

A Angel Urzaiz Simón, amigo y compañero de luchas en la calle y en las cárceles franquistas, y a quien por la premura de mis notas biográficas dejé sin mencionar en mi libro anterior "Los Cruces de Caminos".

A Cuantos por imposibilidad material no fueron mencionados en el citado libro, aunque no están olvidados.

A Katia Landau y Marcos Alcón, por su incesante solidaridad para con la Organización.

A Cuantos compañeros de diversas latitudes han contribuido con su solidaridad a la publicación de la presente obra.

JUAN GOMEZ CASAS
EL RELANZAMIENTO DE LA C.N.T.

1975-1979

(Con un epílogo hasta la primavera de 1984)

EDITA : CNT - AIT

LOS PRIMEROS PASOS DECISIVOS

Las condiciones ya estaban creadas, porque de hecho ya se han formado algunos verdaderos sindicatos de este período, entre los que cuentan el de la construcción de Madrid, muy combativo y radical. La militancia veterana, dispersa prácticamente tras el apagón de los años cincuenta debido a la enorme represión realizada por el franquismo sobre la organización confederal, empieza a reagruparse. Existe un comité nacional, cuya presencia ya se ha señalado, pero su actividad, aunque voluntariosa, e incluso meritoria por las circunstancias en que se desenvuelve, tiene escasa proyección y sobre todo considera con reservas el frenesí organizativo que se da a su alrededor y al margen de su propia actividad. El comité nacional de este período desautoriza incluso manifestaciones reorganizadoras a cargo de grupos y núcleos diversos. Pero está desbordado y en diciembre de 1975 se celebra en Madrid una gran asamblea donde se reúnen más de 200 militantes y simpatizantes que constituyen un colectivo heterogéneo. Pero la decisión de los reunidos es bien unitaria: Relanzamiento inmediato de la CNT en el plano local y luego a nivel nacional. Tal decisión va seguida del nombramiento de un comité regional del Centro, que queda integrado por Fidel Gorrón, del sindicato de la construcción de Madrid, Carlos Ramos, de administración pública y otros compañeros.

Este comité asume provisionalmente una función de coordinación interregional hasta tanto se llegue al nombramiento de un comité nacional por toda la organización. Así las cosas, se anuncia asimismo una gran asamblea reorganizativa en Barcelona. Datos posteriores pondrán de relieve que los compañeros de Asturias han precedido a los demás en la reorganización. En Cataluña, y especialmente en Barcelona, el proceso reorganizativo se halla muy avanzado y los trabajos preliminares han corrido a cargo de una comisión que el 29 de febrero convoca en la barriada de Sans una magna asamblea a la que asisten más de 600 ó 700 personas. A-

Ilí mismo queda nombrado el primer comité regional de Cataluña de este período. Hay algunos momentos tensos pues la asamblea es heterogénea y dispar, como en el resto del país, pero prevalece también la voluntad de relanzar la CNT. Otro tanto ocurre en el País Valenciano, pero aquí la situación es más compleja, pues existen desde hace algún tiempo problemas organizativos entre grupos dispares que se han ido formando. Los datos de que disponemos señalan la existencia de un grupo CNT ya instalado, que ha intervenido en el anterior proceso organizativo y tiene una vinculación directa con el exilio ((Secretariado Intercontinental) y del grupo Solidaridad, de orientación anarcosindicalista, que tienen dificultades para entenderse y llegar a una postura organizativa común. El grupo Solidaridad, que constituía una federación nacional de grupos y radicaban en Barcelona, Madrid y Valencia esencialmente, pero también un poco en el resto de España, se declaran disueltos en febrero-marzo de 1976, al darse el relanzamiento de la CNT e ingresan en la organización sin problemas en Madrid y Barcelona. Algunos miembros pasan a formar parte de los comités regionales provisionales de Centro y Cataluña. En Madrid Carlos Ramos, por ejemplo, y en Cataluña Luis Edo, de Banca.

El grupo Solidaridad se constituyó al final de los años 60 y sus miembros fundadores surgieron de grupos sindicales cristianos y sindicalistas revolucionarios, de FST y UTS, según parece, los cuales rápidamente se orientaron hacia el anarcosindicalismo que empieza a ser descubierto por las generaciones jóvenes a partir de 1960 y antes. Se orientan a partir de la Carta de Amiens de la vieja CGT francesa y del Manifiesto Libertario del Grupo Anselmo Lorenzo de Madrid. (1) En un manifiesto hacen la historia de estos grupos de manera convincente (2), alegando que lo importante no eran las siglas en un momento determinado, sino los contenidos capaces de relanzar el anarcosindicalismo. No obstante, su disolución pone de manifiesto que están dispuestos a aceptar las siglas CNT y a participar en su afianzamiento y ampliación. La mayor dificultad entre el grupo que ya funciona como CNT y el de Solidaridad estriba en la propuesta hecha por estos últimos de celebrar una asamblea general a la manera de Madrid y Barcelona para salir de ella unificados. Responden los

(1) Grupo constituido en 1968 por los siguientes compañeros: Pedro Barrio, Florentino Rodríguez, Pedro Almejiras, Mariano Traperero y Juan Gómez Casas.

(2) Disolución de los grupos Solidaridad.

compañeros de CNT que las reuniones se hagan por ramos y se hacen, pero se dan en ellas confrontaciones y la cuestión no se resuelve. La intervención del comité regional del Centro para presionar en el sentido de solucionar el problema crea dificultades suplementarias, siendo aquel organismo acusado de centralista. Pero la actitud de este comité puso de relieve una disfunción interna. La postura intervencionista debió ser alentada por los miembros de Solidaridad del comité regional pero el problema no se resolvió en el ámbito de ese organismo como correspondía. Muchos meses después el secretario de ese comité y en ocasión de estar abierta una crisis interna en la Federación Local de Madrid de cara al nombramiento de un nuevo comité nacional (esto ocurría ya a principios de 1978), hizo una impugnación a Carlos Ramos sobre el caso de Valencia.

La publicación el 14 de abril en Valencia por parte de la UGT y la CNT de un manifiesto trajo nuevas dificultades al contencioso porque ambos grupos valencianos discreparon en planteamientos del manifiesto. La Federación Local de la CNT suscribía un documento pro-alianza obrera entre UGT y CNT en favor de una República, se decía, "que puso a la clase obrera en disposición de acometer la revolución social". Se añadían peticiones en favor del desmantelamiento de la CNS, boicot al congreso sindical de Martín Villa, libertad de todos los presos políticos y retorno de emigrados; también se solicita autodeterminación de los pueblos ibéricos y la proclamación inmediata e incondicional de la República. Posteriormente, el 7 de mayo, ante una asamblea conjunta de representantes de CCOO, USO, CNT, UGT y Plataformas Anticapitalistas se leyó un documento en el que piden la libertad sindical, construcción de un sindicato de clase, democrático y unitario, independiente del estado y los partidos. El grupo Solidaridad, que a la sazón se ha convertido en federación autónoma CNT celebra una conferencia de prensa en la que, tras afirmar que se ha llevado a cabo la unión con otros grupos anarcosindicalistas del País Valenciano, de la que no forma parte el grupo intitulado "CNT-AIT", se manifiesta contra la idea del sindicato unitario por estimarlo contrario a la proyección CNT, así como a la defensa que se hace de la República.(3)

Hay una curiosa nota en uno de los documentos relativos a estos hechos. En él se dice que esta acción conjunta de los sindicatos ha sido comentada por el órgano de la corriente lambertista de OCI (Cuarta Internacional). Ello puede inducir a pensar que los elementos de esta tenden-

(3) Diario Informaciones, 20 de mayo de 1976: Las informaciones de los dos grupos.

cia que a no mucho tardar se dejará sentir en el País Valenciano, están ya desde el principio, como veremos, dentro de la CNT.

El caso acabó por resolverse en esta regional en el curso de una asamblea. Los grupos se unieron, pero no se integraron. Aquellos compañeros que en el inicio de su militancia se habían declarado ya CNT, estableciendo contacto con la CNT que nominalmente venía funcionando en conexión con el exilio, no acababan de comprender la vicisitud de otros grupos que habían sufrido una experiencia mucho más complicada para acabar, de todos modos, por inclinarse claramente por el anarcosindicalismo cuya expresión eso sí, en un momento de salida a la calle, no podía ser otra que CNT. De manera que los resquemores y las dudas persistieron. La gente de Solidaridad, y otros, sacaron la impresión de habérselas con un grupo de sectarios que defendían intereses exteriores a la organización, los del exilio, y que asumían un estilo más propio de "los grupos de acción de la FAI que el de la Confederación Nacional del Trabajo"(4). El resultado fue que jamás se restauró una confianza plena y que nacieron personalismos tenaces que no podrían sino manifestarse venenosamente en el futuro inmediato, para perjuicio de todos.

Es sorprendente, pero después de los actos constitutivos de Madrid en Diciembre de 1975 y de Barcelona en Febrero de 1976, el organismo nacional de CNT constituido con anterioridad siguió funcionando algún tiempo. En las actas del pleno nacional que celebran en Madrid el 22 de Febrero, anuncian el pleno de Cataluña a celebrar una semana después. Los compañeros están desconcertados ante la avalancha organizativa y piensan en anticiparse al aluvión. Acuerdan allí un manifiesto en el que se previene contra las maniobras tendentes a usurpar siglas y a convertir a la CNT en feudo de los Girón, Solís Ruiz, cincopuntistas y demás. Los compañeros no han comprendido nada de lo que está pasando. Terminan alertando a todos contra las traiciones. Pero desaparecen después de este pleno.

Se inicia el proceso de formación de las regionales. En Madrid hay un comité regional que asume funciones de coordinación nacional, como hemos dicho. En Marzo se da otro hecho que pone de relieve la confusión existente. La prensa publica la noticia(5), facilitada por elementos del PSOE histórico, de las conversaciones "recientemente mantenidas con el

(4) Documento de la Federación Autónoma de Solidaridad.

(5) Informaciones y La Vanguardia del 16 y 17 de marzo de 1976.

sector moderado de la CNT de Abad de Santillán, Miró y Gómez así como la identidad de criterios de ambos grupos. Desmentí de inmediato en Informaciones y en la agencia EFE tal disparate, anunciando que yo no pertenecía a ninguna CNT moderada, sino a la única CNT existente en aquel momento. De hecho el desmentido se publicó antes de que el propio comité regional del Centro me pidiera hacer una declaración en ese sentido. Sin duda la noticia había sido lanzada por el sector histórico del PSOE para afianzar su postura en la polémica que venía manteniendo con el sector felipista del PSOE por el reconocimiento de la legitimidad histórica. Lo ocurrido era que Santillán, Miró y yo, cada uno por su lado y en momentos diferentes, habíamos mantenido conversaciones particulares sobre problemas generales, pero a título personal y sin ninguna trascendencia orgánica, con los citados elementos del PSOE, que intentaron utilizarlos para sus fines.

Mientras tanto, el comité regional del Centro, que de hecho venía actuando como organismo nacional de coordinación, lanzó en abril un documento en que se fijaba la postura provisional de la CNT, según la venían manifestando en distintas regiones del país(6). En el punto dos, relativo al reagrupamiento, se informa de la celebración masiva de reuniones regionales con una concurrencia de militantes que se cifra en todos los casos en varios centenares. Dice el informe que en esta ocasión Asturias marcó la pauta y siguieron de inmediato Centro y Cataluña. Poco después el País Valenciano y Andalucía emprenden su ciclo de reorganización. Se anuncia en este informe la pronta incorporación a las tareas organizativas de Galicia y Aragón, sobre todo en esta última, donde apunta numerosos núcleos libertarios dispuestos a constituirse en CNT.

Otro punto, el tercero es el de la ilegalidad, que a juicio del comité regional del Centro, seguirá vigente mientras no se restablezcan los derechos civiles y las libertades democráticas de todos los españoles, sin discriminación alguna, así como de las organizaciones sindicales y políticas marginadas de la legalidad por el decreto del 13 de septiembre de 1936. Se afirma que tras largos años de clandestinidad, ésta deforma y politiza necesariamente las luchas de los trabajadores, al hacerlas coincidir con las luchas contra el poder político. Por ello y resumiendo, "la CNT reivindica para el movimiento obrero y para ella misma, una legalidad social donde pueda desenvolver sus actividades con plena garantía de derecho".(7)

(6) Informa la CNT, abril de 1976.

(7) Ibidem.

El punto cuarto del informe, que aborda el tema de la reforma sindical afirma que la CNS, organización oficial del sindicalismo no puede hacer salir ella misma a los trabajadores del callejón donde el propio verticalismo los ha metido. Alude a la situación social que ha permitido la supervivencia de aquel sindicalismo y afirma que ello ha sido posible por la permanente represión del estado, al "boom inflacionista de la economía española operando en un país por reconstruir tras la guerra civil y a la emigración masiva de los trabajadores a los países del Mercado Común. Todo ello exige la desaparición del sindicalismo vertical". El documento afirma que lo dicho hace difícil entender que el ministro de relaciones sindicales, de la Mata, afirme que la reforma sindical se puede hacer "desde la legitimidad del 19 de julio", cuando ya existen, cuando ya están aquí, dentro de la libertad tolerada, las verdaderas organizaciones sindicales cuya existencia no se puede ignorar. Por consiguiente la problemática del sindicalismo español hay que abordarla desde la más amplia libertad sindical.

El informe afirma finalmente que la CNT no puede admitir nunca una reforma sindical que lleve implícita la unidad de todas las corrientes existentes en la actualidad, impuesta desde arriba. Añade que aunque la CNT por su propia naturaleza es aliancista, sólo puede concebir la unidad de la clase trabajadora a nivel de pactos, si éstos parten de acuerdos de la base.

Habiendo manifestado las diferentes confederaciones regionales ya constituídas la necesidad de celebrar con la máxima urgencia un pleno nacional de regionales con el doble propósito de formalizar la relación entre todas las regionales mediante la creación de un comité nacional representativo y para establecer la trayectoria y línea de actuación de la CNT en todos los terrenos, y previo el acuerdo por parte de todos de un orden del día, se llegó a la convocatoria del pleno reclamado, primero del período de relanzamiento confederal, para los días 3 y 4 del mes de julio de 1976. Fueron convocadas las regionales ya formadas, es decir, Cataluña, País Valenciano, Euskadi, Andalucía, Asturias y Centro. Se esperaba contactar con Aragón y otros núcleos, pero esto no era seguro. Como a la sazón los sindicatos de ramo no estaban aún suficientemente estructurados los acuerdos locales se tomaron en asambleas generales, bastante tumultuosas y difíciles en algunos casos.

La fecha prevista del 3 y 4 de julio se aplazó hasta el 25 del mismo mes y durante este lapso, por razones de relevo reglamentario se llevó a efecto el nombramiento del segundo comité regional del Centro, destina-

do por las circunstancias que se daban a seguir cumpliendo las funciones de coordinación nacional. Fueron nombrados para este organismo los siguientes compañeros: Nicolás Chozas, J. Bondía y Juan Gómez Casas como secretario. Había otros dos que pronto desaparecieron. Pero la apertura del pleno nacional la llevó a cabo el compañero Fidel Gorrón, secretario del comité regional anterior que había intervenido en la preparación del comicio de que nos ocupamos.

Después de constituirse la mesa del pleno, compuesta por un compañero de Valencia como presidente y dos de Centro como secretarios de actas, se llega a la lectura de actas anteriores, las cuales, al pasarse a su aprobación, las delegaciones alegan no conocerlas. Lo que ocurrió es que el compañero que ha abierto las sesiones del pleno en realidad ha leído actas pertenecientes al ciclo del anterior comité nacional, cuando se está en el primer pleno nacional del período de relanzamiento orgánico. Se acuerda que se hagan copias de estas actas para darle o no la debida aprobación.

El segundo punto es el nombramiento del comité nacional, pero se deja para la sesión de la tarde. El punto tercero se ocupa de infraestructuras orgánicas y de propaganda y prensa. Se acuerda la reaparición de "CNT", "sin censura interna de ningún tipo" y a cargo del C.N. Se acuerda asimismo la creación de una revista como portavoz oficioso de CNT a base de acciones de 1000 pesetas. Esta revista legal no podría ser "Sindicalismo" (8). Sobre "CNT" y la revista se acuerda que el C.N. haga un informe técnico y lo someta a la organización. Se acuerda editar un folleto explicativo a cargo del comité nacional en el que se exponga qué es la CNT.

En el siguiente punto el País Valenciano hace denuncias sobre actividades intimidatorias que ciertos individuos llevan a cabo en la zona contra determinados compañeros. Hay un debate, seguido de una declaración en contra de cualquier actividad coactiva o represiva contra militantes de la CNT, ejercida por otros militantes o determinados grupos, pues se entiende que la defensa confederal se ha de ejercer sobre el exterior cuando sea necesaria y nunca dentro de los sindicatos por cuestiones de interpretación de los problemas orgánicos.

(8) Revista legal lanzada en 1975 por un grupo heterogéneo de personas de diversas posturas, pero todas ellas antifranquistas y opuestas al sindicalismo vertical. Desapareció ante el relanzamiento del sindicalismo clandestino y por las polémicas surgidas en el seno de la revista en relación con la orientación futura del sindicalismo.

El pleno acuerda la creación del carnet confederal. El acuerdo final establece una cotización mínima de 120 pesetas; 40 para los sindicatos, 20 para las federaciones locales, comités regionales y comité nacional y otras 20 para pro-presos. Acto seguido da cuenta de su gestión provisional la compañera que se ocupaba hasta el momento de la cuestión presos. Tras un debate en el que prevalece la necesidad de unificar los fondos en el futuro y establecer una normativa de aplicación de los mismos se acuerda: Que la secretaría jurídica del comité nacional designe al comité pro-presos que estará asignado a aquélla, vinculándose los demás comités pro-presos a escala regional y local a los organismos de ámbito correspondientes. Se pasa al nombramiento del comité nacional: Euzkadi presenta la proposición más original, que por otra parte anticipa ciertos temas en el tiempo: Que se establezca una secretaría permanente que radique en un punto, con representación de regionales. Se muestra favorable a difundir ciertas opiniones, como la de España como estado multinacional y no nacional y que las regiones confederales pasen a ser nacionalidades federadas. El País Valenciano apoyará diciendo que hay que irse haciendo a la idea de Euzkadi con su propio comité nacional. Propone que el comité nacional se llame comité confederal(9). Centro considera que Euzkadi presenta un problema de envergadura a resolver en un congreso confederal y que exigiría el cambio de denominación de la Confederación Nacional del Trabajo. Pregunta si el federalismo libertario no puede resolver el problema de Euzkadi y de otras nacionalidades. Pone de relieve el peligro de los pequeños nacionalismos, aunque adelanta que habrá que resolver la cuestión con imaginación e iniciativa. Los acuerdos definitivos son los siguientes: Secretaría permanente de cinco miembros domiciliados en una región, además de un delegado por cada región. Todos ellos serán el comité nacional. Se acuerdan las secretarías de prensa, cultura y propaganda, relaciones y coordinación, jurídica y pro-presos, tesorería y estadística; finalmente, secretaría general.

Acto seguido, Centro es designada para elegir al secretariado permanente del comité nacional y arbitrará la manera de llegar a esta elección. Se discute la forma sustitutoria en caso de que Centro no pueda cumplir el mandato del pleno. Hay varias votaciones y empates sucesivos a favor de Cataluña y País Valenciano. Ante las dificultades, Centro se responsabiliza finalmente de la elección del secretariado permanente.

En el punto siguiente, *Relaciones con la AIT*, se adopta la postura de

(9) Actas del pleno nacional del 25 de julio de 1976.

Centro porque "la CNT sigue entendiendo que la AIT está en el origen de ella misma. Por esta razón le está vinculada no sólo formal sino efectivamente, considerando que el desarrollo de la CNT supone al mismo tiempo el de la Asociación Internacional de Trabajadores"(10). Hay un segundo punto complementario: "con respecto a otras organizaciones internacionales cuyos planteamientos han favorecido la integración en su seno de militantes anarcosindicalistas, o que integren de hecho a éstos, puede, convenientemente iniciar relaciones tendentes a favorecer la solidaridad internacional, siempre que estos vínculos no supongan deiación o liquidación de nuestros principios". Hay todavía un punto 3 que aclara: "Que la posición anterior no supondrá en ningún momento el abandono del planteamiento formulado respecto al punto 1". Además se acuerda hacer informes sobre la AIT con destino a las regionales. En cuanto al tema FAI, tras breve debate se decide que ese problema no se puede debatir en aquel pleno. Un tema complementario es el de otros grupos libertarios. El País Valenciano afirma que debe seguirse el mismo criterio que en el punto anterior. El secretariado intercontinental expresa que es un error inmiscuirse en problemas típicamente anarquistas. Centro explica que nadie se inmiscuye dado que cada grupo conserva su autonomía y significación específica. "Pero cada grupo", añade "forma una parte autónoma y complementaria del Movimiento Libertario". Mayoritariamente, las regionales se manifiestan de acuerdo con esta posición. Finalmente se acuerda incluir en actas como documentos de trabajo las ponencias de Centro y Cataluña.

Un punto importante es el octavo al que se da prioridad sobre dos anteriores que no se tratarían en el pleno. Se trata de *Estrategia Confederal. Unidad y Pluralidad. Sindicatos Libres*. Para empezar Cataluña rechaza el unitarismo, pero acepta la unidad como proceso y unidad de acción en la base. El proceso a la unidad ha de emprenderse a partir del establecimiento de las libertades. Euzkadi y Murcia favorecen la alianza obrera como alternativa sindical. Santander no está de acuerdo con la pluralidad sindical y cree que la unidad ha de hacerse sobre la base de la CNT. Asturias y País Valenciano defienden la unidad con la UGT y este último la alianza obrera. Esta regional dice que el COS en Valencia es un éxito de la CNT(11). Lamenta las notas de la Federación Local de Madrid contra los

(10) Actas del pleno.
 (11) COS, Coordinadora de Organizaciones Sindicales, organismo que apareció en este tiempo en que ciertos grupos aspiraban al hegemonismo en el movimiento obrero.

actos conjuntos de CNT y UGT. Centro analiza los peligros que puede haber en la alianza obrera allí donde la CNT tiene poca fuerza. Concluye que la alianza con UGT será positiva allá donde nuestra organización pueda mantener la iniciativa. De acuerdo con Cataluña añade que la base actual de la estrategia confederal es la lucha anti-hegemónica y anti-unitarista frente a Comisiones Obreras. Es sentir general del pleno que se debe luchar con firmeza por el desmantelamiento de la CNS y el restablecimiento de la libertad sindical. Finalmente se acuerda que el comité nacional elabore un escrito sobre estrategia confederal que aúne las diversas posiciones.

Después se aborda el postergado punto 5: *Relaciones con el exilio*. Se manifiestan dos posturas antagónicas, la del País Valenciano y la de Centro. El primero estima que debe favorecerse la incorporación gradual del exilio al interior y solicita el apoyo del mismo. Propone una declaración de la CNT de España en virtud de la cual ésta se manifieste solidaria de la CNT del exilio, entendiéndose por ésta a todos los compañeros que viven fuera de nuestras fronteras. Se muestra favorable a que cada uno de los dos grupos existentes envíen delegados al comité nacional del interior. Por el contrario, Centro considera que el exilio debe constituirse en grupos de apoyo a las necesidades del interior, no reconociéndose a ningún grupo hasta tanto no hagan la unidad entre ellos. No obstante, Centro acabará retirando su proposición bajo la responsabilidad de sus delegados y el pleno adopta las proposiciones presentadas por el País Valenciano.

Quedan aquí reseñados los acuerdos de lo que era virtualmente el primer pleno nacional del relanzamiento de la CNT. Así lo entendían los delegados de las regionales allí presentes en el momento en que se asumía un nuevo período que se esperaba de fecunda actividad y a cara descubierta. Otro fenómeno a destacar sería la problemática de la cuestión nacional, anunciada en la intervención en el pleno de los delegados de Euzkadi y del País Valenciano. Curiosamente, este problema se iría difuminando paulatinamente, aunque sin llegar a desaparecer. Hoy está de nuevo pendiente entre nosotros. Finalmente, como se habrá visto, quedaron inconclusos ciertos acuerdos, a falta del necesario trabajo de elaboración con los materiales que, no obstante, el pleno había presentado. Por ello el pleno de julio quedaba incompleto y con la previsión de un nuevo pleno para completar determinados acuerdos y hacer, sobre todo, la presentación del nuevo comité nacional. Pero hasta entonces ocurriría algo que debemos reseñar.

NO AL MINISTRO DE RELACIONES SINDICALES, DE LA MATA GOROSTIZAGA

Como se supone, en este tiempo, la Central Nacional Sindicalista, CNS, tenía los días contados. Las jerarquías estatales a quienes correspondía su liquidación, exigida por el cambio democrático, empezaban a dar los primeros pasos en este sentido.

En agosto, el ministro de relaciones sindicales anunció su deseo de celebrar reuniones con las centrales sindicales aún no legalizadas. El hecho produjo conmoción en diversas direcciones. La primera reunión de este tipo se llevó a cabo con UGT el 20 de agosto, y esta organización anunció que no se volvería a reunir si otras reuniones semejantes no se llevaban a cabo con los restantes sindicatos. La reunión con la UGT duró dos horas y media y se concertó por medio de intermediarios. El ministro se adelantó a una perspectiva de otoño caliente anunciando la reforma sindical. Se avecinaba la negociación de convenios y se iniciaba ya con fuerza el paro, la inflación y la disminución de la actividad económica. Como era de esperar, UGT exigió la amnistía laboral, la devolución de sus bienes expropiados y el derecho de todas las fuerzas sindicales a los generados por el sindicalismo vertical desde 1939. Según fuentes ugetistas se habló de libertad sindical y del derecho de huelga. La prensa afirmó que se esperaba que en los días sucesivos el ministro se entrevistara con USO y CCOO, e incluso se hablaba de la posibilidad de que recibiera a sindicatos minoritarios como STV, CNT o Solidaridad de Trabajadores Catalanes (SOC). Por supuesto De la Mata dijo pocos días después "que la reforma sindical no iba a lesionar la situación de los funcionarios de los sindicatos (verticales)". Noel Zapico, presidente del Consejo Nacional de Trabajadores de la CNS afirmó el 31 de agosto en Oviedo "que los compromisos del ministro de relaciones sindicales no me obligan". Y advirtió también del derecho de los funcionarios a no perder su empleo.

A los pocos días el ministro de relaciones sindicales se entrevistó con USO y la reunión discurrió por cauces parecidos a los de UGT. Pero ahora viene lo grande: El día 27 de agosto y por un intermediario, el ministro de relaciones sindicales cursa a la CNT, en Madrid, una invitación para entrevistarse con él. El comité regional del Centro, en funciones de comité nacional, rechaza la invitación del ministro en medio de la sensación de los medios informativos. Publicamos varios comunicados que los medios de comunicación comentaron profusamente. Las razones que dimos se basaban en que no existía un acuerdo orgánico expreso que lo autorizara y, además en la situación general en que nos hallábamos inmersos. Dejamos claro que la entrevista que se nos proponía no entraba en las previsiones de la CNT ni en la orientación adoptada por ésta. Tales entrevistas del ministerio con las organizaciones sindicales ilegales eran la prolongación de las iniciadas entre la oposición política y el gobierno, de modo que la Confederación, por ser independiente de los partidos políticos y del estado, consideraba que no debía participar en conversaciones de ámbito político. Poníamos de relieve que lo fundamental era la consecución plena de la libertad sindical, y la paradoja que suponían las conversaciones entre un cargo ministerial llamado a desaparecer y unas organizaciones ilegales, pero que en cambio perdurarían en el futuro. Añadíamos que en buena parte nuestra negativa tenía idénticas razones a las de nuestro rechazo a la COS, a la que considerábamos una reproducción sindical de la Coordinadora Democrática que en aquel momento agrupaba a los partidos. Manifestábamos asimismo nuestra determinación de no aceptar ningún pacto social orientado en contra de los trabajadores, sobre todo en un momento de la situación económica en que los poderes públicos se mostraban incapaces de controlar la subida de los precios, la especulación desatada o las fugas de capitales. Afirmábamos nuestra determinación de luchar con los trabajadores en la consecución de reivindicaciones obreras no efímeras como reducción de horas de trabajo, mejora de condiciones laborales y otras. Finalmente ratificábamos en el comunicado (que fue publicado, extractado y formulado de diversas maneras por toda la prensa), nuestra determinación de luchar por la transformación de la sociedad en régimen de autogestión. Nos considerábamos también la oposición de la oposición.

Este hecho tuvo una gran repercusión y el ministerio de relaciones sindicales se encogió. Un periódico dio la noticia de que ante el rechazo de la CNT a conversar con el ministro, éste había dejado en suspenso el diá-

logo con los sindicatos. Pensamos que las CCOO debieron sufrir lo indecible. Intentaron mantener el tipo afirmando que no tenían decidido aún el asistir a la reunión con el ministro, pero no dejaron de hacerlo el mismo día 30 de agosto. Estas duraron tres horas y media y salieron diciendo que las conversaciones habían sido muy fructíferas. El pacto de la Moncloa, primero de la sucesión de ellos por los que la clase trabajadora quedó trabada, se hallaba muy cercano.

La organización aprobó unánimemente la gestión del comité regional del centro. Es probable y casi seguro que existieron criterios individuales discordantes, pero las decisiones orgánicas de las regionales fueron todas ellas de aprobación de la gestión realizada.

NOMBRAMIENTO DEL SECRETARIADO PERMANENTE DEL COMITE NACIONAL

Nos aproximábamos a la fecha en que debía consumarse en Madrid el nombramiento del secretariado permanente del comité nacional, pero antes referiremos algo que, por lo ilustrativo, tiene importancia para esta historia. El sindicato de sanidad de Madrid, donde se daba en la etapa primigenia de su formación una confusión similar a la de otros sindicatos en algunos temas, principalmente del exilio confederal, publicó un documento en el que se atacaba al secretariado intercontinental de la CNT de España en el exilio apuntando los lugares comunes utilizados en la lucha establecida entre los grupos exiliados y que, por desgracia, habían sido trasvasados a España tempranamente y que no dejarían de tener importancia en todo el devenir inmediato de la organización del interior. Sin razón aparente se les tachaba de ejecutivismo, de predominio en el sector de ciertos nombres, siempre los mismos, de anacrónicos; se enjuiciaba la actitud del secretariado intercontinental ante el contencioso de los compañeros marginados en el exilio. El documento llegó a manos del secretariado intercontinental, que nos envió una réplica para ser remitida al sindicato de sanidad, en la que se salía al paso de las acusaciones de éste.

Hicimos observaciones al sindicato de sanidad (me refiero a los miembros que componíamos el comité regional del centro en funciones de organismo nacional de coordinación) y enviamos una carta al secretariado intercontinental al principio de septiembre, haciendo ver los inconvenientes y peligros de desorbitar problemas que no eran precisamente los de mayor importancia en este momento. Les decíamos que si nos preocupaban estas cuestiones no decisivas era porque ante la posibilidad de salir pronto a la luz pública, "era aconsejable que nos esforzáramos para crear las condiciones para el desarrollo de los sindicatos. Esto significa rechazar la posibilidad de que los sindicatos puedan convertirse en grupos de amigos, sin más. Hay que prepararse para encuadrar a los compañeros en los sindicatos y secciones. Los que vengan ya saben que tendrán que aceptar y aceptarán en su integridad lo que son sus principios, sus tácticas y sus finalidades. La primera condición para el desarrollo de los sindicatos es crear dentro de ellos una atmósfera sana y habitable que estimule a los trabajadores. Muchos vienen con una imagen ideal de la organización y es triste decir que, hasta ahora, se encuentran con tensiones y recelos que en la mayoría de los casos no tienen una base". (12) Hemos incluido el texto porque era el comienzo de una situación llamada a influir en el futuro inmediato de la organización de una manera negativa. Y también porque ayudará a comprender la heterogénea composición que se da en la CNT durante los primeros tiempos del relanzamiento orgánico.

Entrando ya en el nombramiento del secretariado permanente del comité nacional, nos vemos obligados por las mismas razones que acabamos de exponer a hacer referencia a un hecho relacionado con el nombramiento en perspectiva. En el mes de agosto, de ralentización de la vida orgánica, miembros de determinados sindicatos eligieron por su cuenta un secretariado permanente que la organización de Madrid, al reaccionar, desautorizó por completo, remitiendo el nombramiento al pleno local de militantes que se llevaría a cabo en un local del barrio de Aluche el 14 de septiembre de 1976. El pleno congregó a 400 ó 500 militantes de entre los afiliados a los sindicatos en aquel momento.

El pleno se manifestó tenso e hicieron aparición diversos radicalismos. Se estudiaron varios puntos no tocados en el pleno de julio, entre ellos la actitud a adoptar ante los responsables en el cincopuntismo (13). Se acor-

(12) Carta al secretariado permanente de la CNT de España en el exilio, de 4 de septiembre de 1976.

(13) Episodio protagonizado en los años 60 por un grupo de confederales que mantuvo conversaciones con elementos cercanos a la línea de mando de la CNS y presentaron a estos efectos un documento que constaba de cinco puntos,

dó que la decisión a tomar en cada caso se dejara al libre arbitrio de los sindicatos. Finalmente y sin problemas el pleno procedió a elegir a los miembros del primer secretariado del comité nacional tras el relanzamiento confederal: Fueron elegidos por votación mayoritaria los siguientes compañeros: José Bondía, del Metal de Madrid, técnico en electrónica; Angel Regalado, de Construcción, obrero del ramo; Jose Elizalde, de Enseñanza, profesor universitario; Pedro Barrio, del Metal, administrativo; Juan Gómez Casas, traductor; en reunión aparte, este último fue designado secretario del C. Nacional por sus compañeros de Secretariado. Estos se distribuirían por orden de enunciación, los secretariados de Propaganda y Prensa, Organización, Relaciones Exteriores y Administración y cuestiones jurídicas (14).

En general se constituyó un secretariado equilibrado, según creo, que como debía se limitó a aplicar y hacer operativos los acuerdos de la CNT que prevalecieron soberanamente, por encima de los intereses de grupos y tendencias hasta que en abril de 1978 entregamos el secretariado permanente a los compañeros de Barcelona. Desde esta atalaya privilegiada podemos asegurar que nadie llevó hasta entonces, ni posteriormente, las riendas de la organización, a no ser la propia organización por medio de sus libres decisiones, lo que esperamos quedará confirmado en el curso de este relato.

(14) Pedro Barrio y yo representábamos en cierto modo la militancia veterana y que había conocido las prisiones de Franco. José Bondía y José Elizalde habían intervenido en la agitación universitaria. El primero fue elegido secretario de la CNT en el Quinto Congreso y con el segundo tendríamos problemas al final. Angel Regalado, pese a su juventud, tenía ya a la sazón experiencia organizativa adquirida en la clandestinidad.

SEGUNDO PLENO NACIONAL DE REGIONALES

Poco después, el 26 de septiembre, se celebró en la sede de la federación local de Madrid, c/Libertad, 15, el previsto pleno nacional de regionales para proceder a la presentación del secretariado permanente del comité nacional electo y completar algunos de los puntos pendientes desde el pleno anterior de julio. Para empezar asistieron las mismas delegaciones regionales que en éste.

El comité regional del Centro, todavía en funciones de coordinación nacional, tras constituirse la mesa que presidió la primera sesión, procedió a presentar a los compañeros del S.P. del comité nacional, quienes fueron aceptados por unanimidad. Acto seguido, el mismo organismo regional dio cuenta de las condiciones en que se había dado la negativa del comité regional a entrevistarse con el ministro De la Mata, gestión que fue aprobada por unanimidad por los delegados asistentes.

Se pasó a tocar el problema del cincopuntismo, que figuraba en el orden del día del pleno y tras amplia discusión se acordó el punto de vista ya adoptado por la local de Madrid consistente en dejar a los sindicatos plena libertad para resolver la cuestión como mejor entendieran.

En cuanto a los problemas sindicales de urgencia, el pleno adoptó una estrategia de ruptura y exigió la desmantelación del sindicato vertical, al mismo tiempo que manifestaba su oposición ante cualquier suceso que pudiera pervivir o derivar de aquel sindicalismo totalitario y la defensa de una concepción sindical libre y pluralista. Se reclamaba asimismo por primera vez la devolución de los patrimonios de las organizaciones sindicales expropiados en 1939; otro acuerdo complementario del anterior fue el de oponerse a que el patrimonio sindical acumulado en los años del verticalismo con las cuotas obligatorias de los trabajadores españoles por espacio de cuarenta años, pasase a ser patrimonio del estado. En un orden de cosas paralelo a lo anteriormente expuesto el pleno anunció su decisión de combatir con la mayor energía cualquier pacto económico o social susceptible de poner a la clase trabajadora en manos del capitalismo; acto seguido se señalaba como reivindicación directa e inmediata de la CNT un control sobre la empresa capitalista, en el sentido de una práctica de libros abiertos para conocer las plusvalías que las empresas obtienen de los trabajadores. Se rechazaba la co-gestión, entendida como práctica por la que los trabajadores ayudan a los capitalistas a administrar sus empresas, pero se estimaba que el control obrero podía ser una etapa preliminar para llegar a la fase posterior de autogestión por parte de

cuantos intervienen a todos los niveles en el proceso productivo⁽¹⁵⁾.

Otros acuerdos de este importante pleno fueron 'Aceptar la afiliación de todo trabajador "sin distinción de ideología ni creencia", si bien se confirmaba la imposibilidad de ejercer funciones de representación a cualquier miembro de partido o secta. Por otra parte, el pleno confirmaba los acuerdos del anterior comicio en el sentido de incrementar los esfuerzos para disponer en el plazo más breve posible de un órgano nacional de expresión, así como para lanzar una revista y el ya aludido folleto definitorio de la CNT. En este sentido, la delegación de uno de los sectores del exilio, la de "Frente Libertario", manifestó que a partir del momento en que las instancias representativas de la CNT en España lo juzgaran necesario, el mensual *Frente Libertario* dejaría de aparecer en el exterior y se pondría a la disposición de la CNT del interior.

PRIMER VIAJE AL EXILIO

Se efectuó al mes siguiente de la celebración del pleno nacional. Reunido el secretariado permanente del comité nacional se estimó la necesidad de llevar a cabo una toma de contacto con los dos sectores de compañeros del exilio reconocidos ya en el pleno de julio, para establecer con ellos unas relaciones normales y disipar malentendidos. De modo que nos desplazamos a Toulouse los compañeros José Elizalde, de relaciones exteriores; Angel Regalado, de organización, y yo. Nos entrevistamos con los compañeros del secretariado intercontinental en su local de la calle de Belfort número 4, dirección un tanto legendaria a la que yo volvía después de 30 años de haberla visitado por primera vez, con cierta emoción contenida⁽¹⁶⁾.

(15) Actas del pleno.

(16) Llegué por primera vez a la rue Belfort en el otoño de 1947 para asistir al congreso del ML-CNT, en el exilio, como miembro de la delegación designada en el interior de España por el ML-FAI-FIJI para asistir a este congreso. Este hecho ya lo he referido con anterioridad.

Allí hallamos a los compañeros del S.I., Alejandro Lamela, Vallés, y Subirats y mantuvimos con ellos conversaciones cordiales y explícitas. En el curso de las mismas dejamos sentado que a partir de aquel momento la organización estaba en España, en lo que los componentes del S.I. convinieron de buena gana y sin reserva alguna. En ningún momento posterior, al menos mientras duró este primer comité nacional, observamos la más mínima vulneración de esa actitud por parte de esos compañeros y creo que ello persistió con posterioridad, en relación con los sucesivos comités nacionales, si bien, como se verá, por otros motivos surgieron complicaciones. El S.I. dio por sentado que podíamos contar con su ayuda incondicional en todos los sentidos, tanto económica como moral, y esa promesa se mantuvo viva y operante hasta hoy. Es un hecho indiscutible. Nuestra reunión inmediata con los compañeros del otro sector, organizados en una Coordinadora de Afinidades Libertarias que tenían como órgano de expresión a "Frente Libertario", revistió el mismo calor y cordialidad. Nos entrevistamos con algunos compañeros conocidos, entre ellos Roque Santamaría, ya desaparecido.

En el intercambio de impresiones con los dos sectores del exilio se pasó revista a la situación imperante en él y, a su regreso a España la delegación del comité nacional informó en una circular y en plenaria inmediata del comité nacional, de los resultados del viaje a Francia. Regresamos con la impresión de que el exilio estaba incondicionalmente a disposición de la CNT de España, si bien gravemente dividido en cuanto a sus propios problemas internos.

SITUACION INTERNA DE LA CNT EN EL MOMENTO DEL DESPEGUE

A lo largo de las páginas anteriores, en el que en lenguaje narrativo y desapasionado hemos expuesto la actividad de la CNT en este período inicial de su reconstrucción, juzgada a través de sus manifestaciones organizativas nacionales, es decir, los plenos de regionales donde se trazaron las líneas generales del desenvolvimiento orgánico en todos los aspectos que reclamaban la atención de la CNT, el lector puede sacar la impresión de que la organización era una entidad más o menos homogénea, que, independientemente de algunas tensiones, llegaba con placidez a tomar sus decisiones nacionales representativas.

En realidad hay un hecho que se subrayará a lo largo de este relato: En todo momento aparte del estado interno de la organización, siempre hubo en ésta una especie de voluntad colectiva mayoritaria capaz de tomar en todo momento los acuerdos que se requerían, incluso en los momentos más borrascosos vividos por ella. Estos momentos borrascosos, catastróficos casi, existieron en buen número, pero siempre fueron superados. Procedamos ahora a hacer una disección de las corrientes y grupos que confluyeron en los primeros momentos de la CNT:

Solidaridad y Grupos CNT

Ya hemos visto que se pueden considerar como grupos constitutivos, entre otros, cuyas actitudes iniciales ya hemos historiado en las primeras páginas. Solidaridad se disolvió como tal desde marzo de 1976 y los grupos CNT ya establecidos, en contacto con el comité nacional anteriormente aludido o con el exilio, trabajaban en el seno de los sindicatos desde el relanzamiento. No puede decirse que constituyeran grupos cerrados porque la ya referida dificultad de trazar delimitaciones claras entre los diversos elementos componentes de la organización en este momento es casi insuperable, pues se dan cruces, interpenetraciones y mezclas en todos los sentidos y direcciones.

El aluvión juvenil. Antiautoritarismo y pasotismo

Al darse el relanzamiento de la CNT a finales de 1975 y comienzos de 1976, ya se había producido la profunda oleada antiautoritaria de los últimos tiempos del franquismo, animada especialmente por jóvenes. Los jóvenes se rebelaban contra la atmósfera represora de la enseñanza, de la familia y del sistema, adoptando actitudes radicales. Una parte de este sector constituida por grupos juveniles del nuevo anarquismo se orientó hacia la CNT de manera natural. Al organizarse los sindicatos ocurrió lo que tenía que ocurrir, que una buena parte del anarquismo joven interpretó a la CNT desde la óptica del grupo autónomo anarquista. Con esto se iniciaba un persistente malentendido en cuanto a la forma de entender la estructura genuina e incluso la historia y los orígenes de la CNT, así como sus contenidos. Los jóvenes con excepciones, porque algunos habituados a la clandestinidad, estaban de largo tiempo identificados con los principios de la CNT histórica, trajeron a los sindicatos una alergia enorme a los comités, a los organismos de relación, a las normas orgánicas, estatutos y congresos, considerando todo esto como elementos autoritarios y burocráticos. Con decir que tuvieron que pasar casi dos años antes que

la federación local de Madrid, entre otras, aceptara un comité con todas las consecuencias, está todo dicho. Después de esto muchos sindicatos siguieron funcionando con colectivos en actividades de representación. En gran parte la ulterior erosión creada se debió a este despegue inicial al que no se prestó el cuidado que requería. Porque está claro que en el caso de estos compañeros que ahora nos ocupan no se realizó felizmente la síntesis anarquismo-sindicalismo que normalmente debe abocar al anarcosindicalismo. Para ellos la CNT era una organización radical, sin más, y así debía entenderse.

Hemos partido de la idea de que los compañeros que asumían estos planteamientos, en general muy jóvenes, se mostraban alérgicos al concepto de organización. Entonces, paralelamente, se iría perfilando una corriente favorable al radicalismo asambleario y a la autonomía del movimiento obrero. Esto tiene importancia a la hora de comprender el desarrollo posterior de la organización, porque constituyó un freno para el crecimiento numérico de los sindicatos. Para no pocos de estos amigos lo importante no era la organización, sino la autonomía del movimiento obrero, debiendo actuar la CNT para potenciar ese autonomismo, en lugar de como intermediación o representación de los trabajadores. Otro criterio derivado de esta actitud, fue el de que la CNT debía disolverse en el movimiento asambleario, fin último al que debían dirigirse todos los esfuerzos. Había aquí sin duda un criterio de raigambre anárquica que no es posible desconocer, aquél que interpreta el anarquismo como una fuerza de impulsión, jamás de dirección, como una corriente dinámica creadora de iniciativas populares por la base, jamás por la cumbre. Latiría aquí el concepto anárquico radical en virtud del cual el río sería antes que el cauce y, por ende más importante que éste. Interesante, pero no dejaba de asumirse el riesgo de quedarse sin río y sin cauce, lo que estuvo a punto de ocurrir en lo sucesivo, como veremos. Esto repercutió en que un sector importante de compañeros se desinteresara de la organización como tal y llegaran a mostrarse contrarios a la afiliación de trabajadores que simpatizaban con la CNT, porque lo que ellos esperaban era que el milagro del espontaneísmo y la dinámica asamblearia acabara por producir la movilización de las masas, que entonces no necesitarían ya ninguna organización. El resultado de este criterio, en el tiempo, fue que la afiliación se sacrificó al concepto de autoorganización de las masas y por consiguiente el crecimiento de los sindicatos se vio por aquí limitado y no llegó a lo que debió ser. Muchos trabajadores, a la sazón simpatizantes de la

CNT se afiliaron a otros sindicatos porque nuestra conducta "no era seria". Aquí se daba indudablemente una aberración en el enfoque de estos compañeros, porque de hecho caían en la visión de una CNT como organización de élite. Es decir, ellos eran suficientemente buenos para estar en CNT, pero la clase trabajadora como tal debía esperar al advenimiento pleno de la autonomía obrera, la cual llegaría a su vez como consecuencia del asambleísmo radical. Esto contribuyó en cierto modo, como se ha dicho, a la marginación de la CNT y al establecimiento de una correlación de fuerzas favorable a los sindicatos marxistas que se mantiene decisivamente en estos momentos. Por supuesto que existieron otras razones y de mucho peso, que analizaremos a su debido tiempo. Pero es indiscutible que desde dentro de la propia CNT y de diversos modos, se contribuyó a esta situación.

Alguno de los compañeros a los que nos hemos referido abandonaron finalmente la CNT porque los sindicatos eran "amarillos", acaso porque no podíamos hacer la revolución "aquí y ahora" y en cambio nos ocupábamos de reivindicaciones obreras; olvidaban que en todo tiempo, la gran CNT de los años veinte y treinta unió los dos aspectos de la lucha, el reivindicativo y el finalista.

El pasotismo y otras hierbas

El llamado pasotismo que recaló en CNT fue en cierto modo una manifestación más, un tanto especial, de ese acratismo anti-autoritario que barrió al país al darse la finalización del régimen franquista como tal. Este grupo importante tenía en cierta manera conexiones con el anterior. Téngase siempre en cuenta la imposibilidad absoluta de hacer un deslinde claro y satisfactorio de campos por la concatenación, interpenetración o complementación de unos y otros en ocasiones. Durante un tiempo el pasota joven (chicos y chicas), contribuyó con su actitud existencial a dar un cierto colorido a la organización sin que su influencia fuera nunca grande en ella. Llegaban, intentaban adaptarse, se desenvolvían con libertad y luego, fuera de la organización, hacían su vida. Los partidos políticos y los sindicatos dependientes de los mismos utilizaron en ese momento este fenómeno para atacar a la CNT, la cual a pesar de todo siguió siendo igual a sí misma. La verdad es que aquellos jóvenes sólo podían estar en CNT, a pesar de la renuencia de un sector de militantes veteranos, porque la organización, lógicamente, no podía pedir para ellos campos de concentración, de exterminio, o de reeducación, como parece

que se solicitaba desde otros ámbitos, cuando en realidad eran una onda que no habían podido dominar ni la dictadura ni la atmósfera integrista del franquismo.

El pasotismo también pasó, se fue fraccionando en la miríada de destinos individuales que constituyen la vida humana. No obstante quedó entre nosotros un número estimable de aquellos jóvenes de ambos sexos, que hoy son militantes conscientes y prometedores de la CNT. Tuvimos la paciencia que se esperaba de nosotros, aún contando con la existencia de un sector atrabiliario muy reacio y, como digo, algo afirmativo quedó de aquella corriente.

Había también las otras hierbas: El tipo de pasota de militancia intermitente, que se consideraba libertario genéricamente, es decir se hallaba dotado de cierto sentido de autoafirmación que miraba siempre alrededor de sí para encontrar algo que, por su endeblez, le ayudara a reforzar su propia personalidad. Por supuesto, cuanto más negativo era lo que veía o creía ver, o sencillamente se imaginaba, tanto más se satisfacía. Alguno de estos alternaba la militancia, en sí dura y sacrificada, con el amor libre y el porro, pero esto ya por supuesto fuera de los locales de la CNT. A lo mejor aparecían tras largos períodos de ausencia y siempre lo hacían cargados de alguna razón externa que les permitía autovalorarse. Era algo patético y tiene más de patológico que de histórico, por lo que habría que tocarlo y seguramente se tocará, en otro terreno. Lo señalo empero porque tampoco dejaron de aportar su grano de salmuera dentro del destino colectivo.

Hubo también un pasotismo de otro género, un tanto inexplicable. El de los compañeros que pasaron por completo, es decir, que no comparecieron en el relanzamiento. Hicieron lo más duro y difícil: Resistir la dictadura franquista, la vida en los campos de concentración y en los presidios, en suma la lucha clandestina. Luego llega la transición democrática y la posibilidad de resurgir a la luz del día para continuar la lucha con mayor garantías. Pero entonces desaparecieron. O aparecieron un día y luego nada más se supo de ellos. Sé que en muchos casos, que están en mi mente, se trató de cuestiones personales que les influyeron de manera decisiva.

Hubo también pasotas pintorescos que dijeron haber trabajado en la clandestinidad y luego no aparecieron en ningún sindicato. En mi memoria hay algunos de ellos, apropiados para una galería de personajes. Uno se había dedicado a viajar por el extranjero durante el franquismo

para recabar dinero no se sabe muy bien para qué extrañas actividades. Una vez, en la clandestinidad, vino a reclamarme una cantidad que parece le habían enviado a mi nombre. Hice gestiones con amigos de París y comprobé que nadie me había enviado nada para él, porque no tenían por qué hacerlo y así se lo hice saber; pero él impertérrito siguió por ahí manteniendo su historia. Esperé verle aparecer algún día por algún sindicato para aclarar las cosas, pero se olvidó de ellos, acaso porque ya no existía una supuesta clandestinidad que permitía fructíferos viajes al extranjero y la recogida de "fondos solidarios". Esto formó también parte de la miseria que se une siempre a la gloria de los grandes sufrimientos colectivos. Lo traigo a colación porque también los pícaros merecen un recordatorio.

Grupos radicales y autónomos

Desde muy pronto aparecieron grupos radicales en el lenguaje y en las actitudes. Sin tener una adscripción determinada los vimos ya desenvolverse en los famosos plenos de Aluche, de Madrid, donde se nombró el primer secretariado permanente. Pero en realidad estuvieron un poco en todas las latitudes. Se agrupaban en determinados sindicatos de Madrid, mantenían actitudes duras e intransigentes y un lenguaje violento. Se trataba de un terrorismo de asamblea que intimidó a mucha gente, la cual fue desapareciendo de los sindicatos. Luego, también, a medida que la organización se estructuraba fueron desapareciendo a su vez aquellos violentos en la senda de quien sabía qué destinos personales. A muchos de ellos se les fue la fuerza por la boca, pero no contribuyeron en nada al engrandecimiento de la CNT, sino todo lo contrario. Casi paralelos con estos dieron señales de vida algunos individuos pertenecientes a grupos autónomos libertarios en ocasiones afiliados a la CNT que, luego, paulatinamente, irían constituyendo la plantilla de presos libertarios, algunos de los cuales aún están en cárceles españolas y reciben ayuda de la CNT. Sintetizaron mal con la organización, a la que consideraban reformista y escasamente revolucionaria. Se proponían programas de acción al margen de la vida organizativa de la CNT que ésta no podía ni quería reivindicar, ni de los que, por supuesto, quería responsabilizarse. Obraron por su cuenta, pero cuando al producirse con posterioridad sus detenciones iban a parar a las cárceles, siempre acabaron enviando a sus familias a los comités pro-presos de la CNT para que se les prestara ayuda. En algunos casos se crearon problemas muy desagradables porque, sin beberlo ni comerlo nos vimos envueltos en asuntos oscuros, como señalaremos en el momento cronológico adecuado.

Los veteranos

No es de extrañar que los veteranos que habían superado la guerra civil y la dictadura franquista se sintieran un tanto desbordados y perdidos ante la marea juvenil multiforme que llegaba con sus propias ideas. Hubo efectivamente en aquel tiempo un choque de generaciones dentro de la CNT. Hay que tener en cuenta que el vacío organizativo que ofrecen la CNT y el Movimiento Libertario a comienzo de los años 60 por su tremenda lucha contra la dictadura (17), originó la falta de una generación puente, intermedia entre los protagonistas de la guerra civil y de la lucha clandestina y de la nueva generación en la última etapa clandestina. Por consiguiente fue normal en muchos casos que faltara entendimiento entre los viejos luchadores y la generación nueva desprovista de formación y de experiencia organizativa. La tendencia misma de los veteranos a recordar con existencia el pasado originaba furiosas reacciones en los jóvenes. Muchos de éstos se desentendían del pasado, de las normas orgánicas, de los congresos históricos que constantemente se les recordaban, de los "santones" de todos los tiempos, de las rutinas yertas, del carácter supuestamente infalible de cuanto arrancaba del 36 hacia atrás. Los veteranos constataban que muchos jóvenes pretendían partir de nuevos supuestos, haciendo tabla rasa de toda hagiografía, como hemos visto en páginas precedentes. Pronto se vio que sólo los que íbamos en cuanto a edad se refiere a la retaguardia de la CNT o de las Juventudes Libertarias al finalizar la guerra civil, es decir, los que teníamos a sazón de 15 a 20 años, estábamos en el momento del relanzamiento en mejores condiciones para conectar con los jóvenes de los años 60 y 70. Se trata de algo que he tenido ocasión de comentar en diversas ocasiones con amigos y compañeros de mi edad.

(17) He dicho ya en otro lugar que hasta 1960 fue la CNT y el Movimiento Libertario español uno de los grupos más castigados por la represión franquista, si no el que más. En este período fueron detenidos 18 comités nacionales de la CNT, además de los de las Juventudes Libertarias y la FAI. A los comités nacionales se unieron infinidad de comités regionales, locales y de sindicatos, así como millares de militantes. Todos ellos comparecieron ante los tribunales militares de Franco y fueron condenados a elevadísimas penas de prisión. Este esfuerzo continuo de casi 20 años dejó exhausta a la CNT y al ML en el momento en que otros, con importantes apoyos exteriores y un criterio profesionalizado de la acción conspirativa mantenían una mayor continuidad en el período clandestino. Pero el esfuerzo cuantitativo de la CNT, tanto del interior como del exilio en la lucha contra Franco fue el más importante de todos los grupos clandestinos.

Pero también había otro hecho categórico ya aludido: La orfandad completa en que se encontraban los jóvenes al llegar a la CNT en el período del relanzamiento en cuanto a formación y conocimientos orgánicos se refiere. El que los militantes veteranos se mostraran reiterativos e intransigentes en ocasiones, hecho comprobado por mí mismo con frecuencia, no demostraba que no tuvieran razón al postular la necesidad de una formación mínima y la aplicación de normas y métodos que no eran la consecuencia de corrupciones burocráticas sino la experiencia organizativa iniciada, no ya en 1910 con el nacimiento de la CNT, sino con la fundación misma de la Internacional (18) en 1869 y desarrollada a lo largo de toda la vicisitud histórica del siglo pasado. Lo mismo que ciertos refranes suelen acumular la sabiduría existencial de los pueblos secularmente, del mismo modo las normas orgánicas eran el fruto de experiencias válidas y necesarias comprobadas por nuestros predecesores, para facilitar el funcionamiento de la organización. Era difícil que los jóvenes lo entendieran en aquel momento. Los que constituyen hoy ya el entramado y la estructura de futuro de la CNT lo tienen perfectamente asumido porque han llegado por sí mismos a comprobar la necesidad de una normativa que hace posible la aplicación racional de medidas y procedimientos en cada uno de los casos concretos y variadísimos de que se compone la vida de una organización. Los jóvenes más pacientes empezaron a percibirlo sólo ya al considerar los actos previos necesarios para poner en marcha una reunión de sindicatos, cuanto más la de un conjunto de sindicatos en una reunión de una federación local o regional, por ejemplo.

Todo esto, que no amplió más para no cansar, tenía que ocasionar los enfrentamientos dialécticos, organizativos y personales, que se dieron con frecuencia entre los compañeros iniciados y aquellos otros que llegaban a nosotros identificando, para empezar, organización con burocracia. Pero se trataba de una situación definitivamente superada en este estadio de la vida confederal, aunque en su momento constituyó uno más de los factores negativos que obraron en el período de reconstrucción de la CNT durante la transición democrática. Existió mucha demolición en este período inicial de los sindicatos, y ésta hay que ponerla sin duda en el pasivo, tanto de los jóvenes que no comprendieron, o no quisieron comprender la situación normal de inferioridad en que llegaban a la CNT, como a la intolerancia y falta de ductilidad de aquellos veteranos que utilizaron la

(18) La Internacional hispánica asumió el nombre de Federación Regional Española.

duresa y el exabrupto cuando debieron emplear la comprensión y el análisis razonado que les proporcionaba su experiencia.

Reformismo confederal y cincopuntismo

Este sector no fue un elemento activo en el período del relanzamiento. Pero habría que matizar. Si empezamos a afirmar, como creo cierto, que el camino seguido por la CNT a partir del relanzamiento puede considerarse como clásico, entonces los propósitos ocultos de los diversos grupos que consideran a no mucho tardar a la CNT como un campo de experimentación y, si necesario, de batalla, para ensayarlos, deberían considerarse como intentos reformistas dentro de la CNT. Pero muchos de estos proyectos reformistas no eran tales, como también veremos más adelante, sino claros intentos de ruptura y desviación de la CNT hacia otros campos opuestos al anarcosindicalismo. Estos activistas no eran en realidad militantes de la CNT, con una ejecutoria conocida y que, en determinados momentos hacían una flexión o manifestaban dudas que, tras un proceso de maduración les llevaban a proponer cambios tácticos que cualitativamente alteraban la naturaleza misma de los principios anarcosindicalistas. Nos estamos refiriendo al sindicalismo político y a todos aquellos que en el tiempo empezaron a inclinarse a favor de un cierto posibilismo político. El pestañismo, en sus verdaderas acepciones y variedades representaría el verdadero reformismo de la CNT. Una manifestación no reconocida de este espíritu sería el colaboracionismo confederal nacido y potenciado durante la guerra civil española, en la cual la CNT colaboró en los gobiernos republicanos e introdujo una variante táctica en su acción que significaba un profundo cambio cualitativo y una grave transgresión teórico-práctica. La colaboración política durante la guerra civil propició una mentalidad que se prolongó bastantes años en el interior de España en la clandestinidad franquista. En este tiempo, por parte de la CNT se consideraba que la guerra no había terminado y así se integró en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, pero este proceso ya lo hemos visto.(19). Este proceso, por la naturaleza de las cosas llevaría en línea recta al cincopuntismo(20).

Ahora, lo que interesa elucidar es la incidencia que el reformismo colaboracionista tuvo en el relanzamiento de la CNT. Creemos que aquél se

(19) V. "Los Cruces de Caminos" (antecedentes y pequeña historia de una década, 1966-1976) Juan Gómez Casas.

(20) Ibidem.

evaporó rápidamente al producirse el vacío organizativo de los años 60. Era lógico que las esperanzas puestas por algunos grupos tras la victoria aliada, originara una reacción profunda al verse frustradas. Se originó en ese tiempo una reacción con el comité nacional de Fidel Gorrón(21), también aludida, en la línea del secretariado intercontinental de la CNT en el exilio. Ya hemos visto que con la detención de estos compañeros la representación orgánica quedó poco menos que nominal en todo el país, hasta prácticamente la avalancha del relanzamiento. Pero diversos grupos afinitarios o núcleos de ese tiempo de colaboracionismo persistieron. Unos seguían rumiando experiencias anteriores y otros habían superado por completo la psicosis colaboracionista. Pero no fueron grupos activos en la reconstrucción. Se limitaron a observar y se adhirieron al cuajar el proceso o bien permanecieron al margen, a la espera. Algunos de estos grupos quedaron al margen por completo. En Madrid, tras los acuerdos del pleno de julio de 1976 se incorporaron algunos que habían intervenido en el proceso cincopuntista a tenor de los acuerdos que dejaban a los sindicatos la facultad de admitirlos o no. Estos últimos y los sindicalistas políticos se mantuvieron en general en orden disperso, atentos, pero no decisorios en medio de los complicados procesos en curso. El radicalismo de la organización en todo este tiempo no ofrecía mucho campo para nuevas tentativas en este sentido(22).

Hacia finales de 1976, con el primer comité nacional ya en marcha recibí una carta firmada por Sigfrido Catalá Tineo, muerto hace unos años, notable militante valenciano de orientación treintista y uno de los secretarios nacionales durante la clandestinidad. Le conocí en la cárcel, donde a pesar de las diferencias de posición en relación con quienes estábamos en contra de la colaboración política, mantuvo siempre con nosotros una postura de gran corrección. En su nombre y en el de varios compañeros de la regional, algunos de los cuales firmaban también la carta, reclamaba

(21) Ibidem.

(22) En dos o tres ocasiones mientras estuve en el comité nacional recibí desde Barcelona escritos a máquina o multcopiados en los que se me hacían críticas desde el ángulo del sindicalismo político, sobre todo después de un artículo mío en El País relativo a los paralelos, tema éste al que llegaremos a su debido tiempo. Hice allí someramente el análisis del pestañismo. El escrito a que me refiero era anónimo y obra de un grupo y en él se ensalzaba a Pestaña y a Seguí y se nos consideraba mediocridades en comparación con ellos. Como si los compañeros de este tiempo hubiéramos intentado parecernos a alguien o compararnos con no importa quien. Nosotros nos habíamos limitado simplemente a hacer lo que pudimos con arreglo a nuestras fuerzas y a nuestro saber.

una conferencia nacional de militantes para marcar la trayectoria de la organización, que a ellos hasta entonces les parecía inocua. Creo que en lo sucesivo la marea organizativa y los enfrentamientos y dificultades de la reconstrucción confederal los mantuvo al margen de todo. Constituyeron un centro cultural en Valencia, donde hicieron un trabajo de divulgación de sus posturas.

Con posterioridad, José Martínez, de Ruedo Ibérico, en un capítulo de su ensayo "CNT : ser o no ser" hablaba de las tentativas reformistas de la CNT y se refería al libro editado por Isidro Guardia⁽²³⁾ donde, efectivamente, en las opiniones de gran parte de la gente encuestada aparece toda la gama de opiniones que componen el pensamiento del reformismo confederal, todos los matices del posibilismo que tiende en diferentes grados pero en la misma dirección, al cambio cualitativo que situaría a la CNT dentro del sindicalismo político, o lo que es igual, del pestañismo. Pero creo que en realidad la mayoría de estos militantes se mantuvieron en una postura marginal a la CNT.

El consejismo

Ya he indicado la imposibilidad de deslindar con absoluta nitidez la separación de las diversas y como se ve muy numerosas corrientes existentes en CNT desde el período a que me estoy refiriendo, que es desde casi el relanzamiento, precisamente por la incidencia recíproca de algunas de ellas y su paralelismo. Aquí aparece el consejismo. ¿Lo hubo en algún momento en CNT? Quizás no, desde una vertiente puramente organizativa, pero sí al tener en cuenta las afinidades del consejismo como tal con algunas manifestaciones del anarquismo joven, radical y asambleario que veíamos en la CNT. Hay que tener presente que la literatura consejista había circulado en cantidad notable con autores como Pannekoek, Castoriadis (Cardán), Rosa Luxemburgo y otros, así como con publicaciones periódicas de un marxismo crítico y contracultural como Ajoblanco, Viejo Topo y otras, confundido en casi todos los casos con el consejismo. Por tanto, las posturas asamblearias y consejistas también se mezclaban o complementaban, abriendo un nuevo frente para el debate ideológico, casi siempre insuficiente y en todos los casos duro y crispado.

El consejismo se presentaba como antisindicalista, por el mero hecho de contraponer el consejo al sindicato. En diversos momentos a partir de este período que estamos describiendo y desde la prensa confederal tanto en "CNT", como en "Solidaridad Obrera", "Fragua So-

cial" o "Castilla Libre" (24), se abordó el problema del consejismo por su proximidad a la práctica asamblearia que chocaba en cierto modo con los conceptos anarconsindicalistas clásicos. Era un tema que estaba presente e intentamos demostrar siempre que fue preciso, o posible, que el consejismo, aún siendo en esencia una manifestación libertaria que no se reconocía como tal, no podía resistir en su teoría ni en su práctica la comparación con el anarcosindicalismo. El consejismo nos llegaba también en cierto modo rebotado por algunos elementos del Grupo Liberación (25) que llegaron hasta nosotros. Afirmábamos que el punto de partida económico-productivista marxiano propio del consejismo les llevaba a considerar que el colectivo natural de los trabajadores sería el taller y la fábrica. Este comienzo llevaba a la crítica consejista a centrarse en el burocratismo de los sindicatos o de los partidos, a los que oponía la realidad regeneradora de la autonomía obrera. Pero carecía el consejismo, decíamos ya entonces, de algo similar a la crítica anárquica filosófica e histórica respecto al estado y al principio de autoridad o, por decirlo de otro modo, a la alienación autoritaria. En el análisis anárquico la crítica se extiende a todos los aspectos o manifestaciones de la alienación, mientras que en el consejismo, por lo ya dicho, no se remonta universalmente, sino que queda constreñido a la relación obrero-fábrica. Recordamos en algunas controversias que sostuvimos posteriormente (26), que aunque Castoriadis (Paul Cardan) llevaba a cabo un estudio serio y lúcido de la degeneración burocrática de los sindicatos reformistas, no hay nada en él semejante a la crítica del estado ni de las instituciones autoritarias. Luego deja que se le cuele en las nuevas ideas organizativas la idea del partido, lo que le vale una severa crítica por parte de Pannekoek. Este autor se remonta más y hace una crítica más consistente del parlamentarismo (27). Es curioso empero que ambos ignoran casi por completo al anarquismo y a sus antecedentes orgánicos, pretendiendo así una originalidad imposible, por el simple hecho de que el consejismo no es una superación del anarquismo, por estar ímplicito en éste y por aparecer además muy posteriormente en determinadas situaciones históricas.

(24) Estos dos últimos, portavoces del País Valenciano y Centro, respectivamente, han dejado de publicarse por el momento.

(25) Procedentes en parte de la editorial ZYX en su fase consejista o de autonomía obrera.

(26) V. "Historia Libertaria" núm. 5.

(27) Antón Pannekoek: "Los Consejos obreros". Editorial Zero. Madrid

(23) Isidro Guardia: "Entrevistas con Militantes de la CNT". Madrid, 1978.

Luego hay las insuficiencias estructurales de los consejos, que también pusimos en evidencia : El consejo se limita al ámbito de la fábrica, mientras el sindicato en sí mismo ya tiene la capacidad de abarcar la realidad de las fábricas en el ámbito local y se articula de abajo a arriba en ámbitos geográficos y políticos superiores, lo que le confiere mayor eficacia en las luchas reivindicativas y en las revolucionarias en general. Desde este supuesto les decíamos a los consejistas que además de que el consejo tiene un sentido de intermediación, no la significación plenamente asamblearia que es uno de los rasgos del sindicato anarcosindicalista, para superar su fase elemental del consejo de fábrica, tendrían que llegar a una articulación superior de ese elemento de base, con lo cual, lo quisieran o no, se verían obligados a reproducir algo muy similar a la organización federal y confederal del anarquismo. Por consiguiente, si una organización así, contrastada por muchas décadas de historia había demostrado estar a la altura de las necesidades exigibles, ¿por qué sustituir el anarcosindicalismo por el consejismo cuando los títulos de éste eran inferiores ? Luego, además, para el tránsito revolucionario, el consejismo de Pannekoek, el más realista de todos ellos, preveía una complicada confederación de consejos de abajo a arriba en el orden económico productivo, pero sin aportar una fórmula organizativa en el campo de las relaciones humanas generales, el de la ciudadanía propiamente dicha. ¿Cómo organizar la vida política de relación en los nuevos municipios libertarios y la solidaridad y complementación de éstos entre sí ? El anarquismo y el anarcosindicalismo preveen la federación de las comunas. De este modo, la federación económica y la federación política (de las comunas o municipios) abarcan el conjunto de las actividades económico-productivas y de relación general que constituyen el entramado de las actividades humanas básicas. Posteriormente, al finalizar la etapa del primer comité nacional, la presencia consejista había disminuido mucho, casi desaparecido, a la vez que remitía asimismo el asamblearismo radical y se iba imponiendo la estructura anarcosindicalista clásica basada en el sindicato, donde por otra parte la práctica asamblearia es normal y le da el contenido autogestionario que prefigura la sociedad futura implícita en nuestros principios y fines. El período del asambleísmo versus sindicalismo, en el fondo un falso problema, también fue pasado. La experiencia demostró que el primero era un fenómeno circunstancial que ofrecía un resultado espectacular en momentos excepcionales. Pero una vez pasados éstos el encefalograma del activismo quedaba de nuevo claro y muerto y la continuidad de la lucha reivindicativa y revolucionaria sólo se podía asegurar en una organiza-

ción permanente. Pasó, en efecto, como hemos dicho, pero no sin antes contribuir a crear tensiones y problemas en muchos casos graves.

Los integrales

Esta tendencia también se va dibujando, se mostró muy activa y algunos de sus núcleos permanecieron en la CNT hasta el Quinto Congreso, en el que jugaron como veremos, un papel de primera magnitud entre las delegaciones que abandonaron el congreso el día 14 de diciembre, sentando así las bases de la escisión. Se trataba en realidad de los partidarios de la CNT integral, o global, los cuales como en el caso de los asamblearios puros, con los que también mostraban ciertas afinidades, se reclamaban de una interpretación total del anarquismo y no sólo de una de sus facetas, la aplicada al mundo del trabajo, lo que en resumidas cuentas sería el anarcosindicalismo. Los integrales, esparcidos un poco por todas partes, especialmente en Aragón, Cantabria y Galicia, proponían una proyección general de la CNT en todos los aspectos de la acción revolucionaria pluriforme, desde la puramente sindical hasta la relacionada con la ecología, los barrios, la cultura, los marginados, los presos, el antimilitarismo, etc. Es decir, una CNT para todo, con una acción diversificada que abarcaría todo el campo posible de la acción revolucionaria y testimonial. Ello derivaba en cierto modo de las dificultades y de la monotonía (así apreciada por ellos) de la militancia exclusivamente sindical y obrerista desarrollada por la CNT. Pero esto era demasiado para la organización en aquel tiempo y además significaba eludir de entrada el reto más definitivo que se presentaba a una organización obrera de carácter anarcosindicalista : Llevar el anarquismo y sus valores al mundo del trabajo, es decir, aquél donde se forja la correlación de fuerzas que en definitiva va a preponderar en los caminos de futuro del avance social.

El globalismo podía significar en aquel momento un deslizamiento inconsciente hacia las tareas más gratas y placenteras, las que dan mayor satisfacción a los gustos personales del individuo, pero podían contribuir a dejar el campo libre para que el reformismo sindical acotara los centros de trabajo, estableciendo en ellos su burocracia. Esto es lo que ocurre hoy, por el momento y los conflictos internos de la CNT, protagonizados por algunos de los grupos que estamos describiendo, ayudaron a esta situación de manera no desdeñable, aunque, a pesar de todo, no fueron los hechos decisivos, como veremos.

Pero allí también las confrontaciones fueron prolongadas y serias. Los anarcosindicalistas alegaban que una razón de pura economía de fuerzas aconsejaba no dispersar la acción en múltiples frentes, que aisladamente

no podrían ser atendidos y recordaban el adagio de que "quien mucho a-barca, poco aprieta", dicho que, en resumidas cuentas no era sino un compendio de la milenaria sabiduría derivada de la experiencia. Los anarcosindicalistas genuinos, digamos para entendernos, alegaban también que las facetas para la acción propuestas por los integrales correspondían en realidad al conjunto del movimiento libertario, o lo que es igual, a ese complejo caudal de manifestaciones anárquicas que existen anteriormente al anarcosindicalismo y por ende, a la CNT. La experiencia demostró, tras el relanzamiento en 1975-1976, que el movimiento libertario en sí, existente en el período y con posterioridad, era cuantitativamente más importante que el propio anarcosindicalismo y que, como siempre ocurrió, había libertarios a quienes les iban mejor algunas de las múltiples actividades situadas externamente a los sindicatos. Por consiguiente, se trataba de que la CNT ayudara a potenciar, dentro de sus posibilidades, la creación de un movimiento libertario, susceptible de armonizar y complementar las muy diversas facetas de la acción anárquica. Así, en definitiva, la CNT era entrevista como una faceta anárquica especializada destinada a trabajar dentro del mundo de las relaciones industriales. A las organizaciones específicas y culturales, ateneos libertarios, colectivos ecologistas, feministas, de ayuda a presos y marginados, etc. correspondían las numerosas actividades que en razón de su propia limitación de recursos no podía asumir la Confederación. El movimiento libertario así concebido constituía una fuerza solidaria capaz de manifestarse al unísono en los momentos decisivos.

Pero las cosas no resultarían tan lógicas ni maravillosas. No olvidemos que no es la razón, sino la pasión lo que en general ha impulsado al mundo. Al aprobarse en el Quinto Congreso la ponencia sobre principios, tácticas y finalidades, que reafirmaba ciertamente como era dado esperar "los sagrados e intocables principios de la ortodoxia", los partidarios de otra manera de entender la organización consideraron que la ponencia aprobada por mayoría abrumadora no respondía al tipo de organización por ellos deseada. Pero ello no explicaría por completo la actitud de estos grupos durante el congreso, como veremos en su momento.

Los renovados

Poco a poco empezó a dibujarse asimismo un grupo renovador que persistió hasta el Quinto Congreso, en realidad sin afinidades especiales con los grupos heterodoxos ya descritos, de los que le separaban fuertes diferencias, aunque coincidiendo con ellos en aportar una serie de agra-

vios particulares que convergieron también en el Quinto Congreso⁽²⁸⁾ ¿Que pretendían los partidarios de una CNT renovada? Los objetivos nunca se vieron muy claros: Acaso una mayor moderación, un cierto deseo de reforma de la CNT, de "adaptarla a nuevos tiempos", de redimir-la de sus maximalismos, de aproximarla hasta donde estaban los trabajadores (¿y donde estaban?). Un repudio también del radicalismo específico o faísta, incluso antes de que hubiera FAI; de las influencias supuestamente ejercidas en los destinos de la CNT española por los grupos exiliados. Fueron quizás los promotores de la futura pero ya próxima lucha contra el "exilio-FAI", indicando con esta fórmula, como ya se ha dicho, la supuesta fuerza impulsora de la Confederación. Esta fórmula hallaría con posterioridad nuevas adhesiones. Pero la verdad es que este grupo, también activo en la escisión, nunca llegó a una teorización o cuerpo de doctrina preciso para oponer a los contenidos clásicos de la CNT. Todavía hoy, la renovación difusa se sigue manifestando en términos que, a pesar de todo, en realidad parecen como bastante clásicos. Finalmente, todo parece haberse diluido en razones de pruritos meramente personales.

Otros radicales

Estaban también en el relanzamiento de la CNT. Se trataba de otra manifestación grupuscular muy activa, que sobre todo tuvo su asiento en Barcelona. Mantenían una postura en general clásica desde el punto de vista anarquista, que no obstante se opuso hasta el Quinto Congreso a la posición que la CNT definiría desde el principio en sus plenos nacionales en lo que a convenios colectivos y acción sindical en la empresa se refiere. Los convenios colectivos ellos los interpretaban como sometimiento a la patronal y se inclinaban por algo más radical y efectivo que la negociación colectiva dentro de los marcos institucionales. Fueron blanco preferido de determinados sectores renovacionistas de los que apuntaban a nuevas realidades dentro del mundo del trabajo de las que nunca se hicieron definiciones claras. Esos compañeros no eran pues un grupo anarcosindicalista clásico, sino más bien un grupo anarquista plenamente independiente, que pasaba por alto el hecho de que en todos los tiempos la CNT anarcosindicalista había mantenido conversaciones con la patronal para pactar los más favorables acuerdos posibles para los trabajadores y que se había reservado las huelgas de ramo o la general ante las actividades⁽²⁸⁾ Si anticipamos la mención del Quinto Congreso ocurrido en diciembre de 1979 es para mejor orientar al lector dentro del casi inextricable panorama interior presentado por la CNT en este tiempo.

des intransigentes o de intolerancia de aquélla.

Los "apaches", por denominarlos de algún modo inteligible, llevaron como se verá más adelante la lucha más decidida contra los grupos paralelos de la organización de Cataluña y de otras zonas en el último período orgánico anterior al Quinto Congreso. También veremos cronológicamente el desarrollo de estos acontecimientos.

Algunos de los compañeros de este grupo —citemos entre ellos a Luis Andrés Edo(29)—, mantuvieron una presencia teórica bastante activa en las revistas contraculturales o radicales de Cataluña y defendieron puntos de vista a tener en cuenta en la nueva problemática de nuestro movimiento. De entonces acá las condiciones en que se desenvolvía la CNT han cambiado notablemente y las alternativas asumibles hasta el Quinto Congreso difieren de manera considerable de las que el anarcosindicalismo contempla en este momento, como también comprobaremos a su debido tiempo. Puede que algo semejante pueda considerarse de otros grupos, como por ejemplo los integrales.

Los cristianos en la CNT

¿ Los hubo también? ¿ Los hay aún? Si los hubo, algunos habría sin duda, es más que dudoso que siga habiéndolos hoy. Llegaron a CNT, como a casi todos los grupos políticos y sindicales de la izquierda al reorganizarse ésta en la clandestinidad. Llegaron a la CNT aisladamente, procedentes de grupos cristianos institucionalizados, muchos sin ser en realidad cristianos. Buen número de gente estuvo en colectivos católicos como Hermandades del Trabajo u HOAC, precisamente porque eran las únicas organizaciones legales donde se podía estar y emigraron de las mismas en todas las direcciones en el momento en que aparecieron las organizaciones clandestinas de la izquierda. No constituyeron ni podían constituir una corriente ni un grupo de presión. Determinadas versiones expandidas dentro de la CNT, encaminadas a encubrir importantes maniobras de infiltración y socavamiento, que a su debido tiempo relataremos, o simplemente lanzadas por desconocimiento del problema, pretendieron que la Iglesia nos había mandado oleadas de curas y monjas para apoderarse de nuestro sindicato. Historias regocijantes que, de ser ciertas, hubieran hecho la felicidad de ese sector pasota que estuvo en la CNT y la dejó por que se trataba de una organización demasiado exigente.

(29) Luis Andrés Edo, compañero establecido en Cataluña, integrante de grupos de acción antifranquista y que sufrió cárcel prolongada durante la dictadura. Primer secretario del comité regional de Cataluña en el período del relanzamiento.

La diáspora de cristianos —más que de católicos—, o mejor aún, de gente que habitó circunstancialmente las organizaciones dependientes de la Iglesia, se dio precisamente por la profunda crisis de esta institución, desbordada por los propios sectores cristianos de base. Es un hecho, y no es la primera vez en su historia más que milenaria que esa institución se veía desbordada por sus propios adeptos. La rebelión anárquica —precisamente por ser tal rebelión—, de ese sector de base contra una Iglesia integrada plenamente en la explotación social se vio atizada por el escándalo del apoyo total al alzamiento del 18 de julio de 1936, dirigido contra los sectores populares. En conferencia del clero y obispos celebrada en Madrid en 1968, el elemento de base de la Iglesia, que luego iría en gran parte a parar a las cárceles, denunció a la jerarquía precisamente por aquellas complicidades. Fue un período sin precedentes en los tiempos modernos y ello marcó el comienzo de un proceso de descomposición en los estamentos eclesiásticos. Ahí se produciría el desbordamiento de la iglesia constantiniana. No se trató ni podía tratarse de una estrategia de la propia Iglesia, porque en este tiempo estaba completamente desarbolada. Por consiguiente, la diáspora generalizada de los cristianos y no cristianos que asumieron la rebelión no fue el resultado de una planificación, sino el resultado de la impotencia total de la Iglesia de estos tiempos(30). La Iglesia ni siquiera pudo constituir un sindicalismo cristiano, a pesar de contar con organizaciones confesionales, como HOAC y Hermandades del Trabajo. Pero el problema es que estas organizaciones estaban también minadas por la rebelión y sus bases miraban continuamente hacia las organizaciones izquierdistas, y no para copiarlas, sino para hacerse izquierdismo. Esto es lo que ocurrió con la editorial ZYX como consecuencia de divergencias profundas entre un consejo nacional de la HOAC y la jerarquía de la Iglesia. Como he dicho en otro sitio, de ese colectivo surgió gente para todos los campos. A la CNT llegaron también algunos, que tuvieron en nuestra organización una fuerza diversa. Algunos se convirtieron en militantes anarcosindicalistas, pues en la militancia se depuraron de toda niebla teológica, en el caso ya apuntado, de que les ocurriera eso. Otros

(30) El hecho de que en un momento en que aparecen a nivel europeo movimientos políticos democristianos vinculados directa o indirectamente a la Iglesia que gobernaron en Europa por espacio de dos decenios, no surgiera en España un colectivo de este tipo, cuando existían figuras representativas perfectamente caracterizadas para encarnarlo, es una prueba de la confusión y la impotencia de la Iglesia española en este período.

se marcharon porque la atmósfera interna de la organización era dura y poco apropiada para estimar la verdadera significación de su presencia entre nosotros.

Hay un hecho importante que debe quedar claro. Ningún factor externo influyó sobre la CNT en este tiempo. Lo que ocurrió fue precisamente todo lo contrario. Los cristianos no podían influir en ninguna organización de izquierdas por su orfandad ideológica y práctica. Fue por ello que empezaron a darse los diálogos entre cristianos y marxistas, muy bien aprovechados por éstos para hacer crecer sus cuadros. Muchos cristianos se vieron deslumbrados y arrasados ideológicamente por el marxismo e interpretaron a éste como la materialización verdadera del cristianismo prístino. El resultado final es que se hicieron marxistas de los pies a la cabeza.

Pero muchos cristianos visionaron también el anarquismo y, sin perder de vista la radical antinomia filosófica entre anarquismo y cristianismo, no dejaron de asumir de cielo para abajo buena parte de la formidable teorización anárquica de reorganización y convivencia social, basada en el cambio radical de las estructuras económicas y políticas. Así fue como a través de un Mounier influenciado por Proudhon(31), aparece en este tiempo en España un sector Mounieriano receptivo al movimiento libertario, el cual, como ya apunté con anterioridad, dejando entre paréntesis la trascendencia de cielos para arriba, adoptaba la posibilidad de una sociedad cuasi libertaria. Es un hecho, y los hechos hay que verlos como son aunque no estemos de acuerdo con ellos.

Todavía hay que hacer aquí otra precisión importante: Mientras quedaban dentro o fuera de la CNT los fenómenos que estoy refiriendo y otros que referiré después, el caso es que al mismo tiempo se daba una irradiación poderosa de nuestra influencia hacia el exterior. La existencia de tanto grupusculismo anarquizante que incluso se afirmaba contra la CNT y contra el anarcosindicalismo lo confirma. Esto explicaría la aparición de un MOA, Movimiento Obrero Autogestionario, que sale de los ámbitos cristianos y toma ideas-fuerza de la CNT: Autogestión, asambleísmo, acción directa, etc. Así nace también el FSR, Frente Sindicalista Revolucionario(32), heterodoxos provenientes del cristianismo y del fa-

(32) Ya hemos aludido a este grupo en "Los cruces de caminos" (antecedentes y pequeña historia de una década: 1966-1976).

langismo auténtico que incorporan también parte de las aludidas nociones y que posteriormente evolucionarán, como queda dicho, hasta promover la reaparición del Partido Sindicalista en esta etapa histórica. Otros grupos minoritarios, como UTS, luego CTI y la propia USO asumirían también ideas-fuerza del anarcosindicalismo, incorporándolas de manera diversa y de acuerdo con todo un mosaico de interpretaciones. Las asumirían por la necesaria orfandad ideológica en que se hallaban y por el atractivo intrínseco de las mismas. También es cierto que tales colectivos no se declaraban anarcosindicalistas y seguían al final su propio camino, por lo que, al afirmarse como colectivos y aún habiendo tomado una parte sustancial de nuestro acervo ideológico, no dejaron en la práctica todos ellos de reafirmarse contra la propia CNT, aunque en verdad siempre con un respeto.

Los marxistas

En el curso de todo este tiempo que aún es historia reciente, cuando se aludía dentro de la organización a este grupo, uno de los más activos en la CNT, siempre había alguien que decía: "Ya salieron los marxistas". Y sin embargo, la acción de estos grupos se ha dejado sentir con fuerza en nuestro ámbito y creo que se podrá probar sin que queden dudas al respecto. La toma de posición de estos grupos será cautelosa, hasta que al fin se lo jueguen todo y se manifiesten abiertamente. Están casi desde el primer instante en la CNT y dentro de la cronología, que es el tiempo en el que se da cada hecho relevante, los iremos presentando. Los grupos identificados son los siguientes:

Simples elementos comunistas del aparato, estalinistas y leninistas que llegan con su política de presencia, para influir o utilizar y siguen la política de no dar nunca la cara pero hacen un eficaz trabajo de socavamiento de "boca a oído" para provocar confusión; los marxistas libertarios de diferentes pelajes, críticos pertinaces que protagonizarán el episodio de los paralelos de Cataluña y del resto de España, como se verá; los troskistas de la OCI, Cuarta Internacional, que estarán desde el principio del relanzamiento de la CNT, con su base operativa más importante en Valencia y un poco, muy poco, por el resto del país; a este grupo le veremos pronto en acción y responsable fundamentalmente de graves actos en el País Valenciano; los anarcocomunistas, que a pesar de su definición "anarco" defienden como se verá a su debido tiempo una concepción elitista de partido y encajan por consiguiente mejor en la clasificación de marxistas. Tuvieron en su base de acción más importante en el País Valenciano y alrededor de la revista Askatasuna, aunque en un momento determinado dieron la ofensiva en todo el país.

El exilio

Ya informamos con anterioridad de la primera toma de contacto que se realizó entre el comité nacional y los componentes de los dos sectores del exilio. Hemos dicho que el exilio, contra lo que han afirmado los criterios partidistas, jamás influyó directamente en las decisiones orgánicas, primero porque nosotros no lo hubiéramos permitido; segundo por que ellos tampoco lo intentaron. Más bien se vieron influidos y afectados por decisiones tomadas en el interior que por supuesto, aceptaron de mala gana. Este es el caso del reconocimiento de los dos sectores del exilio, que sobre todo no agradó al Secretariado Intercontinental, sector mayoritario, pero fue establecido, como se ha visto, en el primer pleno nacional de regionales, el de septiembre de 1976.

No obstante, es un hecho que ambos grupos tenían sus propios partidarios en el interior y éstos no dejaron de trasladarnos a España el confencioso que a ellos les separaba en Francia, por lo que contribuyeron a enrarecer la atmósfera de la propia organización y añadir problemas suplementarios sin los cuales hubiéramos respirado algo mejor. En estas luchas más o menos subterráneas tuvieron origen las especies sobre la realidad de un exilio maquinador e intervencionista, las cuales, a tenor de situaciones favorables para ellas, se propagaron poderosamente.

La FAI

Grupo u organización específica del anarquismo, exterior a CNT e independiente de la misma, que no aparece sino en enero de 1978, a los casi tres años de vicisitudes confederales. Aparece con retraso respecto a la CNT, como ya ocurriera en el período histórico de la dictadura de Primo de Rivera. En esta coyuntura, la FAI aparece 17 años después del nacimiento de la CNT. Grupo muy minoritario, está llamado a convertirse por la naturaleza de las cosas y sobre todo por las luchas internas de la CNT en un símbolo mitificado del control directo sobre ésta, criterio sin base, pero utilísimo para cuantos perseguían fines concretos dentro de la organización, como lo mostraremos a su debido tiempo.

El bloque anarcosindicalista

Muchos lectores, incluso gran parte de los compañeros van a extrañarse de esta definición. ¿Existía un bloque determinado, delimitado, antagónico de todos los demás, y llevando su propia lucha dentro de la CNT en busca del famoso poder del que se ha hablado largo y tendido dentro y fuera de la CNT? Pero no, el bloque anarcosindicalista no es sino una forma gráfica de expresar la realidad mayoritaria dentro de la CNT en to-

do el tiempo histórico que estamos reseñando. Es sencillamente el componente mayoritario de la organización, sin límites fijos ni forma determinada, que crecía o menguaba según las circunstancias o la situación de la CNT, pero que siempre se mantenía mayoritario en relación con todos los demás grupos. La homogeneidad de este grupo no existía —no existe— sino en la forma coincidente de interpretar los contenidos de la organización, frente a todas las heterodoxias naturales o calculadas. Los criterios anarcosindicalistas mayoritarios prevalecían siempre en las tomas de decisiones, en los momentos de estudiar los temarios para las reuniones regionales y luego nacionales de la CNT. Los criterios se formaban de manera espontánea y natural en las reuniones de los sindicatos sobre los diversos temas y respondían a la visión que los anarcosindicalistas tienen de las respuestas coherentes de la CNT ante los problemas. De aquí una situación muy curiosa. Mientras hasta el momento en que hago esta pausa para definir la situación interna de la CNT casi en el comienzo, y sobre todo de ahora en adelante, hay de hecho una situación real complicada y difícil, es sin embargo notable la serenidad hacia el exterior que trasciende de todas las decisiones que la organización toma en sus comicios más importantes de este tiempo. No hay en ellos truculencias, nada que rompa con el pasado, con los supuestos teóricos que informan a la CNT y se unen en una relación de coherencia de los fines y los medios proclamados por las mismas. Quienes nos observan desde fuera tienen clara idea de encontrarse con la CNT histórica y clásica que responde con su voz más genuina y meridiana ante problemas y situaciones nuevas y para ella más delicados que los enfrentados en cualquier otro tiempo de su pasado. Atención: Lo dicho en cuanto a visualización de la CNT desde fuera no quiere decir que en los plenos no hubiera debates y disparidades sobre problemas concretos. Quienes han leído la reseña de los plenos anteriores saben que había las normales discrepancias, que se superaban con ponencias o simplemente con la existencia de criterios mayoritarios, pero anarcosindicalistas.

Pero también se dieron ciertas irregularidades dentro de este bloque. Con posterioridad se denunciarían ciertas reuniones a puerta cerrada ocurridas en algunas reuniones, pero que se verían favorecidas por una propaganda interesada. Precisamente situaciones y momentos en que múltiples grupos se reunían también por separado para servir sus propios fines. Se trató de errores cometidos por grupos de compañeros preocupados por el curso de los acontecimientos, errores por otra parte realmente innecesarios, que daban empero a otros grupos una base argumental para desarro-

liar actividades mucho más destructoras. Pero en verdad esta faceta, muy episódica, denunciada sólo en una ocasión, no desmiente el hecho categórico de que la mayoría anarcosindicalista natural dentro de la CNT era la gran fuerza que trazaba la trayectoria de los plenos de la organización, libre y espontáneamente, sólo por constituir la razón profunda de ser de la CNT.

PRIMERA CIRCULAR DEL COMITE NACIONAL

Fecha en octubre de 1976, se limitaba a hacer una recapitulación de los hechos ocurridos desde el pleno nacional de septiembre e informa de los trabajos emprendidos para sacar a la calle el órgano nacional (CNT), así como un folleto acordado con el título explicativo *Que es la CNT*. Se menciona también la labor de coordinación que se desarrolla, especialmente de cara a aquellas zonas donde todavía no existen organismos de representación regional. La circular pone de relieve los esfuerzos que a escala nacional vienen haciendo los sindicatos de un mismo ramo industrial a nivel nacional, como los enseñantes, los compañeros de banca, los de construcción y artes gráficas; ello indicaría que espontáneamente se iba de hecho a la creación de verdaderas federaciones de industria. Para los compañeros que desconocían el verdadero rol de estos organismos, el secretariado permanente precisaba que la federación de industria tenía obligación de estudiar cuanto se relacionaba con la industria respectiva en el orden económico-financiero, técnico, estadístico, así como los aspectos reivindicativos de los trabajadores del ramo, aportando las decisiones justas. Se precisaba que en los esquemas de reorganización social la federación de industria, en el tránsito ya hacia la sociedad sin estado y sin clases, la comunista libertaria, permitiría reemplazar sobre la marcha las estructuras del capitalismo. Pero se advertía que las federaciones de industria, en caso de constituirse con el visto bueno orgánico, no podían ni debían constituir organismos paralelos susceptibles de interferir ni los cauces ni la vida orgánica de la CNT, que se canaliza por el sindicato, la federación local de sindicatos, la confederación regional y por fin, la confederación nacional. Este era el cauce orgánico esencial de la organización.

El 10 octubre el gobierno, utilizando la base que le confería el Pacto de la Moncloa establecido hacía poco por los partidos de izquierda y de derecha, daba a conocer sus medidas económicas, por las que se congelaban prácticamente los salarios. A los más bajos se les ofrecía con posterioridad recuperar el deterioro causado en ellos por la inflación, cuyo nivel

además, se daba de acuerdo con el manipulado índice oficial del coste de la vida. El gobierno se negaba en redondo a cualquier reducción de las horas de trabajo; se volvía de nuevo a la reglamentación directamente política de las relaciones económicas a través del laudo obligatorio y con topes preestablecidos, que los empresarios podían forzar con el simple expediente de aplazar por 10 días la negociación; se daba asimismo luz verde a las peticiones empresariales de despido libre, comprado fácilmente mediante simple indemnización, ampliándose además el ámbito de la contratación temporal. En ese momento había ya cerca de un millón de parados. En realidad, se perfilaba con asombrosa nitidez lo que 5 años después sería el ANE.

El día 12 de octubre la COS, Coordinadora de Organizaciones Sindicales, convocó una jornada de protesta contra tales medidas, protesta calculada que debía terminar el mismo viernes al objeto de no crear excesivas complicaciones al poder en el momento en que éste había pactado con la oposición de izquierdas el logro de la reforma democrática. La CNT mantuvo en el plano nacional una postura bien conocida: Lucha sí, pero manteniendo la movilización de manera ilimitada. La organización lanzó diversos panfletos, pero los condicionamientos políticos referidos impidieron que se alcanzara el cenit de oposición previsto. La presencia confederal fue notable en el cinturón industrial de Barcelona, así como en Murcia y Madrid, donde varios compañeros fueron detenidos. En estos acontecimientos se dio ya lo que a partir de ese momento sería una norma de la prensa burguesa: El silencio en torno a las denuncias de la CNT. En su circular número 2(33) el secretariado permanente explicaba que no debía preocupar demasiado esta conducta de los medios de información a partir del momento mismo en que, al negarnos a conversar con el ministro De la Mata, se comprendió que nadie podría integrarnos en el sistema. Pero se concluía que lo que realmente debía preocuparnos era el desarrollo máximo de nuestra acción porque entonces seríamos noticia e incluso nos ofrecerían sus páginas, independientemente de que nos interesara o no utilizarlas.

En este tiempo y tras algunas dificultades estuvo el folleto *Qué es la CNT* y además se convino con una editorial la publicación de una ampliación de ese folleto que, por venderse al público, podría alcanzar gran difusión(34). También se lanzó el periódico "CNT" órgano nacional y se

(33) Circular número 2 del 18 de noviembre de 1976.

(34) Editorial Avance/Mañana; CNT-Equipo Confederal, Barcelona 1976.

hizo con medios propios aportados por la solidaridad internacional, entre la que primaban los compañeros del exilio y numerosas aportaciones llevadas a cabo por grupos y secciones de la AIT (35). Ayudaron CRIFA (36), Mel Most, del Libertarian Labor Fund (EE.UU.); el comité Spagna Libertaria, de Italia; la SAC, sueca; el Komitee Freyes Iberien, de Alemania y el Iberian Solidarity Committee, de Canadá. Esta actividad tuvo como origen un llamamiento realizado por la secretaría de relaciones del comité nacional dirigido a la opinión libertaria en apoyo de nuestro vocero confederal.

Casi paralelamente, la organización dejaba clara su postura ante los nuevos organismos creados por el gobierno, la AISS, destinada a recoger los restos del verticalismo oficial y el Consejo Económico Social, cámara corporativa que daría cobijo a parte de los antiguos procuradores del tercio sindical de la corte franquista.

En este nivel de acontecimientos se llevó también a cabo un contacto con la UGT en el sentido de notificar a aquella organización y a USO la creación del organismo que a escala nacional coordinaba a la CNT. Se llevó a cabo una entrevista cordial con dos miembros de la ejecutiva de UGT, asegurándose por parte de ellos que la relación con CNT la consideraban como una cuestión prioritaria. Sin duda simple testimonio de buenas intenciones imposible de realizar por los caminos de futuro elegidos por la otra central sindical del período histórico.

Al mismo tiempo que aparecían los contactos de sindicatos a nivel nacional se constituían federaciones locales de la CNT en Salamanca, Cáceres y Bajadoz, lo que hacía prever una inmediata puesta a punto de la regional de Extremadura. Acaecían también al mismo tiempo desagradables problemas en Valladolid, con la caída comprometedoramente en manos de la policía de individuos conectados con la federación local de Valladolid y se inauguraba la serie de hechos de este tipo que tantos quebraderos de cabeza iban a crearnos en lo sucesivo. A la vez, el S.P. estudiaba la posibilidad de celebrar actos públicos en Madrid y otras localidades y se solicitaba una respuesta de las regionales respecto a la posibilidad de llevar a cabo un acto nacional en Madrid, con participación de oradores de todas las regionales. Estaba próxima la serie de espectaculares actos públicos que iban a dejar constancia de la vuelta de la CNT en el quehacer del movimiento obrero de este país.

(35) AIT, Asociación Internacional de Trabajadores.

(36) CRIFA, Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas

APARICION DE LA FAI Y REPRESIONES AL COMIENZO DEL AÑO

A finales de enero de 1977 se celebró clandestinamente en Barcelona una reunión cuyo objeto era la reorganización de la FAI, pero antes de que llegara a conclusión intervino la policía y se detuvo a los asistentes. Previamente y desde Barcelona se me telefoneó para hacerme saber de la fecha de la reunión, el 30 de enero y para interesar la presencia en ella del S.P. del comité nacional. Estudiado el caso con el secretariado permanente, éste decidió no asistir por diversas razones, entre ellas la delicada situación por la que atravesaba el país en aquellos momentos. La fecha de reunión fue desmentida por la misma fuente desde Barcelona, pero en realidad se llevará a cabo el día previsto. Se dio de todos modos la presencia del secretario de organización del comité nacional, pero se trató de algo casual habiéndose desplazado nuestro compañero a Barcelona para una cuestión organizativa prevista por el C.N.

En la citada reunión había una presencia mayoritaria de militantes de la CNT, por lo que de inmediato el comité regional de Cataluña de la CNT, al darse las detenciones, desplegó una gran actividad trabajando con imaginación y valor para ayudar a los compañeros comprometidos, que quedaron en libertad al cabo de algunos días. Pero la cosa tuvo repercusiones en Murcia y en Málaga, donde se efectuaron detenciones. En Murcia fueron detenidos once compañeros, pero éstos se vieron envueltos en las clásicas amalgamas policiales, donde aparecían implicados con otras personas responsabilizadas en tenencia de armas y perpetración de ataques a bancos, así como otros hechos por el estilo. De los once compañeros siete salieron de inmediato, pero costó más tiempo conseguir la libertad de los otros cuatro compañeros: Faustino Fernández, Antonio Marfil Aranda, Manuel Pollar Iglesias e Isabel Torralba. La organización salió al paso con ruedas de prensa informativas en Murcia y el S.P. con notas a los medios de comunicación.

Por el enrarecimiento de la situación debidos a éstos y otros acontecimientos, el S.P. del comité nacional y a sugerencia de Cataluña, convocó en el local de Madrid, Libertad número 15, una conferencia de prensa a la que se invitó a los medios de comunicación nacionales y extranjeros. Esta se celebró el domingo 20 de febrero y a ella asistieron, además del secretariado permanente del comité nacional, el secretario del C.R. de Cataluña, Luis Andrés Edo, el de el C.R. del Centro, Julián Fernández, así como dos delegados de la F.L. de Madrid.

La conferencia sirvió en realidad como presentación oficial de la CNT, pero al mismo tiempo para clarificar las noticias que la prensa había vertido sobre nuestras actividades. Los representantes de la CNT desmintieron allí categóricamente presuntas actividades terroristas de la organización. En ciertos medios se había insinuado que la CNT, junto con el GRAPO, habíamos intervenido en el Socorro Rojo, lo que era falso de toda falsedad. También se nos había atribuido relaciones con el PCE reconstituido, organización política del GRAPO. Todo ello coincidía con las detenciones de los compañeros ya mencionados y otras ocurridas en Valencia, Barcelona y Madrid. Los representantes de la CNT trazaron allí, ante un auditorio muy concurrido, un informe concreto de la organización en los problemas actuales. Se empezó por dejar claro que la CNT nada tenía que ver con el terrorismo de derechas ni de izquierdas. También se subrayó la existencia del terrorismo gubernamental de carácter permanente y se emplazó allí —en un documento que se distribuyó entre los asistentes— al propio gobierno y al ministro de la gobernación a poner fin a las actividades represivas contra militantes de la CNT. A propósito, ese mismo mes de febrero se anunciaría en el "CNT" (37) que en el órgano todavía clandestino de un partido muy conocido, el comunista, se pretendía que la CNT estaría infiltrada por determinados servicios, cuya misión sería hacer de nuestra organización una entidad extremista y controlada, "programada para crear tensiones al servicio de terceros".

En el curso de la conferencia de prensa, el compañero de Cataluña informó también del conflicto en Roca, cuyos trabajadores llevaban en lucha desde el mes de marzo anterior, tras una huelga de 41 días. En este proceso reivindicativo los trabajadores acordaron prescindir de los cargos sindicales de la CNS y adoptaron una plataforma reivindicativa, eligiendo de manera libre en la asamblea a 43 delegados representativos. El proceso de auto-organización de estos trabajadores se incluyó en un proyecto de bases. En octubre empezaban las discusiones sobre el convenio. En noviembre la empresa despidió a dos delegados y se iniciaría la última huelga, con confrontaciones violentas entre Guardia Civil y trabajadores. El 23 de noviembre, en Gavá, la CNT lanzaría un panfleto denunciando los métodos represivos de la empresa y de los cuerpos de seguridad del estado y denunciando a la par la postura de CC.OO. que calificaban de irresponsables los actos de resistencia de los trabajadores, mientras olvidaban mencionar la violencia de la Guardia Civil. El panfleto ponía de relieve la (37) "CNT", editorial del número 2, febrero 1977.

necesidad de luchar por un convenio justo para todos los trabajadores del Bajo Llobregat y no la miseria que se quería firmar. Comisiones Obreras afirmaba que no existían condiciones para una huelga general y los compañeros afirmaban: "¿Cómo es que el 12 de noviembre las había y ahora no, con detenidos, despedidos y sancionados?" (38).

Otros compañeros afirmaron en la rueda de prensa la presencia de la CNT en la lucha de los trabajadores de Tabusi, Induico y P.N.N., así como la preocupación de la CNT por los trabajadores del diario Pueblo, que había sido el órgano de expresión de los sindicatos Verticales. Se repitió lo que se decía en el manifiesto repartido a los periodistas allí presentes: "Ante la inminente desaparición del verticalismo, que afectaría al estatus del diario Pueblo, la CNT sugería la fórmula de autogestión para el periódico, significando con esto la dirección y el control de éste por los propios trabajadores, sin discriminación de categorías profesionales ni ingerencias de las sindicales o de algún oficialismo" (39).

En enero de 1977 el desarrollo de la CNT era imparable en todas las regiones y se hacía un resumen de estas actividades regionales en la página laboral de "CNT" (40). Como hemos dicho, los núcleos confederales intervenían en todos los conflictos y se ponía de relieve la inoperancia de la COS, que englobaba a UGT, Comisiones y USO, así como a las organizaciones del País Vasco y Cataluña, STV y SOC, llevada de su tendencia interclasista y pactista, hecho éste que se evidenciaba en el documento mencionado, como consecuencia de la finalidad perseguida por la Coordinadora de reunirse con el gobierno para pactar la reforma y la libertad sindical de la mano de los partidos. A los dos días de publicado un comunicado de la CNT sobre este problema, la ejecutiva de la UGT invitó a la CNT a firmar una declaración conjunta con las demás organizaciones sindicales en apoyo de los PNN, (Profesores No Numerarios), conflicto en el que nuestros compañeros tenían una participación preponderante en aquellos momentos. UGT dejó claro que la firma del comunicado se haría al margen de la COS, al objeto, dijeron, de "ir rompiendo barreras".

En este mismo sentido se respondió a una invitación del SOC de Cataluña quien convocaba a las organizaciones sindicales CNT, UGT, USO, CC.OO. y STV, con ella misma, para discutir el problema ya denunciado (38) "CNT" número 1, enero 1977.

(39) V. declaración del S. P. del C.N. del 19 de febrero en "CNT" nro. 2.

(40) Vida Confederal "CNT" nro. 2, 7 febrero 1977.

por nosotros en el aludido comunicado. Se asistió para dejar constancia de nuestra ya conocida posición y se sacó una clara impresión de la inutilidad de tal reunión, puesto que ni las organizaciones de la COS estaban dispuestas a renunciar a su "privilegio" ni SOC dio otra impresión que la de verse también invitada en aquellos privilegios negociadores. Confirmamos que tales reuniones no interesarían en el futuro a la CNT y en este sentido se informó a la organización(41).

En febrero de 1977 ya se tenía claro que antes o después se iba a hacer necesaria la legalización de la CNT, de acuerdo con las premisas del pleno nacional de regionales de julio del año anterior, a saber: La legalización sí, siempre que no fuera en desdoro de las esencias ni de la personalidad histórica de la CNT. Se preveía que si tal reforma no se daba antes de mayo, la cuestión podría ser debatida en el próximo pleno nacional de regionales, que se entendía se tenía que celebrar en el más breve plazo posible. Sin embargo, como se hacía observar a la organización(42), no había que descartar la posibilidad de que el gobierno diera la luz verde y entonces tendríamos que tener preparados unos estatutos especializados, que muy bien podrían ser los de 1930, con ciertas actualizaciones y una breve introducción sobre los fines de la CNT.

En esta circular de febrero de 1977 el S.P. del comité nacional advertía la necesidad de ir preparando su relevo, puesto que en el próximo pleno nacional pondría los cargos a disposición de la organización. Otro hito significativo fue la reunión celebrada en Narbona con los compañeros de la comisión relacionadora el 30 de enero. El secretariado, ante la imposibilidad de estar presente en este acto se hizo representar por el comité regional de Cataluña. Como veremos, esta reunión tendría trascendencia, pues los compañeros de Narbona adoptaron la decisión de dar por finalizado el exilio y de solicitar el ingreso y la afiliación en la organización de España. Problema delicado para el que el S.P. no tenía la facultad de decisión por no tener acuerdos en ese sentido.

Se recibió asimismo por intermediación de la regional catalana, tras su asistencia a la reunión de Narbona, una invitación de la CFDT francesa, organización denominada socialista autogestionaria para celebrar una reunión en París, que declinamos por razones similares a las anteriores, haciendo saber a aquella central que acaso podríamos celebrar una entrevista más adelante. La CFDT había manifestado en diversas ocasiones su inte-

(41) Circular nro 3, Madrid 25 de febrero de 1977.

(42) Ibídem.

rés por la CNT española, hecho explicable, pues el tiempo no había sino contribuido a aumentar el prestigio de nuestra organización, unido al mito de la revolución española, que ocupaba ya por derecho propio un lugar excepcional en la historia. Finalmente, el secretariado permanente informó de que dada la anómala situación creada en torno a la CNT por los hechos recientes se consideraba oportuno aplazar la fecha de celebración del acto público nacional previsto en Madrid en el curso del mes de febrero. Este hecho quedaría finalmente acordado para el 27 de marzo en el coso taurino de San Sebastián de las Reyes, provincia de Madrid.

Fue la plenaria del comité nacional quien tomó esta decisión en su reunión del 26 y 27 de febrero. Estuvieron presentes delegados de Euzkadi, Albacete-Murcia, Cantabria, Asturias, Extremadura, País Valenciano, Galicia, Aragón, Logroño, Centro, Canarias y Andalucía, casi todos ellos miembros natos del comité nacional.

En esta reunión se planteó por primera vez la problemática de las complicaciones creadas a la CNT por gente que no pertenecía a la organización o se salía con su conducta de las líneas trazadas por ella.

La actitud defendida por Murcia fue la de no apoyar a esta clase de gente, en relación con los hechos ocurridos en esta región. En cuanto a las previsiones de una próxima legalización, se darían por buenas las previsiones del S.P., así como la conveniencia de pasar al próximo pleno nacional los acuerdos de Narbona, por exceder como se ha dicho las exigencias del problema las facultades del comité nacional. Este sí las tenía en cambio para reafirmar los acuerdos de julio último favorable a la edición de una revista propia, pero no se estimaron circunstancias muy favorables para realizar el proyecto, que al fin no se realizaría.

ACCIONES REIVINDICATIVAS Y PRIMEROS ACTOS PUBLICOS

Caminábamos ya con resolución hacia la celebración del mítin previsto en Madrid, tras el acuerdo de la organización y su respaldo total. Dejábamos atrás los numerosos conflictos reivindicativos en que la CNT había intervenido en los últimos tiempos, de acuerdo con la dinámica desarrollada prácticamente por la CNT en todas partes. Dejábamos atrás, decíamos, entre otros, el conflicto de Induico una de las grandes fábricas textiles del país. Pertenecía a "El Corte Inglés", gran holding comercial encargado de fabricar nuevos productos para venderlos luego en establecimientos propios. "Esta actividad, que comenzaba casi en las materias primas le permite ir acumulando beneficios en cada una de sus actividades. Todo ésto, unido a los bajos salarios y a la explotación sistemática a que se somete a los trabajadores les permite obtener márgenes de beneficios totales del 300 por cien. Sólo de esta manera el grupo de "El Corte Inglés" ha podido resistir sin contratiempos la recesión económica actual". Así veían la situación nuestros compañeros(43).

Ante la renovación del convenio los trabajadores se pusieron a realizar paros intermitentes dentro de las fábricas y se difundió el rumor de que la empresa estaba dispuesta a cerrarla. En el curso de una manifestación una trabajadora recibió una paliza bestial, abortó y quedó hospitalizada. Entonces la patronal preparó 7000 telegramas de despido, correspondientes a la totalidad de la plantilla. Contaba sobre connivencias con la antigua organización sindical y con los poderes públicos. Enfrente no hay una clase obrera combativa y organizada. Se inicia la era del capitalismo salvaje. Se decreta efectivamente el cierre temporal de las fábricas. Si desean volver al trabajo, los obreros tendrán que enviar una carta solicitando la admisión. En la fábrica número uno los 2.500 obreros que se concentran para presionar son atacados por los antidisturbios y esto mismo se repite en los centros comerciales de Madrid capital. Siguen diversos incidentes y los trabajadores se reúnen en algunas iglesias, donde parece que los agentes del orden no se atreven a penetrar. En el curso de esta situación de huelga de los trabajadores un grupo de miembros de Comisiones encargan a Camacho y a Ariza, de esa central, que tramiten su readmisión. Posteriormente se acentuaron los intentos de Comisiones de intermediar para romper la unidad de los trabajadores en torno a la huelga. Nuestros compañeros lucharon, pero no se pudo evitar que los trabajadores cedieran. A la vista de lo dicho, los comentaristas de Castilla Libre ha-

cían la siguiente observación: "Se nos debe permitir desde estas líneas que expresemos, a la vista del cariz que toman los acontecimientos en el mundo laboral, nuestra más profunda duda acerca de la viabilidad de una democracia capitalista-burguesa, o lo que es igual del poder de un nuevo estado burgués, más fuerte si cabe, más perfecto"(44).

Por fin llegó el mítin del 27 de marzo en la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes, localidad próxima a Madrid. Era mucho lo que la organización se jugaba con este envite. Los compañeros habían trabajado de manera extraordinaria, pero nos hallábamos ante lo imprevisible. Cuando el domingo día 27 se abrió la plaza a las 9 de la mañana nos dispusimos a hacer frente a los acontecimientos. Había una dificultad: el difícil acceso a la plaza. Los compañeros montaron la megafonía, establecieron los servicios de control y seguridad, la gente empezó a llegar poco a poco. Llegaron también los autobuses con los compañeros de las regiones, que acaso representarían un millar de asistentes. En fin, empezaron a llenarse los graderíos y a las 12 de la mañana ruedo y graderíos estarán absolutamente abarrotados, ofreciendo un espectáculo impresionante que los documentos fotográficos han legado a la posteridad. Se congregaron unas 30.000 personas para oír la voz de la CNT. El espectáculo era indescriptible: cientos de banderas, los himnos de la organización, un gran clamor, los primeros gritos que luego ya oíríamos en millares de reuniones y manifestaciones: *España, mañana será libertaria; unión, acción, autogestión; presos a la calle, comunes también; enlaces, dimisión;* etc. Abrí el acto afirmando que el próximo lo celebraríamos en el centro de Madrid. El entusiasmo se encendió. Se dio lectura a las casi 100 adhesiones que nos llegaron de España y de todo el mundo, empezando por el exilio confederal, la AIT, las organizaciones anarquistas internacionales. Siguió Luis Andrés Edo, por Cataluña, quien citó las luchas de los trabajadores de Induico, Tarabusi y Roca y pidió la devolución de Solidaridad Obrera. Pidió la libertad para Pons Llovet, preso por su participación en el suceso que provocó la ejecución de Puig Antich. La madre de Pons estaba entre nosotros en la plaza. Siguió Leandro Quevedo, por la regional centro, quien recordó los ominosos cuarenta años de franquismo y se refirió "al cadáver del sindicalismo vertical, representación del capitalismo explotador". Atacó a los partidos políticos cuya misión fundamental consistía en pedir votos. Aquí el público coreó con el grito ensordecedor de: *El pueblo, unido, funciona sin partidos*, laconísima síntesis de la fi-

(44) Castilla Libre nro. 3, Marzo 1977.

lososía anarquista. Le siguió en el uso de la palabra Fernando Carvallo, compañero que había permanecido 26 años en las cárceles franquistas, recién liberado. Dirigió unas palabras "a esta placita llena de furia" y habló de la necesidad de fortalecer la organización para destruir al capitalismo y al fascismo internacional.

Tras una pausa intervino Juan Ferrer, del País Valenciano, joven que llegaba con fuerza y que posteriormente, con otros, protagonizaría uno de los trabajos más oscuros de infiltración y socavamiento dentro de la CNT: el de la corriente trotskista. Le conocíamos ya de bastantes reuniones y plenos, a los que llegaba con un grupo de jóvenes valencianos muy agresivos, que daban siempre unas notas muy extrañas. Pero de esta historia también nos ocuparemos más adelante. Allí estuvo muy agudo, dijo que el gobierno "nos había entregado gota a gota a la burguesía". Luego procedió a quemar el Boletín Oficial del Estado, entre vítores a la anarquía de los asistentes. Finalmente hablaron con la misma tónica los compañeros García Rúa, por Andalucía y Eduardo Prieto, por Asturias. Hubo asimismo una alocución de un delegado de la AIT.

El mítin terminó en medio del mayor entusiasmo y, al irse vaciando el ruedo los jóvenes dieron su propio fin de fiesta, con baile y canciones. Un comentarista perteneciente al PCE afirmó luego en la prensa que el acto había terminado en medio del caos anarquista. Pero el acto tuvo una enorme repercusión: "El anarquismo libertario reaparece en España", dijo *El País*, que hasta entonces no nos había dado facilidades precisamente. El resto de la prensa, que sin excepción reflejó los resultados del mítin, lo hizo correctamente, con no encubierto pasmo y sorpresa. Este acto fue decisivo para el despegue de la CNT y el crecimiento rápido que a continuación se operó. Pero el crecimiento era también el aluvión. Al término del mítin y en el exterior bullicioso de la plaza, entre los múltiples vendedores ambulantes que ofrecían sus mercancías aparecía una curiosa oferta. Se veía en un tablero una cara pintada, precisamente la de una de nuestras más prestigiosas compañeras, y un letrero por debajo de la misma que anunciaba "el tiro al líder", que se realizaba por medio de flechas. era una manifestación acrática de las muchas que con su radicalismo iban a contribuir a crear dificultades, muchas veces graves, a la CNT.

Otro compromiso inminente contraído por el secretariado permanente del comité nacional fue participar el 17 de abril en el palacio de la Municipalidad, de París, en un acto, mítin y festival organizado por el S.I. de la CNT en el exilio en solidaridad y ayuda con la CNT de España. El

desplazamiento preveía asimismo una reunión por separado con cada uno de los sectores del exilio. Había por parte de la Comisión Coordinadora tras una reunión de Narbona cierto disgusto por nuestra ausencia en tal comicio. En carta dirigida al secretariado del comité nacional, F. Gómez Peláez, destacado militante de este sector nos manifestaba su preocupación, pues, aunque no nos lo decía, sabíamos que consideraban que existía un cierto trato de favor en beneficio del S.I., lo que no era así. Dado el enfoque de este sector proclive a la desaparición del exilio, deseaban que se favoreciera por parte del S.P. un reencuentro entre los dos sectores tendente a solventar las diferencias entre ambos, de cara a encauzar todo el esfuerzo hacia el interior.

Primero, por la mañana, se dio un mítin en la Municipalité, con casi los mismos compañeros de Madrid, con la adición en este acto de Federica Montseny, cuya presencia en San Sebastián de los Reyes no pudo darse por dificultades con la documentación. Federica dijo algo importante, sobre todo por dicho en París: que no había más que una CNT y esta se hallaba en España. Por la mañana nos habíamos entrevistado con los compañeros de la Federación Local de París del S.I. y ellos se mostraron favorables a una reunión con los del sector del Frente Libertario, pero apreciamos ya algunas reticencias a nivel regional de París. Por la tarde, mientras el mítin hallaba una prolongación en la Mutualité por la tarde con cantantes y artistas que se habían solidarizado con el acto, celebramos una reunión con los compañeros adheridos a la comisión coordinadora, - en la que presidió la misma cordialidad que en la mañana. En una asamblea que habían convocado explicamos la problemática de España y asegurábamos que se deseaba por el bien de todos el término de los problemas en el exilio. Abandonamos París con la impresión de las dificultades existentes y de que el intentar forzar o imponer una solución por nuestra parte no hubiera hecho sino crear nuevos y acaso más importantes problemas.

Antes de dar por terminado el relato de este viaje hemos de afirmar - que también resultó interesante durante nuestra permanencia en la capital francesa la reunión que el día 15 por la noche mantuvimos con periodistas franceses que se interesaron por el resurgimiento de la CNT Española; se pudo comprobar que el mítin de San Sebastián de los Reyes, así como la presencia de la CNT en el caso Roca, había elevado considerablemente el nivel de prestigio internacional de la organización.

Dos horas después estuvimos asimismo presentes en un debate con di-

versos grupos anarcosindicalistas revolucionarios y anarquistas franceses. No estuvo presente la CNT francesa y se detectaron grupos de síntesis anarco-marxistas. El debate fue esclarecedor y puso de relieve el inmenso interés que la experiencia actualizada del anarcosindicalismo español tenía para toda aquella gente. Pusimos ante los ojos de aquellos compañeros su situación de aquél momento, que se resumía en asumir una de estas dos alternativas: o bien la resignación ante lo desolador de una pérdida total de influencia en el movimiento obrero y quedar por consiguiente a merced de la presión ejercida por las fuerzas autoritarias, o la otra alternativa: intentar el esfuerzo, si se quiere difícil, pero imprescindible, de superar la dispersión existente de todas las corrientes libertarias y su espíritu grupuscular, para intentar primero una confluencia de todas ellas y después la reconquista de zonas de influencia en el movimiento obrero francés. Los asistentes se mostraron muy sensibles ante esta argumentación. Constatamos allí sin equívocos que la reaparición de la CNT constituía un estímulo para el movimiento libertario y para los grupos anarcosindicalistas de toda Europa. La reconsideración hoy de estos hechos tiene para nosotros una significación tremenda y medular.

Con posterioridad, el sábado 23 de abril se celebró en Madrid una reunión plenaria del comité nacional, con la asistencia de los delegados regionales, pero se dio la ausencia de Euzkadi, Extremadura y Galicia, por diversas razones. El punto fundamental fue el de la legalización, que finalmente quedó decidido. Expresaron reservas el país valenciano y federaciones locales como las de Valladolid y Pontevedra. Estos últimos compañeros publicaron en "CNT" un trabajo teórico al respecto (45).

La Plenaria acordó atenerse a lo decidido en el pleno nacional de julio-septiembre en el sentido de ir a la legalización si ello no significaba interferencias del poder ni modificación alguna en cuanto a la forma o contenidos de la organización.

En este momento se trazó el siguiente balance de algunas regionales: Cataluña contaba con 42 federaciones locales y 81 sindicatos. Se editaba "Solidaridad Obrera" cuya publicación quincenal se consideraba factible. Entre las acciones desarrolladas destacaban el apoyo a la huelga de la construcción y las importantes manifestaciones del 1 de mayo.

Andalucía ponía de relieve el traslado del comité regional de Sevilla a Granada, debido a las fuertes polémicas existentes entre sindicalistas y anarquistas. Existían 50 federaciones locales con escasos medios. Se había publicado el número dos de "Andalucía Libertaria" y se buscaba una (45) "CNT". nro. 5 mayo 1977.

proyección más eficaz en el agro andaluz. Aquí se mantenían algunas relaciones con la UGT sobre la base de luchar contra el sindicato vertical y exigir la dimisión de los enlaces. Aragón informaba de la constitución de federaciones locales en el campo aragonés: Litera, Monzón, Fraga, Jaca, Sabiñánigo y Bajo Aragón, acudiendo a organizarse centenares de compañeros. País Valenciano: 30 federaciones locales organizadas con presentaciones multitudinarias ante los trabajadores de Alcoy, Elda y Denia. Se preparaba un mítin regional en la plaza de toros de Valencia, se editaba "Fragua Social", ya en su sexto número y otras muchas publicaciones (46).

MANIFESTACIONES DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Habíamos llegado a un momento en el que se daban como sentadas las bases para un desarrollo posterior de la CNT mucho más prometedor. Un poco por todas partes y en todas las regiones, empezaban a darse manifestaciones libertarias en los barrios, en muchas de las cuales había implicados militantes de la CNT. Al objeto de completar la panorámica general en la que nos movíamos a la sazón incluire un esbozo del estudio aparecido en el órgano nacional "CNT" y titulado "Movimientos Libertarios en los Barrios" (47). El estudio, que sólo resumiremos, empezaba por afirmar la aparición y desarrollo ya imparable de la CNT, afirmándose de inmediato que ésta no era precisamente la situación del movimiento libertario de barrios al menos a la luz de la situación madrileña, genéricamente similar a la de otros puntos. Observaban esos amigos 1) la descomposición de muchos grupos "veteranos" surgidos hacía 2 ó 3 años y llegados a callejones sin salida: "incapaces de aclarar sus alternativas y definir sus actuaciones, aislados con respecto a la gente del barrio, convertidos en un grupo izquierdoso más"; 2) aparición durante el último año, de numerosísimos grupos en la mayoría de los barrios y crecimiento rápido de los mismos; 3) aparición de algunas AAVV (Asociaciones de Vecinos) no controladas por los partidos reformistas que suelen manipular el movimiento ciudadano (PCE, ORT, MC).

(46) Estas eran "Metal", "Eskuela Livre", "Paleta Anarcosindicalista", "Estivadores", "Alcoy confederal", "La Oveja Negra", "El Alacrán", "CNT/Puerto de Sagunto". V. en "CNT" Nro 3.

(47) "CNT" nro. 5 V. Asocial p.2.

Y seguía el análisis: "dado que el fenómeno mayoritario es el de 2 y que coexiste con el 3, voy a extenderme sobre él. Alguna de sus características son:

- Grupos libertarios amplios compuestos de gente de CNT (en minoría), de simpatizantes, e incluso de gente antisindicalista.

- En su mayor parte grupos abiertos, autogestionarios, libertarios, los de la disuelta FAB (Federación Anarquista de Barrios). En algunos casos coexisten en el mismo barrio grupos con distintos planteamientos o afinidades.

- Independientes de CNT, aunque en general apoyándola en sus desarrollos y actividades.

- Casi todos tienen como objeto principal la creación de un ateneo libertario y, de hecho ya van apareciendo algunos. También se apoya, se participa o se crean bibliotecas, fiestas y todo lo que significa comunicación, autogestión y ruptura de lo cotidiano.

- La posición respecto a las asociaciones de Vecinos no está definida. En los barrios donde sucede 3 suelen estar integrados en ellas, incluso participando en su reacción. En muchos casos se está en contra, a partir de las experiencias negativas en el interior. En los restantes la decisión está a la espera de afianzarse como grupo y aclarar las propias alternativas.

- Excesiva poca reflexión sobre las experiencias propias y ajenas. El tiempo y la energía se dedican íntegramente a mil actividades surgidas de intuiciones y discusiones espontáneas y no profundizadas. Alternativas globales como, por ejemplo la necesidad de desaparición de la ciudad, no están suficientemente asumidas. De todos modos ya van apareciendo grupos de trabajo (urbanismo, ecología) y revistas y se generalizan las discusiones" (48).

De acuerdo con lo expresado en este documento se iban precisando una serie de alternativas libertarias al margen de la CNT, correspondientes a las que cabía esperar del movimiento libertario que a muy poco empezaría a configurarse dentro de su heterogeneidad como cuantitativamente superior a la CNT. Se observará la alusión que se hace en el documento transcrito a una federación anarquista de barrios, disuelta, que correspondía a la necesidad de la organización específica de los anarquistas. Posteriormente aparecería otra federación anarquista en Madrid, como veremos, distinta de la FAI, que se manifestaría como grupo muy beligerante y en diversos aspectos contra la propia CNT. También aparecerían los ateneos, que intentaban responder a la necesidad de la presencia confede-

(48) V. "CNT" nro. 5 p.2.

ral en los barrios, habitat donde se supone tendría su asiento la nueva vida del futuro, asimismo con suerte diversa y diferente proyección. Desde alguno de ellos y en nombre de alguna globalidad de actividades libertarias y de actitudes supuestamente antiburocráticas y antisindicalistas se hizo una guerra abierta contra la CNT. Dato a tener en cuenta para cuando nos veamos obligados a historiar, dentro de poco, las vicisitudes de este período.

Aunque sea un salto cronológico adelante quizá resulte interesante incluir aquí, para orientación del lector, lo que a lo largo de este proceso sería la actitud de la CNT ante el problema del movimiento libertario, del que, desde el principio, nos reconocíamos una faceta, un componente junto a los demás componentes que iban apareciendo o que ya lo habían hecho. Casi un año después de lo que ahora reseñamos, tuvimos ocasión de poner de manifiesto la actitud de la CNT en este problema con ocasión del congreso Internacional de Federaciones Anarquistas, que se llevó a cabo en Italia en marzo de 1978. Redactamos entonces un amplio mensaje dirigido al congreso, en el que al final del análisis, tras poner de relieve que como organización anarcosindicalista que contempla como primera realidad a los trabajadores, afirmábamos que: " los militantes de la CNT no agotan su militancia en los sindicatos y lugares de trabajo. En ningún momento de su historia lo hicieron, proyectándose también en el barrio donde en realidad hacen la vida, ofreciendo su apoyo y respaldo a los ateneos libertarios, y a sus actividades culturales diversas, a la acción de la ciudadanía que debe ir prefigurando la alternativa libertaria de la Comuna o Municipio Libre frente a las normas sufragistas y politiqueras de los ayuntamientos burgueses. Por supuesto que estas actividades y aquéllas no son incompatibles. Pero aquí habría que potenciar el nacimiento y desarrollo de un movimiento libertario abarcador de las múltiples facetas globales que el anarcosindicalismo como expresión sindical del anarquismo no puede abarcarlo; precisamente por el orden de prioridades que hemos expuesto".

"De manera que la CNT propicia la necesidad de un movimiento libertario en la que ella sería una faceta concreta, armónica y complementaria de las demás facetas. La faceta especializada de CNT sería llevar al campo de las relaciones industriales la ideas - fuerza del anarquismo. La CNT trabajaría junto a las demás corrientes de ese movimiento libertario, aún no estructurado realmente, pero cuya necesidad ya ha sido entrevista y hemos tocado en diversos plenos nacionales sin haber hecho definiciones claras, sobre todo porque la urgencia de otros problemas ha hegemonizado

por ahora nuestra atención. Pero la globalidad y el carácter universal del anarcosindicalismo nos inclina por vocación a la necesidad de potenciar ese movimiento libertario, de facetas múltiples, autónomas, complementarias y solidarias. En realidad, amigos y compañeros, estas facetas prefiguran la plenitud de la sociedad futura"(49).

LEGALIZACION Y OFRECIMIENTO DE INCORPORACION A LA OIT

Y sí, pero..... este mes de mayo, pródigo en acontecimientos importantes para la organización empezaría con un primero de mayo de lucha y de represión. Las manifestaciones celebradas en toda España fueron conflictivas, muchas de ellas disueltas por la policía, como en los años del franquismo. En Bilbao, Barcelona, Valencia, Madrid, las fuerzas de orden público cargaron contra los manifestantes. En Madrid la CNT organizó mítines improvisados en las plazas de Cascorro y Callao. Los antidisturbios impidieron a las 12 la concentración de los militantes anarcosindicalistas en la glorieta de Quevedo, produciéndose duros enfrentamientos en la Red de San Luis y Callao, donde se dieron los saltos más espectaculares de la CNT. Aquí se produjeron numerosas detenciones y resultaron heridos varios manifestantes y dos periodistas. Los incidentes más graves ocurrieron al confluír en la Gran Vía, de Madrid, las manifestaciones convocadas por un lado por CCOO, UGT y USO, y de otro y en solitario, la CNT. Los "saltos", es decir la irrupción violenta en la vía pública con interrupción de la circulación por parte de los manifestantes, prosiguieron entonces hasta las cuatro de la tarde, confundidas ya las banderas de las centrales que venían unidas con las rojinegras de la CNT.

(49) Mensaje del S.P. del C.N. de la CNT al Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas.

Sin embargo, por fin y cumpliendo los acuerdos de la organización tomados en el pleno nacional ya mencionado de julio-septiembre de 1976 y reafirmados en las plenarios del Comité Nacional de febrero y abril de 1977, favorables a la legalización de la CNT, el día 7 de mayo se presentaron en la oficina central de registro de Asociaciones Sindicales, los estatutos de la organización, sobre todo después de que la ley promulgada en abril de ese año sobre asociacionismo sindical creara las condiciones para ella. Del trámite de la legalización se informó en los siguientes términos a los compañeros: "se cumplieron plenamente las previsiones orgánicas: nada de condicionamientos, nada que transgrediese a la personalidad histórica y moral de la CNT, y los principios de la misma....." En la Oficina de Estatutos nadie hizo la menor objeción ni a los estatutos ni a los documentos que les servía de presentación. Fue necesario demostrar la existencia de por lo menos dos federaciones locales, las cuales a su vez debían demostrar la suya propia con un mínimo de dos sindicatos. Estas federaciones fueron las de Madrid y Móstoles que afirmaron formar parte de la Confederación Nacional del Trabajo fundada en 1910. Certificaron la existencia de la federación local de Madrid los sindicatos del Transporte y Enseñanza y por la de Móstoles, Oficios Varios y Metal.

Se informó asimismo a los compañeros (50) de que por el momento, "la Confederación Nacional del Trabajo está legalizada como tal y ello puede y debe obrar el efecto que se necesitaba de seguridad para poder llevar a cabo y sin preocupaciones y a cara descubierta, la gigantesca tarea de afiliación multitudinaria que sin duda se nos va a venir encima. Rehuir la legalización indefinidamente era dar a los demás sindicatos una ventaja inicial decisiva en la correlación final de fuerzas". El secretario general y el de jurídica, compañero Pedro Barrio, firmaron el acto de legalización que se consumaba cuando ya previamente estaban inscritos en el registro todas las demás organizaciones del momento. También aquí este acto se vio acompañado por el interés público y el despliegue informativo.

(50) Circular nro. 5 sobre legalización, de 12 de mayo 1977, enviada a los organismos, sindicatos y militantes en general por el S.P. del C. Nacional

Mientras, se constituía oficialmente la regional galaica en mayo de este año; poco después, en junio, los compañeros de Barcelona ocuparon los locales del periódico *Solidaridad nacional*, como recordatorio de que dichos locales pertenecían a la CNT y habían servido para editar el periódico confederal *Solidaridad obrera*. El comité nacional aprovechó la oportunidad y explicó ampliamente las motivaciones para ocupar el local y a la vez recordó que aún quedaban doce presos cenetistas, de los detenidos en febrero de ese año.

Empezaba ahora con fuerza la serie de actos públicos que la CNT iba a llevar a cabo en todo el país, todos ellos con carácter multitudinario. El 22 de mayo se celebró en Jaén en los jardines del Anfiteatro un mítin con asistencia de unas cuatro mil personas. Los oradores García Rúa, Gómez Casas, Luis Gallego, Leandro Quevedo, Melgarejo, hicieron alusión a la temática del momento, sin olvidarse de las alusiones de Carrillo a la CNT. (52). El corresponsal del mítin de Jaén afirmó que de haber estado allí Carrillo, hubiera deseado que se lo tragara la tierra.

A la semana siguiente la CNT, siguiendo el ejemplo de Madrid llenó por completo la plaza de toros de Valencia, ruedo y tendido, en total unas cuarenta mil personas. El acto lo organizó el comité regional del país Valenciano y fue presentado por el secretario del mismo, Carlos Martínez, siguiéndole Juan Ferrer por la local de Valencia (53). Luego intervino José Peirats (54). Este dijo que ya había asistido a dos resurrecciones de la CNT, advirtiendo que lo difícil era consolidar y desarrollar nuestra organización y que todo debía subordinarse a este fin. El secretario del Comité Nacional se limitó a hacer un análisis de la izquierda parlamentaria ante las elecciones. Finalmente, Federica Montseny, del sector del S.I. del exilio afirmó, coincidiendo con Peirats, que los frutos del mítin, así como nuestro poder de convocatoria era necesario traducirlo en una organización poderosa. También aludió a la presencia en las cárceles de compañeros de la CNT. Este mítin tuvo asimismo extraordinaria resonancia y lo mismo ocurriría en lo sucesivo, con amplia repercusión en los medios informativos.

(52) Esto daría juego durante cierto tiempo. A tenor del mítin de San Sebastián de los Reyes y de las informaciones publicadas por periodistas del PCE, Carrillo afirmó que los elementos de la CNT eran unos drogadictos.

(53) Este individuo, provisto de talento y osadía protagonizaría, como ya hemos apuntado, la penetración troskista de la cuarta internacional (OCI) en la CNT. Lo recordamos porque en el curso de este relato tendremos que ocuparnos de él con cierta extensión.

SITUACION INTERNA DE LA CNT. LA REPRESION Y SUS PROBLEMAS

En las páginas de nuestros periódicos y en otros boletines y publicaciones de grupos particulares se perfilaban ya las actitudes susceptibles de crear a no muy largo plazo situaciones conflictivas. En la página de *Tribuna Libre* de uno de los *CNT* (55) aparecía un tema polémico, el de la doble militancia, que rechazaba un sector de compañeros del sindicato de la enseñanza de Madrid. Planteaban la radical contradicción entre "los principios activos de la Confederación (acción directa, federalismo, autogestión, antiparlamentarismo) y los de cualquier organización política que se plantea la toma del poder y la dirección de las luchas". Ponían como ejemplo la incongruencia de que militantes del PSC (Partido Socialista de Cataluña) estuvieran afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo de Cataluña, lo que ante las próximas elecciones suponía una contradicción difícilmente solucionable tanto a nivel individual como colectivo (condicionamiento de las luchas cotidianas, boicot de la acción directa para no "desestabilizar".....). Más adelante estos compañeros ponían de

(54) José Peirats, historiador de la CNT universalmente conocido por su obra "La CNT en la Revolución Española" y otras de considerable importancia. Había tenido problemas con la CNT del exilio y se le considera en aquél momento como adherido al sector de la Comisión Coordinadora.

(55) "CNT" nro.6 julio 1977.

relieve la quiebra de la dinámica interna de la organización al tener que vetar a unos militantes el ejercicio de cargos coordinativos y al aparecer peligrosas posibilidades de luchas internas (creación de FAIs, de grupos sindicalistas.....) (56). Finalmente aludían a la necesidad en que se habían visto los compañeros de Barcelona de expulsar a "la gente del PORE, lanzada a una política de toma de comités." Algunos grupos trostkistas (PORE, LC), se plantean el control de la CNT ("eliminando a la camarilla anarquista") y otros (LCR) el introducir "submarinos" (¿para ir preparando el terreno?). Por todo ello concluían los compañeros que tales problemas hacían innecesaria y no deseable la doble militancia.

Por otra parte se dibujaba ya la lucha "antiburocrática" contra los comités. En trabajo sin firma (57) intitulado *¿Comités?* se afirmaba ya algo que por su propio peso juzgará el lector: "parece que sea preciso recordar que los sindicatos de la confederación en tanto que sindicalistas revolucionarios o anarcosindicalistas, como también nos gusta a nosotros llamar, se basan en el grupo de afinidad, o si esta palabra asusta mucho o tiene "malas" resonancias, de funcionamiento con base sindical". Acto seguido tras defenderse la unión federativa de los sindicatos, cosa normal, decimos, que obligaba al funcionamiento a los grupos de base y no sólo a los comités, se concluía en que para que la CNT sea anarcosindicalista, no se debe olvidar que las estructuras no son nada aunque se llamen sindicalistas revolucionarias si por encima de ellas no está el real funcionamiento de forma autogestionada de los grupos que la conforman (58). Terminaba el texto con la consigna de: *¡Ni Dios, ni Estado, ni patrón: Autogestión!*

Eran consecuencias de una CNT inmadura y hubo necesidad de contestar. Lo hizo brevemente el secretario del comité nacional poniendo de relieve que una organización de multitud de trabajadores unidos por múltiples intereses económicos, morales e ideológicos tuviera que funcionar a base de grupos de afinidad era una incongruencia. ¡Menos mal que se aceptaba que funcionara la organización a base de sindicatos!. Se afirmaba en la respuesta que la CNT "son sus contenidos, su ideología y su estructura. Esta última funciona en razón de los dos términos precedentes". Se

(56) "CNT" nro. 6 julio 1977.

(57) *Ibidem*.

(58) *Ibidem*.

afirmaba también que los comités formaban parte de esas estructuras y ya sabemos cómo funcionan y deben funcionar: con compañeros elegidos por los sindicatos para funciones de representación y coordinación y por tiempo limitado, bajo el control de la organización y con los límites que les marcan los acuerdos de la organización. Se terminaba con un párrafo que recogía una experiencia más que comprobada desde el comienzo del relanzamiento orgánico: "los que llevamos algún tiempo en la local de Madrid por ejemplo, conocemos el marasmo organizado en ciertos períodos en que la CNT ha funcionado sin coordinación, como un cuerpo al que le faltasen los reflejos nerviosos". Se afirmaba para terminar que tales planteamientos contribuían a confundir y desorientar a los amigos que cada día se unían a nosotros. Se esperaba que el, o los formuladores de las objeciones no lleguen nunca a una fórmula que paradójicamente podría quedar así: *Ni Dios, ni Estado, ni Patrón, ni CNT*, que mucho tememos pueda estar agazapada en el contexto aquí criticado" (59).

En el mismo número 7 del periódico aparecía otro trabajo *sobre líderes* en el que se incidía en el peligro de que la repetición de casi los mismos compañeros en los últimos actos públicos de la CNT pudiese llegar y llegara de hecho a convencer a los trabajadores de que la CNT también tenía líderes. También esto ponía de relieve la susceptibilidad de algunos compañeros, acaso inevitable en este primer período.

(59) "CNT" nro.7, julio 1977; Precisión sobre la CNT.

LA REPRESIÓN GENERAL Y EL PROBLEMA DE LOS PRESOS

En mayo se habían producido los acontecimientos represivos del País Vasco que arrojaron el balance de cinco muertos e innumerables heridos. Los informes fueron dados por las comisiones gestoras pro amnistía de Euskadi y recogida por nuestra prensa (60). Los muertos y heridos habían ido cayendo en diversas manifestaciones violentamente reprimidas. Los muertos eran los siguientes: Rafael Gómez Jaúregui (Rentería); Luis Cano Pérez (Pamplona); Luis Santamaría Mikelarena (Pamplona); Manuel Fuentes Mesa (Ortuella); Clemente del Caño Pérez (Autopista Oyarzun). Nuestros compañeros denunciaban públicamente: "la irracional, brutal, masiva actuación de las llamadas fuerzas de orden público que con frecuencia han hecho uso de las armas de fuego, metralletas, pistolas, y habituales medios de represión contra movilizaciones populares indefensas que exigían la amnistía total e inmediata, conforme al llamamiento de las gestoras del 2 de mayo de 1977".

En junio apareció en Madrid un comunicado del comité pro presos de la localidad, organismo destinado a tener un fuerte protagonismo en los acontecimientos posteriores inmediatos de la organización. El comité pro presos envió un informe al periódico nacional en el que se daba cuenta de su actuación: "destacan la campaña internacional a favor de los Murray y la realizada a favor de Carballo, las gestiones llevadas a cabo en las detenciones de Murcia y Barcelona -"desalentadoras"-, los servicios organizados con ocasión de los detenidos y heridos del primero de mayo y el montaje de una asesoría jurídica".

Se hacía un llamamiento a los demás comités pro presos de otras regionales para obtener información de presos libertarios y anarquistas con vistas a coordinar una campaña conjunta de excarcelación. El comité explicaba su actitud a cerca de diversos grupos marginados:

"Como CPP consideramos que nuestra tarea específica, además de encargarnos de los detenidos y presos de la Confederación es la lucha por la consecución de la libertad más completa del individuo. Por eso, y dado que el nuevo aspecto que la represión del poder adquiere en nuestra sociedad, donde se atacan la libertad bajo formas sutiles como manicomios, reformatorios, asilos..... en una palabra, marginación de todos aquellos que se consideran inadaptados o rebeldes al sistema, creemos que el comité debe estar presente en los movimientos que impulsen la toma de

(60) Las barricadas de un pueblo dolorido, "CNT" nro. 6 junio 1977.

conciencia y extiendan el problema de la marginación. De ahí que como tal comité hayamos apoyado la lucha de la Copel (61) y hayamos estado siempre dispuestos a colaborar (como lo demuestra las repetidas notas de reconocimiento aparecidas en la prensa) en todos los actos que ellos han impulsado".

Los miembros del comité afirmaban haber estado como tal comité en la reciente formación de la coordinadora de grupos marginados de Madrid en la que se integraban: Homosexuales de la FHAR, feministas, Frente de Liberación de la Mujer, Mujeres Libres, Organismo de Presos Comunes (Comités de Apoyo a COPEL y AEPP).

Tras afirmar la importancia de tal coordinadora el comité pro presos de Madrid terminaba afirmando que si se quería ser algo más que un sindicato reformista y reivindicativo y lo que se pretende es una revolución total, no había que olvidar nunca la transformación del hombre y su existencia. Esta era precisamente una de las ideas básicas del anarquismo. Y terminaban: "el creer que sin una transformación total de los hombres, que implique su liberación y la eliminación en su vida del autoritarismo, no es posible la revolución y el creer también que esa revolución hay que empezarla aquí y ahora, en el sindicato. En esto fundamos nuestro apoyo incondicional a los grupos marginales, aquéllos que pretenden el cambio total de la vida y las relaciones humanas" (62).

Hemos transcrito estos textos para que el lector se haga una idea de la amplitud de misiones y tareas que asumían estos comités. Que pronto se volvieron por completo autónomos. Habría que reconocer la importancia de las tareas señaladas por aquellos compañeros y el notable análisis efectuado, pero para advertir de inmediato que la tarea asumida por ellos correspondía más bien a una organización específicamente anarquista o libertaria que a la propia CNT, como luego veremos.

En el mismo periódico (63) se publicaba una *Ultima hora: los presos se cortan las venas*. En este trabajo complementario se daban las noticias escalofrantes de presos que se cortaban las venas delante de los jueces y magistrados. Todos ellos militaban en la COPEL (64), circunstancia que agravaba más aún su situación personal. Los intentos de suicidio se repetían con trágica frecuencia y los que no morían se veían obligados a so-

(61) "CNT" nro.6, junio 1977.

(62) *Ibidem*.

(63) "CNT" nro.6, p.12.

(64) COPEL, Coordinadora de Presos en Lucha.

portar las ulteriores discriminaciones de la llamada justicia.

Pero había en la noticia, simplemente espeluznante, una toma de posición paralela que nos permitía prever ciertos desarrollos y tomas de posturas posteriores: "aterra pensar que corrientes revolucionarias que tantas veces estuvieron en la brecha, aquellas que desde una base obrera y reivindicativa se proponen combatir frontalmente la injusticia y los abusos del poder de la forma que fuere (práctica, económica, humana e ideológica, psicológica), entre las que con orgullo e historia se encuentra la CNT, puedan llegar a dejar de lado temas que, como el de los presos comunes, parecen dados pronto al olvido o a infravalorarlos con otros de más candente actualidad" (65).

Había aquí ya una inequívoca alusión a la propia CNT que a no mucho tardar se convertiría en razón de fondo para el ataque a la organización desde los comités pro presos que, ya independizados, no tardaron en tratar de imponer pautas a la propia organización y a sobreponerse de hecho a la federación local de Madrid - de la que debían depender- e incluso al comité regional de Centro. La cuestión llegó paulatinamente a crear situaciones peligrosas. Aquellos compañeros, en los que es necesario reconocer la buena voluntad, llegaron a considerar que los presos —no propiamente confederales, sino los comunes y libertarios— eran el primer problema de la organización por su significación. Era como si la CNT existiera en primer lugar por el hecho de haber presos en lugar de existir presos porque hubiera una acción confederal perceptible y revolucionaria que los originaba con su desarrollo. Es decir, se llegó finalmente a la inversión de los términos y la manera de entender la CNT. Veremos posteriormente la culminación de este problema. Pero para empezar la cuestión COPEL envolvió a ciertos sectores de la CNT en una atmósfera extraña. La COPEL llegó a hacerse una especie de filial de la CNT e individuos de lo más raro empezaron a desfilar por la organización. Otro factor del enraecimiento paulatino que se dejaba sentir dentro de los sindicatos.

(65) "CNT" Nro. 6, p.12.

LAS ELECCIONES GENERALES Y LA POSTURA DE LA CNT ANTE LAS MISMAS

Como se ha visto, la perspectiva a corto plazo de las primeras elecciones generales de la llamada transición democrática no había dejado de influir en el panorama sindical y reivindicativo, sobre todo en lo que se refiere al sindicalismo dependiente, a quien no le interesaba "desestabilizar" en momentos de tanta transcendencia para los partidos que lo tutelaban. Ello se dejaba notar con fuerza en los conflictos reivindicativos de este período. Ante las elecciones generales la CNT no tenía acuerdos expresos, pero en general la conducta de la organización, derivada de lo que había sido su historia desde el relanzamiento, no podía ser otra que la del despego y el rechazo ante los comicios electorales. El editorial suscrito por el Comité Nacional ante los comicios revelaba estos criterios de la organización (66).

Se empezaba aquí por analizar el panorama de una izquierda profundamente dividida, y además derrotista, que daba como seguro ganadora al bloque de Centro. Las afirmaciones de Tierno Galván e incluso de gente del PSOE iban en ese sentido. Por otra parte, las visitas que en aquél momento realizaron al rey el propio Tierno y Felipe González, tenían ya el efecto de capitalizar aquéllas en favor de Centro Democrático, a la sazón sostén y gobierno efectivo de la monarquía.

La clara impresión que se tenía, pues, era que cada uno, sobre todo dentro de la izquierda iba a lo suyo, es decir, empezar a situarse dentro de los estamentos, por lo que, ésto ya, por sí solo, debía tranquilizar los escrúpulos de los compañeros, si alguno los tuviese, por no votar a la izquierda. No obstante, se decía: "ni queremos ni podemos impedir que nadie vote, ni siquiera dentro de nuestro campo. Debemos dejar que cada cual recoja su propia experiencia del parlamentarismo". Se hacían en el editorial análisis prefiguradores de las elecciones inmediatas que hoy siguen siendo válidos: "para empezar, estudiemos el panorama del próximo parlamento: un fuerte bloque derechista, un fuerte bloque centro,

(66) "CNT" nro.6: Elecciones: Puntualizando, pgs 1 y 6.

predominante; y un bloque de izquierda, menos fuerte en razón de su divisionismo. Estos bloques se contrarrestarán ya en el país por espacio de años, neutralizándose unos a otros. No prosperará ningún programa que implique una transformación social en profundidad, en el caso de que algún partido o bloque se lo propusiera. Hemos visto que con el objeto de atraerse votos, todos presentan programas posibilistas, esto es, interclasis-tas, donde queda a salvo la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción. Luego algunos partidos de izquierda defenderán tesis estatistas o nacionalizadoras de sectores privados y con ello harán crecer las facultades del estado, convirtiéndolo, además de en legislador, en patrón (67). Pero acto seguido se afirmaba que ésto tampoco se daría en muchos años, debido al equilibrio de los bloques. El análisis terminaba con una previsión que los hechos han demostrado palmariamente:

“Pero el grave problema para la izquierda y para quienes favorezcan el parlamentarismo y las elecciones, es que todos los partidos sin excepción se integrarán al sistema capitalista, porque empiezan por aceptar sus reglas del juego. Esto no es política ficción, sino experiencia histórica acumulada irrefutablemente. Las minorías parlamentarias, confortablemente instaladas influirán en la estrategia del partido, por muy obrero que se llame. Cuando lleguen al poder, si llegan, estarán ya corroídos por la respetabilidad burguesa y sus valores y se pondrán a gobernar con programas interclasis-tas, porque para entonces ya habrán descubierto el agregado de lo nacional y se habrán olvidado de las clases y de la lucha de clases. Los partidos que hoy nos parecen de izquierda se habrán convertido en los mejores administradores del capitalismo. Esto es lo que ocurre con la mayor parte de los gobiernos europeos, marxistas o no” (68).

Las elecciones se celebraron con los resultados casi previstos y llegó el gobierno Suárez, este último uno de los delfines jóvenes del franquismo. El ministro de trabajo del nuevo gabinete resultó Jiménez de Parga, participante en el famoso contubernio de Munich, como denominó la prensa franquista en su día a la reunión tenida en esa ciudad por liberales de diferentes países, entre ellos España. Jiménez de Parga expresaba un talante indudablemente democrático y ello hizo que se encendieran ciertas esperanzas por parte del sindicalismo reformista. A los pocos días de asumir su cargo el ministro de trabajo aparecía en la prensa fundido en un abrazo con el líder de Comisiones Obreras, Marcelino Camacho.

(67) Como se sabe ni siquiera estas posibilidades han sido consideradas en los programas electorales de la izquierda en las elecciones de junio de 1982.

(68) “CNT” Nro. 6 : Elecciones: puntualizando, ps 1 y 6.

Inmediatamente las centrales tomaron posturas ante el nuevo gobierno y éstas fueron analizadas en el órgano de prensa confederal. Todas las centrales, CCOO, UGT, USO, menos CNT aportaban soluciones “constructivas” para una economía atacada ostensiblemente por la crisis ya en aquél momento (69). He aquí un breve resumen de tales preocupaciones: “Aligerar las cotizaciones de los patronos a la seguridad social”; “adecuar la formación personal a las necesidades del mercado” (UGT); “selección de inversiones, de manera que sin perder competitividad se introduzca una tecnología ahorradora de capital”; “desgravación fiscal a las empresas que creen nuevos puestos de trabajo” (USO).

El analista de nuestro periódico veía así el problema: una nueva estrategia política de legitimación parlamentaria y de pacto social en sustitución de la dictadura militar y el verticalismo fascista ya impracticables; si se adoptaba el punto de vista de las élites que dominan en nuestra sociedad el poder económico y todos los poderes, entonces: “el saneamiento consistiría en encontrar alternativas al conflicto de clases menos inciertas que la inflación, el paro y las huelgas salvajes: se trataría de hacer aceptar niveles de extracción de beneficios estables que permitan invertir al capital y planificar a la tecnocracia; en tal perspectiva “sanitaria”, y a falta del carismático “cirujano de hierro”, el servicio de unos sindicatos domesticados como “enfermeros” era vital para el restablecimiento del paciente, o sea, de las tasas de beneficio empresarial” (70).

Aquí empezaría ya una oposición al proceso integrador que aún no ha parado. Se concluía en el trabajo mencionado que el único saneamiento real residía en el cambio radical de la sociedad, en el que pudieran desarrollarse libremente la cooperación y la autogestión en todas las esferas de la vida social, confiándose plenamente en las energías creadoras de los individuos y de los grupos naturales. Había un párrafo final que ponía de relieve la tensión ya establecida entre nosotros y el entorno en el que nos desenvolvíamos: “sabemos que nuestra posición nos atrae las iras del poder y de sus acólitos pero ello no nos sorprende; por eso no regalamos carnets ni cazamos votos, ni afiliados; en la CNT sólo se encuadran trabajadores conscientes de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, no esperamos nada de quienes dominan y explotan a los trabajadores” (71).

(69) Encuesta publicada en el diario “Informaciones”, de Madrid, el 18 de junio bajo el título: “Características de un plan de saneamiento económico”.

(70) “CNT” nro. 7, julio 1977: Modernizar el capitalismo.

(71) Ibídem.

PRESENCIA REIVINDICATIVA Y PROPAGANDISTICA DE LA CNT

Seguía con fuerza creciente la presencia de la CNT en la calle, tanto en actos de apoyo en las reivindicaciones obreras y sociales como a presos. Crecía asimismo el éxito en lo que a presencia pública de la organización por medio de sus mítines se refiere.

Empezaban ya las ocupaciones de locales de la AISS por militantes de la CNT como recordatorio de la existencia de un patrimonio histórico depredado por el franquismo al final de su guerra contra el pueblo. El viernes 1 de julio de 1977 un numeroso grupo de compañeros de la federación local de Madrid ocupó los locales de la CNS en la Avenida de América, donde permanecieron varias horas mientras los efectivos antidisturbios del gobierno civil se instalaban en las plantas bajas del edificio. Tras un ultimatum por parte del jefe de la policía, que fue alargado por la resistencia de los compañeros, éstos abandonaron el local, marchando luego en manifestación hasta la calle de la Libertad, sede de la federación local y del comité regional. El día 6 de julio se repitió la experiencia en la sede central de la AISS, en la calle del Prado, en acto similar al anterior. Al mismo tiempo se convocaba en Barcelona una reunión fraternal de todos los compañeros que habían pertenecido a columnas y divisiones confederales durante la guerra civil. A la vez, en Torrelavega, Cantabria, se constituía la CNT y aparecían ateneos libertarios y otro tanto ocurría en Vigo y la Coruña con apertura de locales por los compañeros de estas localidades. En León los días 25 y 26 de junio ondearon las banderas negras y rojinegras del anarquismo y de la CNT en un acto organizado por la federación local con motivo de un homenaje que los compañeros de la localidad dedicaron a Buenaventura Durruti.

Importante significación revestiría el mítin convocado por el comité regional de Cataluña en el parque de Montjuich, nombre que tantas resonancias tiene para nuestro movimiento, vinculado a los sangrientos sacrificios de nuestros compañeros en todos los tiempos. El mítin, un acto de afirmación confederal, reunió a más de ciento cincuenta mil personas, la concentración más importante lograda por la CNT hasta el momento. Asistieron representaciones de todas las regiones, así como del exilio, pero de cualquier modo la enorme masa de asistentes estaba casi por completo constituida por público residente en Barcelona y en la región catalana (72).

(72) "CNT" nro. 7, julio 1977.

Impresionante espectáculo. En lo alto de las escalinatas de Montjuich levantaron los organizadores un monumental escenario, el cual, al finalizar el mítin sería utilizado por conjuntos musicales para amenizar las horas que siguieron. Intervinieron en este acto los compañeros Enrique Marcos, secretario del comité regional de Cataluña; José Peirats, Federica Montseny, Fernando Piernavieja, Antonio Morales y el secretario del comité nacional. En su intervención éste denunció el problema de los presos libertarios y emplazó al gobierno a la solución de este caso porque "la paciencia de la CNT tenía un límite". Aludió también al abandono de que habían sido objeto los trabajadores en huelga de Asturias, País Vasco, Madrid y Mallorca, durante el período electoral, por parte de las centrales dependientes de partidos. Enrique Marcos, que abrió el acto, hizo alusión a los problemas de los trabajadores en el ámbito regional. José Peirats se metió a fondo en el problema de las autonomías, falsas autonomías en realidad, que nos alejaban de nuestros principios. Afirmó que frente a los estatutos regionales nosotros reclamábamos los municipios libres. Tras afirmar que estábamos contra toda tendencia chovinista o nacionalista recordó el viejo aserto de que nuestra patria es el mundo y nuestra familia la humanidad. A su vez, Federica Montseny hizo un análisis crudo del parlamentarismo, atacó el pacto social y dijo que ahora la CNT era la única organización en la que los trabajadores podían confiar para su defensa. Repitió una afirmación que posteriormente reafirmaría con frecuencia: que si la CNT no existiera habría que crearla. Esta afirmación trascendental estaría en la razón misma que ha hecho posible la pervivencia de la CNT en este tiempo, pese a sus tremendos problemas. También afirmó Federica, coincidiendo aquí con Peirats, el viejo concepto de Felipe Alaiz en favor de una Federación de Autonomías Ibéricas (73). Fernando Piernavieja, abogado y joven militante malagueño hizo una inspirada condena de esta sociedad, pues ésta y las ciudades eran verdaderas cárceles, "por lo que teníamos que empezar por amnistiarnos a nosotros mismos". Siguió un ataque profundo contra el estado y sus clases. Antonio Morales, joven secretario de la federación local de Barcelona fue también aplaudido en su breve intervención. Tras los himnos confederales y la consiguiente emoción y lágrimas, terminó el sensacional acto. La prensa seguía hacia nosotros una actitud ambigua. Cuando podían acallarnos, casi siempre, lo hacían, pues las quintas columnas sindicales y

(73) Felipe Alaiz. Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas (F.A.I.), Ediciones Tierra y Libertad, Burdeos, Francia.

políticas instaladas en los medios de comunicación trabajaban con eficacia. Mas en ocasiones de abrumadora presencia de la CNT en la calle, como en esta ocasión, le fue imposible silenciarnos y toda la prensa tocó ampliamente el formidable acto de la CNT.

Apenas terminado sin embargo, éste tuvo un epílogo insospechado. El secretario del comité regional de Cataluña, Enrique Marcos, me comunicó que iban a desautorizar a Peirats en una rueda de prensa por sus ataques a las autonomías y al sentimiento nacionalista del pueblo catalán. Le recordé que Peirats no había hecho sino expresar las ideas fundamentales de la CNT en este sentido y no había por qué denunciarle delante de los medios de comunicación. Pero de cualquier modo al día siguiente lo hicieron. Esto ponía de relieve un problema que aparecía larvado y que empezaría a manifestarse posteriormente y aún hoy continúa un proceso que todavía no ha llegado a su cénit: el del nacionalismo.

Mientras tanto CNT publicaba una información sobre el trabajo de los presos: eran sacados de la prisión provincial de Madrid y llevados a trabajar a Mirasierra, en las cercanías de la capital, en la construcción de una nueva cárcel, encomendada a la empresa constructora Banús. En este caso el sistema penitenciario concedía a los presos importantes ventajas: cierto tiempo libre, y la posibilidad de reunirse los domingos con su familia. El autor del trabajo manifestaba que a cambio de estas ventajas, se ejercía sobre los presos la explotación más desenfrenada. Ya se ha dicho que la empresa constructora era la de Juan Banús quien, desde la cárcel abierta de Mirasierra estaba construyendo lo que después sería el propio barrio de Mirasierra, cercano a Madrid.

Las huelgas de presos ocurridas aquellos días en Madrid y Ocaña se desencadenaron en petición al sistema penitenciario de suspensión de las leyes especiales del franquismo y la amnistía total como fase previa a la reforma del código penal civil. A pesar de la inevitable falta de coordinación entre los reclusos de diferentes centros, se iniciaron huelgas de hambre y de trabajo. Como siempre en estos casos, "venían determinadas por el interés de que en el actual momento político se oigan las voces de los que no tienen acceso fácil a los medios de comunicación por su aislamiento" (74).

La Dirección General de Instituciones Penitenciarias dio un comunicado sobre la huelga de los miembros de COPEL. Pronto la prensa publicó un supuesto comunicado de COPEL en el que se amenazaba al direc-

(74) "CNT" nro. 7 p.7; mes de julio.

tor general de muerte si no se normalizaba la situación de los que estaban en huelga de hambre en Ocaña, haciéndose asimismo eco de la explosión de unas bombas en Valencia. La COPEL desmintió que, según se afirmaba por la dirección general, se atribuyera a militantes de aquella organización la comisión de esos actos, afirmando que sólo había militantes de COPEL en la cárceles. Extremo éste un tanto discutible, como tuvimos ocasión de comprobar nosotros mismos ante el paso por nuestros locales de personas evidentemente conectadas con la coordinadora de presos en lucha, que realizaban en el exterior una función evidente y militante de coordinación. Ya hemos hablado con anterioridad de las nubes que se iban acumulando en CNT como consecuencia del contacto de los comités pro presos con aquella entidad.

LAS JORNADAS LIBERTARIAS DE BARCELONA Y OTROS ACTOS DE PRESENCIA

En medio de una situación tensa y confusa, caracterizada por la presión creciente del pacto social sobre las organizaciones reformistas, llegó la fecha de la celebración en Barcelona de las Jornadas Libertarias, que empezaron cuando aún no se habían apagado los ecos del mítin de Montjuich. Además proseguía la onda de los mítines veraniegos, como en Capela, Galicia, donde se denunció el comportamiento caciquil de las autoridades y del médico. Se habló de los grupos escolares y de los presos, tanto políticos como comunes. Intervinieron los compañeros Carlos y Santiago Meizoso y presidió Carlos Aller. También se dio en julio un acto de afirmación anarcosindicalista en dos Hermanas. Se reunieron unas tres mil personas y durante el mítin, en el que se aludió reiteradamente la actitud contradictoria de UGT y CCOO, muy atentas a los resultados del pacto social. Se recitaron poesías libertarias, se corearon slogans contra los cuerpos represivos y se pidió la libertad de los presos.

Y ahora, de nuevo, Barcelona libertaria. Se iban a celebrar las jornadas destinadas a tener una repercusión mundial. "una vez más, la CNT convocaba al Movimiento Libertario Internacional en un encuentro de fra-

ternidad en Barcelona el objetivo durante estos días era estrechar las relaciones de todos los libertarios existentes al mismo tiempo que confrontar ideas y vivencias" (75).

En realidad, las Jornadas Libertarias de Barcelona no fueron organizadas por la CNT Catalana como tal, sino por elementos o grupos libertarios afiliados o no afiliados a la CNT. De manera que ésta no tuvo jamás la iniciativa de las mismas y mas bien ofreció una cobertura tácita mientras duraron. Nos dice un corresponsal que las jornadas se desarrollaron los días 22, 23, 24 y 25 de julio en Barcelona (Sala Diana y Parque Güell cumpliéndose los objetivos de la misma.

"Por un lado, el Parque Güell se convirtió en un símbolo de la libertad a nivel internacional. A pesar del abarrotamiento de público, unas seiscientas mil personas en los cuatro días y de las dificultades por otro lado, de programación en un ambiente de fiesta total, en ningún momento hizo su aparición la histeria, el nerviosismo o la agresividad. Se bebió, bailó, habló e incluso se hizo el amor bajo los pinos de ese parque incomparable. En plan festivo con rock, teatro, exposiciones, cine, coloquios, revistas, folletos, banderas, bebidas y cómo no, imaginación. En definitiva, el Parque Güell fue el marco de una fiesta libertaria sin precedentes" (76).

Por su parte, la Sala Diana, destinada a acoger al público que asistía a actos culturales diversos, a conferencias y debates, se hizo insuficiente por completo ante las concentraciones que pretendían asistir a los actos. "una autentica avalancha se organizó", se nos dice, "para asistir al debate sobre *"Marxismo y Anarquismo ante las cuestiones del Estado y la Política"*. De manera que ante los problemas, la mitad de los asistentes decidieron montar ellos mismos otros debates en el sindicato de Espectáculo. Iniciativa de grupo, pura autogestión. Pese al ambiente caluroso, de sauna, dicen los compañeros, la gente aguantó impávida los debates. "no hubo mesa, tan sólo un moderador que iba dando la palabra por turnos. Los debates, pues, se celebraron con gran acogida y ambiente de solidaridad, aunque con grandes discusiones y polémicas. Se dieron a conocer ponencias y comunicados de grupos y personas de todo el universo libertario".

El informante añadía que mucha gente se preguntaba y se pregunta todavía el por qué de unas Jornadas Libertarias precisamente en ese momento, "Por qué en un momento en que los sindicatos de la CNT se en-

(75) "CNT" nro. 8, p.3, septiembre 1977.

(76) "CNT", nro. 8 p.3, septiembre 1977.

cuentran prácticamente desbordados ante una avalancha de afiliación masiva; por qué en un momento tan terrible y conflictivo en el plano económico y laboral. ¿Por qué esta fiesta?". El autor consideraba que los intelectuales, los reformistas, los burgueses, continuarían apretando para desunirnos, confundirnos, desmadrarnos y por esto es por lo que hay que luchar, decía, para conseguir, Solidaridad y Organización.

¿Había en estas líneas una duda, o una desaprobación? Es posible, porque las Jornadas fueron enfocadas desde diversos y opuestos ángulos por propios y extraños. Tuvieron un lado espléndido, y otro ya no tanto. Pero de todos modos el autor del reportaje apuntaba una conclusión final de peso en aquel instante: "Barcelona, pues, y para terminar, se convirtió otra vez en el centro neurálgico del movimiento libertario. Revolucionarios de todo el mundo tienen sus ojos puestos en España y en la CNT. Hay que potenciar la lucha y el aprendizaje y debemos ser nosotros solos, los que tracemos el proceso que nos abra el nuevo mundo" (77).

Si bien no pudo silenciar los espectaculares actos de Montjuich y de las Jornadas Libertarias, la prensa llamada democrática sí boicoteó la rueda de prensa que convocó el Secr. Permanente del Comité Nacional y no publicó una sola línea sobre la misma. La conferencia abordaba los problemas más importantes que tenía planteados en aquel momento la CNT que suponía por ello la proyección misma de la Organización (78). Veamos esquemáticamente los puntos:

1.) Se denuncia que pese a haberse ampliado sucesivamente las amnistías que venían siendo aplicadas a todos los delitos o faltas, supuestas o reales, tales ampliaciones o efectos aún no se habían extendido a los presos de la CNT y del movimiento libertario. Se urgía una pronta superación de aquellas extrañas apatías. Se pedía asimismo la extensión de la amnistía a los presos sociales o comunes.

2.) Nuevos proyectos de relaciones sindicales: la CNT no reconocía al Gobierno ni a ninguna entidad gubernativa o constitucional la potestad de reglamentar cuestiones sindicales que concernían directamente a los sindicatos. Se aceptaba el que se reconocieran unos derechos básicos en la empresa, pero para la CNT el derecho esencial era el de libre autoorganización sin ingerencias del Estado ni de los patronos. La CNT, se anunciaba, definiría en su próximo Pleno Nacional su propio concepto de organización dentro de la empresa.

(77) "CNT" nro. 8 septiembre de 1977, p. 3.

(78) *Ibíd.*

3.) Elecciones sindicales y líderes obreros: Se rechazaba el concepto de elecciones sindicales, tanto por lo que tenían de reminiscencias verticalistas como de dependencia real de los sindicatos frente a los partidos. Se rechazaba asimismo la figura de los "líderes" sindicales de empresa por representar una jerarquización que los separaba de la base obrera, cuyo órgano decisorio debe ser la asamblea

4.) Unidad sindical: Se consideraba que la unicidad volvía, contra toda realidad, sobre todo porque se formulaban proposiciones unitarias por un lado y se marginaban a ciertos grupos por otro. Se afirmaba que la unidad entre centrales sindicales dependientes de partidos es imposible mientras tales partidos luchan entre sí por el Poder y por su propia identidad.

5.) Patrimonio Sindical: Devolución de los bienes expropiados a las centrales históricas y a los trabajadores en general en el Patrimonio acumulado. Mientras se establecía un balance definitivo de tales bienes debía irse a la concesión de locales a los sindicatos para cubrir sus necesidades organizativas.

6.) Pacto Social: Medidas económicas: el próximo Pleno Nacional de Regionales hará un estudio profundo de estos problemas, aunque se puede adelantar que, a juicio de la CNT, el pacto social es inviable, pues las medidas económicas junto a las disposiciones laborales últimas, aún no derogadas, seguían favoreciendo a la patronal. Las medidas económicas son simples paños calientes. Los trabajadores deben prepararse para un cambio profundo de estructuras.

7.) Crecimiento de las centrales: La CNT consideraba que la guerra de cifras en danza reflejaba la autopropaganda de algunas centrales. Había una tabla clasificatoria en la que nadie quería quedar rezagado. De seguir así la CNT considera que pronto habrá sido afiliado el cupo de trabajadores disponibles. Se debe trabajar con más responsabilidad ante la opinión pública.

EL BOICOT CONTRA LA CNT

A estas alturas era ya evidente que se pretendía acallar a la CNT, a esta CNT que había demostrado en los últimos meses su formidable poder de convocatoria. En cierta manera se comprendía que la prensa intentara silenciar a la Organización siempre que le era posible. Los factores que intervenían en esta trama eran diversos, según un informe publicado en CNT (79). Los más importantes eran las burocracias sindicales comprometidas en los pactos dirigidos contra los trabajadores; luego, en determinados medios de información, unas veces a niveles de dirección, "con la intervención de señores que ahora juegan a la política democrática y que durante muchos años jugaron al integrismo franquista; otras veces entran en el juego los mecanismos y las quintas columnas pertenecientes a grupos políticos totalitarios y a burocracias sindicales implantadas en el seno de los periódicos. Tales quintas columnas que iremos denunciando sistemáticamente, con nombres, pelos y señales, operan incluso de espaldas a las redacciones de los periódicos, escamoteando la información, archivándola, pasándola sin más a las organizaciones y partidos a que pertenecen, para que estos tomen nota, pero sin que por supuesto, el público conozca la noticia o el comunicado" (80). Seguía la denuncia sobre los casos concretos que se habían dado recientemente:

"En el plazo de un mes, la prensa de Madrid ha silenciado escandalosamente una rueda de prensa convocada por el Comité Nacional de la CNT, diversos comunicados sobre los presos de la CNT, un comunicado sobre el pacto social llevado en mano a los periódicos el 16 de agosto, así como una denuncia sobre la maniobra que intenta presentar a la gente del GRAPO como a *delincuentes de tendencia libertaria*. Diversos comunicados enviados por la Federación Local de Madrid los días 18 y 25 relativos a la postura de la CNT ante los contactos de las *tres centrales* con técnicos del gobierno han sido igualmente ignorados."

Otro trabajo sobre este tema aparecía también en la misma página e iba firmado por Gonzalo Savarola. El autor ponía de relieve que desde el punto de vista informativo la CNT constituía noticia con asiduidad. Refería luego que pese a no haberse podido silenciar manifestaciones públicas gigantescas como el mítin de Montjuich y las Jornadas Libertarias, las

(79) "CNT" nro, 8, septiembre 1977, p. 11: Quien pretende acallar a la CNT; y la CNT y la prensa madrileña.

(80) Ibidem.

informaciones habían sido mínimas y tendenciosas (81). El autor hacía notar también que "la mentalidad o la mala leche" de algunos informadores les ha impedido ver en las Jornadas Libertarias otra cosa que "porros, despelote y desmadre general". Esto era un claro ejemplo de chabacanería informativa y un descarado engaño al lector. Finalmente hacía una encuesta en la que ponía de relieve que mientras en el mes de julio de 1977, CCOO, UGT y USO eran citadas ampliamente en 75, 74 y 32 ocasiones respectivamente, la CNT sólo lo era en 28.

EL PLENO NACIONAL DE REGIONALES DEL 3 Y 4 DE SEPTIEMBRE DE 1977.

El pleno se había venido preparando desde el mes de abril, pero no pudo cuajar hasta septiembre, en que tuvimos preparado el orden del día sugerido por todas las regionales. En la circular número 7 que se envió a estas últimas el S. permanente exponía al comienzo su convicción de que aquélla sería probablemente su última circular orgánica. Decíamos así: "un primer punto que debe quedar claro al objeto de que las regionales vengan con acuerdos es el de que ha llegado la hora del relevo. Hemos presentado normativamente nuestra dimisión, pero esta dimisión no sólo tiene un carácter formal, sino que es irrevocable. Lo primero que deben tener claro los compañeros es la necesidad de señalar un lugar para sede del nuevo comité nacional y de su secretariado permanente. De acuerdo con el orden del día éste será el primer punto a debatir (82).

(81) Luego del mitin de Motjuich, un periódico local de Barcelona llegó a decir que, tras su presentación, el secretario general de la CNT había llegado a invitar a los asistentes a asaltar la cárcel para liberar a los presos, cosa falsa como se comprenderá.

(82) Circular nro.7 : A los comités regionales, federaciones locales, sindicatos y militantes en general; Madrid, 28 de julio 1977.

De acuerdo con lo previsto se inició este pleno el día 3 de septiembre en la calle de la Libertad de Madrid con asistencia de las siguientes regionales acreditadas: Aragón, Andalucía, País Valenciano, Extremadura, Rioja, Canarias, Centro, Cataluña, Cantabria, Euzkadi y Murcia - Albacete. Asistió como observadora la delegación de Galicia y con voz, pero sin voto las delegaciones del S.I. de la CNT y la C. Coordinadora de Afinitades Libertarias en el exilio. Asistieron diversos observadores de otros núcleos de CNT en el extranjero y diversos sindicatos de la federación local de Madrid.

Salvados los primeros puntos del trámite el S.P del comité nacional presentó un amplio informe en el que pasó revista a la mayor parte de los acontecimientos políticos y sociales que de una forma u otra nos habían afectado desde la última reunión nacional de la organización. Se acordó que este informe se diera por escrito. Como final de su informe el S.P. del comité nacional manifestó que la organización debía definirse con urgencia sobre la posible presencia de la CNT en las actuales conversaciones que se llevaban a cabo entre gobierno y centrales sindicales, en las que se tocaban temas de vital importancia para los trabajadores. Tras un debate que no llegó a una situación clara, se acuerda dar un voto de confianza al S.P. en este asunto. El S.P. anunció que no daría un paso sin una actitud clara de toda la organización.

En el punto tercero se aceptó por unanimidad la dimisión presentada por S.P. dado su carácter irrevocable y tras un año de mandato. Se acordó por mayoría casi absoluta encargar a Madrid el nombramiento del nuevo S.P del comité nacional, tras lo cual el nombramiento sería sometido a preceptivo refrendo de toda la organización.

En el punto cuarto y tras un estudio sobre la situación de la organización en el contexto nacional se pasa a la acción sindical en la empresa. Previamente el S. permanente había dado la cifra de ciento veinte mil cotizantes de la CNT en el ámbito nacional en el momento de celebrarse el pleno. Se hacía sentir la necesidad de una amplia campaña de información tendente a difundir los principios anarcosindicalistas entre los trabajadores. Para esta campaña se utilizaría todos los medios posibles de difusión, así como la tirada de un número extraordinario del CNT para distribuir gratuitamente e informar de los acuerdos adoptados en el pleno. En este mismo punto se acordó la reclamación del patrimonio histórico de la CNT por todos los medios, previo estudio de cada regional y proceder a la ocupación simbólica de los bienes pertenecientes a la CNT. En

cuanto a los bienes de la CNS se acordó que pasasen a manos de todos los trabajadores y que ellos mismos decidirían lo que convendría hacer con el patrimonio. Se excluía el que la patronal pudiera de algún modo reivindicar ese patrimonio ya que su aportación al mismo procedía de la explotación de los trabajadores mediante gravámenes a los distintos productos, impuestos indirectos, etc. Del mismo modo se afirmaba que los bienes de la CNS no podían ser monopolizados por las centrales sindicales, ya que éstas sólo podían reivindicar para sí mismas lo que les había pertenecido legalmente como organización.

Por todo ello, aquellas empresas beneficiosas para la clase trabajadora debían pasar a estar bajo el control de los trabajadores en régimen de autogestión. Segundo, el resto de las empresas y fondos dinerarios de la CNS debían ser reconvertidos en servicios y equipamientos en las diferentes localidades, tales como supresión del chabolismo, escuelas de formación profesional y magisterio, ateneos, ambulatorios, locales de recreos, guarderías, etc, lo que, por otra parte, podía significar de manera implícita una forma de paliar el paro.

Todo esto suponía un análisis de las empresas una por una a fin de establecer si se debían mantener en régimen de autogestión o reconvertirlas en obras sociales. Caso de que por su rentabilidad fuera conveniente mantener alguna de estas empresa se veía necesario fijar un tope de beneficios que permitiera el funcionamiento normal de las mismas, reconvirtiendo en obras sociales los restantes beneficios, a fin de que tales empresas no adquirieran características de producción capitalista en cuanto a la acumulación de beneficios se refiere.

Por lo expuesto se proponía:

1.) La creación de una comisión de juristas y técnicos para establecer la relación actual existente de bienes inmuebles, empresas rentables y efectivos dinerarios de la CNS.

2.) La creación de una comisión intersindical con economistas, juristas y técnicos de las distintas centrales sindicales que permitiera establecer el control de gestión de los locales y efectivos dinerarios de la CNS, a fin de que éstos pasaran a estar al servicio de todos los trabajadores.

3.) La ocupación de los locales de la CNS por parte de las centrales sindicales como respuesta inmediata de carácter simbólico de esta voluntad de las distintas centrales de que los bienes de la CNS pasen al servicio

de todos los trabajadores (83).

Otro tema esencial de este pleno y de este punto sería el de la *Acción Sindical en la empresa*, base de la estrategia confederal en todo este período. Abría la ponencia una breve consideración sobre la situación del movimiento obrero en aquellos momentos y la lucha de las centrales reformistas por dominarlo. Se señalaba que las elecciones supondrían la muerte de cualquier brote autogestionario en el movimiento obrero, a entregar a éste maniatado a los grupos sindicales dependientes de los partidos políticos, para que éstos pudieran pactar con más tranquilidad con la burguesía. Por ello se denunciaba a todos los niveles la trampa que suponían las elecciones sindicales. Así, la alternativa CNT a los trabajadores pasaba por defender y potenciar en su organización nuestro esquema federalista y los principios de democracia y acción directa. Era pues lógico que la conclusión de este punto fuera potenciar las asambleas de trabajadores como el único organismo soberano y decisivo y del único que podían derivar decisiones y acuerdos. Pero esto pasaba por potenciar sin reservas la coordinación de los trabajadores a todos los niveles, partiendo de las asambleas de sección de trabajo, de sector de zona, etc, donde se nombrarían uno o varios compañeros que relacionados con otros de distintas secciones, tajos, fábricas, etc, elegidos igualmente en asambleas, supondrían la coordinación de delegados, un organismo para la unidad de acción que daría a los trabajadores la posibilidad de un mayor índice de luchas y de protagonismo en el planteamiento y en la solución de sus problemas. Se entendía que el funcionamiento de este organismo sería sólo de coordinación e información, nunca de decisión, debiendo someterse a las asambleas y sujetos a la revocabilidad permanente y sin privilegios ante los trabajadores.

Se entendía también que competía a la asamblea el nombrar un comité de empresa, cuya única misión sería obrar como portavoz de los acuerdos de las asambleas en relación con sus conflictos. De este modo las asambleas garantizarían la coordinación sin perjuicios de su soberanía, haciendo oír su voz a través de un organismo que desaparecería al finalizar el conflicto o al decidirlo en asambleas.

Finalmente se sostenía algo significativo: "entendemos que el sindicalismo revolucionario debe ser de apoyo y solidaridad y no de intermediación". Esta simple frase, como se verá, daría posteriormente lugar a fuer-

(83) Ponencia del pleno sobre la CNT ante el patrimonio sindical de la CNS no perteneciente a las centrales sindicales históricas.

tes debates en la organización. No obstante, como acción sindical concreta de la CNT en la empresa, los comités confederales de talleres y sección vigilarían en todo momento la puesta en práctica y la no mixtificación de esta metodología (84). En la página 8 del mismo se publicó un breve trabajo titulado *autonomía obrera* en el que se atacaban las elecciones sindicales por atentatorias a la independencia y a la autonomía de los trabajadores, dado que con ellas la acción sindical no la dirigirán los trabajadores, sino las burocracias sindicales exteriores a las fábricas. Por otro lado, las luchas de todos contra todos para ver quien imponía las decisiones en la empresa sería un gravísimo factor de desunión entre los trabajadores. Estos peligros sólo se podían evitar considerando a la asamblea como único órgano soberano y decisorio. Finalmente había una consideración a tener en cuenta:

“Esta visión de la CNT está en armonía con su concepto de que los trabajadores deben dirigir sus luchas para ponerse en condiciones de preparar la futura autogestión de los medios de producción y distribución de la riqueza social creada” (85). Con posterioridad se hablará de las polémicas que suscitaron tales acuerdos.

Como consecuencia, en este punto se decidió potenciar la libertad sindical para afiliarse a la central sindical deseada; la unidad de acción de los trabajadores debía forjarse en las asambleas de las empresas y no entre las organizaciones sindicales. Este punto se aprobó por unanimidad.

Finalmente, en este punto se discutió aplazar el tema de las nacionalidades hasta el próximo congreso de la CNT. Acto seguido se aprobó una ponencia sobre afiliación a la CNT, con los votos en contra de Centro y Aragón. Se propondría en esta ponencia la necesidad de afiliación masiva a la CNT. Como veremos, también este acuerdo crearía problemas posteriormente.

El punto 5.) referido a *Prensa y Propaganda* reafirmó la línea anarcosindicalista del órgano nacional CNT, debiéndose incrementar la información sobre problemas concretos mediante una red de corresponsales y un lenguaje más asequible a los trabajadores (sin perjuicio de incluir secciones teóricas sobre ecología y otros temas). Se acordó aplazar el acuerdo tomado en el Pleno anterior sobre una revista teórica hasta que

(84) Estos acuerdos y por decisión del Pleno de septiembre se publicarían en un número extraordinario de “CNT” titulado “Acción Sindical en la Empresa”.
(85) Número extraordinario de “CNT”, del mes de septiembre: “Acción Sindical en la Empresa”.

se pudiera aumentar la tirada, la frecuencia y la calidad informativa del órgano nacional CNT. Se acordaba el envío directo a las federaciones locales del periódico, facultándose a la vez al S.P. para suspender el envío a las federaciones locales que no hubieran pagado el número anterior. Por parte del País Valenciano y de Murcia-Albacete se propuso la legalización del periódico lo que permitiría aumentar su distribución al público en general, pero la cuestión se remitió de nuevo a los sindicatos por no tener acuerdos al respecto la mayoría de las regionales.

En el punto 7 sobre *federaciones de Industria* se acordó su potenciación por abajo, es decir, por cada sindicato y se pidió más información al Comité Nacional para su estudio en un próximo Congreso.

En el punto siguiente se planteaba la *relación entre la CNT y el Movimiento Libertario*: se entendió que la CNT era una organización más del Movimiento Libertario y que en la medida de lo posible debía coordinarse con los diversos grupos específicos, apuntándose diversas prácticas como la integración de los estudiantes en los sindicatos de enseñanza o en otros sindicatos, así como para fomentar las Juventudes Libertarias como cantera de cenetistas (86).

El punto 9.) abordó el problema suscitado por la Comisión Coordinadora de Afinidades Libertarias del Exilio al solicitar afiliación y cotización en el interior: el pleno acordó que para ser miembro de la CNT en España había que trabajar y residir en España. Se agradecía y aceptaban las colaboraciones que venían aportando los compañeros del exilio pero se les recomendaba que, dada la posición internacionalista del anarcosindicalismo, se afiliaran o contribuyeran a crear secciones de la AIT en los países en que vivían y trabajaban; se concluía que los problemas del exilio o en la emigración lo debían resolver los propios interesados sin interferencia nuestra, ni de ellos en la CNT.

Punto 10.): *próximo Congreso de la CNT*. Se acordó por unanimidad la conveniencia de celebrar un Congreso y que el nuevo secretariado llevara a cabo un informe sobre la preparación técnica del Congreso, impulsando a la vez una campaña económica pro-congreso de la organización.

El pleno llegaría a su fin con el punto 12: *Asuntos generales*. A petición de diversos comités propuestos y de alguna regional se facultaba al S. P. para hacer público un comunicado solicitando la amnistía total para todos los presos, mencionando expresamente a nuestros presos detenidos

(86) Extracto de actas del pleno nacional de septiembre de 1977.

aún en prisiones y expresando nuestra solidaridad con la COPEL. Asimismo se planteaba la necesidad de una movilización en la semana del 26 de septiembre al 2 de octubre sino salieran en libertad los detenidos de la CNT. Se autorizaba al S.P. del comité nacional para que facilitara comunicados a los medios informativos subrayando que, en definitiva, el pleno no había decidido la participación de la CNT en las conversaciones entre el gobierno y algunas centrales. Tras diversas informaciones y mociones sobre organización de campesinos, jubilados, acciones antinucleares y estudios de problemas ecológicos, paro y eventualidad laboral, así como la necesidad de diferenciar el anarcosindicalismo de cierto folklore pretendidamente anarquista, se remitieron estos temas para su estudio a las regionales(87).

Así finalizaba también el pleno nacional de los días 3 y 4 de septiembre, que tuvo como era habitual en ellos, momentos tensos, resueltos en última instancia por el deseo de los delegados de sobreponer los intereses generales por encima de los particulares. Los defectos organizativos detectados eran puestos de relieve en el editorial de *CNT* al mes siguiente en los siguientes términos: "El Pleno ha puesto de relieve defectos de organización por parte de los mecanismos representativos, escasa fluidez en la información general, que ha llegado mal y muy tarde a los militantes de los sindicatos, excesiva tardanza en la toma de decisiones, que a veces no han llegado a tomarse, como en el caso de algunas regionales que en muchos puntos vinieron sin acuerdos. Pese a estos defectos que si aquí los señalamos es para que los compañeros los corrijan, el pleno ha tomado unos acuerdos que deben ser válidos para toda la organización en el plano nacional y deben contribuir a aplicar la dinámica de la misma a los problemas concretos que nos presenta la realidad de la España de hoy como un reto. Los acuerdos no son para que nos demos por enterados, sino para que los apliquemos"(88). En este mismo editorial se aludía también al problema de la afiliación, acuerdo en el que se advertía que los pertenecientes a partidos políticos o sectas confesionales no podrían ostentar cargos en la organización. Se terminaba así: "Se previene también la tarea de zapa partidista dentro de la CNT, advirtiéndose que los mecanismos de la misma deben velar, denunciando el submarinismo activista y procediendo, si es necesario, a la denuncia y expulsión de los responsa-

(87) Actas del pleno nacional del 3 - 4 de septiembre de 1977.

(88) Editorial del "CNT" nro. 9: después del Pleno Nacional de Regionales.

bles"(89). Pese a que también se afirmara que a esto no se le debía dar más importancia de la que tenía, el hecho es que no se trataba de un problema desdeñable. En su informe ante el Pleno Nacional el secretario había hecho mención a determinadas actividades de socavamiento por algunos elementos que intentaron trasvasar afiliados a USO. Precisamente en el mismo número se hacía un análisis de la situación de USO, que acababa de sufrir una fuerte escisión por la que un sector importante de la misma se había integrado en UGT. Poco antes USO había pretendido ocupar el "vacío" que históricamente dejaba la CNT. Se decía en el periódico: "Incluso hace poco la USO de Cataluña dijo que ellos eran o intentaban ser la CNT, pero en serio. Lo que a nosotros nos pareció realmente un chiste, porque la CNT sólo puede ser emulada por la CNT"(90).

LA SITUACION DE LAS REGIONALES EN ESTE MOMENTO

Llegados aquí, acaso resulte procedente hacer ahora un breve repaso a la situación general de las regiones, antes de adentrarnos en las difíciles fases posteriores que afrontaremos dentro del orden cronológico debido. Lo haremos por orden alfabético:

Andalucía: existían 60 federaciones locales, con grandes problemas de coordinación y penuria de medios. Se preparaba a la sazón el número 3 de *Andalucía Libertaria*. Tras los mítines de Jaén, Arahal y Dos Hermanas, se preparaban grandes actos confederales en Cádiz y Sevilla. Se habían hecho actos de presencia en todos los centros urbanos, siendo más acusada la presencia confederal en la ciudad que en el campo. La CNT está hoy presente en todas las luchas obreras andaluzas: huelga de pescadores en Almería, hostelería de Málaga, en el movimiento de parados de Córdoba.

Aragón: tras largos debates en un proceso reorganizador desde abajo que evitaba precipitar superestructuras, las 22 federaciones locales existentes acordaron en Julio constituir el C.R. con sede en Zaragoza. Sindica-

(89) *Ibíd.*

(90) "CNT". La cuestión de USO, p.4.

tos más fuertes de esta localidad: Metal y Construcción. Militancia joven y falta de experiencia. Presentaciones en Alcañiz, Fraga y Egea de los Caballeros, con un mítin inminente en Zaragoza. Prevista la publicación de un periódico regional: *Acción Libertaria*. Un millar largo de afiliados en Zaragoza.

Asturias: se daba información de 7 federaciones locales: Oviedo, Gijón, Salas, Avilés, Grado, Candás y Mieres. Crecimiento rápido debido a la actitud cenetista en la última huelga de la construcción. Se tiraban cuatro mil ejemplares del periódico: *Acción Libertaria*.

Canarias: la reorganización de los cenetistas se aceleraba con el acercamiento de diversos grupos autogestionarios. Dos mil afiliados, la mitad de los cuales residen en Santa Cruz de Tenerife, local asimismo muy activa en Las Palmas de Gran Canaria. Reciente constitución de las locales de Fuerteventura y La Palma. La incidencia confederal se hacía notar en las huelgas de la construcción y agua, luz, gas y electricidad. Se preparaba un congreso de la CNT canaria.

Cantabria: local más importante en Santander. Federaciones locales en Laredo, Torrelaguna y Reinosa, con importantes grupos aún no federados en Renedo, Castro Urdiales y Camargo. Muchos militantes no querían carnet aunque "se sientan de la CNT". Ciertos problemas generacionales entre jóvenes libertarios y ciertos veteranos partidarios de una CNT puramente sindicalista. La orientación libertaria se ha acentuado con la creación de un ateneo en Santander y la presencia confederal en las luchas populares antinucleares y ecologistas. Incidencia en conflictos obreros como construcción, metal y hostelería. Se publicaba *Construcción*, órgano de aquel sindicato.

Cataluña: Había distribuido hasta el momento setenta mil carnés (No significaba que todos estuvieran suscritos). Crecimiento considerable desde los plenos de diciembre de 1976, debido a la solidaridad en todas las luchas obreras y al acierto al presentar alternativas libertarias a las elecciones sindicales: dos mil actos de presentación y afiliación, culminando en los actos de Montjuich y Jornadas Libertarias. Existían 70 federaciones locales con más de 300 sindicatos, siendo el más poderoso el de Transportes de Barcelona. 10 ateneos y colectivos de barrio en Barcelona y suburbios. Los fondos y cotizaciones se empleaban todavía a nivel local, por lo que el C.R. de Cataluña no había podido hacer frente a sus obligaciones hacia el comité nacional, debido en parte a las aportaciones destinadas a pagar las fianzas de múltiples detenidos, muchos de ellos de otras regiona-

les y a la solidaridad en luchas tan duras como la de Roca, de Gavá. El previsto pleno del 17 y 18 de septiembre trataría de afrontar esta situación de provisionalidad y desbordamiento en que se encontraba, por crisis de crecimiento, la CNT de Cataluña.

Centro: 27 federaciones locales y 2 comarcales. La mayoría de los afiliados militaban en Madrid siendo Metal y Transportes los sindicatos más fuertes de esta federación local. El órgano regional *Castilla Libre* tiraba doce mil ejemplares y preparaba su número 7. Existían grandes necesidades locales y de organización de los sindicatos que impedían al C.R. de Centro disponer de fondos propios y hacer frente a sus deberes de cotización nacional. Se llevaban a cabo frecuentes actos de solidaridad y de ocupación de locales.

Euzkadi: la mayoría del millar y pico de afiliados militaban en las federaciones vizcaínas, siendo Metal, Construcción, Artes Gráficas y Banca los sindicatos más fuertes. A raíz de los grandes debates sobre organización interna y sobre enfoque de la cuestión nacional, que se encontraban pendientes de la celebración del próximo congreso de la CNT de Euzkadi, se había trasladado la sede regional por el momento a Vitoria, federación de rápido crecimiento. La reorganización iba más atrasada en Guipúzcoa y Navarra. Se preparaba ya el número 0 de *Euzkadi Confederal*, con varios millares de ejemplares de tirada.

Extremadura: existían 5 federaciones locales: en Cáceres, Badajoz, Zafra, Mérida y Navalmoral, que estaban presentes en todas las luchas obreras de la región. Construcción, Metal, Sanidad, Telefónica, Enseñanza, Textil y últimamente el campo, eran sectores de incidencia. Se necesitaban medios de propaganda, de los que carecía la regional, así como de asesores jurídicos, sin los cuales no sería posible una afiliación de gran parte de los trabajadores.

Galicia: 7 federaciones locales (Coruña, Ferrol, Lugo, Orense, Pontevedra, Vigo y Santiago), y una comarcal (Salves-Arousa). A punto de constituirse las locales de Viana de Bolo y del núcleo campesino de As Neves Capelas. Los sindicatos incidían en las ramas de la construcción, enseñanza, pesca, comercio, metal e industrias navales, siendo las federaciones locales de Coruña y Ferrol las que mayor presencia habían tenido en los conflictos obreros, y las que registraban mayor afiliación. El último pleno había acordado trasladar a Ferrol la sede del Comité Regional

Murcia-Albacete: 11 federaciones locales, siendo las más numerosas las de Murcia y Cartagena. El sindicato del Metal de Cartagena junto con

el sindicato de la Construcción de la misma local, y enseñanza en otras localidades, eran los de mayor incidencia. Tras las detenciones de varios compañeros este invierno dejó de editarse el periódico regional *Confederación*, pero se esperaba relanzarlo. Existían locales, una copistería y una asesoría laboral. Se estaban organizando mítines, como el del 3 de septiembre en Casas Ibañez. Había todavía grandes necesidades económicas.

País Valenciano: El último pleno regional constató un avance de todas las federaciones locales y comarcales. La incidencia en las asambleas y luchas obreras, los mítines de presentación, entre los que destacaban el de la plaza de toros de Valencia y el del Sindicato del Metal, así como las ocupaciones sindicales, la acción contra el cierre patronal de empresas, todos ellos eran factores que estaban impulsando la campaña de afiliación masiva. Se publicaba *Fragua Social* como órgano regional y varios boletines de diversos sindicatos y federaciones locales.

Rioja: el local, abierto con el trabajo de los compañeros, daba albergue a la escuela sindical y a la biblioteca. Funcionaban en Logroño los sindicatos del Metal, Madera, Químicas y Enseñanza.

El estudio de este informe general revela de inmediato el crecimiento de la organización desde el relanzamiento y su incidencia efectiva en el mundo del trabajo en todas las situaciones conflictivas del período. En todas partes nuestros compañeros intentaron potenciar las luchas obreras autónomas como reacción ante la realidad del pacto social, que ya apuntaba indubitable en todas las áreas y que se consolidaría de inmediato con el Pacto de la Moncloa que ya estaba en puertas.

REPERCUSIONES DEL PLENO DE SEPTIEMBRE

No tardaron éstas en manifestarse alrededor de los diversos acuerdos del último Pleno Nacional de Regionales, sobre todo en el correspondiente a la acción sindical en la empresa y a afiliación. En relación con éste último surgieron debates y opiniones contrarias a la doble militancia, que era el equivalente de que pudieran afiliarse a la CNT personas organizadas en partidos políticos a quienes, por otra parte y precisamente por este mismo hecho, no podían ostentar cargos en la organización, lo que suponía, según ciertos criterios una militancia de segunda clase. No es

que los compañeros defendieran el criterio de que pudieran ostentar dichos cargos, sino que debido a lo ilógico de que los ostentaran y a lo no menos absurdo de que militantes de no importa qué partidos vinieran a afiliarse a la CNT, contraria a los anteriores por sus principios esenciales, llegaban a concluir lo contradictorio de la doble afiliación. Por ello mismo se declaraban en contra.

Todavía más fuerte impacto tuvieron los acuerdos sobre acción sindical en la empresa, suscitándose reacciones de signo contrario que, como sabemos, por las tipificaciones de los mismos realizados en la primera parte del texto, entendían de diverso modo la acción sindical de la CNT. De un lado podíamos situar en general a los anarcosindicalistas cuya herramienta fundamental de trabajo era el sindicato y, de otro, la compleja gama ya descrita, que iba desde los asamblearios radicales de estirpe anárquica, a los marxistas libertarios y a los consejistas que desde la CNT visualizaban al grupo Liberación. Dentro del contexto de los acuerdos sobre acción sindical habría que reproducir tres breves textos esenciales. Veámoslos por orden de inserción: "entendemos que nuestra alternativa a los trabajadores pasa por defender y potenciar en su organización nuestro esquema federalista y principios de democracia y acción directa" (91). Luego: "consideramos que la asamblea de trabajadores es el único organismo soberano y decisorio y del único que pueden dimanar decisiones y acuerdos". Y finalmente: "entendemos que el sindicalismo revolucionario debe ser de apoyo y solidaridad y no de intermediación". Es indudable que estos textos, contemplados ya desde la distancia y con el natural despego, tenían claras connotaciones asamblearias y hasta consejistas y así fueron interpretados por diversos sectores de la militancia. Porque de aquí a considerar que precisamente por rechazo de toda intermediación la CNT debía fundirse en las asambleas de trabajadores, postulado del asambleísmo radical e incluso del consejismo, no había más que un paso. Ello a la vez convertía a la CNT en una suerte de organización de élite, buena para informar o asesorar, pero jamás para intervenir y tomar decisiones. Se había dado aquí inopinadamente un salto atrás y se estaba a punto de volver a la situación primigenia que como hemos visto se dio en bastantes ocasiones, de rechazar la afiliación de los traba-

(91) ¿Se entiende la organización de los trabajadores al margen de los sindicatos, de la CNT? La respuesta parece afirmativa.

jadores por el prurito, absurdo sin duda, de preservar la autonomía obrera. Creemos que más tarde la organización rectificó estas posturas y delimitó más clara y rotundamente la misión en las empresas de las secciones sindicales de la CNT. Por supuesto que aquella posición iba en contra de la oleada afiliatoria que se iniciaría con fuerza a partir de ese momento, afiliación ya constatada en los informes anteriores. Es indudable que a partir de septiembre de 1977 y hasta cierto momento de clarificación posterior, los militantes de Liberación observarían con extraordinario interés y expectación la evolución de la CNT. Consciente de este problema escribí dos breves artículos en los números 10 y 11 del periódico *CNT* (92) en los que intenté situar con claridad las diferencias entre consejismo y anarcosindicalismo. Estos trabajos obtuvieron una respuesta desde la revista *Teoría y Práctica*, por lo tanto al parecer de opciones representativas de la "totalidad de las corrientes assembleístas, consejistas y autonomistas de la clase obrera" (93). Se decía asimismo que el movimiento assembleario, o sus diversas corrientes, "sólo tenían claro lo que rechazaban y se resentían de la ausencia de una alternativa revolucionaria". En el texto, al hablar de la CNT se dice que ofrecemos una alternativa de lucha diferenciada de las demás centrales sindicales y que "esta diferencia en lo inmediato se verá reforzada por el conjunto de estos movimientos (assembleístas, ácratas y marginados en general) que se mueven en el rechazo y ante el vacío de una alternativa que los globalice en su movilización revolucionaria", aunque concluían que era dudoso que la CNT pudiera ser la organización revolucionaria que atisba la clase obrera. Aquí, además, estos assemblearios evidencian "la indigencia de los anarquistas y su escaso bagaje teórico", llegando así a hacer una exposición caricaturesca del anarquismo. En mi respuesta yo afirmaba que "lo curioso era que toda esta frondosa capacidad para el análisis (tomado en parte del análisis Gramsciano del bloque dominante - bloque histórico) no ha conseguido extraer una sola idea-fuerza válida para trazar una alternativa revolucionaria. Hablan de la acción directa, pero esto forma parte de la metodología anarcosindicalista". Decía finalmente que los consejistas y assembleístas nos copian sin mencionarnos, como por otra parte habían hecho los ilustres como Pannekoek, Cardan, Marcuse, Garaudy y otros muchos. Concluía que, se quisiera o no, el consejismo no era sino una mala copia del anarcosindicalismo (94).

(92) Nro 10 y 11 de "CNT": "Consejismo y Anarcosindicalismo", y "Movimiento assembleario y anarcosindicalista", respectivamente.

(93) *Teoría y Práctica*, nro.11, p.10.

(94) "CNT", nro.11.

Retrospectivamente considerado está claro que la propia CNT se había visto desbordada aquí, en este punto concreto, producto de las variadísimas circunstancias y componentes que hemos procurado analizar y tener en cuenta. El resultado fueron algunas manifestaciones de lo más curioso; por una parte la regional del País Valenciano, que por haber asistido al pleno estaba vinculada por la obligatoriedad de los acuerdos adoptados, ya que por otra parte no los rechazó en el pleno de septiembre, se negó a distribuir el "CNT extraordinario" en el que se daban a conocer, como ya he dicho, las decisiones del comicio. Aún no se ha aclarado si los anarcosindicalistas pragmáticos de la región vetaron el acuerdo de la acción en la empresa, por sus rasgos heréticos o bien si el grupo trotskista infiltrado y ya operativo dentro de la organización no gustó de unas definiciones teóricas en las que, de cualquier modo, indirectamente se les impugnaba.

Pero por otra parte, los contenidos de los apartados sobre acción sindical en la empresa interpretados en su acepción más radical, no del todo disparatadas por lo ya dicho, fueron asumidos al pie de la letra por ciertos grupos de Madrid. Para éstos, un paso más y los susodichos contenidos de la acción sindical en la empresa y el resalte total de las facultades de las asambleas autosuficientes, junto con el agregado de la no intermediación aplicado a los sindicatos de la CNT, y se llegaba a la fórmula ya anunciada de que la CNT debía diluirse en las asambleas en las luchas autónomas del movimiento obrero. Consecuencia de esto fue que otro espléndido cartel propagandístico editado por el SP del Comité Nacional fue boicoteado por diversos sindicatos de Madrid. Y ello porque el eslogan del cartel incluido sobre un fondo rojinegro decía: *La CNT tu Sindicato. Afíliate*. Muchos de estos carteles desaparecieron o fueron destruidos. Ello ayudará a entender la complejidad de la situación y la manera en que se proyectaban determinados grupos, por encima de los acuerdos tomados mayoritariamente en la organización, los cuales, por ese simple hecho debían ser asumidos y respetados por el conjunto de la misma en el plano nacional.

ANECDOTA FINAL DEL PLENO DE SEPTIEMBRE : ANUNCIO DE PROBLEMAS

Cuando estaba a punto de terminar el pleno nacional de los días 3 y 5 de septiembre alguien me llamó para anunciarme que un compañero de Málaga quería verme. Acudí, se trataba de un allegado a un miembro del grupo de detenidos en Murcia y Málaga que desde hacía algún tiempo preocupaba por sus implicaciones a la organización. Sin aún tener acuerdos concretos al respecto la CNT había venido asumiendo la causa de los compañeros detenidos. No todos lo eran, no todas las causas eran reivindicables ni mucho menos, por supuesto. Por el contrario, había en todo aquello cosas imposibles de asumir sin enfrentarse a todo tipo de complicaciones. Pero éramos una organización solidaria, defensora de los nuestros, aunque se tratara de gente que había asumido una responsabilidad autónoma, ajena a las cosas orgánicas y que, además, en la mayoría de los casos "pasaba" de CNT porque como ya hemos dicho, ésta no dejaba de ser una organización sindical más y había que pasar por encima. Pero no pasaban cuando las cosas venían mal dadas. Era triste, pero en --verdad por parte de aquellos autónomos de la acción se acababa practicando una política "de privatización de las ganancias cuando, existían y una "socialización" de las pérdidas. Para entonces contaban con nosotros.

La cuestión es que aquel allegado de uno de los implicados en el caso de Murcia-Málaga, dijo que quería hablarme del tema. Recabé la presencia de otros miembros del SP y algunos delegados y nos reunimos aparte. En concreto: nos dijo --me dijo-- que los compañeros de Murcia estaban muy descontentos con nuestra manera de atender el caso de los procesados. Añadió con el mayor convencimiento que cuando salieran los detenidos ya vendrían a vernos. Lo dijo en tono de amenaza. Me levanté y le dije estar convencido de que no tendrían el valor de hacerlo, porque tendrían que explicar muchas cosas. Allí se terminó la reunión.

Poco después vino también a verme a la calle de la libertad uno de los radicales de aquél tiempo perteneciente al sindicato de la construcción de Madrid, un joven médico él, que ignoro por qué razón militaba precisamente en construcción. Me advirtió muy serio aunque correctamente, que a la "gente" le iba a sentar muy mal el abandono en que teníamos a los presos y a sus familias. Era otra amenaza y le dije también que podía venir a verme "la gente" que lo deseara y ya hablaríamos. Lo cierto es que empezaron a llegarnos algunas familias de aquellas personas que pasaban por completo de CNT. Creo que hicimos lo que pudimos. Pero eso no fue todo. El sentimentalismo de la organización se dejaba sentir. Algunas plenarios del Comité Nacional (95) insistieron en que la organización estaba muy sensibilizada con el caso Murcia, donde en verdad estaban implicados algunos buenos compañeros y se debía hacer lo posible por ayudarles. En una de estas plenarios se acordó que el propio secretario del Comité Nacional acudiera a la audiencia de Madrid para dejar allí bien sentada la preocupación sentida por la organización respecto a aquél caso concreto. Fuimos otro compañero y yo - un abogado, creo - y conferenciamos con los magistrados de servicio, a quienes hicimos partícipes de nuestras preocupaciones. Se hicieron cargo muy correctamente de las mismas y nos marchamos, conscientes de la sorpresa que les debía haber causado el que las instancias representativas de la CNT fueran a interesarse por un expediente en el que había prácticamente de todo menos actividades confederales. Estas historias insólitas menudearon en aquél tiempo.

En este mismo orden de cosas hay que reseñar el papel preponderante que iban asumiendo los comités pro-presos, que acabaron convirtiéndose en poderes independientes de la organización, al menos en algunas regiones. Este fue el caso de Madrid. El Comité pro-presos ya aludido con anterioridad, que se debía a la federación local de Madrid, empezó a obrar por su cuenta y llegó incluso a convocar manifestaciones. Aumentó sus contactos con la COPEL y desarrolló sus actividades de tal manera que se llegó a creer que la razón única de existencia para la CNT en aquél tiempo era manifestarse en la calle en favor de los presos sociales y co-

(95) El C. Nacional de la CNT estaba compuesto por un secretariado permanente de cinco personas, residentes en Madrid y luego por un delegado de cada una de las regionales constituidas. Las reuniones plenarios eran precisamente el encuentro de todos los miembros del C. N. para tratar asuntos relativos a la marcha de la organización.

munas. Las consideraciones que se les hicieron sólo dieron como resultado un crecimiento de los malentendidos y las tensiones. Buscaron los miembros de estos comités apoyos en algunos Ateneos Libertarios, los cuales, a poco se convertirían en centros de conspiración y críticas contra la CNT. Apareció asimismo una Coordinadora Libertaria Antirrepresiva (CLA), grupo violento y radical e incluso una federación madrileña de Grupos Anarquistas, todos ellos orientados en una línea similar a la ya citada. Esto originaría enfrentamientos en la mayoría de los casos absurdos, sobre todo al tratarse de manifestaciones libertarias no claramente percatadas de la responsabilidad que les correspondía en aquellos momentos decisivos. Los malentendidos acumulados acabaron en acciones violentas, como fue el asalto a la sede de la federación local de Madrid por grupos de CLA y antiguos elementos del Comité pro-presos, con amenazas de violencia a los compañeros allí presentes. Al marcharse hicieron pintadas contra la CNT enfrente del edificio de la sede confederal.

Posteriormente la CNT continuó y toda esta gente se dispersó en decenas de destinos diversos y desapareció de nuestros ámbitos, haciéndose difícil una consideración final ponderada sobre los errores y la parte de responsabilidad que cupo a cada uno en la perpetración de todos estos males.

Mientras tanto se iban acumulando acontecimientos; para empezar y mientras se iniciaban en Madrid las gestiones para el nombramiento del nuevo Secretariado Permanente del Comité Nacional, que tropezaba desde el principio con dificultades, el SP en funciones, en cumplimiento de los acuerdos del último pleno nacional, convocó a las centrales sindicales para darles conocimiento de los acuerdos recaídos en aquél sobre el Patrimonio Sindical. En consecuencia se convocó a una reunión de todas las centrales el 27 de Septiembre, asistiendo STV, SOC (representada por la anterior), USO, SU, CSUT, y CNT. No estuvieron presentes CC.OO. ni UGT a pesar de haber anunciado su presencia. Hubo acuerdo en que el patrimonio expoliado a las centrales históricas debía devolverse a éstas y que el otro patrimonio debía ser indivisible y su titularidad pertenecer al conjunto de la clase trabajadora; que era urgente constituir una comisión intersindical en defensa de este último patrimonio para su inventario y su gestión inmediata por los trabajadores; que era asimismo preciso denunciar con hechos las medidas unilaterales del gobierno. Ante la inasistencia de CC.OO. y UGT se acordó no tomar acuerdos ni hacerlos públicos has-

ta una nueva reunión de todas las centrales(96).

La nueva reunión se llevó a cabo el 6 de Octubre con asistencia de CC.OO., UGT, USO, CSUT, SU, ELA-STV, SOC y CNT. UGT propuso que CNT se incorporara a la comisión que trabajaba sobre el tema como preparación de las reuniones con el gobierno. En un momento determinado se presentó la "otra" USO, sin duda invitada por Comisiones para boicotear la reunión: puesto que las dos USO pretendían ser la legítima y nos obligaban a pronunciarnos, UGT y CC.OO. propusieron aplazar la reunión. Las negociaciones para formar la Comisión Intersindical quedaron congeladas y no sabíamos si se reanudarían, porque mientras tanto se había dado el Pacto de la Moncloa, lo que complicó más el problema y dividió a las centrales.

En este período la organización se vio en cierto modo obligada a participar en la celebración de un mítin en la plaza de toros de Vista Alegre de Madrid en solidaridad con los trabajadores latino-americanos víctimas de las dictaduras. La CNT fue invitada por organizaciones sindicales exiliadas y se creyó oportuno no negarnos a participar, puesto que iban a concurrir trabajadores en general y sobre todo teniendo en cuenta que poco antes se había perdido una ocasión de hacer acto de presencia multitudinariamente en manifestación convocada por las centrales. En el mítin intervino José Elizalde. El acto fue boicoteado por CC.OO. y UGT, que enviaron oradores... pero no su gente. Este acto dió a la organización oportunidad de manifestarse contra el pacto social. En el curso del mismo fue abucheado el representante de Comisiones, García Salve.

En la circular numero 9 se recordaba asimismo que el pleno había dejado pendientes dos refrendos: el primero para negociar con el gobierno y las demás centrales la cuestión del patrimonio sindical de todos los trabajadores y segundo el consenso para inscribir en el registro de publicaciones el órgano CNT, al objeto de legalizarlo y enviarlo a los quioscos.

(96) Circular nro. 9 del sec. permanente del comité nacional. Octubre de 1977.

EL PACTO DE LA MONCLOA Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA CNT

Fue firmado con toda pompa en Octubre en el Palacio de la Moncloa de Madrid, entre el partido del gobierno, UCD, y los otros tres partidos mayoritarios de la oposición. Aquél lo definían sus teorizadores como democrático, interclasista y reformista. Se podía decir que el partido de Suárez había impuesto sus puntos de vista a los grupos parlamentarios y los aspectos económicos y políticos del Pacto habían sido inspirados por aquellos principios: nosotros inferíamos que "las famosas contrapartidas" que decían haber obtenido los partidos de la izquierda no dejaban de ser "democráticas, interclasistas y reformistas". Así que todo "viento en popa" (97).

El partido clave en el Pacto de la Moncloa fue el de Carrillo, el cual, deseoso de salir de los guetos revolucionarios y de mantener una política de presencia universal que le permitiera conquistar doquiera zonas de influencia, había perseguido con tenacidad la meta de un gobierno de concertación nacional, so pretexto de consolidar la democracia. Pactó por ello Suárez la incondicionalidad del PCE a la política gubernamental, arrastrando a un PSOE que, aunque también cumplía así su vocación gubernamentalista, presentaba una imagen curiosa: la de prohombres, diputados y líderes del partido, como Castellano, Bustelo, Alfonso Guerra y otros que se manifestaban públicamente en revistas y periódicos "contra la farsa de la Moncloa" (98). El PCE no se anduvo por las ramas y para justificar los acuerdos Carrillo afirmó que los intereses del país estaban por encima de los programas egoístas de los partidos. Deducíamos que a partir de este momento los comunistas debían empezar a romper sus carnés porque el programa de su partido era egoísta y era necesario defender el interclasismo. A partir de este momento Carrillo y Camacho nos pedían solidaridad para con el sistema (99).

(97) El Pacto de la Moncloa, editorial de "CNT" nro.10, nov-dic.1977.

(98) Ibídem.

(99) Todavía hoy, a mediados de 1982 siguen solicitándola en las proclamaciones del partido y de CC.OO. Y otra nota aún, en 1984 defienden la solidaridad nacional y se han desentendido de las reivindicaciones salariales.

Se olvidaron pronto de que hacía poco nos recordaban que la crisis de los capitalistas se quería hacer pagar a los obreros. Era la crisis de aquéllos. Pero ahora teníamos que solidarizarnos con esa crisis. Tal situación daba lugar a adecuados comentarios críticos en nuestra prensa: "según la prensa diaria, la empresa capitalista es la que da de comer a los obreros y por eso hay que cuidarla. Pero durante 40 años salvo excepciones, esa empresa por lo general ha expoliado el mercado de trabajo utilizando la carta blanca que les dió el franquismo y una política crediticia a fondo perdido que pagaron los trabajadores y el pueblo, "para que las empresas les dieran de comer". Esos 40 años fueron la época de oro de la empresa española. Los capitalistas explotaron desenfrenadamente a los trabajadores apoyados por el Estado y los sindicatos fascistas, pero las ganancias no las emplearon casi nunca en las propias empresas sino más bien en inversiones especulativas más sustanciosas, hasta el punto de quedar finalmente descapitalizadas. Cuando estuvieron exhaustas, muchas empresas cerraron declarando expedientes de crisis. Al dibujarse cambios en el horizonte político, los capitales, que habían sido trasladados a las cuentas corrientes de los capitalistas fueron a parar a los bancos suizos esperando allí confortablemente tiempos mejores" (100). En resumidas cuentas, se nos pedía solidaridad e interclasismo para ayudar a "esa pobre gente". El análisis de los hechos previsibles seguía de esta suerte: "así las cosas, el nivel de vida de los trabajadores pronto estará por debajo de cero, nivel de subsistencia. Los capitalistas podrán seguir viviendo de lo que roban a los trabajadores y jugando, displicentes a la huelga de inversión. Cuando el nivel de aquéllos esté en el punto 0 o por debajo del mismo, el Pacto de la Moncloa no lo podrá salvar nadie, porque nadie podrá acallar por más tiempo a los trabajadores".

"Las centrales que guiadas por sus partidos han aceptado el Pacto de la Moncloa, que es el Pacto social, lo van a pasar mal. CCOO y UGT están ahora obligadas a sostener el Pacto social, el pacto de solidaridad con el capitalismo, firmado por los dirigentes comunistas y socialistas. Como compensación, el Poder les ha otorgado en exclusiva el "derecho" de representación de los trabajadores, dando a CCOO y UGT el tratamiento de "centrales sindicales". (101) Por supuesto, la mayoría de las previsiones de este editorial de CNT de finales de 1977 se cumplieron

(100) Ibídem.

(101) El Pacto de la Moncloa, Editorial en "CNT", nro.10, nov-dic.1977.

plenamente a través del Estatuto de los Trabajadores y después de los más contemporáneos AMI y ANE cuyas profundas consecuencias contemplamos en el momento de redactar estas líneas.

Pero sobre todo, el Pacto de la Moncloa tuvo para empezar un efecto decisivo en los destinos de la CNT. La organización quedó marginada de las nuevas condiciones de la contratación colectiva. Durante algún tiempo aún, como ocurriría en la huelga de gasolineras de Barcelona y otros importantes conflictos reivindicativos de este tiempo, la CNT desempeñaría un papel de primera fila, pero poco a poco las nuevas condiciones de contratación colectiva o convenios incidirían de manera cada vez más decisiva en la marginación de la Confederación Nacional del Trabajo. Para empezar, el Pacto de la Moncloa puso en manos de las organizaciones sindicales dependientes de los partidos firmantes la iniciativa de los convenios, por supuesto con gran complacencia por parte de las organizaciones empresariales, que así constataron la posibilidad de quitarse de enmedio a una organización irreductible como la CNT. La mayor parte de los convenios colectivos inmediatos al Pacto de la Moncloa se iniciaron en un clima de gran circunspección y reserva. Cuando la CNT llegaba a obtener noticias precisas de ciertos convenios, éstos ya se habían iniciado entre empresas y sindicatos pactistas. Esto ocurrió en prácticamente todos los ramos. La CNT reaccionaba y procuraba sintonizar con las conversaciones para hacerse oír, pero para entonces ya existían acuerdos que ponían a nuestra organización en todos los ramos, ante la alternativa de sumarse sin más o simplemente de marginarse para no cargar con la responsabilidad de acuerdos inaceptables. La mayor parte de los convenios de aquel tiempo, finales de 1977-78, llevaban ya el marchamo de la solidaridad de clases en virtud de la cual la clase trabajadora iba a pagar las consecuencias de las crisis. Los salarios empezaron pronto ya a situarse por debajo del nivel de los precios a la vez que en el texto de los convenios se olvidaban por completo las reivindicaciones sociales de carácter esencial, como por ejemplo las jornadas semanales de trabajo, la supresión de las horas extraordinarias y las condiciones de trabajo en las empresas. No pudiendo aceptar la alternativa del pactismo, lo que era una traición a su visceral manera de entender las luchas obreras y sus propias finalidades, la CNT se vio obligada a aceptar una marginación que, dadas las circunstancias, era inevitable. De haber contado con la fuerza de los pasados tiempos históricos hubiera sin duda podido subvertir las nuevas relaciones establecidas frente al Poder

y al empresariado. Pero no éramos la CNT de 1910 y mucho menos la de 1936 y tuvimos que adecuarnos a las circunstancias. (102)

FRACASA EL INTENTO DE ELECCION DEL NUEVO SECRETARIADO PERMANENTE POR LA FEDERACION LOCAL DE MADRID

El Pacto de la Moncloa ofrecía a la CNT la coyuntura de una amplia denuncia y análisis del mismo a nivel nacional, con posibilidad de atracción de un sector de gente expectante que esperaba ver cómo se manifestaba la organización. Por supuesto que se hicieron a diversos niveles denuncias importantes, pero en realidad la proyección masiva en este tema y en otros de candente actualidad se vió congelada por un problema interno, el de la elección del secretariado permanente del comité nacional, que correspondió a la federación local de Madrid, según acuerdo del último Pleno Nacional de Regionales de septiembre. Se inició entonces un obscuro forcejeo de dos o tres meses, donde se reflejaba claramente la situación interna de la organización en el plano local y el grado a que habían llegado las susceptibilidades, la desconfianza entre los grupos y las personas y, por ende desgraciadamente, las cuestiones personales. Todo esto había quedado recubierto con una proyección hacia afuera coheren-

(102) Esta es nuestra situación en la actualidad, Nuestro problema hoy sería asumir con plena conciencia tal situación y adecuar los medios y alternativas necesarios para seguir constituyendo en otros tiempos y con otros medios, la única fuerza transformadora existente hoy en el país. Nuestra fuerza real está en que somos precisamente esa fuerza excepcional imprescindible.

ta y en algunos momentos eficaz, pero los procesos internos larvados habían seguido su curso en silencio. Procuraré resumir aquí del modo más preciso posible el citado proceso, que culminó en la incapacitación por parte de Madrid para cumplir el mandato nacional.

Tras algunos debates respecto a la forma de elección del S. Permanente se acordó hacerlo en un pleno local de militantes, en un salón de la Institución llamada de la Paloma, donde se reunieron acaso más de 1500 militantes, representativos de la compleja composición humana de la organización en ese período. Se creyó que debía aumentarse a siete el número de compañeros componentes del secretariado y quedaron nombrados los siguientes: José Luis Coronado, del Transporte; Monje, de Artes Gráficas; Eutiquia, del Metal; Carlos Ramos, de Administración Pública; Jaime Pozas, de Oficios Varios; Angel Gracia, de Enseñanza; y León, del Sindicato de Construcción, detenido en aquellos momentos en la Dirección General de Seguridad y acusado de ciertas connivencias con la policía. Jaime Pozas fue impugnado por un antiguo compañero de cárcel, por haber sido en ella paquetero y por maltratar de palabra y obra a un compañero que había salido en defensa de José Elizalde. Esto encendió un áspero debate que remitió al terminar la sesión matinal. Al reanudarse el pleno por la tarde y cuando se daba por resuelto el nombramiento del secretariado permanente y se había pasado al segundo punto del orden del día referente a la reestructuración de la federación local de Madrid, se acercó a la mesa una jovencita y preguntó al presidente (el que escribe en estos momentos), si no consideraba conveniente aclarar primero la situación de Pozas. Le dije que a mi juicio se había dado por resuelta en la sesión de la mañana; pero en este momento me arrebató el micrófono el secretario de palabras, individuo conocido en Madrid como el "trotsko" y muy hábil para colocarse en las presidencias de los actos, y estentóreamente proclamó ante el pleno la proposición de la jovencita. De haber sido ciertas las afirmaciones de los que aseguraban que por la CNT andaban sueltos curas y monjas, yo habría dicho que aquella jovencita, por su modoso tálante, era una monja. El efecto que sin duda buscaba se dió en el acto. Diversos grupos apoyaron de inmediato la propuesta y se replanteó la situación de por la mañana. Se organizó tal caos que fue necesario suspender el pleno y remitir a los propios sindicatos el nombramiento del S. Permanente. La impugnación de Jaime Pozas se debió a motivos personales y las que siguieron posteriormente tendrían ya en parte los mismos motivos. Se entraba en un ciclo irreversible de impugnadores que se veían - impugnados.

El 21 de enero de 1978, nuevo año ya, se llevó a cabo una plenaria de sindicatos para llegar a la elección del secretariado por el procedimiento nominal. Se dieron algunas impugnaciones, la de Carlos Ramos entre otras y el sindicato de Transportes de Madrid presentó una lista respaldada por los 427 votos nominales que representaban la afiliación total del sindicato. Procedimiento un tanto anómalo que, no obstante, no impidió que, debido a la conciencia que se tenía de las dificultades, los sindicatos aceptarían. Quedaban elegidos los compañeros: Coronado y Espinosa, de Transportes; Carlos Monje y Rafael Cid, de Artes Gráficas; Azañedo, de Madera; Angel Urzaiz, de Construcción; Jaime Pozas, de Oficios Varios. Al no aceptar R. Cid, Azañedo, y Angel Urzaiz, pasaban los siguientes de la lista, Eutiquia y Carlos Ramos. En la plenaria del 8 de febrero, al constatare la posibilidad de inclusión de estos dos últimos compañeros surgieron graves discrepancias, por disconformidad de los que iban en cabeza de la lista, que también dimitieron. Descartados, pues, los cinco que iban en cabeza, la lista final quedó del siguiente modo: Monje y Martín, de Gráficas; Eutiquia, del Metal; Gracia, de Enseñanza; Ignacio, de Energía; Mulet, de Banca y Carlos Ramos de Administración Pública. De manera que al final quedaba una lista de militantes en la cual algunos de ellos eran ya, por su parte, objeto de impugnación, pues estaba en marcha una cierta dinámica de descalificación recíproca. En realidad, dada la situación, eran escasas las posibilidades de los compañeros de la lista de llevar a cabo una misión fructífera. Aunque a pesar de todo y a pesar de las circunstancias dadas, había también por parte de ellos un deseo de permanecer.

Así las cosas, el 19 de febrero de 1978, se convocó una plenaria del comité nacional, que se reunió en Madrid para hacerse cargo de la situación y dar un eventual visto bueno a la lista ultimada finalmente por la federación local de Madrid. A esta reunión junto al secretariado saliente asistieron los representantes de las demás regionales, miembros efectivos del C. Nacional y el secretario en funciones de la F. Local de Madrid, Fidel Gorrón, cuyo informe sobre el proceso de elección fue desfavorable para la nueva lista y sobre todo para Carlos Ramos, al que impugnó, alegando los mismos motivos de la impugnación de meses antes cuando ambos se hallaban en el C. Regional del Centro, sobre la Regional Valenciana. Ante tales perspectivas y ante la actitud de división de la militancia de Madrid, el C. N. no dió la aprobación a la lista presentada y acordó la con-

vocatoria de un Pleno Nacional de Regionales para abril en Madrid, para zanjar el problema.

Fue este un tiempo en el que proliferaron informes, publicaciones, revistas, a cargo de grupos diversos. Anotamos dos o tres informes del sindicato de Transportes de Madrid, donde se habla de la lucha por el poder dentro de la CNT, de la necesidad de decir alto al confusionismo. Recuerdan los compañeros que "las estructuras de la CNT son ácratas y los contenidos también lo son" (103). Hay un segundo informe de esta entidad en el que se alude al estancamiento de los sindicatos, a la impotencia por parte de la F. Local de acometer acciones propias; se alude asimismo a los enfrentamientos de personas, tendencias y grupos; a la incapacidad del organismo local para nombrar un secretariado nacional con "suficiente garantía para la totalidad de la organización" (104).

Existe también un informe duro del sindicato de la enseñanza de Madrid (105). Este informe asume la defensa de los compañeros de la última lista y se muestra crítico respecto del proceso que lleva finalmente a la descalificación de éstos. Se evidencia claramente en el documento la recíproca desconfianza de los distintos grupos entre sí. Este informe pone de relieve la celebración de una reunión privada de veinticinco o treinta militantes sorprendida en el sindicato de Transportes de Madrid, reunión en verdad innecesaria, pero que dió argumentos a quienes, por otra parte, también se reunían ellos en privado.

En febrero apareció en Madrid la revista "Anarcosindicalismo", portavoz de un grupo radical, o mejor, clásico, dentro del anarcosindicalismo que no renunciaba a su historia pasada. Ya en el número cero se trataba con intuición y acierto el problema asambleario y el consejismo dentro de la CNT. En la redacción de la revista figuraban compañeros inteligentes que utilizaban un lenguaje extremoso, que provocaba réplicas igualmente excesivas. Alrededor de esta publicación se fue formando un grupo radical en lo ideológico y en lo práctico, que pronto empezó a plantearse los problemas de la CNT desde el punto de vista de un anarquismo

(103) Título: A todos los compañeros; a todos los militantes de la federación local. Sin fecha. Lo firman seis militantes del sindicato de transporte.

(104) Informe del sindicato de transporte sobre las razones que tienen dos de sus militantes para no aceptar la designación como miembros del S.P. del comité Nacional.

(105) Informe sobre el proceso de renovación del secretariado permanente del comité nacional de la CNT.

providente (106). En este número y en el editorial se aconsejaba a los elementos de práctica consejista (desde los llamados marxistas libertarios hasta el partido sindicalista, pasando por los grupos Emancipación, Solidaridad y otros), que abandonasen la CNT, pues de no ser así, afirmaban, "mucho nos tememos que sonará la cigarra". Expresión desgraciada, también ampliamente utilizada por los sectores opuestos. A no mucho tardar el grupo indicado se alejaría de los cauces normales de la Confederación, pero sin dejar de tener a ésta como razón especial de sus actividades. Uno de los promotores del grupo fue un militante llamado Alejandro Mata, del Sindicato de Comercio de Madrid, que actuó bien en los conflictos del ramo y llegó a ser Secretario del Comité Regional del Centro. El y otros militantes constituyeron posteriormente la FIGA, entidad de que hablaremos en su momento.

Hubo también otro informe, debido a un militante llamado Enrique, activo en las luchas contra el "burocratismo" y en favor de la autonomía obrera. Pertenecía al grupo editor de *Palante*. En el informe se atacaba a tres militantes de Anarcosindicalismo (107). Enrique era persona muy conocida, antisindicalista, asambleario radical. El informe reflejaba la mentalidad ultracrítica de estos militantes dentro de los sindicatos en aquel momento.

(106) Anarcosindicalismo nro.0, febrero de 1978.

(107) Sin título, aparece en la portada una frase de George Orwell, de su libro "1984".

OTROS DOS SOCAVONES DENTRO DE LA CNT :LA GESTORIA JURIDICA Y LA REVISTA 'BICICLETA'

Mientras las instituciones del poder nos atacaban de frente y se iniciaba con el Pacto de la Moncloa el proceso de integración de toda la izquierda política dentro del sistema, la prolongada interinidad del Secretariado Permanente del Comité Nacional y los problemas concretados tras el desgraciado pleno de la Paloma, contribuyeron a agudizar las tensiones, sobre todo en Madrid, como estamos viendo, si bien éstas eran cíclicas y aparecían en una región determinada cuando se calmaban o desaparecían en otras. La interinidad mencionada hizo inviables ciertos proyectos de organismos de asesoramiento y estudio, defendidos por algunos compañeros enseñantes, que por ello se defraudaron y abandonaron la lucha, o al menos la CNT. Se hacía también necesario atender la creciente demanda de asistencia jurídico-laboral para compañeros y trabajadores en general. Con el visto bueno de la F. Local de Madrid apareció una asesoría jurídica hacia principios de 1978, atendida por algunos abogados jóvenes pertenecientes a la Organización. Este organismo acabó editando un boletín, *Punto y Aparte*, que muy pronto empezó a marcar directrices para la organización e intervino en los problemas de la misma de una forma desafortunada. Dada su actitud la F. Local de Madrid les exigió que eliminasen de las portadas las siglas CNT-AIT. Lo hicieron, pero la asesoría jurídica y su boletín interno se convirtieron en otro foco de oposición contra la CNT, desde el cual se denunciaban demagogias burocráticas " y estatutos zaragozanos que apestaban a rancio" y se aplicaban contra la autonomía y la democracia directa dentro de los sindicatos (108). Olvidaban estos amigos en sus destructoras acometidas que, en realidad y hasta el V Congreso de la Casa de Campo, la CNT había venido ratificando en sus plenos nacionales por medio de acuerdos concretos, la línea anarcosindicalista del Congreso de Zaragoza y anterior a este Congreso. Como hemos dicho, esta línea clásica se veía de hecho atacada por las numerosas campañas periféricas de que era objeto. En realidad, el problema era muy sencillo para todos y ello no suponía silenciar en modo alguno los debates internos de la Organización : se trataba simplemente de (108) "Punto y Aparte" nro. 2Asesoría Jurídica, Madrid, 1978.

acatar tras los debates, los criterios mayoritarios prevalecientes, sin cuyo requisito no puede existir ninguna Organización de talento democrático y libertario. Pero sino se imponía el criterio de los numerosos grupos existentes a la sazón, todos ellos, salvadores, entonces se rompía la baraja. También esta gente de la asesoría se marchó porque la Organización no se dejó salvar de la manera por ellos propiciada, después y además de ser utilizada para intereses utilitarios muy concretos.

El otro socavón fue la revista *Bicicleta*. Nació ésta de otra experiencia muy ilustradora y fue producto de una iniciativa a cuyo frente se puso José Elizalde, Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Nacional. Elizalde, enseñante de la Universidad, había militado en sus tiempos de estudiante en el partido comunista de los años 60-70 y evolucionó posteriormente hacia el anarquismo, aunque no acabó de superar por completo las prácticas ni la mentalidad dentro de aquél. Buena persona en lo humano, sufrió algunos ataques injustificados por parte de quienes le recordaban su pasado. Hallándose en el Comité Nacional, él y algunos amigos vinculados a actividades editoriales concibieron el proyecto de una revista de contenidos libertarios a la que llamaron *Bicicleta*. Elizalde no advirtió al S. Permanente del C. Nacional de su propósito y utilizó su privilegiada situación en las relaciones de la Organización para promocionar la revista en el exterior y en todos los ámbitos a espaldas del S.P. del Comité Nacional al que pertenecía. Nos dió a conocer el proyecto cuando era un hecho consumado y numerosos núcleos exteriores e interiores tenían conocimiento del mismo. La reacción del S.P. como tal fue de repulsa y Elizalde, afectado por las cuestiones personales aludidas dimitió. Pero su proyecto de revista madurado a espaldas de la CNT y con el respaldo moral y en cierta manera con los medios de la CNT, fue adelante.

Por supuesto que no se cuestionaba su derecho a editar una revista, sino el que hubiera utilizado el ámbito confederal, las direcciones y contactos confederales para promocionarla y desde el propio Comité Nacional de la CNT. Elizalde, partidario también de "La lucha contra la burocracia y el autoritarismo" utilizó su propio "poder" para imponernos un hecho consumado que se llevaba a cabo a expensas de la CNT. A regañadientes aceptamos el hecho y pensamos que, a pesar de su anormal advenimiento, todo se daría por bueno si resultaba una revista seria y constructiva. El número 1 mantenía un margen de esperanza pero a partir del número 2 la revista *Bicicleta* se puso a cargar de frente

contra la CNT en la misma línea de *Punto y Aparte* y los boletines grupusculares que hemos indicado. El brutal autoritarismo denunciado mientras Elizalde pertenecía aún al Comité Nacional se basaba en el mantenimiento de los acuerdos que la CNT tomaba soberanamente y por amplia mayoría en los comicios de ese tiempo. Tras su dimisión, Elizalde dejó el Comité Nacional, se trasladó a otra región y desapareció también. En el tiempo de su permanencia en la Secretaría de Relaciones Exteriores del Comité estableció contactos internacionales y diversos trabajos suyos de tipo teórico aparecieron en boletines y revistas del movimiento anarquista internacional y también, posteriormente, en la revista *Bicicleta*. Esta sirvió a la escisión como punta de lanza después del V Congreso y contribuyó a sembrar la confusión en el ámbito exterior, donde no se podía comprender lo que ocurría en España dentro del anarcosindicalismo.

Elizalde se marchó considerando que se había actuado antilibertariamente contra él. Recuerdo que era el tiempo, en que, para no sentar plaza de autoritarios teníamos que dejar que nos sacaran la tripas los numerosos diletantes que llegaban para "realizarse", o para vivir de manera emocionante.

¿ LUCHA POR EL PODER DENTRO DE LA CNT ?

En el curso de este tiempo fue muy frecuente oír lo de la lucha por el poder dentro de la CNT. Más ¿de qué poder se hablaba? ¿del poder de tomar las decisiones y, por ello, de trazar el camino a seguir en una práctica determinada? Pero ello exigía el establecimiento de una filosofía concreta, el establecimiento de una función dirigente aceptada por bases desprovistas de capacidad de decisión. Esto es lo que caracteriza a los partidos políticos sin excepción. Dentro del anarcosindicalismo nadie puede ejercer un poder concreto. En la CNT este poder concreto sería capacidad de tomar decisiones y éstas las toman siempre los militantes en los sindicatos que constituyen la estructura organizativa. La suma de las decisiones de estos sindicatos, ya por la vía amplia del congreso

o por la de los plenos locales, regionales o nacionales, se traducen siempre en imperativos categóricos que mueven la organización. Los comités representativos, que jamás tienen carácter permanente, porque todo el mundo sabe que en la CNT nadie tiene como profesión la de sindicalista, se nombran para un período de tiempo limitado y para llevar a cabo los acuerdos tomados por todos. Así que nadie puede aparecer en un comité para hacer de mangas capirotos o aplicar apreciaciones personales sobre no importa qué cuestiones. Y esto es importante: el trabajo que se espera siempre de un comité es lo que la organización *ha aprobado mayoritariamente*. Pero el hecho básico en el que se funda la vida orgánica es que los acuerdos mayoritarios sean válidos y de aplicación general para el conjunto de los militantes entre congreso y congreso o entre pleno y pleno. Es decir, que *sean los acuerdos de la organización*. Esto explica que en el casi increíble período vivido por la CNT desde 1976 hasta finales de 1979, fecha del V Congreso y en medio de las situaciones que describimos, la organización haya ofrecido en todo momento hacia el exterior una postura clara y coherente frente a todos y cada uno de los problemas que se le presentaron: la adoptada en los comicios decisorios. Por supuesto que los numerosos agentes de la agitación y el socavamiento interior se encargaban de manifestar hacia afuera en periódicos, revistas y publicaciones de todas clases, las dificultades reales de la organización.

Se podría decir que no había lucha por el poder dentro de la CNT sencillamente porque no existía un poder político dirigente o carismático como el de los partidos: porque cualquier comité elegido tenía que aplicar las directrices establecidas por el bloque anarcosindicalista, tal como lo hemos definido, dominante en la CNT. Ni siquiera había una verdadera lucha por ocupar los comités, porque cualquiera de ellos, que una vez establecido intentara dirigir la organización hubiera sido defenestrado. Acaso sería más justo afirmar que se daba un forcejeo para que no llegasen a los comités personas que no agradaban a la mayoría de la organización. Se puede afirmar de modo categórico que difícilmente llega a un organismo confederal de representación *nadie que no tenga la confianza de la CNT*. Esta fue en suma la "tragedia", o el error de muchos que intentaron alzarse con la representación orgánica: que sencillamente no tenían la confianza de los compañeros de los sindicatos. En cierto sentido se podría añadir que más que una lucha por ir a los comités se daba de hecho una atención vigilante para

que no llegaran a los mismos personas dudosas para la organización. Pero esto no ocurrió siempre porque, como sabemos y veremos aún, en situaciones confusas en que no se conocía aún bien a determinadas personas, esa mayoría que toma las decisiones también se equivocó y permitió deslizarse hasta puestos de responsabilidad a elementos que como los "paralelos" se proponían una conducción política de la CNT, si ello resultaba posible o, en su defecto, la destrucción de la misma.

LAS CONSPIRACIONES DEL PODER CONTRA LA CNT

A pesar de todo, a pesar de las luchas internas y los antagonismos ya reseñados, a pesar del tedioso y peligroso impasse abierto por la difícil renovación del secretariado permanente del comité nacional, la CNT seguía librando sus heroicas luchas hacia afuera. No es retórica. Véamoslo:

Apenas anunciada por parte de la CNT su irreductible oposición al Pacto Social de la Moncloa y a todas sus posibles consecuencias; apenas anunciada públicamente por el C.N. de la CNT la abstención en las elecciones sindicales; apenas afirmada la voluntad revolucionaria de la CNT, aún a sus propósitos de transformación social profunda, empezaron a ocurrir cosas extrañas y amenazadoras para la existencia misma de la CNT. Estamos seguros de que el poder consideró que la crisis interna surgida de las dificultades para nombrar nuevo comité nacional en Madrid, podía ser utilizada para destruir o neutralizar definitivamente a la organización. En el plazo de sólo 5 meses, desde diciembre hasta abril, en que por fin terminaría la interinidad representativa con la formación del S. Permanente en Barcelona, la CNT tuvo que hacer frente a una serie de provocaciones escalonadas, pero lo hizo airoosamente sin volver la espalda. Hagamos primero la relación nominal de los hechos y luego nos ocuparemos por separado de cada uno de ellos: Ya en septiembre, el periódico *Ya* de Madrid acusó a piquetes anarquistas de haber provocado incidentes el día de la Diada en Barcelona (109); en diciembre (109) Periódico 'YA' en la sección "Jornada Española", a cargo de Luis Apostua,

de 1977, la prensa anuncia que un reportero del *New York Times*, llegado a España, declara que la CNT quiere secuestrar al Ministro de Justicia, Landelino Lavilla; el día 15 de enero arde la sala de espectáculos "Scala", de Barcelona. Son acusadas del hecho las Juventudes Libertarias y la FAI, "brazo armado de la CNT"; el 12 de febrero es asesinado en la prisión provincial de Carabanchel Agustín Rueda Sierra, compañero anarquista; pocos días después el GRAPO mata a tiros al Director General de Prisiones, pero cierta prensa y los sectores oficiales implican desde el primer momento a la CNT.

Con relación a la información del *Ya* tuvimos que enviar una carta abierta a Luis Apostua, subdirector del periódico, el cual, desde su "Jornada Española" mantenía una postura agresiva contra el anarquismo y la CNT. Apuntábamos en la réplica la tendencia existente en ese medio de expresión a hacer pasar por anarquismo, genéricamente hablando, lo que en realidad podía no serlo. Se le decía que cualquier acción violenta, cualquier tumulto, cualquier vandalismo difícil de encasillar, le autorizaba al señor Apostua a calificarlo de anarquismo. Y seguíamos: "Esto es lo que pasa con el grupo Baader Meinhoff, compuesto por miembros de un Ejército Rojo de clara estirpe marxista-leninista, reconocida por los propios interesados y que, sin embargo, son incluidos dentro de la calificación de "anarquistas". Es un caso típico.

Durante este tiempo, como comité nacional, tuvimos que salir al paso de una noticia publicada en la prensa granadina, en la que se afirmaba que el botín de un atraco ocurrido en la localidad y perpetrado por elementos libertarios había ido a parar a la CNT.

Pero el montaje más sensacional de este tiempo contra la CNT fue la noticia publicada en el *New York Times* a últimos de noviembre en la que el corresponsal de este periódico en España, un tal Markham, afirmaba que se preparaba por parte de la organización anarcosindicalista CNT el secuestro de Landelino Lavilla, Ministro de Justicia del gobierno español. Ignorábamos donde estuvo el origen del rumor, acaso algunas de las oscuras vinculaciones que ciertos miembros de los comités pro-presos mantenían, como ya se ha dicho, con elementos de COPEL y representantes de presos sociales y comunes. Por supuesto salimos al paso de la noticia, como es de suponer ampliamente difundida en la prensa y la radio. Intentamos ponernos en contacto con el citado Markham, autor de la información, pero no estaba en Madrid. Supimos que se hallaba en Málaga y los compañeros lo localizaron. Dado que Markham sostenía

haber mantenido contactos con un miembro del comité nacional se le pedía que indicara quien había sido éste. Se le indicó que se pusiera en contacto con compañeros de la federación local de Málaga. El reportero americano, con quien se mantuvo una conversación telefónica, eludió todo contacto y afirmó que se marchaba de España al día siguiente.

Aquí empezaba la serie de reacciones espectaculares de la CNT ante los ataques de toda suerte que llegarían en lo sucesivo. La campaña quedó desmontada. Se nos publicó una página entera en *El País*, en la que además de un planteamiento teórico del significado real de la CNT, señalábamos una serie de hechos concretos que sometíamos a consideración de la opinión pública (110) : el día 6, una bomba explotó en el local de la federación local de Barcelona. Se anunció la colocación de otra bomba en el local de la CSUT de Guadalajara, se suponía que a cargo de los elementos de la CNT, aunque la bomba nunca apareció. También fue atacado el local del partido comunista de Vallecas y en las paredes del mismo se pintaron las iniciales de la CNT. Luego se descubrió que esos mismos elementos, en realidad fascistas, habían atacado a compañeros anarquistas de Vallecas y además repitieron en sus inscripciones de las paredes los mismos eslóganes de la "CNT". Todos estos incidentes sugerían un ataque deliberado contra la organización.

También *El País* había tocado la genealogía anarquista de cualquier tipo de terrorismo y señalaba el carácter pretendidamente anárquico de la "banda" de Baader Meinhoff y compañía, que poco antes había secuestrado al importante industrial alemán Schlyer, lo que permitía a los cronistas de *El País* establecer una analogía entre Baader y sus amigos y el anarquismo. Se hizo sobre el tema en la mencionada página un cierto análisis sobre el fenómeno Baader y la significación real de la CNT española.

El Caso Scala : fue sin duda el más siniestro de todo este tiempo, aunque aún así tampoco el más espectacular (111). El día 15 de enero de 1978 ardía en Barcelona como consecuencia de haber sido arrojados varios cócteles Molotov, la sala de espectáculos "Scala", muriendo en el curso del incendio provocado tres trabajadores. Después de ser imputado el hecho en la primera versión de la policía al GRAPO, llegó la sorpresa : el segundo comunicado policial hacía responsable del atentado a la FAI y a las Juventudes Libertarias. Presentaba la citada versión a la FAI como brazo armado de la CNT. Enseguida se amontonó una serie de tru-

(110) "EL PAIS", 7 diciembre 1977.

(111) En este capítulo hay que señalar el acontecimiento, ya posterior del asalto al Banco Central de Barcelona, que la propia televisión consideró a cargo de "anarquistas, chorizos y macarras", reproduciendo un comunicado policial.

culencias sobre la organización específica que luego, por si faltaba poco, recogió la televisión para reproducirlas en un programa infantil. Además la televisión en sus emisiones normales hizo aparecer los símbolos de la CNT y el anarquismo (banderas, libros, publicaciones), como ornamento de la noticia. Se adelantaba la noticia de detenciones de algunos jóvenes de la CNT. Aquí, la reacción de la organización fue también fulminante. Enrique Marcos, secretario del C. Regional de Cataluña publicó una declaración desmintiendo categóricamente la participación de la CNT en el atentado. Por su parte el sindicato de espectáculos públicos de la CNT de Barcelona afirmó que el 70 por ciento de los trabajadores del Scala estaban afiliados a la CNT. Desde Madrid el C. Nacional publicó asimismo de inmediato un comunicado solidarizándose con los compañeros de Cataluña y atacando el acto llevado a cabo. Habían sido detenidos cinco o seis jóvenes de la CNT, pero la organización en ningún caso podía ser considerada responsable. El comité de Cataluña cogió el toro por los cuernos y presentó querrela criminal contra la policía de Barcelona, y querrelas morales contra el *Noticiero Universal*, desde donde dos individuos comisionistas y miembros del PSUC señalaron ya como responsable a la CNT, incluso antes del comunicado de la policía. Se querreló asimismo el C. Regional de Cataluña contra televisión española, exigiéndole un espacio para la rectificación en el primer telediario. A poco, todas las organizaciones sindicales de Cataluña se solidarizaron con la CNT publicando comunicados en este sentido.

El 21 de enero el comité nacional celebró una plenaria en Madrid, con todos los delegados regionales presentes y ratificó las declaraciones anteriores ya realizadas: la CNT condena el hecho del Scala y lo hacía a todo evento, fueren quienes fueren los responsables, lo que aún estaba por demostrar. En el comunicado final de la plenaria sobre el caso, en el que se resaltaba la imposibilidad de vincular a la CNT con el atentado del Scala porque en el peor de los casos la culpabilidad de un individuo no puede proyectarse sobre el conjunto de su familia, independientemente de los diversos y oscuros aspectos que presentaba la cuestión del Scala, como situación interna de la empresa, condiciones increíbles de combustibilidad de la sala, así como otros aspectos inquietantes, era necesario establecer "que los enemigos de la organización han cargado solapada o abiertamente contra ella en esta circunstancia". (112).

En el punto 3 del comunicado se ponía en guardia a todos, pues desde los tiempos de la Mano Negra se habían venido dando provocaciones contra nuestro movimiento. Y se recordaban los hechos recentísimos como el intento de implicarnos en un secuestro del Ministro de Justicia,

(112) El Caso del Scala de Barcelona; editorial del "CNT" nro. 12, febr.1978.

en el atentado contra el arzobispo de Pamplona, las actividades de los grupos llamados GAR, las provocaciones de las Ramblas de Barcelona por medio de fascistas que utilizaban emblemas de la CNT, la atribución del incendio de la sala Sibelius, de Cartagena, y así sucesivamente. Se aludía a la información de TVE y se destacaba que en la filmación de emblemas y demás no aparecía ningún objeto u artefacto que objetivamente pudiera ser condenado por la ley ni relacionado con los hechos del Scala. El punto 5 del comunicado del c.nacional también era significativo. Helo aquí:

"5.- Queremos subrayar que la CNT es la única organización sindical de trabajadores que presenta y sostiene un programa de lucha contra las elecciones sindicales y el Pacto de la Moncloa, por considerar que atentan gravemente contra la clase trabajadora. Como la organización sobrevive a las conspiraciones que se montan en torno suyo, no descartamos la posibilidad de que se sigan repitiendo las provocaciones, por lo que hacemos un llamamiento a los compañeros para que permanezcan en guardia contra tales provocaciones, incluidas aquéllas que pudieran efectuarse por elementos turbios en la frontera de la propia organización" (113).

Estas consideraciones finales apuntaban como se ve a la posibilidad, muy real, de que elementos ajenos estuvieran trabajando dentro de la CNT para propiciar su hundimiento. En otro orden de cosas, en los últimos tiempos —ya lo anticipábamos— se habían venido dando enfrentamientos con individuos de comités pro-presos cuya principal actividad, por encima de cualquier otra, era el de hacer a los presos protagonistas de la actividad orgánica; y existía también la actividad marginal de los autónomos que perseguían fines propios pero requerían ayuda cuando les iba mal, en cuyo caso se veían apoyados por determinados compañeros de los que ya hemos hablado. Todo esto se unía a los procesos internos a que también nos hemos referido.

De cualquier modo, en las situaciones de emergencia es cuando se mostraba la virtualidad de lo que he llamado el bloque anarcosindicalista dentro de la CNT. La reacción necesaria para hacer frente a la amenaza exterior contribuía a aminorar tensiones, a sacar a la gente fuera de los obsesivos problemas particulares. Conscientes de estos problemas hacíamos en el editorial de "CNT" número 12 un llamamiento para que se contribuyera a crear el clima interno óptimo, disuadiendo "a los pocos que por inmadurez o irreflexión, se puedan sentir tentados a adentrarse por la senda de la que no se vuelve, a aquéllos

(113) Comunicado del C.Nacional "CNT" nro.12, febrero 1977.

que, dados a la algarada fácil, puedan protagonizar acciones que, aún sin quererlo, lleven a las simas irreversibles del drama" (114).

Más ¿qué era en realidad el caso Scala? Los hechos se produjeron poco después de darse por finalizada la manifestación convocada por el C.Regional de Cataluña para demostrar la oposición de la CNT al Pacto de la Moncloa. La manifestación, a la que asistieron alrededor de 15000 personas, fue disuelta por la propia CNT porque, como diría Enrique Marcos en una conexión en directo con el programa regional catalán de TVE, "la manifestación estaba siendo objeto de provocaciones por parte de algunos integrantes" (115).

A las pocas horas del incendio del Scala ya habían sido detenidos algunos compañeros jóvenes de la CNT, que fueron sometidos a torturas y malos tratos por la policía. Se trataba de gente muy joven, de diecisiete a diecinueve años, quienes mantenían relación con un individuo llamado Gambín, delincuente habitual que había pasado también por nuestros medios y que propuso a los jóvenes la preparación de una serie de cócteles para arrojarlos después de la manifestación. Según declaración de los jóvenes, ellos se negaron. Sobrevienen los hechos del Scala y a las pocas horas ya hay varios detenidos. Los jóvenes no tenían antecedentes penales y aquí hay que preguntarse quien dio las direcciones de los mismos. Los medios confederales no dudaron en considerar a Gambín confidente de la policía. Tras el atentado, cuando los aludidos jóvenes, acusados ya formalmente como autores del mismo llevaban algunos años en la cárcel, Gambín se seguía paseando tranquilamente por la calle, en Murcia, de donde era natural y habitaba en el domicilio familiar. Esto llegó a publicarse en la prensa, pero a pesar de todo y de estar judicialmente reclamado, Gambín seguía suelto sin problemas, mientras los jóvenes eran condenados (116).

Para concluir por el momento con el caso Scala hay que señalar las manifestaciones de Martín Villa, a la sazón Ministro del Interior, al referirse a la supuesta vinculación de la CNT en el atentado. Afirmó que lo que verdaderamente le preocupaba en España era el movimiento libertario y sus antecedentes de terrorismo y violencia en el país y fuera de él. Pero Martín Villa se equivocaba. El terrorismo apareció en España y

(114) Comunicado del C.Nacional "CNT" nro 12, febrero 1977.

(115) No somos terroristas, artículo sin firma, "CNT" nro.12.

(116) Pero esto es anticipar y, como se verá, el Caso Scala seguiría siendo actualidad por espacio de mucho tiempo.

se mantiene todavía en la actualidad, pero los protagonistas son otros, como todo el mundo sabe. Los tiempos son otros también. Hay una serie de razones complejas para esa situación (117). No obstante, Martín Villa encendió una luz roja y señaló a la CNT. La presión policial y gubernativa se dirigía especialmente contra la CNT.

LA MUERTE DE AGUSTIN RUEDA Y OTROS HECHOS CONEXOS .

El 14 de febrero de 1978, de madrugada, fue asesinado en la Prisión Provincial de Carabanchel Agustín Rueda, militante anarquista de Cataluña, al descubrirse una galería subterránea abierta por un grupo de reclusos que preparaban la evasión. Los funcionarios seleccionaron un número determinado de presos implicados en la preparación de la fuga y les aplicaron torturas, a consecuencia de las cuales fallecería Agustín Rueda. El día 14 por la noche ya estaba confirmada la militancia anarquista del compañero. El día 15 por la mañana el secretario del C.N. se puso en contacto con el de la regional catalana, quien le informó que Agustín Rueda no poseía carnet de la CNT, no siendo militante confederal en el momento de su detención, que se produce en el instante en que introducía un alijo de armas en España. Afirmó el secretario de Cataluña que se le conocía y estimaba en Sallent, localidad de que era oriundo y donde había desarrollado una meritoria militancia libertaria, términos éstos confirmados el 15 de febrero por otro compañero del C.R. de Cataluña llegado a Madrid para participar en el convenio de Artes Gráficas.

De cualquier manera, a partir de la muerte ignominiosa de Agustín Rueda la cuestión de la militancia cenetista pasaba a un segundo plano y asumíamos aquella muerte patentizando nuestra más enérgica protesta y denuncia por el trágico fin del compañero... Hacia la 10 de la mañana de ese mismo día 15 se llamó al secretario del C. Nacional desde la redacción del primer telediario, preguntándosele exclusivamente si se trataba de un militante de la CNT. El secretario afirmó no tener conocimiento de la militancia cenetista de Agustín Rueda, si bien no había la menor duda sobre la militancia anarquista del compañero. Pero añadió que de cualquier modo esta cuestión era secundaria y la CNT asumía con todas las consecuencias la más enérgica repulsa de los hechos que habían llevado al asesinato de Agustín Rueda, exigiendo el secretario que constase esta postura de la CNT en el telediario de las dos y media. Barro, a la sazón redactor y director del primer telediario dijo que así se haría, pero llegada la hora de emitirlo el locutor, al dar cuenta de la muerte del compañero se limitó a decir que : " consultado el secretario general de la CNT, éste afirmó no haber constancia de la militancia confederal de Agustín Rueda en los archivos", grotesca versión en la que, además, se omite por completo la denuncia del comité nacional.

(117) En el amplio trabajo de una página con que replicábamos en " EL PAIS" las alusiones al supuesto terrorismo de la CNT, señalábamos algunas de las raíces del terrorismo internacional protagonista del momento. Decíamos, al hablar de Andreas Baader y Ulricke Meinhoff que no eran anarquistas, como era de universal conocimiento, sino marxistas leninistas inclinados claramente al pensamiento de Mao. Decíamos que el grupo Baader se articulaba y actuaba de acuerdo con los nacionalismos revolucionarios de Latino-américa y del Tercer Mundo. Sus luchas disponían de poderosos respaldos internacionales y eran utilizados como peones en las rivalidades internacionales. Esto explicaba los medios considerables a su disposición, así como la habilidad con que ejecutaban sus actos terroristas. Señalábamos finalmente que a pesar de la clara evidencia de los hechos, las grandes agencias de noticias de todo el mundo los consideraban anarquistas, a pesar de que sus objetivos y métodos, proclamados por ellos mismos, eran bien diferentes de los correspondientes a los anarquistas.

Hacia las once de la mañana, antes del aludido telediario, el secretario del comité nacional daba a las agencias de información el siguiente comunicado:

" Ante la muerte por torturas y malos tratos del militante anarquista Agustín Rueda Sierra, ocurrida en la cárcel de Carabanchel en la madrugada del día 14, el secretariado del comité nacional de la CNT manifiesta su más enérgica protesta y denuncia a la opinión pública un hecho sólo comparable a algunos de los ocurridos en los peores tiempos del franquismo. Esto permite entrever el talente represivo que puede adoptar y está adoptando la maquinaria del poder en múltiples aspectos de la vida del país, precisamente cuando ya se dan los últimos toques de una constitución que se supone va a garantizar las libertades y derechos democráticos. Además de manifestar su repulsa ante este acto criminal ejercido contra una persona indefensa, la CNT estudiará las medidas para cortar definitivamente esas manifestaciones represivas de un pasado ya superado" (118).

A las cuatro de ese mismo día 15 el propio secretario del C.N. leyó personalmente a las redacciones de casi todos los periódicos madrileños otro comunicado en que se repetían casi todos los conceptos del primero. La prensa lo silenció al día siguiente, así como el anterior dirigido a las agencias, limitándose a mencionar el *Ya y Diario 16*, éste en una sola línea, la existencia de un comunicado de protesta del comité Nacional de la CNT. A pesar de todo, se trataba del *primer comunicado de protesta por parte de un organismo confederal*.

El mismo día 15, ya bien avanzada la tarde y en medio de un clima de gran tensión se llevó a cabo en la calle de La Libertad, sede de la organización madrileña, una reunión espontánea de compañeros en la que se censuraba y se pedían responsabilidades al secretario "por su declaración a televisión española", en base a la frase que la redacción había seleccionado de toda la declaración hecha en la mañana por este compañero. El propio secretario manifestaría su protesta a la mañana del día siguiente en televisión española, y entonces los redactores esquivarán la responsabilidad aludiendo a influencias "de arriba". El día 17, con más serenidad, pero en un clima de todos modos tenso, se llevaría a cabo el traslado del cadáver del compañero Rueda.

(118) Informe del Secretariado Permanente del C.Nacional sobre la muerte del compañero Rueda y otros acontecimientos posteriores. Sin fecha, pero de finales de febrero de 1978.

Efectuado el entierro y por la tarde, se llevó a cabo en Madrid una manifestación decidida por la federación local la noche anterior. La manifestación no pudo concentrarse por la agresividad de la fuerza pública, pero la concentración se fracciona en múltiples "saltos", que se repetirían hasta horas muy avanzadas de la noche. Al día siguiente, 18 de marzo, a los compañeros Jaime Pozas y Carmelo, de la federación local de Madrid, que acuden a un trámite a la Dirección General de Seguridad se les hace saber tras una retención arbitraria de 48 horas que pueden derivarse responsabilidades por la manifestación, hecho que confirma el juez que los puso en libertad. La manifestación fue tratada de "muy dura" por la prensa de Madrid, que ahora sí trataba objetivamente los hechos.

NUEVAS Y GRAVES COMPLICACIONES: MUERTE EN ATENTADO DEL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

Esta muerte se produjo a los pocos días de consumada la del compañero Rueda, a cargo de un comando en Madrid. De inmediato se produjo alrededor de la CNT una expectativa tensa. Esa misma prensa que no había publicado nuestros comunicados anteriores, estaba ahora muy interesada en conocer lo que opinábamos sobre la cuestión, porque aviesamente ya se establecían conexiones entre este acontecimiento y el anterior. De nuevo llovieron llamadas sobre el secretario del comité nacional quién reafirmó la actitud de la CNT, ya manifestada anteriormente, cuando de modo insidioso y solapado se intentó implicarnos en ciertas actuaciones. Aquí de nuevo el comité nacional rechazó el terrorismo en todos sus matices, empezando por el terrorismo gubernamental. Aquí y ahora, la prensa dió el comunicado de la CNT con cierta amplitud, aunque también recortó. El *Ya* insinuaba que los autores de este hecho podían ser, entre otros, algunos grupos anarquistas y hasta cenetistas. Agitaban el fantasma del terrorismo como trasfondo de la CNT. Pocos días después el FRAP reivindicó el atentado.

Hubo una tercera fase de este episodio: poco después, en la madrugada del 23 de febrero se colocó un explosivo con 30 cartuchos de dinamita en el portalón de la casa donde estaba la sede de la federación local de CNT de Madrid, calle Libertad nro. 15. Según la versión policial, un transeúnte que pasaba casualmente apagó la mecha y tiró de ella, llamando luego al 091, es decir, a la policía. A las diez de la mañana del día siguiente desde la Dirección General de Seguridad se comunicó la noticia al secretario del comité nacional, quien nada sabía y se le pregunta si iba a presentar denuncia del hecho ante el juez. Aunque se trataba de una jurisdicción que correspondía a la federación local de Madrid, el secretario se personó en Libertad 15, casi desierta y ante cuyo portalón había un coche patrulla de la policía armada. Desde el local y en compañía de Alejandro Mata, a la sazón secretario de C.R. del Centro, y ante la ausencia de otros compañeros, se dirigieron ambos a la Dirección General de Seguridad, donde se les amplió la noticia y se les comunicó el número del juzgado donde se hallaba ya el sumario del caso.

Por supuesto la televisión y la prensa se hicieron inmediatamente eco de la noticia. El *Ya* hizo en algún lugar insinuaciones de su marca, advirtiéndonos sobre cosas que podían suceder. Posteriormente, el sábado día 25 apareció por la calle Libertad Manuel Sánchez, el hombre que había apagado la mecha y arrancado el artefacto. Era un delincuente habitual y "arrancó la mecha porque no tenía nada que perder", según manifestó a los compañeros.

La cuestión del frustrado atentado tenía algunos puntos oscuros y no se rechazaba la posibilidad de que fuera a llevarse realmente. Pero había que señalar algunas cosas: en primer lugar el personaje mismo que apagó la mecha, a quien según su propia declaración la policía tenía alojado desde su intervención en el atentado; luego, que treinta cartuchos de amonita no estaban a disposición de todo el mundo (más de dos kilos de peso); luego se llevó a cabo a las tres de la madrugada, pero a esta hora los que pegaron fuego a la mecha se veían interrumpidos por el que llegaba, quien, mientras ellos huían apagaba la mecha y la arrancaba. Además los perpetradores del atentado no subieron a la primera planta donde estaba el local, sino que lo dejaron en el portal, el cual, por otra parte, solía estar cerrado a partir de las diez y media de la noche. (119)

En este informe, el comité nacional volvía a sacar unas conclusiones relativas a la atmósfera en que se estaba desenvolviendo la organización

(119) Datos expuestos en el citado informe del secretariado a la organización.

en aquél momento. Se adelantaba en el informe que el atentado, a pesar de su no consumación, *podía tender* a aislar a la CNT de la clase trabajadora, a "crear la inseguridad dentro de la propia organización y la preocupación entre los militantes. Este clima podría apartar de la CNT a los afiliados recién llegados y disuadir a muchos simpatizantes que se están planteando la entrada en la CNT. El enemigo podría utilizar estas armas para alejar a los trabajadores de nuestra organización, pues hay que dejar sentado que aquellos no vendrían a una organización "peligrosa", que siempre estaría en una especie de primera línea de fuego. El razonamiento hay que considerarlo, pues es un hecho que los trabajadores no seguirán a nadie a las lindes del terrorismo".(120). Se volvía pues a insistir en algo que venía siendo nuestra preocupación hacía mucho tiempo. Y finalmente el documento volvía a sugerir a los militantes la necesidad de dar solución a un problema que ya estaba teniendo incidencia dentro de la organización: la presencia de grupos libertarios autónomos, que estaban fuera de las normas orgánicas de la CNT y llevaban una actuación independiente. Se terminaba planteando el problema en los siguientes términos: "La pregunta que cabe formular a la organización y que esta debería responder lo antes posible, incluso en el próximo pleno nacional de regionales, es si la CNT como tal puede o debe asumir la acción de estos grupos y las consecuencias de esa misma acción, en cuyos orígenes no está la organización por escapar a su control. Esta pregunta ha de responderse de un modo u otro, pero de manera clara, para que quepa deducir una norma de conducta en este caso por parte de la CNT y de sus organismos de representación (121).

LAS ELECCIONES SINDICALES Y LA ACCION REIVINDICATIVA HASTA EL PLENO NACIONAL DE ABRIL DE 1978

Mientras se celebraban las elecciones sindicales con abstencionismo considerable, la presencia de la organización se hacía notar en los meses de enero y febrero de 1978 en numerosos conflictos reivindicativos.

(120) *Ibídem*

(121) Informe del Secretariado a la organización, finales de febrero de 1978.

Nótese aquí, insisto, que los conflictos internos de la organización, siempre latentes y otros problemas graves de socavamiento en marcha a los que ahora nos referimos, no bastaban para paralizar el impulso anarcosindicalista hacia afuera, que se proyectaba sobre la problemática de los trabajadores en ese momento.

En Madrid se daba la importante huelga de comercio, que se venía dando desde septiembre último. El sindicalismo vertical del franquismo dividía el ramo del comercio en 29 sectores distintos. La lucha por el convenio único de todo el sector partió en Madrid, y esto tenía repercusiones en las provincias del sindicato de comercio CNT de la capital, que ya había convocado a todas las centrales en septiembre. En una de las diversas asambleas del gremio se nombró una comisión negociadora compuesta de 12 delegados de asamblea y dos por cada organización sindical (UGT, CNT, USO, y SU). Había en ella un total de cinco compañeros de CNT. El sindicato del comercio de Madrid pegó 30.000 carteles y repartió 20.000 panfletos. Pronto surgirían problemas debido a la actividad de ciertas centrales, las cuales, so pretexto de falta de conciencia revolucionaria en los trabajadores desconvocaron la huelga. Pero ésta se llevó a cabo el 26 de diciembre, siendo detenidos 14 compañeros de los piquetes de huelga, que si no llegó a ser total, produjo fuertes enfrentamientos entre los trabajadores y la fuerza pública. La huelga finalizó el día 30 con un manifiesto del S. de comercio de la CNT, que ponía de relieve la escasa coherencia de las demás centrales, señalando su intención de ir posteriormente a una huelga del comercio en todo el país.

La organización impulsó también una huelga de la construcción en Badajoz, desarrollada en medio de la "manipulación y la traición", según informes de los compañeros. En Elda y Cádiz la CNT intervenía con fuerza en las luchas de los parados de estas localidades, yendo nuestra organización casi en todo momento a contracorriente de las demás organizaciones sindicales. En Cádiz, la asamblea nombraría una comisión como única representación del movimiento de parados y se propuso elaborar una plataforma reivindicativa. En el movimiento de parados de Elda, la CNT se presentó activamente en las asambleas, creándose aquí también una coordinadora de parados, que se manifestó en favor de mantener y endurecer las luchas, de acuerdo con las proposiciones de la CNT. Importante fue la intervención del sindicato de Espectáculos Públicos de Barcelona en la huelga iniciada con motivo

de la detención y procesamiento del grupo "Els Joglars", por su representación de la obra "La Torna", considerada como una injuria a la autoridad militar y a la guardia civil. La CNT mantuvo la huelga en los cines controlados por el personal afiliado al sindicato de Espectáculos Públicos. El desinflamiento de la huelga no tardó en llegar por los intereses encontrados de las centrales y de los partidos que incidían en ellas.

El caso de "Els Joglars", como resultado del cual se pedía cuatro años y seis meses de prisión para Albert Boadella y tres para los restantes componentes del grupo, pasó a un segundo plano ante temas como el de las elecciones sindicales, el carnet profesional y la limitación de acceso a la profesión... La solidaridad quedaba por demostrar, como decían los compañeros de Barcelona. Pero la CNT había estado en el sitio que le correspondía. También en Rubí, Barcelona, procedieron a la ocupación de locales, "propiedad" del ayuntamiento de Rubí, sitios en calle Clavé números 6 y 7 por haber pertenecido antes de 1936 dichos locales al "Grup pro-escuelas racionalistas de Rubí": Doscientos militantes procedieron a la ocupación de los locales, con la presencia del secretario del comité regional de Cataluña, Enrique Marcos, quién recordó que también se pretendía recuperar la redacción de *Solidaridad Obrera*. Se leyó en el acto de la ocupación un telegrama del comité nacional de la CNT, el cual ratificaba las posturas de la federación local de Rubí y del comité regional de Cataluña.

Otros conflictos importantes de este tiempo, con presencia de la CNT, fueron los de correos, mediados de febrero, en que la CNT exigió que el organismo negociador del Estatuto para Correos y Telecomunicaciones, en el conflicto confuso en que también se dejaron sentir la proximidad de las elecciones sindicales y los intereses de las diversas burocracias de los partidos y los sindicatos, trabajara de cara a los trabajadores. En Andalucía, la CNT denunciaba a quienes presuntamente "habían tomado la antorcha de la CNT en la región". Ante la agitación de los jornaleros sin trabajo y sin esperanza de tenerlo, se establecía un acuerdo entre el gobierno y los partidos y sindicatos de la izquierda, concedido poco más o menos en estos términos "No más movilizaciones en vísperas de elecciones"(122). Para lograr estos fines el Estado se proponía repartir en estas fechas 6000 millones de pesetas de los fondos del empleo comunitario. Se calculaba que los parados andaluces de aquél tiempo podían cobrar cada uno un sueldo de 15.000 pts. men-

(122) Andalucía Quema, "CNT" nro.12, firmado el Coro, febrero de 1978.

suales durante cuatro meses. ¿Y luego? Nuestros compañeros de Andalucía recordaban que a grandes males correspondían grandes remedios: en primer lugar pretender las tierras para trabajarlas. Y luego establecer de modo definitivo que las tierras deben de ser de quien las trabaja. En este tiempo, 8 de enero de 1978, se celebró un mítin de presentación de la CNT en Andalucía, un primer acto al que de inmediato iban a seguir multitud de actos de todo tipo. El mítin se celebró en Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, y concurren en el mismo unas cuatro mil personas, procedentes de Cádiz, Jerez, Sevilla, Jaén y Córdoba. Los oradores, Manolo Rodríguez, de Sanlúcar, Andrada, de Cataluña, Coronado y Quevedo de Madrid, García Rúa de Granada, expusieron con claridad toda la temática anarcosindicalista sobre los problemas de la región.

En Sueca, Valencia, el 25 de febrero se celebraba el segundo pleno de la Federación Regional de Camperols del País Valencià, con representación de sindicatos de campesinos de Valencia, Alicante y Castellón. Se declaró el boicot a las Cámaras Agrarias, de origen verticalista y la lucha en favor de la implantación de las Bolsas de Trabajo. Propuso el pleno luchar en el terreno de la acción sindical por que en el próximo convenio de recolección de agrios y el de manipulado y envasado, así como otros que pudieran surgir, se negociaran directamente entre la patronal y los sindicatos, sin acogerse a convenios y, por lo tanto, sin la presencia del delegado de Trabajo, quien aplicaría fatalmente los acuerdos del Pacto de la Moncloa. Se habló en este pleno regional de la necesidad de ir a la constitución de una Federación Nacional de Campesinos (123).

Por otra parte y hasta la celebración misma del pleno nacional de abril, la organización demostró una postura muy activa en el enjuiciamiento analítico de las elecciones sindicales que a lo largo de bastantes semanas se estuvieron desarrollando. Las declaraciones oficiales de la organización a todos los niveles y en todas las regionales fueron incalculables y, esta vez sí, hallaron un eco considerable en los medios de información.

(123) "Los Camperols," remitido por el comité regional del País Valenciano a "CNT" nro. 13, marzo 1978.

PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE LOS DIAS 23 Y 24 DE ABRIL DE 1978

Pleno importante por la situación que en diversos aspectos atravesaba la organización y por la prolongada interinidad en que se hallaba el secretariado permanente del comité nacional. El orden del día del pleno nacional era el siguiente:

1) Ratificación o no del S.P. propuesto por la Federación Local de Madrid; 2) caso de no ratificación, elección de secretario general o nominación de federación local para residencia del s. permanente y del propio comité nacional; 3) número de secretarías del S.P. y forma de cubrirlas; funciones y mandatos de las secretarías del S.P. y 5) formas de llevar a cabo el refrendo orgánico en lo sucesivo.

El Secretariado Permanente recordó las últimas sugerencias recientemente comunicadas a la organización, a efectos de tomar acuerdos: 1) posibilidad de transferir automáticamente el S.P. si éste era el caso y así se acordaba, bien al secretario general nombrado, o en su defecto a la regional o federación local que se designe, dado el perjuicio que origina a la organización la interinidad del actual secretariado; 2) situación del órgano nacional CNT, cuya redacción está en Madrid, en caso de traslado del C. Nacional; 3) situación del aparato de propaganda del comité nacional instalado en Madrid y 4) cambio de impresiones sobre la actitud de los grupos libertarios autónomos. El pleno tomó en cuenta las sugerencias y acordó ocuparse de ellas al final.

Siguió un informe hablado del secretariado del comité nacional, a cuyo final el pleno acordó que se enviara por escrito a las regionales (124).

(124) El informe se publicó en el número 15 de "CNT", de junio de 1978, todavía editado en Madrid. Iba precedido de un breve preámbulo explicativo de por qué se incluía en la prensa confederal: "Conscientes de que un informe orgánico no debería publicarse en la prensa confederal, hacemos con éste una excepción por las razones que a continuación exponemos: es de todos conocido que la organización atraviesa por unos momentos de debate interno generalizado, que a pesar del desánimo temporal que a algunos compañeros puede causar, es a todas luces necesario y enriquecedor de la CNT anarcosindicalista que todos deseamos. Pues bien, sobre esta situación, últimamente están apareciendo y circulando por canales no orgánicos una serie de informes y escritos que, lejos de esclarecer, llevan a los compañeros a estados de confusión y desaliento. Hay compañeros e individuos que escudándose en el anonimato de una revista o en las siglas de no se sabe bien qué grupo, y haciendo gala de una singular falta de ética se lanzan a atacar, y en algunos

Hagamos ahora una breve síntesis de tal informe:

-En primer lugar el secretariado explicó las causas de la ausencia y dimisión del compañero José Elizalde, secretario de relaciones exteriores. (125).

-Elecciones sindicales : de acuerdo con los datos recibidos (que serían en general confirmados por las regionales en el pleno), el índice de abstención había sido el siguiente: de un 20 a un 60 por ciento según localidades y ramos de Industria en Cataluña; de un 20 a un 40 por ciento en el País Valenciano; de un 20 a un 30 por ciento en el resto del país. La previsión de que el nombramiento de los comités de empresa iba a llevar a una reproducción del verticalismo, había influido en la adopción de los acuerdos del pasado mes de septiembre. Se apuntaba claramente el retroceso del proceso asambleario imponiéndose las fórmulas mixtas, delegados nombrados en asambleas, junto con representantes de centrales sindicales, o aquéllas en que las centrales tomaban la iniciativa con el respaldo de asambleas. El gobierno, tanto como los representantes de partidos y sindicatos reformistas se habían puesto de acuerdo para hacer desaparecer de la legislación la figura de asamblea de fábrica o incluso dejaban en la ambigüedad o con graves limitaciones el porvenir de la sección sindical de empresa. Debido a ésto se entreveía la necesidad de potenciar las secciones sindicales en la empresa por necesitarse para luchar contra las burocracias sindicales. Solamente por medio de aquéllas se podría provocar el reconocimiento de la asamblea, la cual si desaparece en el proyecto de ley, sólo se podría imponer como asamblea "salvaje", como en los últimos tiempos del franquismo.

casos a calumniar, a tal o cual compañero o incluso a la organización en su conjunto. Si bien estos métodos son repudiados por la mayoría de los compañeros, no por eso dejan de crear un aparente estado enfermizo que es preciso atajar y erradicar de la organización. Es por este estado de cosas que nos decidimos a publicar este informe, confiando en que pueda esclarecer y poner las cosas en su justo término.

El Secretariado Permanente (saliente) del comité Nacional.

(125) Véase los anteriores pasajes referidos a la revista "Bicicleta".

-Se hizo alusión a las novedades dentro del llamado sindicalismo independiente, en el que se observaba a la sazón un movimiento de conglomeración, con grupos de ascendencia verticalista. USO se mostraba en aquél momento activa en sus contactos con organizaciones como CTI, CDT e incluso MOA. Los últimos informes recibidos ponían de relieve el intento por parte de USO de explotar ciertas dificultades internas de CNT para trasvasar militantes de nuestra organización, mientras que por otro lado ciertas bases de USO en Madrid y otras localidades se estarían planteando el paso a CNT.

Mención de los preocupantes problemas ocasionados por el caso Scala, Agustín Rueda y otros, ya puestos en conocimiento de las regionales. Denuncia de todas las provocaciones realizadas en los últimos tiempos, como el cierre del Ateneo de Usera, en Madrid y las detenciones de compañeros al pegar carteles contra las elecciones sindicales. Se alude también al problema propuesto para su estudio al pleno, de los grupos libertarios, autónomos de la CNT, pero cuyas caídas inciden directamente sobre la organización.

Era típico el caso de Murcia. Aquí los compañeros autónomos se habían entregado a actividades de las que no teníamos el menor conocimiento, pero nos traían en jaque desde hacía un año. Se tenía la intención de hablar con ellos a su salida, pero los menos afectados se habían dispersado sin dejar rastro. Caso concreto de privatización de autonomías más o menos lucrativas y luego socialización de pérdidas en los momentos en que venían mal dadas.

En cuanto a la situación interna de la CNT se evitaba cualquier triunfalismo ante los debates internos. El debate se podía situar como dentro de los límites del asambleísmo, llegando a sostener algunos compañeros que el sindicato debe subordinarse a la asamblea, frente al criterio mayoritario de que el sindicato es la base y la realidad fundamental de la CNT, la cual, dentro de esa realidad se proclama asamblearia. También había el debate sobre organización integral, tendencia que se oponía a la clásica dentro de la CNT. La CNT no negaba la pluralidad de aspectos a reivindicar en su lucha revolucionaria, pero establecía las prioridades derivadas del carácter sindical de la CNT y de su proyección en el sector de las relaciones industriales. El secretariado aludía a la proliferación de documentos e informes sobre estos temas, con ataques, impugnaciones, planteamientos y actitudes no siempre reivindicables a la luz de nuestros principios libertarios. El secretariado consideraba la urgencia

de superar esas diferencias, las cuales por otra parte y según comprobaciones podían todas salvo excepciones, encontrarse para el diálogo y la restauración del respeto mutuo en la síntesis anarcosindicalista, actitud abrumadoramente asumida por los militantes de la CNT.

El estado de la organización en otro aspecto no había mejorado gran cosa desde septiembre de 1977, fecha del último pleno nacional. El rodaje era todavía insuficiente, las cotizaciones seguían sin llegar al comité nacional y el órgano nacional, CNT, seguía sin poder asegurar su autofinanciación.

En las relaciones internacionales, afectadas por la ausencia de Elizalde, se mantenían normalmente las acordadas con los dos sectores del exilio, que habían transcurrido sin interferencias de ningún tipo por parte de esos compañeros y hubo que salir al paso de los que sin pausa, por desconocimiento de los problemas o por mala fé, o por justificar actitudes de grupo hablan de "mafias del exilio", intentando transferir a España problemas ya viejos y superados y que no tenían, aquí y ahora, ninguna razón de ser. Se hacía asimismo el balance, positivo, de las relaciones con la AIT, la FAU alemana, la SAC sueca y otras organizaciones afines, como la internacional de Federaciones Anarquistas (IFA) a cuyo congreso de Carrara había enviado la CNT un delegado, recibiendo este compañero una cordialísima acogida.

Por otra parte se informaba al pleno de que en curso del mes de abril se había presentado en Madrid al secretariado una delegación de la Comisión Coordinadora provisional de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que notificó oficialmente al secretariado la existencia de dicha organización. La Comisión Coordinadora se había limitado a cumplir esa gestión y los miembros del secretariado, por su lado, a darse por enterados y a informar al pleno.

Finalmente se aludía al deseo de celebrar el congreso en el curso de 1978, si bien la prolongada interinidad del S.P. del comité nacional había perturbado la realización del mismo. Las incidencias ocurridas en la F. Local de Madrid eran de conocimiento de la organización por los informes cursados. Por ello se había incluido el punto no previsto en la pléna de febrero, para poner fin de inmediato en aquél mismo pleno nacional a una interinidad que se traducía en una relajación de los mecanismos de conexión orgánicos y en un gran desgaste por parte del secretariado. Ahora bien, la transferencia automática del S.P. suponía resolver los problemas del "CNT" y del apartado de propaganda del comité nacional.

Tras este largo informe, resumen de actividades orgánicas, se iniciaba realmente el pleno nacional y pronto quedó claro que éste, por gran mayoría y estudiada la situación, no ratificaba el nombramiento del S.P. efectuado en Madrid; en el punto 2) se designaba a Barcelona como la nueva localidad para nominación de aquél organismo. El nombramiento directo de secretario general, Enrique Marcos, secretario del C. Regional de Cataluña y presente en el pleno, obtuvo dos votos, uniéndose acto seguido otras regionales con facultades para tomar decisiones en este problema. Hubo aquí una intervención de Galicia, favorable al acuerdo de la F. Local de Madrid, pero aquélla era ya a destiempo y el pleno corroboró el acuerdo adoptado. Previamente, el pleno desestimó una petición de Carlos Ramos, de la lista de propuestos por la F. Local de Madrid, para explicar a título personal el proceso. El pleno acordó que el secretario saliente y el entrante compareciesen en una rueda de prensa para dar a conocer las decisiones adoptadas por la organización. Se acordó asimismo que hasta tanto no se resolviera el nombramiento del nuevo secretariado permanente en Barcelona, quedaran en Madrid bajo control del nuevo secretario el órgano nacional CNT y el aparato de propaganda. Se dictaminaron asimismo las normas de funcionamiento del nuevo S. Permanente.

En el problema de los autónomos y marginales se manifestó una postura condenatoria bastante amplia por parte del pleno, por lo que se resolvió que la CNT no debía asumir actos de naturaleza marginal. En debate posterior sobre los peligros en ciernes se adoptó un criterio en el sentido de que no debían confundirse las discrepancias normales, perfectamente asimilables desde el punto de vista anarcosindicalista con actividades realmente antiorganizativas.

En el informe general de las regiones se manifestaba un cierto estancamiento. El Secretariado Permanente apuntó la cifra global de 250.000 afiliados como techo de la organización en aquél momento. Después, uno de los sectores afiliados, la Coordinadora de Afinidades Libertarias expuso un documento de interés sobre la emigración y el multinacionalismo empresarial, así como sobre cuestiones del derecho de asilo respecto a los extranjeros, en lo que a Francia se refería. El pleno nacional terminó con la satisfacción de haber resuelto el enojoso problema de la interinidad del S.P. del comité nacional, que definitivamente pasaba a establecerse en Barcelona. Se iniciaba otra etapa, bastante singular, de la historia de la CNT en este período, como veremos.

LA PENETRACION MARXISTA EN LA CNT : ANARCOCOMUNISMO TROTSKISMO, PARALELOS Y VARIOS MAS

Con el traslado del S. P. a Barcelona se iniciaba una etapa nueva de la organización, que desembocaría en el V Congreso de la CNT el 8 de diciembre de 1979, celebrado en la Casa de Campo de Madrid. El trabajo discurrir de la organización hasta el momento, con sus problemas de clarificación y sus debates internos, ya especificados, no habían impedido a pesar de todo la concreción hacia afuera de unos acuerdos coherentes con toda la historia de la CNT desde sus comienzos, lo que significaba igualmente la coherencia con sus contenidos, pese a la aludida oposición por parte de ciertos grupos al " historicismo senil " de la CNT; se confirmaba así lo ya apuntado en diversos períodos de este ensayo : que a pesar de todo , los criterios mayoritarios anarcosindicalistas daban hacia el exterior la faz y la imagen general de la verdadera CNT.

Los debates continuaban en el momento de la transición. En el número 15 de *CNT* se dedicaban dos páginas al problema que en ese momento se debatía entre asambleísmo- consejismo-integralismo por un lado, y anarcosindicalismo por otro. (126) El segundo trabajo era una versión anarcosindicalista clásica de la CNT; el primero debido a uno de los compañeros que jugarían un papel importante en el trabajo crítico que conduciría a la escisión ,se mostraba un rechazo hacia la concepción purista de la CNT "encerrada" en su historicismo, incapaz de abrir sus brazos para dar acogida a otras corrientes asimilables en la actitud general de "síntesis". Quien escribe estas líneas siente afirmar que nunca perdió la esperanza de que aquella actitud de síntesis pudiera llegar a realizarse y en ocasiones consideró que cierto dogmatismo irracional y no pocos errores de conducta impedían la concreción de aquél fin. Posteriormente, sin dejar de asumir hoy determinados puntos sobre la escasa visión de sectores considerados clásicos, debo reconocer que poseían el instinto de algo más grave que ya estaba ocurriendo: la penetración marxista o marxiana dentro de la CNT. Pero examinemos las diferentes etapas y los diversos protagonistas de este fenómeno.

Para empezar, Barcelona eligió al resto de militantes que iban a acompañar a Enrique Marcos en el S. Permanente del comité nacional.

(126) "CNT" nro. 15, pgs. 8 y 9 ; en p. 8 : "¿Peligro consejista?" de Anselmo de Artes Gráficas de Valencia; en p. 9 : "Autonomía, consejismo y asambleísmo de cara al movimiento libertario", sin firma.

Además de Marcos, ya secretario general, serían elegidos: Jesús García, secretario de relaciones exteriores; Fernanda, de sanidad, para pro-presos y administración; Jose María Berro , de prensa y propaganda; Sebastián Puigcerver, de organización . Los dos últimos de militancia incierta, que posteriormente quedaría definida como marxiana en la espectacular operación " paralela " que describiremos en su momento.

Pero vayamos ahora ya a los hechos anunciados : los que marcan la presencia marxista en la CNT. Cuando alguien en aquellos momentos hacía alusión al tema, otros en los sectores críticos o heterodoxos solían afirmar con suficiencia : "Ya salió el marxismo . Ya salió el tópico." Pero no era tópico, sino realidad . Se sabe que no era la primera vez que habíamos sufrido una invasión de este tipo ni que determinados activistas del marxismo leninismo penetraban en la organización para intentar vaciarla de sus contenidos y poner en su lugar el "socialismo científico". Recordemos a Andrés Nin, y a Maurín, así como al inefable Arlandís (127).

La intrusión de que me ocupo debió empezar enseguida. Muchos elementos llegaron de organizaciones marxistas con programas y esquemas marxistas. A poco de estar en CNT ya empezaban a hacer proyectos de reconstrucción de ésta. Por ello, lo primero era poner de relieve la vetustez del congreso de Zaragoza y echar pestes del mismo, porque eso quedaba muy lejos, como ya he dicho, y pertenecía a la edad de las cavernas del obrerismo. Era necesario actualizarse.

Empecé a percibir u olfatear ciertas maniobras al dejar el comité nacional de la CNT y asistir con más asiduidad al sindicato al que pertenecía y pertenezco, el de artes gráficas de Madrid. Esto ocurría ya en mayo-junio de 1978. Con anterioridad había acudido a ciertas asambleas abiertas convocadas (128), creo que por el sindicato de enseñanza de Madrid,

(127) El primero , asesinado por los comunistas durante la guerra civil y cualificado elemento de la Tercera Internacional antes de inclinarse hacia la oposición trotskista, llegó a ser secretario del comité nacional de la CNT en los años de incertidumbre de la Confederación ante el espectacular acontecimiento de la revolución rusa. Arlandís , entusiasta seguidor del partido bolchevique y de la Tercera Internacional, compareció como delegado en todos los plenos y congresos de la CNT, sin ocultar su militancia bolchevique, hasta que le fue negado el acceso al congreso de 1931, en el Teatro Conservatorio de Madrid.

(128) El sindicato de enseñanza de Madrid fue por aquél tiempo el foco organizado de crítica radical no expresamente anarcosindicalista, con claras influencias anarcocomunistas y asamblearias de oposición a la CNT histórica.

en el local de la AISS de la Avenida de América. En dos o tres ocasiones me sorprendió ver a los mismo individuos, uno de ellos de artes gráficas, detrás de la mesa destinada a la presidencia, en el interior del escenario. Nadie los había designado, pero estaban allí, intentando presidir, para dirigir o manipular el curso de las reuniones. Se equivocaban de medio a medio, porque en la CNT nadie puede manipular una asamblea ni desde la mesa ni desde ningún sitio, porque enseguida sale cualquiera, no importa quien, que se encarga de situarle donde le corresponde, es decir, en el nivel donde los militantes tienen todos el mismo estatus y la misma capacidad de decisión que los demás, pero nunca más.

Una tarde que me dirigí al local del sindicato de Artes Gráficas, en la calle de Siena, barrio del Carmen, me sorprendió el que, apenas presentado a un periodista, creo que holandés o alemán, empleado en los servicios informativos de una embajada, éste me interpeló acerca del carácter mediatizador que tenía la FAI sobre la CNT, actitud que hallé muy extendida en el sindicato. Me sorprendió, digo, porque como se sabe, la FAI se había reorganizado con bastante retraso respecto a la CNT y desde el 30 de enero de 1977 en que la policía irrumpiera en Barcelona en lo que parece era su asamblea constitutiva, había atravesado un tiempo oscuro, de contingencias organizativas y de discrepancias internas que no dejaban a la organización específica en condiciones de mediatizar a la CNT, en caso de que éste hubiera sido su propósito. Le contesté que acababa de dejar el comité nacional de la CNT y que hasta entonces nadie lo había conseguido, ni siquiera intentado. Dije que por lo que sabía, la FAI nunca había mediatizado a la CNT, sino que, por el contrario, la CNT sí había arrastrado a la FAI en ciertas situaciones históricas por todos conocidas a actitudes bastante insólitas. (129). Otro día, poco después, este individuo me decía que la CNT no tenía una teorización política sólida y científica actual para hacer frente a los retos planteados por el mundo en que vivimos. Le dije que lo que él exponía ya lo habían explicado otros durante la dictadura de Primo de Rivera: cambiar los contenidos de la CNT por otros que, como los hilos de Ariadna, podían llevar a la CNT fuera del laberinto donde la tenían extraviada sus propios contenidos anarquistas (130).

Posteriormente, los diversos elementos marxistas de aquél tiempo interesados en la reducción del anarquismo atacaban a la FAI en la creencia de que desacreditando a ésta se desacreditaba al anarquismo, contenido

(129) V. mi libro "Historia de la FAI", sobre todo los capítulos sobre la guerra civil.

(130) V. el apartado. Nuevos debates teóricos. Ataque de Maurín y Oscar Pérez Solís, ps 90-95.

esencial de la CNT, con lo que conseguido este resultado, la organización quedaba inerte y a disposición de los nuevos conceptos dominantes. Allí, ciertos grupos de gente para mí entonces desconocida organizaron ya la campaña anti-FAI, que en realidad era la campaña anti-anarquista. Pero había que hilar más fino aún y extender la campaña a militantes anarquistas de la CNT. Esto es lo que hicieron estos grupos ya en la calle Siena y la prosiguieron en el local posterior de la calle de San Vicente Ferrer, de Madrid. Algunos compañeros me previnieron de ciertas campañas solapadas que me incluían a mí. Durante meses estuve esperando que alguien plantease al fin algo concreto para salir al paso, pero esto no estaba en el propósito de los socavadores. En este período, empero, bastantes compañeros hastiados abandonaron el sindicato, a la sazón uno de los más numerosos de Madrid. Constaté que algunos individuos afiliados hacía pocos meses se manifestaban siempre desdeñosamente hacia los contenidos de la organización y en estos casos se veían siempre coreados por el Walter y otros.

Uno de estos individuos aprendió bastante sobre anarquismo y sobre la historia de la CNT, pero tales conocimientos los empleaba para incidir en lo que él consideraba puntos débiles de la misma, jamás para construir una apología. Además, seguía una táctica muy concreta: apenas iniciada una asamblea, en la que también se daba la previa ocupación de la presidencia por algún voluntario, él iniciaba una especie de asamblea paralela, cambiando constantemente de sitio y sentándose sucesivamente donde hallaba un asiento vacío, o arrodillándose para deslizar una palabra al oído de alguien y seguir luego adelante. Así hasta que creía cumplida su misión. Es indudable que hacía comentarios sobre lo que escuchaba y vertía allí los criterios disolventes que le interesaban. Creo que fue la primera vez que vi aplicar en directo las consignas secretas dadas por Comisiones Obreras y el PCE para llevar la ofensiva contra los adversarios en las fábricas y centros de trabajo, o bien en el barrio; la cosa consistía en no atacar nunca de cara, lo que podía resultar peligroso en algún momento; había que tirar por elevación, de manera indirecta; denigrar por medio del chiste gracioso o la insinuación irrelevante, como dicha al paso. A este individuo se le llamó varias veces la atención. Sus ataques más furibundos eran contra la AIT y aseguraba que teníamos que estar donde estaban los trabajadores. (¿Acaso en la CES?) (131).

Este individuo logró entrar en una publicación mensual libertaria de bastante calidad, coetánea de *Bicicleta* y una vez en el consejo de redacción intentó, junto con otro, apoderarse del timón de la misma, tarea en

(131) CES, Confederación Europea de Sindicatos, de orientación social-democrata.

la que fracasó (132). Despechado, abandonó la revista y se dio de baja en la CNT. Se dieron entonces de baja otros de su misma línea. No habían podido con nosotros. Los cansamos. En todo este tiempo asistimos a movimientos extraordinarios dentro de los sindicatos de grupos reducidos de personas de orientación no explicitada. Estos grupos se reunían fuera del sindicato y luego llegaban a las asambleas del mismo con acuerdos concretos y posturas homogéneas. También algunas veces lograban imponerlas. Pero en lo definitivo concreto tampoco prevalecían. No obstante, las luchas eran dolorosas y siniestras y todo aquél esfuerzo estéril. Cansaron a mucha gente que se retiró a descansar y definitivamente se perdieron. En este sentido el trabajo de provocación y socavamiento ofrecía un balance positivo, aunque no el balance total por ellos perseguido. No conseguí clasificar concretamente al individuo a que me he referido. Podía ser comunista por sus procedimientos clásicos en el estilo, o un simple provocador de los muchos que pasaron por los sindicatos durante estos cinco años. Lo que explico aquí se repitió a diversos niveles y en diferentes sitios y áreas geográficas dentro de la organización.

EL ATAQUE "ANARCOCOMUNISTA" DENTRO DE LA CNT.

Este curioso movimiento se desarrollaba dentro de la CNT activamente, sobre todo en la fase final del periodo de gestión del primer comité nacional. Para aclarar la "clásica" denominación adoptada por este grupo de "compañeros", que tuvo bastante audiencia durante por lo menos año y medio dentro de la organización, hemos de explicar que durante el debate teórico que sigue a la decadencia de la Primera Internacional en España a partir de los años ochenta del siglo pasado, las tendencias colectivistas del primer anarquismo hispánico desaparecieron en favor de las nuevas tendencias comunistas; el anarquismo pasaba a adjetivarse comunista en lo que a sus fundamentos económicos y distri-

(132) Revista "Historia Libertaria", nro.1 Nov-diciem. 1978, Madrid.

butivos se refiere.(133). De aquí el comunismo anárquico o libertario de nuestros días. Entonces los "anarcocomunistas" que nos aparecen también en la CNT y se extienden en 1978, tomando los ámbitos confederales como campo de experimentación y referencia para una actividad posibilista, se presentaban con un disfraz de lo más clásico. Ello explicará que consiguieran confundir y arrastrar a compañeros de buena voluntad dispersos en algunos sindicatos debido sobre todo al inteligente camuflaje que hicieron de sus fines últimos(134).. A partir de abril-mayo de 1978 dieron su ofensiva total, ocupando tribunas en muchos sindicatos de todo el país. Su cuartel general estaba en Euzkadi y tenían pequeños consulados un poco por toda España. En estas tribunas actuaban con desenfado y agresivamente, atacaban a los compañeros, a las formas organizativas de la CNT. Querían organizarnos no en sindicatos, sino en grandes federaciones locales y en agrupaciones de barrios. Por aquí arrastraron a bastantes asamblearios y partidarios de la CNT global (para todo), pero hasta que dejaron entrever sus fines últimos. Sobre abril o mayo, en la calle de Siena, donde tenía su sede el sindicato de Artes Gráficas de Madrid llegaron incluso a acusarnos de recibir estipendios de Martín Villa, acusación que poco antes había lanzado USO, organización que, como se ha visto, intentaba sacar partido de las dificultades internas de CNT. La gente que acudía al acto se escandalizó y surgieron protestas, pues había que respetar la libertad de expresión. Había que dejar que los compañeros hablaran aunque fuera para vilipendiarlos, pues lo contrario era autoritarismo, lo más nefando que podía haber en una organización como la CNT. Esto era un rasgo de aquél tiempo. El antiautoritarismo, como ya hemos visto, era de tal naturaleza que había que dejar que los agentes provocadores y los socavadores cuasi profesionales nos dejaran sin piel, pues tratar de evitarlo era un acto autoritario.

Los anarcocomunistas editaron una revista importante, *Askatasuna*, editada en Bilbao, que llegó a ser considerada como una biblia por bastantes compañeros de aquél tiempo (135). Pero su agitación no afectaba sino a la epidermis de la CNT. Finalmente los anarcocomunistas empezaron a quedar claros. Mikel Orrantía, en un libro publicado por la editorial

(133) V. Primera parte de "Historia de la FAI".

(134) Gran parte de los radicalés del sindicato de enseñanza de Madrid seguían en líneas generales la proyección anarcocomunista.

(135) Los argumentos del compañero Enrique, de Enseñanza de Madrid y del grupo editor de "Palante".

ZYX (136), nos explicaría con claridad la filosofía "anarcocomunista". En realidad, se nos decía, los prolegómenos de esta filosofía se basaba en análisis científicos extraídos de todas las escuelas - no se hablaba directamente de marxismo- y sobre todo de la Plataforma de Archinov. Como se sabe, éste fue un militante anarquista ruso que tras la ascensión de los bolcheviques al poder y la práctica desaparición del anarquismo en Rusia, sobre todo por la represión ejercida contra él, saltó a la emigración y en ella contactó con militantes del anarquismo internacional, convirtiéndose en el centro de una gran polémica. No me extenderé mucho sobre la Plataforma, porque he hecho en otra parte el análisis de la misma (137). En resumen, Archinov se manifestaba radicalmente contra el anarcosindicalismo y proponía una Unión de los Anarquistas que obraría a manera de vanguardia dirigente y organizada "en la marcha hacia la emancipación". La polémica fue tremenda y Archinov sufrió los ataques de los militantes más sobresalientes de su tiempo, entre otros Malatesta, Fabbri y Sebastián Faure. A poco, Archinov regresó a Rusia e ingresó en el partido bolchevique.

En su obra, Orrantía no desechaba el anarcosindicalismo ni a la CNT. Esta le interesa como campo de experimentación y como fuerza de maniobra. Anunciaba su deseo de permanecer en la CNT siempre que se permitiera libertad de tendencia dentro de la misma y la máxima libertad de expresión. Aquí había aún autonomía obrera y asambleísmo, claro que todavía se trataba de un nivel organizativo inferior. Pero por encima y exteriormente a la CNT aparecía la plataforma archinoviana, es decir, un nivel organizativo más perfecto y el grupo de los revolucionarios seguros, homogéneamente orientados a un fin, destinado a impulsar a las masas y a ordenar los repliegues tácticos en los momentos delicados. Dentro de este grupo, nos decía Orrantía, ya no cabía la libertad de expresión. Los discrepantes de la orientación general deberían entonces abandonar el grupo, porque no podía haber disenso. Se trataba en este caso de la vanguardia dirigente y monolítica. En definitiva, he ahí el regalo que audazmente nos metían de matute los "anarcocomunistas" (138).

(136) M. Orrantía: "Por una alternativa libertaria y global", Zero, Madrid, Mayo 1978.

(137) V. Historia de la FAI. Págs. 108-116.

(138) Poco después de su abandono de la CNT publicaron propaganda socialista y apoyaban las campañas parlamentarias del PSOE en la revista "Askatasuna", objeto poco antes de la adhesión incondicional de muchos de nuestros compañeros. Orrantía y todos los demás parecen militar en Herri Batasuna en estos momentos.

LA PENETRACION TROTSKISTA DENTRO DE LA CNT Y DE LA FAI

Asombroso, sí pero cierto. En la iniciación de la historia ya hemos hablado del apoyo lambertista desde París a ciertas acciones llevadas a cabo en Valencia, lo que nos permite ratificar, como decíamos, que la penetración trotskista en la CNT existió desde el principio. Ha llegado el momento de ocuparnos de este fenómeno y del contexto en que se desarrolló. En realidad los vimos aparecer en las primeras reuniones de los plenos nacionales donde, en representación del País Valenciano nos llegaban con delegaciones compuestas por elementos muy jóvenes que se manifestaban siempre de una forma radical y, en ocasiones agresiva. Los pequeños cachorros de Trotski empezaban a desarrollar su estrategia.

Lo mejor será que empecemos por estudiar la acción de estos grupos dentro del contexto orgánico y reparar en las repercusiones que en el mismo tuvieron. Ya se sabe que la situación había sido delicada desde el principio en el País Valenciano. La realidad es que no dejó de serlo en ningún momento. A la luz de ciertos hechos, por otra parte similares a los que ocurrían en Cataluña y Centro, empezaban a cobrar sentido acontecimientos ocurridos con anterioridad: la expulsión del sindicato del Metal de Quart de Poblet y la desfederación de los sindicatos de Oficios Varios y Enseñanza de Valencia. Algunos de estos problemas ocurrieron durante el mandato del primer comité nacional y los afectados nos habían enviado copiosa documentación sobre los hechos, pero no quisimos intervenir para que no se nos tachara de inmiscuirnos en los problemas internos de las regiones, como ocurriera ya con el primer comité regional del Centro. Tales problemas contribuyeron a que la actividad que debería desarrollarse en la calle, se aplicara a problemas internos. Como en otros sitios el resultado era un índice de desafiliación de gente que se iba cansada.

Hacia mediados de 1978 empezaron a aparecer documentos de diversas agrupaciones y sindicatos en el País Valenciano, en los que se denunciaban prácticas autoritarias, basadas en la aplicación fraudulenta de la ley de mayorías en el sindicato del Metal, bastión de la infiltración trotskista, por medio de la cual pequeñas minorías de 10 ó 12 personas tomaban acuerdos que luego devenían mayoritarios al aplicarse el procedimiento nominal de tantos afiliados tantos votos. Las 12 personas por ejemplo, reunidas en el pequeño Metal de Valencia, se adjudicaban el número de 1600 afiliados del sindicato del Metal de la localidad y se convertían de hecho en árbitros de los acuerdos de la federación valenciana y

por extensión de la confederación regional. Varios documentos de este tiempo nos sirvieron de base de información para el análisis de los hechos(139). Los informes subrayaban la práctica de votación ya indicada, de la que hacían responsable, como se ha dicho, a un pequeño grupo del Metal a cuyo frente se hallaba un joven llamado Juan Ferrer, a quien ya se señalaba como adelantado de la infiltración trotskista dentro de la CNT. En pasajes de estos manifiestos se ponía de relieve también determinadas agresiones a compañeros que hoy siguen en la CNT mientras que sus agresores desaparecieron hace tiempo de la misma.

Durante este tiempo se llegó a dar por parte de los elementos más activos de este grupo la impresión de que el ataque era dirigido contra individuos oscuros o moderados de la organización, pero los tres citados documentos ponen de relieve que mientras en los sucesos del Scala el C. Regional del País Valenciano salía en defensa de los acusados en nombre del anarquismo, en determinadas reuniones de la organización, esos mismos elementos del C. Regional tomaban partido por el sindicalismo frente al anarquismo e invitaban en el pleno regional del 8 de abril de 1978 a marcharse a los militantes anarquistas disconformes(140). Según parece, al día siguiente un delegado gritó: "Fuera los anarquistas" sin que nadie saliera al paso de la provocación. Con posterioridad el grupo de Juan Ferrer puso la proa al propio comité regional del País Valenciano y el secretario del mismo, Carlos Martínez, pasó a ser blanco de los ataques(141).

Todo ello era doloroso, lo veíamos desde la distancia y lo justificábamos en razón de la aún insuficiente madurez de la organización en aquel

(139) "Alerta, compañeros, dictaduras camufladas no" por Saturnino Lozano, de Torrente, de 22 de agosto de 1978' y otro dirigido a 'todas las federaciones locales, comarcales, sindicatos y militancia en general', de la Federación Local del Camp del Turia, del sindicato de enseñanza de Valencia y de la Federación Local de Torrente, conjuntamente.

(140) Ibidem.

(141) Carlos Martínez, del transporte de Valencia militó según parece en el mismo campo que Juan Ferrer, quien finalmente vió en él un obstáculo para el control de la organización. Militante de planteamientos moderados, se encuadró en la escisión tras el quinto congreso. Pienso que, como en el caso de otros muchos, las actividades de Juan Ferrer y sus amigos no dejaron de influir en ese hecho, aparte de razones menos claras que también pudieron existir.

tiempo. Hay que añadir empero que en las actas de ese mismo pleno regional valenciano del 8 de abril se hacía constar por primera vez la acusación de infiltraciones por parte de OCI(142) en la CNT española. La acusación la hizo el delegado de Buñol, quien concretó directamente la acusación sobre Juan Ferrer por manifestaciones que al aludido se le habían oído y, sobre todo, por su turbia actuación dentro de la CNT... y de la FAI, como veremos. Se atribuyó a este individuo la paternidad de manifiestos publicados en Valencia en nombre de la CNT y de algunos grupos izquierdistas en los que, sin entrar en el fondo de los problemas anarcosindicalistas de ese período, se rompían lanzas a favor de la República y se pedía la nacionalización de ciertas empresas, algo muy del gusto del izquierdismo marxista extraparlamentario.

PORMENORES DE LA INFILTRACION TROTSKISTA EN LA CNT

En realidad, ésta se desarrolló fundamentalmente en Valencia, aunque había algunos un poco por todas partes. En el sindicato de Artes Gráficas de Madrid tuvimos uno muy joven, o quizás más de uno, pero al que yo me refiero fue inocuo, aunque en ocasiones me extrañara alguna de sus manifestaciones. Al fin se marchó y luego ya se supo su verdadera militancia. Entonces comprendí a que se debían.

El aludido Juan Ferrer se convirtió en poco tiempo, pese a su juventud, en uno de los elementos más destacados del País Valenciano. Era extremadamente listo, pero sinuoso, viajó a Francia y allí consiguió respaldos de los compañeros, halagándoles y dándoles la razón en todo, sobre todo en la importante labor realizada por el exilio, cosa desde luego cierta. Se hizo con ellos sentimentalmente y era lógico que así ocurriera al estar los compañeros muy sensibilizados por los problemas del interior a través de casi cuarenta años de emigración. Pensaron hallarse ante un ver-

(142) Organización Cuarta Internacional, troskistas de la sección lambertista de París.

dadero valor del movimiento. Esta fue también mi impresión cuando le conocí. Cuando le oí hablar en los plenos pensé que había aparecido un valor y la idea me causó satisfacción. Debió ser el exilio quien le indujo a ingresar en la FAI o mejor, a crear la FAI en la región en todas sus piezas.

Ya se ha dicho que Ferrer intervino en representación del País Valenciano en el primer mitin de la CNT en San Sebastián de los Reyes y, posteriormente en la plaza de toros de Valencia. Allí, en el local del comité regional me sorprendió verle impartir órdenes a los compañeros como si se tratara de un jefe de estado mayor. Era su manera y la consecuencia de la mentalidad que les crean en las organizaciones totalitarias. A pesar de la oposición creciente que iba despertando en el País Valenciano y al hecho de estar ya impugnado, él perseveró. Tenía en sus manos el órgano de la prensa regional, *Fragua Social* y desde allí empezó a hacer campañas subrepticias contra los compañeros, tirando también por elevación, sin dar él mismo nunca la cara y sugiriendo siempre cosas a los demás, sin asumirlas personalmente.

Cuando se inició la campaña contra él y se denunciara su filiación trotskista, ya había no obstante ciertas prevenciones por parte de la FAI catalana(143). Pero tenía amplios respaldos a la sazón dentro y fuera de España. Aquí en Madrid, cuando ya la campaña como trotskista se hallaba muy avanzada, aún había gente que le llamaba amigo...

El aura de este individuo empezó a oscurecerse tras un informe que presentó en un pleno intercontinental ampliado los días 4 y 5 de marzo de 1978(144). Lo cierto es que al principio, sorprendido por el contenido del informe no llegué a prestar atención al hecho de que en un pleno in-

(143) J. Quimet, elemento destacado de la FAI de Cataluña y con posterioridad secretario del C. Regional de la CNT catalana durante el V Congreso, dirigió contra él ciertos ataques en los primeros números de "CNT" en el período barcelonés del periódico.

(144) He de poner de manifiesto que el citado Juan Ferrer, si bien de manera efectiva había iniciado contra mí hacia el final del mandato del primer comité nacional una campaña velada con artículos críticos en "Fragua Social" y en la prensa del exilio, el hecho era que cada vez que venían de Valencia compañeros, el individuo se permitía enviarme saludos con ellos. De hecho, siempre que me veía me saludaba efusivamente, lo que no era óbice para que llevara adelante la campaña que le había sido encomendada.

tercontinental, imagino que de la CNT exiliada, acudiera una delegación del País Valenciano sin que el C. Nacional en funciones todavía, tuviera conocimiento de algo que aún podía y debía afectarle de algún modo. Pero la verdad es que el informe no me llegó hasta septiembre de 1978. Este informe, en realidad secreto, aunque no lo resultó luego de hecho, me fue remitido por unos compañeros porque me aludía(145).

En la descripción que hacía de la situación general del país se revelaba su metodología marxista y su mentalidad autoritaria, aunque había gente que no se enteraba. Desde que leí el informe supe ya claramente a qué atenderme. Empezaba por el análisis económico porque, según esta gente, los hechos económicos tienen siempre una traducción política. El análisis político nos vaticinaba a plazo fijo y muy en breve la descomposición de todas las clases sociales y por consiguiente el ascenso irresistible de la clase obrera. Había pues aquí una reedición de la teoría del derrumbe que han aplicado en todo momento los teorizadores de la escuela, desde Bernstein a Trotsky, sobre todo este último. Lamentaba el hombre que estando tan cercano el derrumbe estuviera la CNT tan desunida y con tantos problemas, extendiéndose éstos a la propia FAI. En ésta tampoco había mucho acuerdo y Ferrer como hemos dicho antes, no estaba bien visto por los faístas de Cataluña que hacían del programa fundacional de la FAI un código de conducta en el sentido de salvaguardar y mantener la independencia de cada sector, es decir, el específico y el sindical, dentro del movimiento libertario. Tuvo Ferrer la desdicha de hacer en su informe ciertas afirmaciones que le fueron funestas, además de los ataques que desarrollaba contra compañeros desde la sombra. Afirmó en su informe que la CNT de España se movía bajo influencia y el predicamento de cuatro o cinco personalidades del exilio, que eran aquí seguidas por los militantes. Luego afirmó que "la FAI era la columna vertebral de la CNT y que ella debía llevarla con sus propias manos donde le correspondía estar". Es decir, defendía la teoría del grupo político vanguardista guía de los sindicatos obreros, en este caso la CNT(146). Este fue su fin, el cual, a pesar de todo, aún se retrasó bastante tiempo.

(145) Anexo al acta de la segunda sesión: delegación del País Valenciano.

(146) Pleno Intercontinental ampliado: Anexo al acta de la segunda sesión, p.6.

Dijo todavía más cosas. Necesitado de trabajar con las máximas garantías echaba cortinas de humo y consideraba que la gran amenaza para la CNT era la invasión de ésta por parte de elementos cercanos a la iglesia, sin descartar en ella, la CNT, la presencia de curas y monjas que intentaban catequizarla. Tuvo el atrevimiento de afirmar desde el anonimato, claro, que la penetración eclesial llegaba hasta el propio comité nacional de la CNT y juzgárase si no las relaciones mantenidas por un miembro del mismo con la editorial ZYX. Claro, el aludido era yo, debido a que la mayoría de mis libros los había publicado en esa editorial, siendo meramente la relación entre ellos y yo la de autor-grupo editor(147). Claro está que para este seguidor de trotsky la penetración marxista no existía en la CNT. Pero era la estrategia que lógicamente le correspondía desarrollar.

Me vi obligado a salir al paso con un informe de 10 folios a un sólo espacio(148). Tanto su informe como el mío circularon profusamente. En el mío, tras la firma, fecha y el dato de mi pertenencia al sindicato de Artes Gráficas de Madrid y el consiguiente número de afiliado y teniendo conciencia de que todo aquéllo era "trabajo" interior dentro de la organización, sólo eso, incluí una pequeña post-data redactada en los siguientes términos: "P.D. :Hice este informe contra mi voluntad, porque la provocación me obligó a hacerlo. Ruego que nadie lo utilice para fines fraccionales dentro de la organización. Todas las anomalías se corregirán, pero ante todo hay que preservar la unidad de la CNT".

El escrito de Ferrer tuvo resultados nefastos, sobre todo porque afianzaba la idea que se venía propagando en el interior de la organización desde hacía mucho tiempo de que el exilio era quien lo manejaba todo, extremo éste rotundamente falso a juzgar por lo que llevamos visto, y por

(147)Hago en otro lado : " Los cruces de caminos, Historia de una década(1966-1976), un relato sucinto de esta editorial, nacida de un choque irreductible de la jerarquía eclesial con un grupo de la HOAC. Por ella pasaron buena parte de los elementos que posteriormente pasarían a formar parte de casi todos los partidos y grupos de oposición antifranquista, incluida la CNT. Contribuyeron a un hecho trascendental, el lanzamiento de muchos de los primeros textos libertarios que se dieron a conocer todavía bajo la dictadura franquista, textos que fueron básicos para reanimar la dinámica del movimiento libertario en el interior del país.

(148) "Saliendo al paso", Madrid, 10 de agosto de 1978.

lo que veremos poco después. Hubo otras causas, pero debido en gran parte al informe de Ferrer, difundido profusamente por sus propios enemigos, que eran la gente a quien había ofendido y maltratado, sobre todo en Valencia, la CNT adoptó en su siguiente pleno nacional de regionales el acuerdo de dar por finalizado el exilio confederal, invitándose a sus miembros a reintegrarse al interior. Con gran sorpresa por mi parte, en Madrid sólo el sindicato del Metal defendió la postura de que se mantuvieran los acuerdos vigentes de reconocimiento de los dos sectores. Los demás sindicatos, incluso aquéllos en los que existía una conocida presencia FAI, aceptaron el nuevo acuerdo que fue adoptado casi por unanimidad. Esto era una demostración palpable de que la CNT de España no aceptaba directrices de nadie ni tampoco aceptaba "columnas vertebrales" como no fuera la suya propia. Exactamente lo que había venido ocurriendo desde el relanzamiento de la organización y por encima de las facciones, los socavadores, las tendencias específicas y de todo el contencioso interno. Pero a pesar de todo, el mito del exilio-FAI no desapareció y continuaron utilizándolo todos aquéllos a quienes convenía para sus fines particulares. Juan Ferrer les hizo un favor grandioso porque, de cualquier modo su informe venía a fortalecer las presunciones ya aludidas de quienes ahora podían decir -por aquellos de la columna vertebral- que "ciertos eran los toros".

A Ferrer le ví en otro pleno nacional de regionales celebrado en la calle de la Libertad, en Madrid. Ambos formábamos parte de las delegaciones regionales respectivas y el nuevo comité nacional había venido a la capital para reunirse con las regionales. Al final de la primera sesión matinal del pleno le abordé a la salida y delante de los compañeros de su delegación -una compañera joven se puso a llorar- le espeté una dura andanada y esperé una reacción por su parte. Se mantuvo callado y con la cabeza gacha y entonces comprobé su escasa dignidad. Aún transcurrirían meses hasta su definitiva desaparición.

Por esta razón recién expuesta volveré a constatar la situación que todos estos hechos habían contribuido a crear en el País Valenciano. La verdad era que numerosos grupos anarcosindicalistas de la región, enfrentados al grupo de Ferrer y sus amigos, quedaron asimismo enfrentados al especificismo anarquista que, al menos allí, no era tal, pero que era más o

menos genuino en el resto del país. Juan Ferrer, insisto, había sido justamente valorado por los grupos FAI de Cataluña, que pronto le identificaron, pero siguió contando casi hasta el final con el respaldo de elementos aislados de la específica en Centro, Andalucía y, sobre todo, en el exilio. Adelantando en la cronología por razones de coherencia en el relato de estos hechos, diré que este caso se prolongó hasta finales de 1978 y principios de 1979. En marzo de este año un compañero valenciano me manifestaba su pesimismo sobre la situación en la región. Sectores anarcosindicalistas perfectamente caracterizados se hallaban desorientados y sin moral. Se empezaba a hablar ya abiertamente de escisión y tuve que recomendar a mi comunicante serenidad, haciéndoles ver que el pensar en la escisión equivalía en cierta manera a potenciarla. Le recomendé que se procurara llegar a un pleno regional para buscar una manera justa de manifestar los criterios orgánicos mayoritarios por medio de una votación proporcional, que equilibraría a la organización. El propio C. Regional del País Valenciano, dimitido a la sazón, reconoció la justicia del voto proporcional, más adecuado que el correspondiente a la fórmula "un sindicato un voto", y mucho más que el "voto nominal" que, aplicado por la camarilla de Juan Ferrer había servido para establecer un caciquismo descarado dentro de la organización valenciana. Dije asimismo a este compañero que el tiempo de Juan Ferrer había pasado. Tanto en el Metal de Valencia, como en el Transporte y otros sindicatos había muchos compañeros dispuestos a que no los arrastrara un audaz advenedizo. Le rogué que recapacitara y que nadie intentara jugar a la escisión.

Aunque ya de capa caída, el discípulo de Trotsky todavía consiguió hacer fructificar una intriga. La local de Denia tenía preparado un acto público y había previsto la asistencia, como oradores, de Enrique Marcos, secretario del C. Nacional, Federica Montseny y yo mismo, además de una joven compañera de Valencia. Ferrer hizo correr el rumor de que Federica no asistiría al mítin si lo hacía yo, de manera que tras una serie de lances increíbles el mítin se celebró con la presencia de dos oradores solamente: El propio Juan Ferrer y Federica Montseny. En la comida que siguió dijo que ella hablaba y hablaría con no importaba quien y rogó que no la metieran en líos. Por supuesto que los compañeros de Denia no

llegaron nunca a entender lo ocurrido (149).

Poco después de lo narrado, Ferrer marchó al servicio militar, que tenía aplazado y lo cumplió en Madrid, aunque jamás apareció por los centros de la organización en la capital. Algo se aclaró entonces la atmósfera en la región valenciana, pero la infiltración trotskista había hecho mucho daño y además, los adictos a la Cuarta Internacional, que aún seguían en aquél, continuaban desarrollando su política dentro de la CNT. A estas alturas y como colofón de este triste episodio, considero que sin el trabajo demoledor de estos infiltrados y sin el respaldo de quienes consciente o inconscientemente les secundaron, es probable que la escisión posterior apenas hubiera tenido incidencia en el País Valenciano.

Ahora, para zanjar este increíble capítulo, sólo me resta dar cuenta del desenlace que tuvo: finalizado su servicio militar, Ferrer volvió a Valencia, pero ya no tenía nada que hacer en la CNT. A poco, la propia Federación Local de Grupos Anarquistas de Valencia, perteneciente a la FAI, anunciaría la expulsión de Juan Ferrer y sus seguidores de la organización específica. Una frase del comunicado sentenciaba: "Este es el caso de Juan Ferrer, quizás la cabeza más visible de nuestra organización en los medios confederales hasta el momento de su expulsión. Esta expulsión fue motivada por clara pertenencia a la organización trotskista Cuarta Internacional" (150). Definitivo, aunque tardío. El daño inferido a la CNT era ya irreversible.

(149) Federica y yo habíamos intervenido juntos en numerosos mítines anteriores y continuamos haciéndolo con posterioridad, la última vez precisamente en Denia juntos con el secretario del C. Nacional, José Bondía, en marzo de 1982.

(150) Boletín nro.2 de la F. Local de Grupos Anarquistas de Valencia, publicado el día 1 de agosto de 1980.

EL COMITE NACIONAL EN BARCELONA

Por supuesto que los episodios recién narrados se desarrollaron y culminaron en el período de gestión de este comité nacional. Los hemos citado antes porque se inician durante el primer comité nacional y convenía darle cierta unidad al relato para ayudar a su mejor comprensión.

Desde Madrid asistíamos con expectación y confianza a los primeros pasos del S.P. del comité nacional. Mantuvimos en todo momento una relación amistosa y solidaria con sus componentes, como era normal. El secretario me encargó que realizara en Madrid en la sede de la antigua AISS gestiones encaminadas a actualizar la cuestión del patrimonio histórico, y por supuesto las realicé.

¿Quién era Enrique Marcos? Para nosotros, los que militábamos fuera de Cataluña, era o había sido el secretario del comité regional allí, lo cual a nuestros ojos y creo que a ojos de los demás, era en sí título más que suficiente para ser secretario del comité nacional. En realidad desconozco si en su región de origen se le conocían antecedentes militantes. Creo que tampoco se sabe hoy muy bien de donde procedía. El propio Marcos apuntaría una serie de datos biográficos un tanto contradictorios, pues hablaba de su intervención en la guerra civil en una unidad militar determinada cuando por su edad era imposible que hubiera intervenido en aquélla. Luego aludía a un duro exilio en la emigración y no recuerdo si, antes de regresar a España, a una permanencia en el maquis francés. Creo para mí que Marcos, persona inteligente y con iniciativa, se había formado él mismo una militancia confederal acelerada. Pero en realidad todo ésto era secundario si la organización le respaldaba, cosa que así ocurrió. Los demás compañeros del secretariado eran también desconocidos para el conjunto de la militancia en el ámbito nacional, exceptuada Cataluña.

En agosto de 1978, CNT, ahora ya en Barcelona, les hizo una entrevista (151). El título que la redacción puso a la entrevista era; "Continuar la obra del pasado". Todos ellos hicieron manifestaciones de un cenetismo clásico. El entrevistador, a tenor de la situación tensa en la regional y en todo el país preguntaba capciosamente que si la CNT era un sindicato

(151) "CNT" nro. 17, pgs. 8-9.

anarcosindicalista donde en teoría tienen cabida todas las tendencias, consejistas, grupo Askatasuna, gente de Valencia, etc. Sebastián Puigcever respondía que la CNT es una organización sindical revolucionaria y que su grupusculización sólo podía llevar a su destrucción. Afirmaba que igual que la puerta era ancha para los que quieren entrar debía serlo para los que debieran salir. El entrevistador volvía de nuevo a la carga y preguntaba si las luchas, las tensiones internas y las expulsiones parecían aplicarse en función de una determinada interpretación de la normativa orgánica confederal. Marcos afirmó que la CNT estaba asumiendo responsabilidades que no eran de su competencia. Había habido expulsiones de muy diverso tipo. El problema que se planteaba era el de la ingerencia de quienes llevando una doble militancia tendían a convertirse en élite dirigente de la organización. Jesús García añadiría que sobaban las vanguardias elitistas.

En conjunto se trataba de un secretariado permanente dinámico, aunque había en él la incógnita de dos de sus componentes, que se iría desvelando sobre la marcha. Me refiero a José María Berro y a Sebastián Puigcever, a pesar de las primeras y cautas manifestaciones de este último. El primero provenía del grupo Liberación, partidario de la Autonomía Obrera, aunque esto no quiera decir nada en definitivo, dado que los jóvenes tenían que proceder por fuerza de alguna parte. Berro era persona honrada, pero se hallaba vinculado de alguna manera a la operación paralela, episodio de los más oscuros, que se narrará con posterioridad. Puigcever era en realidad un marxista "libertario" y su presencia en la secretaría de organización pronto se haría notar.

En todo el país, pero acaso de manera más precisa en Cataluña, estaba en marcha un posibilismo no claramente expreso pero ya notorio, junto con algunos grupos renovadores, los diversos grupos marxistas, los radicales anárquicos, opuestos a los convenios y a la negociación colectiva y que interpretarían a la CNT como un colectivo anárquico más que como una organización sindical, pero sin llegar a ser lo que son de hecho los partidarios de la CNT global, o la CNT movimiento libertario. La militancia específica también contaba y contribuía a mantener encendida las tensiones, aunque claramente incluida en la militancia anarcosindicalista mayoritaria. Esta formaba el bloque anarcosindicalista, varias veces men-

un ateneo como el de Orense, de un centro de estudios sociales y de un sindicato autónomo, aunque al final esta idea se rechazó (170). El final de este proceso fue que la asamblea de la F. Local de Málaga pidió la expulsión de los paralelos y éstos dejaron los carnés y se marcharon.

A la luz de los acontecimientos de Málaga cobrarían sentido algunas actividades llevadas a cabo por determinados grupos en algunos sindicatos de Madrid, especialmente en Enseñanza.

Pero era en Barcelona donde iba a darse la ofensiva más fuerte del grupo paralelo, que aquí asumió la denominación de "grupos de afinidad anarcosindicalistas", y que acabaron siendo denominados genéricamente como "organización paralela".

En Barcelona, el problema, que llevaba muchos meses larvado, adquirió un carácter notorio y público con la expulsión por diversos sindicatos de 17 afiliados: 1 en Construcción; 11 en Artes Gráficas; 1 en Químicas; 4 en Metal. En otros sindicatos, como Enseñanza, Administración Pública, Banca, se dieron numerosas bajas. Un informe posterior de la secretaría de organización del C. Nacional afirmaba que: "Los miembros de la organización "paralela" han pretendido irse llevándose la mayor parte de compañeros, si bien aún pueden quedar algunos. Los expulsados y los que todavía están en CNT se reúnen conjuntamente para planificar la escisión" (171). Nos adelantamos en la cronología en beneficio de una mayor claridad en la exposición del proceso.

Mas ¿quiénes eran en realidad los paralelos? Gente diversa, pero de cualquier modo situada dentro de un espectro bastante definido, según los tipifica el citado nuevo secretario de organización del S. Permanente del C. Nacional: elementos de Autonomía Obrera-Liberación, Movimiento Comunista Libertario, consejistas, gente de formación y mentalidad

(170) *Ibidem*.

(171) Escrito que la Secretaría de organización en funciones del comité Nacional proponía a los restantes miembros de la comisión investigadora sobre el caso del compañero José María Berro y los autodenominados "grupos de afinidad anarcosindicalista", u organización paralela, 31 de mayo de 1979. El informe se debía a Francesc Boldú, nuevo secretario de organización del S. Permanente, que vino a sustituir a Sebastián Puigcerver y confirmado como se verá de inmediato en el pleno nacional de regionales de 30 de marzo y 1 de abril de 1979.

marxista y antiguos miembros del sindicato vertical. También muchas personas que se sumaron de buena fe ante el señuelo del pretendido carácter "obrero" y "serio" que pretendían representar los grupos marxistas ya citados (172).

El problema tuvo trascendencia y resultó serio en Cataluña y como consecuencia del mismo el sindicato de Construcción de Barcelona procedió a expulsar al secretario de Prensa y Propaganda del comité nacional, José María Berro, por participación en el quehacer de los grupos paralelos que trabajaban dentro y fuera de la organización.

Sobre la personalidad de José María Berro y posteriormente a su dimisión (173) la secretaría del C. Nacional afirmaría:

"1) El compañero José María Berro perteneció a los autodenominados "grupos de afinidad anarcosindicalista" antes de entrar a formar parte del S. Permanente del C.N.; 2) Al formar parte del S.P. no denunció la existencia de dicha organización a su sindicato ni a la organización; 3) posteriormente a su entrada en el S.P. no tuvo relación con la citada organización; 4) en marzo de este año fue expulsado de su sindicato por haber ocultado la existencia de dicha organización en el momento de ser elegido; 5) tras dos reconsideraciones, el sindicato se ratificó en la expulsión. En una de las sesiones dijo que se había identificado en lo fundamental con aquellos grupos; 6) después de su expulsión acudió a algunas reuniones de la organización "paralela" y manifiesta que no se siente identificado con ésta; 7) en la reunión con la comisión (174) dice que no está identificado con la CNT actual de Cataluña ni con la organización paralela (175)

El problema de Berro no se resolvió hasta el ya aludido pleno nacional de regionales de 30 de marzo y 1 de abril. Daremos el desenlace de

(172) Sobre los autodenominados grupos de Afinidad Anarcosindicalista; secretaría de Organización del C.N. 31 de mayo 1979.

(173) Hecho éste que veremos en la recensión del pleno extraordinario del 30 de marzo y 1 de abril celebrado en Madrid.

(174) Comisión nombrada en el pleno de marzo-abril para investigar este problema.

(175) Sobre el compañero Berro : Informe de la S. de Organización del C.N. de fecha 31 de mayo de 1979.

la penetración "paralela" inmediatamente después de la reseña del mencionado pleno, aunque en realidad no culminaría del todo hasta la celebración del propio V Congreso celebrado en Madrid del 8 al 16 de diciembre de 1979.

Mientras tanto era cierto que los conflictos internos habían paralizado en la práctica a la CNT. Su incidencia sobre los problemas exteriores, como sobre la problemática del movimiento obrero había disminuído, mientras aumentaba la desafiliación. El tronco de lo que constituye la esencialidad de la CNT seguía resistiendo, pero los embates que le llegaban uno detrás de otro la afectaban gravemente.

PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE 30 MARZO - 1 DE ABRIL DE 1979

Algunos de estos problemas fueron considerados en este pleno nacional de regionales extraordinario que se celebró en Madrid, en la sede de la F. Local, Libertad 15. Procuraremos dar una referencia lo más clara y concisa posible sobre el mismo.

Uno de los primeros puntos a tratar y a resolver fue a quién correspondía la representación de la CNT en el próximo congreso de la AIT, acordándose que aquélla la llevara en el citado congreso únicamente la CNT de España, asistiendo al congreso con carácter informativo la CNT de España en el exilio, como antigua representación de la sección española en este organismo internacional, al objeto de dar cuenta de la gestión realizada hasta el momento.

Otro punto estrechamente relacionado con el anterior fue el de: Posición de la CNT de España ante la existencia de la CNT del exilio. El acuerdo aquí tomado lo fue por unanimidad: disolución de la CNT del exilio debido, primero a la real implantación actual de la CNT en España y después, a la desaparición de las condiciones que pudieron justificar en el pasado la razón de ser de la CNT en el exilio. De igual modo, el pleno preveía la recuperación de bienes generales, archivos y efectos procedentes de la España de 1939, al finalizar la guerra civil. Se recomendaba asimismo a los compañeros exiliados la afiliación a los sindicatos del país de residencia, de orientación anarcosindicalista, coincidentes con la

AIT. (Como consecuencia lógica de la desaparición de la realidad del exilio confederal como algo independiente, la organización hasta hacía poco exiliada, pasó a denominarse CNT del Exterior, lo que manifestaba ya una vinculación directa a la CNT del interior. Posteriormente la CNT del Exterior, ya en el ámbito organizativo de la CNT de España pasaría a ser considerada como "regional" del Exterior).

Para finalizar el tema del congreso internacional de la AIT y habida cuenta de que sólo tres delegaciones, Murcia, País Valenciano y Centro tenían acuerdos para el Congreso de la AIT, se acordó que se efectuara una síntesis de los acuerdos de estas regiones y fuera dicha síntesis presentada al congreso de la AIT como aportación al mismo de la CNT española. Se evidenció asimismo la conveniencia de que el Secretariado de la AIT pasara a residir en España.

Después se abordaba otro tema clave: la ya anunciada presencia de la llamada organización paralela, intitulada "Grupos de Afinidad Anarcosindicalista", y la subsiguiente expulsión por parte del sindicato de la Construcción de Barcelona, del compañero Berro, secretario de P. y Propaganda del C. Nacional, por su adscripción a tales grupos. Requerida por el pleno la debida información, lo hizo extensamente el S. de la Construcción de Barcelona, expresamente desplazado a Madrid para aportar su versión de los hechos. Construcción, en su alegato contra Berro manifestó que éste llevaba no una doble, sino una triple militancia, pues además de estar adscrito a la CNT y a los grupos de afinidad, pertenecía también al Grupo Liberación. Aporta este sindicato unas actas o documentos clarificadores del grupo al cual se está refiriendo y da lectura a algunos de ellos. En el debate, Cataluña consideró inadecuado llamar al grupo cuestionado "organización paralela", cuando más propio sería considerarla como una tendencia. Considera esta delegación que los llamados "paralelos" no han aceptado como suyos tales documentos, aunque sí unos posteriores.

La decisión final del pleno sobre este punto fue que se nombrase una comisión formada por los tres organismos radicados en Cataluña: F. Local de Barcelona, comité regional y S. Permanente del C. Nacional, al objeto de llevar a cabo una investigación esclarecedora, debiendo mientras tanto continuar en su cargo el compañero Berro. Algunas delegacio-

nes consideraron no obstante que era difícil, por una cuestión de ética, que Berro continuara en el S.P. del comité nacional. Este compañero, por otra parte, acabó presentando su dimisión al pleno con carácter irrevocable, con lo que se creaban nuevos problemas al C.N. cuando la organización se hallaba ya en la recta final antes del Congreso.

El punto siguiente consistió en la presentación del nuevo secretario de organización propuesto por la F. Local de Barcelona para sustituir a Sebastián Puigcever. Se trataba del compañero Francesc Boldú, del sindicato de Enseñanza de Barcelona, al que de inmediato la regional Centro reprochó una frase contenida en un artículo sobre nacionalismo aparecido en la revista "*Bicicleta*", respondiendo el aludido que la frase debía entenderse en el contexto del trabajo. Boldú quedó aprobado para la secretaría de organización del comité nacional.

Como final de este largo pleno, que revistió momentos de tensión, el S. Permanente anunció la edición del primer número de "*Debate Confederado*", publicación interna tendente a dar a conocer actitudes e ideas sobre el próximo congreso. El secretario general hizo luego referencia a que el acuerdo de disolución del exilio no era óbice para que se dejara constancia de los méritos del trabajo realizado por aquél a lo largo de los años, lo que en cualquier caso debía ser objeto del reconocimiento de la organización. Punto en el que hubo unanimidad. El pleno nacional, que terminaba de este modo, cancelación del exilio y reconocimiento paladino de sus méritos, no justificaba precisamente las tensiones de los meses anteriores entre el comité nacional y ese mismo exilio. De cualquier manera, la unanimidad por parte de todas las regionales en dar por finalizado el exilio demostraba una vez más que la organización de España había tomado siempre soberanamente sus acuerdos, aquéllos que en cada momento había considerado oportunos, por encima de cualquier intento contrario de dentro o de fuera. Ello demostraba asimismo algo que ahora conviene reseñar: que los argumentos omnipresentes acerca de la capacidad decisoria de figuras como la del "exilio-Fai" sobre los destinos de la CNT en España no eran sino un arma de casi todos los grupos paralelos ya evidenciados hasta el momento para proyectar su propia estrategia sobre la CNT. Antes de historiar la culminación del proceso de los "paralelos" dentro de la organización hay que hacer mención de otros hechos

menores.

Tres semanas después de celebrado el pleno de marzo-abril se celebró en París el 22 de este último mes una "Jornada Confederal" a cargo del sector exiliado representado por el S. Intercontinental. Por la mañana hubo un mítin y por la tarde un festival. No dejó de ser paradójica la aparición en el mítin mañanero del secretario del comité nacional de la CNT, quien compartió la tribuna con Federica Montseny y otros compañeros en un ambiente un tanto cargado. El secretario del C.N. explicó las decisiones del pleno de marzo-abril y elogió al exilio. Federica lamentó las decisiones del pleno y alegó el ejecutivismo de las mismas, tomadas "desde arriba", lo que en realidad no era cierto. Por parte de Marcos había acaso el reconocimiento implícito de que el tratamiento dado unilateralmente al problema del exilio por el comité nacional, y aquí por "anticipación", no se avenía con esos méritos expresados el 22 de abril en París.

ACTIVIDADES GENERALES

Al margen de estos problemas, el hecho es que la actividad de la CNT hacia afuera no remitía, si bien dentro del marco general de una situación que, como hemos visto, la condicionaba en gran manera. Es de notar la actitud de los trabajadores de Administración Pública de la CNT en el primer tramo de 1979 contra su exclusión de la Ley de Acción Sindical, que hacía de este ramo un colectivo de trabajadores sin libertad sindical y marginados de la constitución por el artículo nº 28. En el ayuntamiento de Barcelona se habían dado paros parciales para que fueran reconocidos los derechos de los trabajadores. Estos paros ocasionaron más de 200 expedientes disciplinarios. La CNT, que participaba en todas estas acciones y apoyaba activamente las huelgas afirmaba que: "Creemos que el camino de los trabajadores de la Administración Pública pasa por la unificación de las luchas en todos los centros y por la elaboración de una plataforma común de cara a conseguir un único convenio para todos los trabajadores públicos". Concluían los compañeros que los puntos más importantes de este sector de trabajadores eran: A) lucha contra el tope salarial, que para los TAP era del 10 por ciento, B) Consecución y reconocimiento pleno de los Derechos Sindicales. (176).

(176) "CNT" nro.24, marzo de 1979.

Se daría también en este tiempo el conflicto del ramo de Seguros, con la convocatoria de huelga indefinida por parte de las centrales más implantadas en el sector, que afectaba a 50.000 trabajadores, es decir, UGT, CC.OO. y CNT. El sindicato de Seguros de Barcelona describió la marcha ascendente del conflicto, que había movilizó a cerca del 80 por ciento de los trabajadores, ante el talante conciliador de las dos primeras centrales frente a la intransigencia patronal. La segunda parte asistiría a una desconvocatoria de la huelga por las centrales reformistas de Barcelona, apoyadas en un verdadero alarde de radiodifusión y televisión, contra la actitud de la CNT, favorable a la continuación de la huelga. Tampoco aquí la CNT, pese a su dinamismo, podía hacer frente a una conjura todopoderosa de elementos adversos.

En este tiempo, la federación local de Salamanca daba cuenta de la celebración de varias asambleas con participación de diversos colectivos, así como de gente independiente, en torno a la idea de construir en la ciudad una organización que posibilitara la potenciación de las luchas de los trabajadores desde una perspectiva autogestionaria. Se había coincidido en la necesidad de aglutinarse en torno a CNT porque se creía que esta organización era en el momento la única que asumía la lucha de los trabajadores en todos sus frentes (177).

Al mismo tiempo, la CNT llevaba a cabo en el país decenas de actos en favor de las libertades, en favor de los presos, contra la represión que se desarrollaba a tenor de los diversos terrorismo. La F. Local de Almería tipificaba estos casos cuando el 6 de enero había desplegado en la Plaza del Ecuador, centro de la ciudad, una pancarta de nueve metros, retirada por la policía, con el siguiente texto:

“Nosotros le pedimos a los Reyes: amnistía total, libertad de expresión, trabajo, cese de la tortura, unidad obrera, solución al campo, no más caciquismo y precios inalcanzables, la Tierra para el que la trabaja, el Capital y la Riqueza para todos.” La pancarta finalizaba así: “Sin embargo, nos han traído millones para Suiza, 3.000 muertos en accidentes laborales, más torturas y tiros al estudiante y al obrero, expedientes de crisis, huelgas legales patronales y huelgas “ilegales” obreras reprimidas, topes salariales, 400 presos políticos y 15.000 sociales; 1.500.000 para-

(177) *Ibidem*.

dos, cualquier lugar para morir, cualquier alcantarilla para estudiar, mucha policía y colaboracionistas para mantener la represión, etc. etc... Conclusión: estamos en contra de estos Reyes. Viva la lucha obrera. CNT-AIT” (178).

La inclusión de estos textos tiende a indicar la tónica de proyección general hacia afuera de la CNT en la mayoría de los problemas de este tiempo. El que ésto se pudiera dar, teniendo en cuenta la magnitud de los problemas internos que afectaban a la organización pone de relieve la capacidad de la misma para sobreponerse a toda clase de dificultades.

Poco después llegarían las luchas en todo el país contra la empresa Bimbo, duras sobre todo en Barcelona y Madrid, las de la Hostelería de Valencia, donde UGT y CNT van a la huelga imponiendo un paro del 95 por ciento del personal, no firmando CNT finalmente las condiciones del acuerdo por parecerle insuficientes. Al mismo tiempo la CNT de Cáceres manifestaba su presencia en la huelga de tres días llevada a cabo en Induyco de Cáceres. En Laminaciones de Lesaca, de Coslada, Madrid, la CNT sostuvo a la Asamblea de trabajadores de la empresa que exigía una equiparación de condiciones con la de los Altos Hornos de Vizcaya, haciendo los compañeros un llamamiento a la solidaridad de clase ante el terrorismo patronal y gubernamental. Otro proceso importante de lucha fue el desarrollado en el hospital de Málaga, en el que tras un mes de negociaciones y una huelga general de amplia repercusión entre los 1.200 obreros del centro, éstos obtuvieron casi todas sus reivindicaciones, destacando CNT por su participación en las asambleas.

Estaban a punto de celebrarse las elecciones municipales en el marco crispado de un país en crisis social y económica. La regional galaica y la valenciana de la Confederación Nacional del Trabajo, publicaron sendos comunicados llamando a la movilización contra aquéllas. Los compañeros de Galicia decían al final del texto en gallego que publicaban contra la “democracia falsamente representativa: “La asamblea de vecinos, como único órgano de decisión, en los diferentes lugares, parroquias y localidades, es nuestra alternativa, porque somos partidarios de que sean nuestros propios vecinos quienes lleven nuestros propios asuntos, sin de-

(178) “CNT” nro.24, p. 5.

járselos a los políticos, que sólo buscan el poder" (179).

La CNT-AIT del País Valenciano se manifestaba en un pasaje del siguiente modo, al llamar a manifestarse contra la cesión de la responsabilidad ciudadana en manos de los políticos: "Así pues, llamamos a la abstención activa de cara a las próximas elecciones, así como a generalizar y extender la lucha que actualmente estamos manteniendo por nuestros convenios o el puesto de trabajo, dándonos cuenta que las acciones deben confluír, pues no tiene sentido que los trabajadores de Macosa, Ford, UNL, Cointra, Bodem, Banca, Seguros, Sanidad, Textil, Construcción... vayamos cada uno por nuestro lado. La agresión viene del mismo lugar; la defensa tiene que ser común" (180).

No podríamos aquí pasar revista a toda la actividad confederal participativa en la conflictividad de este tiempo, pero por su carácter ejemplar todavía citaremos unos casos, cual el de Explosivos de Río Tinto, donde UGT y CC.OO. intentaron negociar con la patronal al margen de la asamblea de trabajadores, la cual a mano alzada se opuso a tal decisión. Tras varias gestiones, UGT y Comisiones se presentaron con una contraoferta patronal que firmaron a espaldas de los trabajadores porque "se corría el riesgo del laudo". Ejemplo que exponían los cenetistas de la empresa de "cómo se decide por los trabajadores".

También los compañeros de Sanidad de Málaga llevaron una ardua lucha contra el decreto-ley de Presidencia del gobierno por el cual "los paros del personal sanitario designado por el director del centro para cubrir los servicios mínimos, serían considerados ilegales a los efectos de los artículos 33 del real decreto, ley de marzo de 1973, por lo que podían ser despedidos". CNT-Sanidad advertía al Estado contra su intromisión en los asuntos de los trabajadores y que "si aquel decreto fuera llevado a cabo en los centros sanitarios por las direcciones, por ejemplo en el hospital Carlos Haya, se estrellarán contra los trabajadores de la sanidad dispuestos a defender su derecho a la HUELGA Y A LA AUTOORGANIZACIÓN". Sindicato de Sanidad de Málaga. (181).

Por fin, otro gran conflicto sería el de la huelga del metal de
(179) "CNT" nro.25, p.16.
(180) *Ibidem*.
(181) "CNT" nro.26, p.2.

"Bizkaia", con actuación por parte de la mesa negociadora nombrada al margen de los trabajadores, similar a la de Río Tinto. En el País Vasco, a pesar de los abucheos y el rechazo por parte de los trabajadores, la negociadora llevó adelante los nuevos acuerdos del convenio (182).

Ahora, aunque cueste comprender que en un mismo colectivo puedan darse a la vez estas actividades abiertas de proyección hacia afuera y las ya reseñadas de socavamiento interno, hay que rendirse a la evidencia de que esta dicotomía de afanes dentro de la CNT eran una realidad. Pero se trata de una historia y hemos de volver a las conspiraciones de la trama paralela.

CULMINACION DE LA OFENSIVA PARALELA

En el curso del mes de abril se hizo pública la presencia de los grupos de "Afinidad Anarcosindicalista" dentro de la CNT y la propia prensa burguesa se hizo eco del problema. Especialmente notoria fue la serie de cuatro artículos publicados en *El País* por el corresponsal del periódico en Cataluña, Alfons Quintá. Los artículos eran una mezcla de datos minuciosamente obtenidos en las diversas fuentes de referencia y una cínica manera de combinarlos. En el primer artículo (183) los grupos quedaban así tipificados por el autor: los "paralelos" eran en realidad el sector reformista y anarcosindicalista, partidario del trabajo en las fábricas y entre los trabajadores, cuyos antecedentes estaban en los treintistas de Pestaña y Peiró, únicos capaces de construir hoy un sindicato "moderno, masivo y eficaz".

La tendencia antagónica era la radical o "pura", representante de los sectores marginales y no obreros. Lo distinguían de la FAI y le adscribían finalmente el nombre de "apaches". Reproducían las declaraciones de Luis Andrés Edo en *El Viejo Topo* para probar las tendencias marginalistas y pasotas de este sector, opuesto según la publicación a la organi-

(182) V. Extenso informe: "Bizkaia, huelga del metal", *Ibidem*.

(183) *El País*, 27 de abril, 1979.

zación en el mundo del trabajo y ocupada sólo de organizar las corrientes marginales y contraculturales. Por supuesto que la CNT en el exilio, con Montseny y Esgleas, también eran un componente básico del conflicto.

En el segundo trabajo titulado: *"Del antinacionalismo y el pasotismo al atentado de la sala barcelonesa del Scala"* (184), el autor afirmaba que en el mítin de Montjuich del 22 de julio de 1977 se dió el primer gran error al atacar José Peirats al nacionalismo y a las nacionalidades y al Estatuto de autonomía de Cataluña. Tras ésto, según el autor, los sectores catalanistas de la CNT se fueron todos a la UGT y hacia USO. Luego, las Jornadas Libertarias, también en Barcelona, pusieron de relieve la debilidad de la CNT por el pasotismo, quedando al margen de las jornadas los temas estrictamente sindicales. Luego, según Quintá, llegó la dimisión de Luis Edo, Morales y Vinuesa y a partir de ese momento los "reformistas y anarcosindicalistas que se habían hecho cargo del comité regional, impusieron una línea netamente anarcosindicalista o reformista", que por extensión se comunicó también al comité nacional. Pero luego llegaría el tercer golpe, el caso Scala. A lo largo de varias horas, según Quintá, destacados dirigentes reformistas implicaron en el hecho a miembros de la FAI del interior, muy bien relacionados con sectores del exilio. Eso sí, los reformistas dejaban fuera de la comisión del atentado a la tendencia "pura" o "específica". Quintá afirmaba que el caso Scala había sido fatal para la CNT y la afiliación habría caído en picado.

El tercer artículo de la serie Quintá se titulaba: *"El Congreso podría pedir responsabilidades a los dirigentes históricos del exilio"* (185). Aquí el autor afirmaba que en general los puros no querían el congreso, mientras sí lo deseaban los reformistas. Luego citaba en todos los pasajes las fuentes que le daban la información sin especificarlas. Afirmaba también, aquí concretamente de fuentes del comité nacional de la CNT que "los dirigentes del exilio estarían obligados a rendir cuentas de su gestión y de la utilización de los grandes medios económicos con que contaban en 1939". Las fuentes añadían que el congreso implicaría el retorno de todos los archivos depositados en el Instituto de Historia Social de Amsterdam. "Las fuentes agregan que algunos documentos podrían poner en

(184) El País, 28 de abril, 1979.

(185) El País, 29 de abril, 1979.

entredicho la gestión llevada a cabo durante el periodo republicano por algunos líderes del exilio, aún en vida".

Finalmente el cuarto artículo de la serie: *La posibilidad de la escisión sigue latente* (186). Se ocupaba aquí Alfons Quintá de la situación en Cataluña e informaba de que el pleno regional había estado reunido durante diecisiete horas en el fin de semana. El periodista había recogido la información de todas las fuentes, que las habían servido en abundancia. Indicaba que la situación no había quedado resuelta, con lo cual la confrontación interna "continuará como hasta ahora, implicando nuevas pérdidas de afiliación, una agudización de las tensiones y la espera de una escisión, que numerosas fuentes dan como segura".

Repliqué en *El País* con una página, protestando de que el sector paralelo pudiera ser identificado por el autor de la serie con el anarcosindicalismo genéricamente considerado e intenté restablecer la verdad en los numerosos pasajes tergiversados por Quintá. Lo cierto es que los datos, o los hechos, ya habían sin duda llegado tergiversados al propio Quintá. Expliqué también que la línea sindicalista política de Pestaña no podía en modo alguno ser considerada como afín a la CNT. Poco después recibía algunas réplicas anónimas fotocopiadas, sin duda a cargo de elementos veteranos, elogiosas para Pestaña, al que "ni yo ni otros nos podríamos nunca parecer". Lo cual era absolutamente cierto. Era un detalle insignificante, pero demostrativo de que el espectro reformista (sin comillas) y "anarcosindicalista" (con comillas) de que hablaba Quintá, era bastante más amplio y complejo de lo que parecía.

De cualquier modo ha llegado ya el momento de culminar la historia de la trama paralela. Se sabe que el pleno de abril acordó la creación de una comisión investigadora de todo lo relacionado con "los grupos de afinidad anarcosindicalista", compuesta por representantes de la F. Local de Barcelona, comité regional de Cataluña y S. Permanente del C. Nacional. Pero los trabajos no avanzaban y por ello la secretaría de organización del C. Nacional proponía a los restantes miembros de la Comisión investigadora del tema pendiente un amplio y documentado informe al que ya nos hemos referido. Transcribiremos sólo los puntos más importantes del mismo:

(186) El País, 30 de abril, 1979.

1º La pretendida denominación de "grupos de afinidad anarcosindicalista" no se corresponde en absoluto con la realidad, siendo una mera pantalla que oculta el verdadero carácter de dicha organización.

— porque no se trata de "grupos de afinidad" sino de una organización vertebrada que reproduce de forma paralela las estructuras organizativas de la CNT.

— porque no tiene un carácter "anarcosindicalista" sino que se proponen sustituir al anarcosindicalismo propio de la CNT por un *sindicalismo* revolucionario de orientación marxista, estrictamente limitado a cuestiones reivindicativas meramente económicas.

Punto 3º: A pesar de su escaso número de componentes esta táctica "entrista" hizo que dos de sus miembros ocupasen las secretarías de organización (Puigcever) y Prensa y Propaganda (Berro), del comité nacional. La mayoría de los dos últimos comités regionales de Cataluña (de octubre del 77 hasta ahora) y la práctica totalidad del equipo de redacción de "Solidaridad Obrera", se compuso de elementos paralelos. Casi todos éstos se hallaban situados en lugares representativos de la organización.

Punto 5º: es necesaria una diferenciación discriminatoria entre los distintos miembros que han integrado o integran actualmente la "paralela". La élite inicial y los actuales dirigentes de la misma nunca han sido cenetistas, sino infiltrados en la CNT, pero éstos no son comparables, en modo alguno, con muchos compañeros que, engañados por los anteriores, han entrado a formar parte de la "paralela" o a secundar las posturas de ésta sin ser conscientes de la gravedad que ello suponía.

Punto 8º: a lo largo de casi un año y medio (o quizás más), la "paralela" se ha ido reuniendo secretamente para acordar previamente las decisiones a imponer en los sindicatos y para manipular los acuerdos no coincidentes con su organización. Tales reuniones se hacían a nivel de sindicatos y plenos y se contaba para ello con la secretaría de organización del C. nacional, que en lugar de contribuir a la organización de la CNT contribuyó a organizar la paralela a nivel estatal; contaba con el comité regional de Cataluña y con la mayoría del equipo de "Soli".

10) Los dirigentes de la organización paralela, que a su vez ocupaban cargos en la CNT (y muy especialmente Sebas) pretendían imponer

acuerdos entre las ejecutivas de organizaciones sindicales (CNT, CSUT, SU) cuestionando el concepto anarcosindicalista de "acción directa"

13) La CNT ha sido siempre considerada por la organización "paralela" como un mero instrumento a utilizar para sus fines. Su objetivo era conseguir que la CNT asumiese sus ideas políticas y se vaciase de su contenido libertario y anarcosindicalista. Su interés por la CNT venía motivado por la imposibilidad de crear una organización propia y la creencia ingenua de que era fácil alterar el contenido de la CNT (Estatutos de autonomía, elecciones, etc.). (187).

Este mismo documento explicaba las fases por las que había pasado en Cataluña el proceso paralelo:

a) Propuesta de cotizar y federarse directamente al nacional sin pasar por el comité regional ni la federación local.

b) Propuesta de desfederación de todo un sindicato, el cual continuaría unido al margen de la CNT hasta que ésta aclarase sus posturas.

c) Escisión de un grupo ante la imposibilidad de desfederarse todo el sindicato, pretendiendo una escisión de la CNT a nivel del Estado y así, recuperar la iniciativa.

d) Propuesta de un centro de estudios sociales, foco de irradiación de sus actividades.

e) Según una parte de los idos, creación de una CNT a su medida; según otra unirse y constituirse en otra organización".

Luego seguía una apreciación sobre el posible alcance del problema: "19) El proceso se halla ahora en esta fase en Catalunya, siendo necesario un conocimiento directo del problema y una metodología libertaria acorde con las estructuras de la CNT, susceptibles de hacerle frente" (188).

Los paralelos iban claramente a vaciar de contenido a la CNT para inocular a la organización las esencias marxistas, más "científicas y apropiadas" a este tiempo. Para ello utilizaron el procedimiento clásico: denunciar la manipulación de la CNT por la FAI y por el exilio, de manera que pudieran ocupar el espacio que, según ellos, ocupaban los anteriores. Debieron pensar que si había una organización específica que "tomaba

(187) Escrito de la secretaría del C. Nacional a los restantes miembros de la comisión investigadora...etc.

(188) Escrito de la secretaría del c.nacional. (Organización).

las decisiones en CNT", podía y debía haber otra que contrarrestase. Así constituyeron los "Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas", con la intención de dirigir a la CNT. En uno de sus documentos expresan sin lugar a dudas sus propósitos: hablan claramente de la dirección anarcofascista de la CNT y de la necesidad de establecer en ella "una dirección política, capaz de llevar a cabo una lucha de clases dentro de la CNT" (189). Por último, los paralelos consideraban a la CNT sólo como una opción entre otras, aunque se veía más apropiado sostener una lucha paralela en todas las organizaciones sindicales, para llevarse lo mejor de todas ellas. Aquí nos recuerdan las opiniones de Orrantía (190), ya aludidas.

Fue cierto que dominaron ciertos periódicos, como *Solidaridad Obrera* de Cataluña. Tuvieron allí dos peones muy activos, como Juanjo Menéndez y Santi Soler. El primero llevó a cabo en la revista *Askatasuna* una "Defensa libertaria del marxismo", donde atacaba soezmente al anarquismo y a la CNT desde todos los puntos de vista. El propio Santi Soler y Juanjo Fernández publicaron en mayo de 1979 en *Ajoblanco* un trabajo en el que defendían el trasvase de elementos de la CNT hacia posiciones y siglas del movimiento autónomo. El análisis de Soler toma como base las diversas corrientes de la Autonomía italiana, basada en el teórico brigadista Negri, las cuales, según dice, "nos interesan cuanto antes —aquí y ahora—, para ahorrarse falsas ilusiones y espejismos". (191).

En resumidas cuentas, los paralelos trabajaron con gran astucia y los de Madrid nos tuvieron engañados casi hasta el final. En uno de los plenos nacionales en que asistí como delegado después de dejar el C. Nacional, un miembro de la delegación del Centro, que iba conmigo al pleno se pasó todo el tiempo criticando lo que a su juicio eran irregularidades, que achacaba a la intromisión faísta en el mismo. Ese mismo pleno fue el que paradójicamente acordaba la desaparición del exilio. Cuando en un momento determinado del pleno me manifesté contra el acuerdo con

(189) Documento de los paralelos, anexo al preparado por la secretaría de organización del C. Nacional.

(190) Por una Alternativa Libertaria.

(191) "Ajoblanco", mayo de 1979: "Renace la pasión por la autonomía".

CSUT y SU impulsado por Puigcever por ser un hecho consumado, él tomó partido por los paralelos, cuyos acuerdos conocía. Se marchó con la escisión de los paralelos del sindicato de la Enseñanza de Madrid, después de estar tomándonos el pelo jesuíticamente. Este es, muy por encima el caso de los paralelos, o "grupos de afinidad anarcosindicalistas", que quisieron darnos en la CNT la línea de dirección política de que carecíamos.

PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE 2 Y 3 DE JUNIO DE 1979

Mientras aún se mantenía la preocupación por la operación paralela, cuya profundidad en realidad no se conocía y se hacía frente hacia afuera al reto de la legislación estatal-parlamentaria representada en el Estatuto de los Trabajadores, la preocupación de la CNT se centraba más cada vez en el próximo congreso, respecto a cuya celebración era necesario precisar algunas cosas. Con ese espíritu se llevaría a cabo el pleno nacional de los días 2 y 3 de junio en la calle de La Libertad de Madrid.

En primer lugar, el pleno designó el lugar de residencia de la AIT y se acordó que fuera Madrid. La regional Centro llevaba el nombre del compañero Juan Gómez Casas para secretario de la AIT (192).

Después el pleno procedió a ratificar a Francesc Boldú como secretario de organización del S.P. del C. Nacional, con el voto en contra de la regional Centro "por los graves insultos que en el artículo periodístico por el que se le recrimina, vierte contra la propia CNT, lo que convierte en un problema de dignidad su permanencia en el comité nacio-

(192) Con posterioridad, la organización aceptaría este nombre, pero el interesado no aceptó y la federación local de Madrid, a quien correspondía hacer el nombramiento designaría al compañero Angel Espinosa, del Transporte de Madrid, quien en el momento de redactar estas líneas, enero de 1983, todavía sigue como secretario de la Asociación Internacional de Trabajadores, acompañado por los compañeros Manuel Olmedo, del Transporte de Madrid y Arturo de Artes Gráficas de Madrid, que le acompañan en el Secretariado.

nal" (193).

Los puntos siguientes se dedicaron al congreso en ciernes: se acordó que antes del 15 de junio los sindicatos debían enviar sus propios datos sobre afiliados y cotizaciones, lo que serviría para aplicar las normas del voto proporcional, que se consideraba debían ser las mismas del congreso de 1931. Los gastos del congreso serían sufragados proporcionalmente y los de los delegados correrían a cargo de sus respectivos sindicatos.

Quedó en el aire hasta un próximo comicio decidir a cargo de quién iba a correr la organización del congreso, así como la ratificación del orden del día definitivo del mismo. La primera compilación de proposiciones llevada a cabo por el comité nacional en un estudio preliminar ocupaba 14 folios, que se refundían en 12 puntos. Se barajaron diversas fechas, pero la definitiva quedó aún en el aire. Los puntos siguientes abordaban diversas cuestiones técnicas sobre el congreso, incluyendo un gabinete de prensa. Se acordó que el congreso no fuera abierto y culminara con un acto público.

En las postrimerías del pleno se admitió la presencia de cuatro miembros de la FIGA, que deseaban leer un comunicado. Estos pidieron que, por razones de seguridad, se hiciera salir previamente a los observadores, a lo que se opuso el pleno. Acto seguido se dió lectura al comunicado, dirigido al pleno. Exponían sus propósitos y la situación de los compañeros detenidos.

Posteriormente, Centro preguntó al S. Permanente si éste había cele-

(193) Curiosa situación la de este militante del sindicato de enseñanza de Barcelona, autor de un manifiesto destinado a los anarquistas, que se difundió en Cataluña en los primeros tiempos del relanzamiento orgánico. Sería este compañero una pieza fundamental en la denuncia de la trama paralela, pero su conducta tampoco estuvo libre de contradicciones, que motivaron precisamente las censuras de la regional Centro. Es cierto además que Boldú utilizó de manera irregular sus facultades como secretario de organización del comité nacional para establecer múltiples conexiones directas con las federaciones locales. Estas conexiones serían utilizadas por él posteriormente para promover la escisión dentro del V. Congreso. Era rigurosamente cierto que la trama paralela no estaba desarticulada del todo y que sus múltiples grupos, inspirados por una diversidad de razones, esperaban la llegada del V Congreso para tratar de imponer en él sus criterios.

brado reuniones por separado con determinadas regionales del norte. Este contestó que, por invitación, había asistido a una. Galicia, Cantabria, Euzkadi y Asturias afirmaron haber tenido varias reuniones conjuntas, no para tratar cuestiones orgánicas, sino sólo problemas sectoriales, como eran los de astilleros, pesca y campo. Se produjo una cierta tensión cuando algunas delegaciones recién citadas acusaron a Centro de querer fiscalizar a otras regionales. Centro afirmó que no intentaba inmiscuirse en asuntos internos de aquellas regiones, sino preocuparse por la buena marcha de la organización ante un asunto que estaba poco claro y por si era o no orgánico. Centro señaló asimismo que el C.N. se comunicaba directamente con ciertas federaciones locales al margen de los comités regionales y señaló concretamente el caso de Salamanca, en el mítin celebrado por aquella local. Todo ésto vendría a conectar con lo expuesto en la nota anterior y con el supuesto trato especial del S. Permanente con un grupo determinado de regionales.

"LA CNT ROMPE AMARRAS".

Estas palabras correspondían al titular de un periódico barcelonés (194) que resumía una conferencia de prensa convocada por el S. Permanente del C. Nacional de la CNT en Barcelona, que tenía como tema central el próximo congreso de la CNT, previsto ya en firme para el mes de diciembre. La secretaría de prensa y propaganda del C. Nacional empezaba el documento de presentación destinado a la prensa con las siguientes palabras: "El ocho de diciembre se iniciará el V congreso confederal de la CNT, que pondrá final a los largos años de sectarismo y burocracia del exilio y determinará de forma decisiva la estrategia de la CNT ante la realidad laboral y ante las actuales condiciones en las que se desenvuelve la vida cotidiana de los trabajadores." Más adelante se afirmaba "la necesidad de poner fin a cualquier intento desde el exilio por controlar la organización confederal" (195). Se hacía una referencia, ya un

(194) Mundo Diario, 15 de septiembre de 1979.

(195) Ibídem.

poco fuera de contexto, a los acuerdos del pleno de abril del año en curso. Posteriormente, Marcos y Boldú hicieron una dura autocrítica del periodo atravesado por la CNT desde su relanzamiento en 1976, concluyendo Marcos que no eran los trabajadores quienes se habían alejado de la CNT, sino ésta de los trabajadores. Esto dio paso, según el periodista "a exponer la necesidad de reconsiderar la estrategia sindical seguida hasta ahora por la organización". Terminaba Marcos, secretario del C.N.: "Hemos de establecer relaciones con otras organizaciones de trabajadores. Y si la movilización de los trabajadores ante la explotación por parte del capital ha de ser colectiva, la CNT irá a una movilización general, puesto que nunca hemos rechazado encontrarnos con los demás." De este modo, concluía el periódico "está en el espíritu del congreso hacer de la CNT una auténtica organización de trabajadores anarcosindicalista en la que se trabaje en todos y en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana".

Realmente, es difícil reconsiderar en el tiempo esta noticia sin hacer unas breves glosas. Primero había una insistencia sobre las características falsamente atribuidas al exilio de maquinación y control de la organización interior, lo que ya hemos visto era falso. En un pasaje no transcrito de ese trabajo de *Mundo Diario*, al hablar del exilio se afirmaba que "los trabajadores están hartos de que otros tomen la palabra y hablen por ellos" (196). Luego, las consideraciones finales reproducidas eran también "previsiones" o "anticipaciones" que el comité nacional no debía hacer, para dejar que fuera la organización quien se pronunciara al respecto.

Había también implícito un cierto renovacionismo que se podía interpretar de diversas maneras. Esta tendencia se perfilaría más al llegarse a los aledaños del propio congreso, con la alusión expresa de Enrique Marcos a la necesidad de ir a una CNT renovada, efectuada asimismo a los medios de comunicación, como comprobaremos. Lo lamentable es que estos hechos hacían crecer sensiblemente graves prevenciones contra el comité nacional por parte de diversos sectores en distintas regionales. Consciente del problema, el organismo máximo de representación confederal se veía a su vez empujado a forjarse respaldos que en realidad

(196) *Mundo Diario*, 15 de septiembre de 1979.

no hubiera necesitado de no haber adoptado en ciertos problemas una postura beligerante que no le correspondía.

PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE LOS DIAS 22 Y 23 DE SEPTIEMBRE DE 1979.

Algunas de estas tensiones se harían de nuevo visibles mientras nos aproximábamos a la fecha del congreso y no dejarían de manifestarse, potenciales, en las dos jornadas del pleno nacional de regionales celebrado en Madrid el 22 y 23 de septiembre. Participaron en él, además del secretariado permanente del comité nacional, las representaciones regionales de Murcia, Valencia, Canarias, Asturias, Andalucía, Cataluña, Euzkadi, Galicia, Cantabria y Centro.

El primer punto de este pleno fue: aprobación del orden del día del congreso. El orden del día provisional fue rechazado por mayoría, a excepción de Asturias y Andalucía, sin acuerdos y se nombró una ponencia compuesta por un compañero de cada regional para decidir el orden del día definitivo del Congreso.

El punto segundo era dimisión del S.P. del C. Nacional por finalizar su periodo de gestión. Aquí se acordó por unanimidad que el S.P. continuara en sus funciones hasta el congreso.

El punto tercero se refería a la postura de la CNT ante las últimas detenciones y se acordó, tomando como base un texto de la regional Centro que, aún manifestando su solidaridad con los presos libertarios, la CNT sólo podía asumir los casos de aquéllos caídos por acciones derivadas de la propia CNT y de los sindicatos. La CNT asumía con todas las consecuencias el caso Scala por hacerse evidente la voluntad del poder de utilizarlo para atacar a la CNT y al movimiento libertario. Como complemento se acordó llevar una lista de todos los presos libertarios, sin sigla alguna, y tenerla en cuenta a efectos de solidaridad.

El punto cuarto volvía a plantear quién debía organizar el congreso, a requerimiento de la regional Centro y se acordó por mayoría que fuera

el S. Permanente más un delegado por cada regional.

El punto quinto debía establecer el lugar de celebración del congreso. Aquí se dió una interpelación de Cataluña al S.P. por haber cambiado ellos, sin consulta a la organización, el método de elección del lugar del congreso, cuando se había acordado que se decidiese con las propuestas enviadas al S.P. Centro apoyó esta interpelación y el S. Permanente replicó que se había decidido en una plenaria del comité nacional. Se efectuó una consulta a las regionales presentes por medio de una rueda, con el siguiente resultado: cuatro regionales se decidieron por Madrid (Murcia, Andalucía, Valencia y Centro). Otras cuatro se inclinaron por Perla (Asturias). Apoyaron las regionales del Norte (Galicia, Euzkadi, Asturias y Cantabria). Cataluña siguió defendiendo el criterio de que la cuestión se resolviese por el cómputo de propuestas enviadas al S.P. Al afirmar éste que no conocía el cómputo, el pleno acordó que con la máxima urgencia el S.P. lo realizara enviándolo con la mayor celeridad a las regionales. La local elegida debería enviar en el plazo de tres semanas un informe sobre su disponibilidad, pasando el turno a la siguiente en caso de no hallarse la primera en condiciones de organizar el congreso.

En el punto sexto, referido al Estatuto del Trabajador, pactos, elecciones sindicales, se nombró una ponencia que fue aprobada por el pleno. En definitiva, éste ratificaba en lo sustancial la proyección anterior de la organización y volvía a decir *no* a las elecciones sindicales, al tiempo que rechazaba el estatuto de los trabajadores a tenor de los acuerdos ya existentes, que se consideraban de principios. A propuesta de Centro se acuerda poner en marcha una fuerte campaña contra el Estatuto y las elecciones sindicales.

El punto séptimo se ocupó del patrimonio histórico y del sindical. Respecto al primero se ratificaron los acuerdos anteriores. El S.P. deberá realizar los trámites oportunos, puesto que es el único organismo reconocido por la administración, y de acuerdo con la local o sindicatos correspondientes. Se acuerda entrar en contacto con UGT para realizar conjuntamente la reclamación. Respecto al patrimonio vertical se facultó asimismo al S.P. para gestionar de la administración locales sindicales para la mayoría de las localidades organizadas.

En el punto octavo, sobre aclaración de la localidad de residencia de

la AIT, se dió otra confrontación. Centro interpeló al S.P. en el sentido de quién era él para cambiar un acuerdo de un pleno nacional. Si no hay impugnación a tal acuerdo éste sigue siendo válido y por consiguiente, Madrid es la residencia del secretariado de la AIT. Varias regionales secundaron esta actitud y el S.P. declinó la responsabilidad, afirmando que la decisión había correspondido al comité nacional en pleno. Se ratifica el acuerdo de que sea Madrid, excepto por parte de Euzkadi y Asturias.

Acto seguido, la ponencia nombrada para dictaminar sobre el orden del día del V Congreso confederal dió cuenta de su trabajo, que se aprobó con pequeñas modificaciones.

Finalmente se pasó al último punto: Asuntos generales. Llegados aquí, Aragón informó de la anómala situación que se daba en la federación local de Zaragoza, con problemas entre los sindicatos. El pleno nombró una comisión formada por el País Valenciano, Centro, Cataluña y Euzkadi, para que se personara allí e informara a los sindicatos de cuáles eran los acuerdos orgánicos, con vistas a normalizar la situación.

En otro punto se trató de la metodología a aplicar en el congreso y Centro propuso que se celebrara otro próximo pleno nacional de regionales para ultimar todo lo que estaba pendiente de cara al congreso: situación de cotizaciones, organizaciones a invitar, número mínimo para constituir un sindicato de industria, duración del congreso, votación proporcional. Con la oposición de Asturias y Euzkadi se acordó ir a la celebración de otro pleno.

Posteriormente, Centro y Cataluña pidieron aclaraciones al S.P. respecto a su responsabilidad por los artículos aparecidos en *El País* y divulgados por *Tele-Express*. El S.P. dijo que convocaron una rueda de prensa en ocasión de los problemas con los paralelos y los corresponsales tomaron las notas como quisieron. A preguntas de Centro reconoció el S.P. haber mantenido una conversación aparte con Alfons Quintá, autor de la serie de artículos en *El País*. Se le pidió asimismo otra aclaración, ésta relativa a un artículo aparecido en *Le Combat Syndicaliste*, referente a la SAC, donde se privilegian las relaciones del S.P. con la SAC. El S.P. puso de relieve la falsedad de esta información y dijo que estaba redactando un dossier sobre el caso.

Finalmente, por acuerdo de todos, se leyó un escrito de FIGA, que las

delegaciones rechazaron como intromisión en los asuntos internos de la CNT y por estar redactado en tono coactivo y amenazante, si bien se acordó que pasara a los sindicatos para su conocimiento. Aquí terminó el Pleno nacional de septiembre.

Este vino a confirmar la tirantez existente entre el S. Permanente del comité nacional y algunas regionales, especialmente Centro y Cataluña por la predisposición del organismo de representación nacional a tomar decisiones particulares arriesgadas, en algunos casos contra acuerdos ya tomados por la organización, como se ha señalado en los puntos quinto y octavo del orden del día. Aquí se había observado la tendencia del comité nacional a modificar acuerdos tomados por un pleno nacional de regionales. Esta tendencia en realidad se venía perfilando, como se ha visto, desde la incorporación de los paralelos afectos a la idea de dirección política dentro de la CNT. Otro tema conflictivo sería también el de las declaraciones del S.P. a la prensa, en las que abundaban las posturas sibilinas y las alusiones a la necesidad de nuevas actitudes confederales ante los problemas. Se ha visto el contacto del S.P. con Alfons Quintá, autor de los artículos de El País, en los que se daba una visión deformada de la actividad de los paralelos y del famoso "exilio-FAI" dentro de la CNT. Se había decantado asimismo la clara prioridad del S.P. en favor de Perlorra, localidad asturiana, como sede del congreso, frente a Madrid, que finalmente sería designada para tal fin. Se confirmaba además una cierta relación privilegiada de este organismo con determinadas regiones, como venía siendo denunciado por otras. Esta misma relación especial por parte del S.P. del comité nacional se venía observando a nivel internacional con la SAC sueca, organización de tendencia reformista, que ya en 1945 se había separado de la AIT, reclamando "una libertad táctica" que afectaba de lleno a los principios de la AIT y que ésta se negó a aceptar.

Otro comentario que cabe al filo de los problemas suscitados por el pleno nacional fue el de la relación de la CNT con los presos libertarios de este período y con la consideración privilegiada que dió la organización a los afectados por el caso Scala. Independientemente de que con posterioridad y de hecho la CNT ayudaría a todos los presos libertarios sin excepción, por medio de los comités pro-presos, como es comproba-

ble. Pero el caso Scala tampoco está exento de hechos espinosos, ni tampoco resultaría fácil la relación entre los implicados y la propia organización, al darse una serie de malentendidos entre ambos. La verdad es que los implicados en el caso Scala jamás estimaron en su justo valor los esfuerzos realizados por la CNT en favor suyo en todo este tiempo. En julio de 1978 se puso en libertad provisional a las detenidas por el caso Scala, María Rosa López y María Pilar Alvarez. Acudieron a esperarlas dos compañeros del comité regional del Centro y otros del Ateneo de Useras, Madrid, vinculado a la sazón a las actividades de ayuda solidaria a los presos, aunque en realidad prestada de manera esporádica hasta la desaparición de esa entidad. Las compañeras en libertad no saludaron a los representantes de la CNT. Alegaron que no se les había ayudado y que "pasaban" de CNT. Los compañeros, al hacer el informe a la organización adjuntaron fotocopia de un recibo de 50.000 pesetas entregadas por la misma al Juzgado Central de Instrucción núm. 2 de Madrid para lograr el trámite de la libertad provisional (197). Estas eran las espinas amargas que el caso Scala y otros casos reservaron entonces a la CNT.

¿CLIENTELISMO EN LAS REGIONES DEL NORTE?

Muy poco después del pleno de septiembre y mientras nos aproximábamos rápidamente al V congreso de la CNT, fui invitado por compañeros de Santander a dar unas conferencias en la capital y en Laredo. Cuando finalizó la conferencia en Santander en que me ocupé de planteamientos generales de la organización, siguió una prolongada reunión de varias horas hasta casi la madrugada, en la cual sólo quedaron prácticamente los militantes de la CNT. Las discusiones se centraron sobre todo alrededor de los problemas reales o imaginarios creados por el exilio y por la organización específica FAI, o si se quiere expresar de una manera más universalmente conocida, por el "exilio-FAI". Tuve ocasión de comprobar la extraordinaria sensibilización de los militantes, de esta región respecto a la temática indicada y la desinformación existente al respecto; (197) Informe del C. Regional del Centro, de 28 de junio 1978.

o si se quiere, más bien respecto a la información tergiversada vertida por una de las partes. De una manera casi constante me vi obligado a salir al paso de actitudes tendenciosas o de opiniones que revelaban un desconocimiento de hechos incontrovertibles. El caso es que tales actitudes se seguían manteniendo respecto a la influencia decisiva del "Exilio-FAI" sobre la CNT, a pesar de dos hechos clave, junto a otros más, del relanzamiento confederal: 1º) el reconocimiento claro e indiscutible, e indiscutido por el exilio porque no se le dio opción a discutir, de los dos sectores exiliados en igualdad de condiciones, pese a la diferencia numérica de ambos, y pese a la contrariedad que ese hecho ocasionó en el S.I. (Secretariado Intercontinental), que se consideraba el exilio por antonomasia y a los otros simples disidentes (198). Era humano que sintieran así, pero aceptaron sin vacilar las decisiones del interior; 2º) en medio de lo que se consideraba la apoteosis de la dictadura del "exilio-FAI", la organización decide en España, sin la menor resistencia ni por parte del exilio ni por parte de la FAI, la extinción del exilio confederal. Era concluyente, pero a pesar de ésto, se seguía hablando de la presencia maquinadora del "Exilio-FAI". ¿Maquiavelismo y mala Fe?. En cualquier caso, de ningún modo falta de conocimiento real del problema.

Había dos hechos manifiestos: la influencia evidente en la región de militantes de la Coordinadora de Afinidades Libertarias (199), que visitaban periódicamente la zona cantábrica. Ello había permitido un trasvase parcial de su visión del exilio, lo que no dejaba de ser natural, aunque introducía una problemática profundamente perturbadora, ajena a los intereses de la CNT en España. No menos visible resultaba la presencia del comité nacional de la CNT en toda la zona norte en los últimos tiempos. Enrique Marcos y Francesc Boldú habían visitado asiduamente el sector y su influencia era ostensible en la línea de atizar las diferencias que habían venido manteniendo con el exilio desde el principio. Comprobé asimismo por parte de bastantes compañeros ciertas tendencias favorables al confuso renovacionismo confederal que no acaba de definirse,

(198) Este S.I., el grupo mayoritario, era el componente de esa entidad "Exilio-FAI", a la que me he venido refiriendo.

(199) Como se sabe, denominación que representaba al sector minoritario del exilio.

pero que estaba en el ambiente y se venía preparando de cara al ya próximo congreso.

Por otra parte era un hecho claro que gran parte de la organización de Cantabria participaba del concepto de organización integral, es decir, una especie de CNT-movimiento libertario proyectada hacia la globalidad de problemas y facetas que sobrepasaban la frontera anarcosindicalista de la CNT. Téngase en cuenta, aquí y ahora, la rueda de prensa ya mencionada del S. Permanente del comité nacional del 15 de septiembre, publicada por Mundo Diario. Tras la afirmación de que se iba a lograr en el congreso una CNT realmente preocupada por los problemas obreros se terminaba afirmando que estaba en el espíritu del congreso (¿Y eso quien podía saberlo de antemano?) "hacer de la CNT una auténtica organización anarcosindicalista de trabajadores en la que se trabaje en todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana". (200) Afirmaciones entonces contrapuestas, no armonizables, pero las últimas eran gratas a los oídos de los partidarios de la CNT integral, numerosos en Cantabria, Aragón y Galicia (201).

De manera que había una base para creer, como se afirmaba ya en regionales como Cataluña y Centro, que la dinámica puesta en marcha por el C. nacional en su absurda lucha particular contra el exilio y sus insignificantes grupos sucursalizados de España, le había conducido a una política —dicho en sentido literal— de compromisos recíprocos de "defensa mutua" ante la proximidad del V congreso. Había en todo ésto un cúmulo de errores de estimación y de personalismos. No hay que olvidar que estos últimos, como ocurre en todo colectivo humano, tuvieron un resultado de lo más destructivo.

DE CARA AL CONGRESO

La marcha hacia el congreso se iba a dar en el contexto de un marco político-social complicado. La organización presentaba dos caras distin-

(200) Mundo Diario, 15 de septiembre de 1979.

(201) Téngase en cuenta, para cuando lleguemos al momento, que los globalistas o integrales fueron los primeros protagonistas de la escisión en el V Congreso.

tas y complejas, ya aludidas. Una reflejaba las tensiones por los problemas internos, algunos ya resueltos y otros latentes. La otra era la cara de la CNT situada al filo de los problemas de los trabajadores y los ciudadanos, viviéndolos e interviniendo en ellos directamente, como había venido ocurriendo desde el principio.

El número de septiembre de *CNT* publicaba un artículo del secretario, donde éste denunciaba los acuerdos ya en marcha entre la patronal y la UGT, que culminarían en este periodo en el Acuerdo Marco Interconfederal, AMI, pacto establecido entre la sindical socialista y la CEOE, organización de la patronal, con la intención de monopolizar e imponer una política de convenios colectivos entre ambas entidades. Por parte de UGT, estos contactos iban claramente orientados a una marginación de CC.OO. de los convenios y a tratar de conseguir la iniciativa en la calle. La estrategia anticipaba los peligros de una UGT minoritaria en el futuro con un partido socialista en el gobierno que podía encontrarse desbordado en la calle por las masas trabajadoras. El secretario planteaba en su artículo el problema del patrimonio histórico de la CNT incautado por el franquismo, ya reclamado al gobierno. Se preveía una discriminación de la CNT en favor de la Unión General de Trabajadores y otras organizaciones que, como USO, era denominada por Marcos "comodín sindical". A propósito, esta organización, que dijimos pretendiera "ser lo que la CNT en otro tiempo, pero en serio", había entrado en la vía oscura de las negociaciones con el partido en el poder, de cara a convertirse en plataforma sindical del mismo (202). De cualquier modo se planteaba claramente por parte de la CNT la reivindicación de su patrimonio histórico, contencioso que hoy aún se halla rodeado de verdaderas dificultades.

Quedaba claro de todos modos que la entente entre UGT y CEOE era una continuación del pacto social en que destacaba un eje constituido por dos puntos: 1º) la política salarial, que para UGT significaba una forma de asumir "responsablemente" la actual crisis económica. La redacción de *CNT* de septiembre interpretaba así esta fórmula: "Para nosotros han conseguido acabar con toda forma revolucionaria, mejor dicho, de querer acabar por su parte con toda forma revolucionaria de ac-

(202) Tres años después, octubre de 1982, volvería a plantearse la posible sucursalización de esta organización por los políticos.

ciones reivindicativas y de querernos hacer ver que todos debemos llevar el peso de la crisis sobre nuestras espaldas, ser buenos y no armar follo-nes". (203)

En la crónica general de hechos sombríos y represivos de este periodo hay que mencionar la muerte en Tudela el 3 de junio de Gladis del Estal, joven de la localidad, muerta de un disparo en la nuca en una concentración antinuclear celebrada en la ciudad. Los compañeros del Sindicato Unico de Trabajadores de la CNT de Tudela pusieron en marcha una gran campaña de denuncia contra la acción represiva de las fuerzas de orden público.

Pocos días después llegaba otra muerte, la del compañero Valentín González, joven militante de la CNT, en un enfrentamiento con la policía nacional en Valencia. Los hechos se produjeron el 25 de junio a las diez de la noche, cuando se hallaban concentrados los trabajadores de la colla de carga y descarga del mercado de abastos en Valencia, en el primer día de la huelga legal acordada ante la postura intransigente de la patronal, que se negaba a aplicar el laudo de la delegación de trabajo. En el curso del enfrentamiento la policía dio una carga y Valentín González acudió a defender a su padre que en ese momento se veía atacado. El joven recibió un disparo de pelota de goma desde muy corta distancia, que le dió en el tórax, muriendo casi de inmediato. El Sindicato Unico del Transporte de Valencia y el comité regional del País Valenciano y la federación local de Valencia publicaron comunicados, denunciando el hecho. En el manifiesto de estos dos organismos confederales se afirmaba, entre otras cosas: "Este encubrimiento de los que se niegan, no ya a negociar, sino más, a cumplir un laudo, hace tan responsables a unos como a otros. La patronal ya no necesita bandas de pistoleros, le basta con los servicios del gobierno y la policía. *El asesinato*, que no quedará en el olvido, ha de señalar un paso adelante real y efectivo en la definitiva conquista de los derechos sindicales" (204).

La CNT se vió asimismo obligada a denunciar los hechos ocurridos en La Línea a finales de julio, frente a la verja de Gibraltar, al actuar la policía con violencia indiscriminada contra una concentración de personas

(203) "Por un plato de lentejas", "CNT" nro.29, p.2.

(204) "CNT" nro. 28, p.16. Julio de 1979.

que pedían la apertura de la Verja. Hubo heridos y detenidos y la CNT-AIT de La Línea publicó un comunicado exigiendo la libertad de los detenidos, la dimisión del gobernador civil y la depuración de los mandos fascistas y de los torturadores de la policía.

Otra manifestación de la lucha contra corriente de la CNT fue el conflicto de los Astilleros de Cádiz, donde los compañeros denunciaban la actuación personalista del comité de empresa, que actuaba a su buen criterio o confiando más en las presiones parlamentarias que en la fuerza unitaria de la asamblea de trabajadores. Tras la experiencia habida, en que se ponía de relieve que tales comités gestionaban en su mayor parte los intereses del capitalismo, los compañeros de Astilleros proponían la dimisión del comité de empresa y la representación de los trabajadores por las secciones sindicales de los sindicatos presentes en la factoría. Debido a las detenciones habidas, se proponía el paro indefinido hasta la liberación de los mismos y se exigía el cese del gobernador.

LOS PRESOS Y LA LUCHA CONTRA LA AMENAZA NUCLEAR

Ya hemos visto cómo a lo largo de todo este tiempo se mantuvo vivo el interés por los presos dentro de la vida de la Confederación. Este interés no decayó en modo alguno en el semestre final hasta la celebración del V Congreso. Las campañas pro-amnistía, la denuncia de los viejos reglamentos y los malos tratos a los detenidos e internos fueron constantes en la prensa confederal, tanto nacional como regional. De manera paralela, se mantenía la asistencia a los presos de acuerdo con las decisiones ya adoptadas por la organización en plenos anteriores.

Otro aspecto importante fue la atención incesante de la CNT en todo lo relacionado con la amenaza nuclear y las centrales nucleares proyectadas en nuestro país. Desde antes de Harrisburg, en Estados Unidos, la militancia confederal y libertaria se había sentido en todo momento sensibilizada por la amenaza nuclear en todas sus formas. En los últimos tiempos se hicieron campañas contra las centrales nucleares y la de Lemóniz constituyó durante bastante tiempo una piedra de toque de las

preocupaciones confederales al respecto y los estudios realizados en nuestros medios en favor de otras fuentes de energía, así como la propagación de los mismos. Otros aspectos complementarios, pero igualmente importantes de la lucha global de la CNT en diversos campos, eran los del pacifismo y su complemento el antimilitarismo, aspectos éstos que serían ampliamente desarrollados en el próximo congreso.

DE CARA AL CONGRESO: LAS TENSIONES DENTRO DE LA CNT

La prensa confederal de este tiempo consultada, sobre todo el "CNT" de Barcelona, ofrece un muestrario claro de las posturas que se dibujaban ante la inminencia del congreso. La contención de la ofensiva paralela dentro de la CNT y la expulsión o abandono simple por parte de los responsabilizados de aquella campaña, dejó de cualquier forma una fuerte resaca dentro de los sindicatos de la Confederación. Las tensiones no habían terminado y las diversas posturas o actitudes se manifestaban con claridad en el vocero confederal, sobre todo en el trimestre final de 1979, es decir, en el tramo postrero anterior al comicio en el que la CNT debía hacer un complejo y difícil examen de lo que había sido su ejecutoria desde el relanzamiento de la organización en los meses finales de 1975.

En el número 27 de "CNT", órgano nacional de la Confederación, el sindicato de Construcción de Barcelona razonaba la expulsión de Berro y de los restantes miembros de la organización paralela. Pep, del mismo sindicato, replicaba a una compañera que en el núm. 26 defendía a Berro y señalaba un cierto histerismo que se manifestaba en el hecho de que el sindicato fuera objeto de una serie de ataques y justificaba el que su sindicato hubiera decidido una postura negativa ante los convenios.

En otra página del periódico (205), al parecer redactada por miembros de la redacción del mismo, a los que se acusaba de haber publicado un artículo de José María Berro tras consumarse su expulsión, se hacía una larguísima exposición sobre el caso, que ellos mismos resumían al final, afirmando que, para empezar, las expulsiones habían sido apresuradas y (205) "CNT", nro.27, p.9 : "Acelerando, con el debido respeto".

sin analizarse los problemas en profundidad.

Aunque en el apartado siguiente los compañeros no consideraban suficientemente probado ante la militancia el asunto de la paralela, en el punto cuarto de su resumen admitían algo bastante definitivo: "La forma en que posteriormente han actuado y están actuando los componentes de los 'grupos de Afinidad Anarcosindicalista', nos parece desprovista, no sólo de ética, sino también de oportunidad política. (Creemos que no tienen futuro si intentan crear otra 'organización anarcosindicalista'). Terminaban afirmando que "de cualquier forma nos opondremos como cenetistas y como trabajadores a cualquier intento de este tipo".

Convendría asimismo destacar un breve artículo del comité local de Barcelona titulado "¡Qué querrían que pasara en la CNT!" (206), en el que se salía al paso de un artículo de Serra y Estruch titulado "¿Qué pasa en la CNT?", en el que el autor habla del clima de intimidación y amenazas existentes en el momento de la dimisión y expulsión de Puigcever. En la réplica se acusa a los expulsados precisamente de haber contribuido ellos a crear ese clima. Luego se advierte que la dimisión de S. Puigcever de su cargo fue provocada por el rechazo de la militancia "ante la decisión ejecutiva que aquél se atribuyó al firmar pactos con otras sindicales". El artículo réplica señalaba también la conocida táctica marxista de tergiversación y manipulación de conceptos y adjetivos. Y se afirmaba: "A estas alturas ha quedado suficientemente claro qué minoría bolchevique, fascitizante y paralela actuaba dentro de la CNT, minándola y alterándola en sus conceptos anarcosindicalistas a los que hacía alusión Serra y Estruch".

Pero el texto señalaba algo importante: Estruch hablaba de "falsificaciones y tergiversaciones de los Estatutos, señalándose la existencia de omisiones y cambios tanto en los que figuran en los nuevos carnés como en algunos de los publicados anteriormente; ahora bien, lo que no dice Serra y Estruch es quién confeccionó esos Estatutos y quién mandó imprimir esos carnés. La respuesta es que se trata de algunas de las personas expulsadas de la organización y que en aquellos momentos figuraban con

(206) "CNT", nro. 27, p.10.

cargos dentro de la misma y que obraron sin consulta alguna (207).

La FAI también intervino en la polémica, sobre todo por haber sido aludida repetidamente por Alfons Quintá en la serie de artículos "La crisis de la CNT" (208). Decía la declaración de la organización específica que: "Deliberadamente habían dejado transcurrir algunos días, a la espera de que sea la CNT quien tome protagonismo ante sus problemas y no tratar de influir en su resolución como organización, cuestión que está bastante lejos de nuestras intenciones". Afirmaba el documento que el *anarcosindicalismo* no es una tendencia en la CNT, sino el contenido teórico-práctico de su ideología y su método de lucha. "Establecer por tanto como tradicional una pugna entre "Treintistas" y "faístas" es tener una visión esclerótica del desarrollo histórico de la Confederación". Luego seguía el texto: "El treintismo está homologado por la generalidad de los autores ácratas con la Plataforma de Archinov", considerada como reformista en los medios libertarios, con el agravante de poseer grandes indicios bolcheviques, que sin embargo se corresponden con la actitud de Pestaña y la formación del Partido Sindicalista, intento de conseguir que la CNT sea "continente" y dotarle de "contenido" a través del partido-guía. Como vemos, es el clásico esquema marxista que se opone ineludiblemente a los planteamientos anarcosindicalistas". Finalmente y "entrando de lleno en el tema", afirmaba el documento: "... tenemos que hacer hincapié en que la FAI no es tendencia dentro de la CNT, ni mucho

(207) En los momentos en que escribo estas líneas, junio de 1982, el secretario del comité de Cataluña, Esteban Alonso, presente en Madrid, para asistir a una plenaria del C.N. de la CNT me dice que ciertos compañeros de Barcelona me acusaban a mí de haber introducido cambios en los estatutos de los carnés confederales, afirmando el compañero que él lo había desmentido en su momento. Yo mismo se lo agradecí ratificando que yo jamás había introducido cambios, a no ser, por ejemplo los referidos a las cuotas que la organización tenía señaladas en el momento de la legalización de la CNT, en Mayo de 1977, que lógicamente no eran las de 1936 y hubo que hacer constancia del cambio. Por el texto que aquí cito, los compañeros saben ya quien o quienes efectuaron los cambios fraudulentos en el texto de los Estatutos.

(208) "La FAI y la crisis de la CNT", firmado por el Comité Peninsular de Relaciones de la Federación Anarquista Ibérica, FAI-IFA; nro 27 de "CNT", junio 1979.

menos un grupo de presión. La mayoría de los militantes de la FAI como trabajadores, están afiliados a la central más afín dentro del amplio espectro sindical y lógicamente ésta es la CNT. Por tanto nosotros asumimos plenamente el anarcosindicalismo, con lo que quedamos descartados como tendencia y nuestra actuación en el seno de la Confederación se ciñe a mantener una militancia activa y coherente con las ideas-fuerza del anarquismo, por otra parte comunes a ambas organizaciones. Esa es nuestra tarea como militantes anarquistas, influir a través del ejemplo manteniendo posturas netamente revolucionarias, con lo que entendemos que estamos a años luz de intentar dominar o dirigir los sindicatos de la CNT. No puede ignorarse que la FAI jamás ha intentado "colocar" a sus militantes en los cargos de gestión de la Confederación" (209). Toma de postura interesante si se considera el momento y se tiene en cuenta que la FAI había sido hasta entonces uno de los caballos de batalla de quienes de una forma u otra deseaban influir en los destinos de la organización. El texto guarda asimismo relación con temas ya abordados aquí con anterioridad, cuando demostrábamos que la CNT había ido marcando desde el relanzamiento sus posturas de manera autónoma, como consecuencia del criterio anarcosindicalista mayoritario predominante dentro de la organización.

Otro texto interesante, sobre todo por la respuesta a que dió lugar fue el artículo *La difícil Unidad Confederal*, firmado desde París por cinco compañeros (210). Los firmantes mostraban preocupación por que la unidad dentro de la CNT fuera establecida a expensas de la uniformidad excluyente. "No es pues la ausencia de una "línea única" y de una dirección homogénea y disciplinadamente obedecida" lo que debemos lamentar en tanto que libertarios y militantes de una CNT que todavía se define por sus postulados anarcosindicalistas. Al contrario, deberíamos lamentarnos si en la CNT se hubiese impuesto, como en las CC.OO. y en la UGT, una unidad a toda prueba: en torno a su línea y a sus dirigentes". El texto estaba redactado por un grupo de compañeros residentes en Francia, caracterizado, al menos, por lo que a alguno de ellos se re-

(209) "La FAI y la crisis de la CNT", "CNT" nro.27.

(210) Estos compañeros eran Fernando Aguirre, Pedro Adán, Paco Bartual, Octavio Alberola y José Morato.

fiere, como Alberola, por ejemplo, por su radicalismo teórico y práctico. Creo que mantenían dentro de la CNT, o respecto a la misma, una actitud bastante semejante a la mantenida por el sector radical barcelonés opuesto a los convenios colectivos, dentro del que militaba Luis Andrés Edo. Imagino que el texto quería ser una reivindicación de la libertad de expresión y de adoptar libérrimamente posturas dentro de la CNT y que acaso podía verse conculcada por la conducta seguida con los expulsados. Correcto en el sentir, el artículo revelaba, no obstante, un cierto desconocimiento de la verdadera situación en CNT.

Una cierta respuesta adelantada, pues aparecía en el mismo número que el artículo anterior, la daba Beltza en la página 13 de "CNT" (211). Tras enjuiciar la conducta ética de los expulsados, el autor afirmaba que la CNT no era para aquéllos sino un trampolín, de lo contrario no hubieran proporcionado tan falsa información al colaborador de *EL PAIS*, Alfons Quintá. La campaña orquestada en connivencia con la prensa burguesa, seguía Beltza, tendía a hacer creer que los por ellos denominados "puros" eran un grupo de pasotas y terroristas que querían hacer de la CNT un grupúsculo violento. En definitiva, se preguntaba el autor: "¿Por qué tanto empeño por parte de la prensa en identificar a los puros con terroristas y a los paralelos con auténticos sindicalistas?"

Destacaba asimismo en este clima tenso de preocupación y de análisis ante experiencia recién vividas un artículo firmado por Juan Luis González, de Málaga (212). Era una réplica argumentada a algunas de las objeciones de la redacción sobre el proceso seguido con los paralelos. El autor, desde Málaga, argumentaba desde una posición de fuerza, pues allí había asistido a uno de los episodios esenciales, en un pasaje de la trama. Se expresaba en los siguientes términos al enjuiciar el objetivo de los paralelos: "Vaciar a la CNT de sus contenidos anarquistas y, al no lograrlo, buscar la escisión. Porque, seamos claros, el anarcosindicalismo les estorba, les roba el espacio político que pretendía ocupar".

"Porque aquí ningún anarquista se había lanzado a la "caza de brujas" sobre los marxistas, sino que la CNT, en un simple acto de defensa propia, ha evitado a tiempo que una organización paralela, perfectamente es-

(211) Beltza: "¿Qué pasa con la CNT?, ¿Qué pasa con la paralela?".

(212) "CNT" nro.28, p.10: "Redacción del periódico "CNT" ".

estructurada, acabe con los anarquistas y con el anarcosindicalismo". Y continuaba de este modo:

"Porque la "CAZA DEL ANARQUISTA" ya había empezado. Inteligentemente se había iniciado por parte de la "paralela" una campaña generalizada de doble vertiente: a todas las federaciones locales pudieron llegar los denodados ataques ANTIFASCISTAS por un lado, y de desprestigio contra los más destacados militantes anarquistas en base a calumnias de lo más retorcido".

En otro número posterior del periódico nacional "CNT", había una réplica al trabajo del grupo de París sobre la difícil unidad confederal (213). Un compañero, Lucas de Osua, acaso un seudónimo, tomaba el contenido de los vocablos unidad y unicidad como eje de su análisis, al responder al planteamiento de los cinco compañeros de París que aludían en su trabajo a un cierto proceso en curso de unidad impuesta. He aquí un párrafo resumen del citado trabajo: "El artículo suyo se vuelve contra ellos hasta extremos inverosímiles para una mente anarcosindicalista: lo que entendemos y buscamos es la UNIDAD (es decir, la aceptación de nuestros puntos de vista por los otros, de nuestra línea y, en la mayoría de los casos, de nuestra hegemonía, puesto que a nadie se le ocurrirá apelar a ella si estuviese dispuesto a sumarse a los puntos de vista de los otros y aceptar su hegemonía". A este párrafo de los de París, Lucas de Osua apostillaba: "Compañeros, esperar que se acepten nuestros puntos de vista es natural, intentar imponerlos, bestial; y esto es en esencia la gran diferencia entre unidad y unicidad. Así pues, todos los que creen en el Congreso creo que estarán dispuestos a que su línea pierda frente a otra. De lo contrario habríamos perdido la unidad y todo el mundo pensaría el yo soy único. En su párrafo citado por mí últimamente todo se convierte en realidad procediendo a sustituir unidad por unicidad". Para el compañero, estaba claro, la unicidad era lo que se daba y se da en torno a los dirigentes y su línea, lo que no puede ocurrir en CNT.

Había otro trabajo esclarecedor, firmado por R. Vázquez (214). Este compañero reflejaba aún, en vísperas del congreso una concepción

(213) "¿Difícil unidad confederal?" nros 31-32 de "CNT" nov.dic.1979.

(214) "La democracia directa en la CNT"; nros. 31-32, p.6.

consejista donde la realidad estructural primigenia era la asamblea de fábrica. Tomaba evidentemente partido contra la expulsiones y se expresaba así en un párrafo esencial de su trabajo: "La asamblea general del sindicato que en nuestra normativa orgánica es pieza central de la dinámica del mismo, lugar donde acudía el afiliado y se formaba en una serie de valores propios del mundo del trabajo, donde aprendía sindicalismo y anarquismo a la vez según una mezcla coherente, no fue nunca entendida como una estructura jerárquica que limitase la autonomía y capacidad de decisión de la asamblea de fábrica. Hoy que ha venido a convertirse por el absentismo generalizado en el club jacobino de los aristócratas, resulta evidente en muchos sitios que el proletariado no acude ni a los sindicatos ni a las asambleas ni a la CNT, simplemente porque no se encuentra en su casa". En diversos lugares de su trabajo el compañero establecía la prioridad de las asambleas de fábrica sobre las asambleas de los sindicatos. Difícil de entender porque ¿a qué asambleas de fábricas, genéricamente, podría referirse? ¿Existe alguna asamblea general de este género donde los trabajadores puedan, en el sistema actual, tomar decisiones efectivas para los destinos de las relaciones económico-productivas en un sentido profundo? En realidad, el compañero incluía a lo largo de todo su trabajo el asambleísmo de fábrica a la manera en que el consejismo lo entiende en sus proyectos de reconstrucción económico social (215).

En los últimos número del "CNT" hasta el congreso había varios tra-

(215) Un defecto grave de carácter organizativo en todo este período fue precisamente que se cayó en el grave error en muchos casos, de aislar a los trabajadores céntricos de las fábricas y mantenerlos aislados del sindicato correspondiente. En muchos casos los delegados de secciones asistían a las asambleas generales del sindicato y se limitaban luego a comunicar a los compañeros de las empresas los acuerdos recaídos en el sindicato, en lugar de convocar e invitar con insistencia a los trabajadores a participar ellos mismos en las únicas asambleas homogéneas posibles, las del sindicato o sección sindical del sindicato. En muchos casos, nuestros compañeros se limitaron a actuar como delegados del sindicalismo reformista y a "dar" a los compañeros los acuerdos que se habían tomado sin ellos en los sindicatos. Grave defecto a mi juicio, de la mecánica organizativa que influyó no poco en el proceso de desafiliación.

bajos de Carlos Martínez, José Cases Alfonso y Ramón Álvarez (216).

Carlos Martínez sostenía en general puntos de vista integrables en la trayectoria de la organización, subrayando la necesidad de sostener la lucha asociativa en las fábricas e influir en las luchas obreras a través de los convenios. En general se limitaba a presentar análisis de acciones concretas a esperar por parte de la CNT en las empresas, o en los conflictos en curso.

José Cases Alfonso (217) en su análisis de "CNT" (218), hacía un análisis teórico bastante ajustado y tomaba radicalmente partido contra quienes dentro de la CNT mantenían una actitud integral (de CNT para todo), contraria al establecimiento de la contratación o el convenio o practicaban un pasotismo activo. Un pasaje expresivo de esta actitud es el siguiente:

"Un análisis de la declaración del punto III expuesta, nos dará la medida del alto grado de *realismo político* de aquellos anarquistas que la formularon y las potencialidades que encierra este proyecto revolucionario, por su sencillez, lógica y posibilidades de ser asumido por sus destinatarios: el pueblo que trabaja. Realismo que desgraciadamente brilla por su ausencia entre ese variopinto mundo anarcoide de aprendices de brujo que pululan por la CNT para destruirla". Estimaba Cases, no muy razonadamente en este caso, que no existía ni represión ni persecución especial en este caso contra la CNT sino simplemente actos de policía por ciertas actividades de grupos y personas con criterios "muy particulares sobre la revolución que nada tienen que ver con la CNT ni el anarquismo" (219).

(216) Estos tres militantes pasaron a las filas de la escisión poco después de producirse ésta, tras el V. congreso. Especialmente los dos últimos mantuvieron una postura bastante crítica.

(217) Del sindicato de espectáculos públicos de Barcelona. Durante el franquismo había desempeñado cargos de vocal nacional en la rama de espectáculos públicos del sindicalismo vertical, y ello le era reprochado por sus oponentes en la polémica de que me ocupo.

(218) "Anarquismo, anarcosindicalismo y sindicalismo revolucionario", "CNT" nro.29, septiembre de 1979.

(219) Este era el tipo de argumentación que otros compañeros subrayaban al afirmar la toma de postura de algunos miembros de la CNT contra quienes habían

Otra singularidad del trabajo de Cases era su definición del sindicalismo revolucionario, ya en cierta manera expresamente diferenciado del anarquismo-anarcosindicalismo, aunque tomando algunos de sus valores de base. "El sindicalismo revolucionario", decía, "es una vía que al estar libre de impedimentos doctrinales estrictos puede conjugar dosis diferentes de idealismo y realismo según las necesidades del momento sin que ello suponga apartarse de los objetivos básicos". En realidad, Cases bordea aquí a lo largo de una línea de indefinición, una suerte de posibilismo. La siguiente frase puede darnos una idea de lo que digo:

"Se habla en CNT mucho de anarquismo y de anarcosindicalismo y muy poco de sindicalismo o sindicalismo revolucionario, que es su verdadero contenido doctrinal".

Este es el párrafo transcrito por Octavio Alberola en su artículo de réplica en "CNT" (220). Alberola afirmaba en un pasaje de su artículo que tan nefasto era pontificar "en nombre de una ortodoxia anarquista (purista) como de una ortodoxia sindicalista revolucionaria (posibilista). De la misma manera que lo es el calificar a los que no comulgan con nuestros dogmas (y dogma es toda afirmación perentoria), despectivamente de "anarcoides" o "apaches", en un caso y de "reformistas" o "rostros pálidos", en el otro".

Otra postura implícita y representativa de un sector, si bien minoritario de la CNT en ese periodo es la reflejada por Ramón Álvarez en un trabajo extenso en que se afirma contra los cotos cerrados y las verdades eternas dentro de la CNT. Este es uno de los párrafos, explícito, según creo, de sus puntos de vista:

"Somos partidarios, y utilizo el plural sabiendo que la tesis es ampliamente compartida, de la puesta al día de nuestro arsenal táctico, precisamente para aumentar la audiencia entre los trabajadores y hacerles compartir nuestro mensaje, como lo hubieran hecho nuestros maestros de haberles tocado vivir este instante de la historia. Conservar el cuerpo de doctrina y la aspiración inmodificable de la sociedad sin clases ni poder, pero con un margen de maniobra que lleve el desconcierto al enemigo,

intervenido en el caso Scala y en otros de parecida naturaleza.

(220) "Sobre anarquismo, anarcosindicalismo y sindicalismo revolucionario", nros 31-32 de "CNT".

incapacitándole para articular el contragolpe”, luego: “A nadie se le ocurrirá la herejía de pensar y con mayor razón los que han llegado a nosotros con aire de innovación, que figuras como Bakunín y Pelloutier seguirían hoy aferrados en el ancho campo de la estrategia, a los contornos de sus viejos análisis” (221).

En la página siguiente del periódico, una compañera que había tenido ocasión de leer de antemano el artículo de R. Alvarez, daba una respuesta a este trabajo (222). Decía que Alvarez defendía las experiencias gubernamentales de la guerra civil y era acaso a esto a lo que se refería al hablar de margen de maniobra para desconcertar al enemigo. La aludida compañera, en un artículo enjundioso, afirmaba:

“No, no creo que la colaboración gubernamental del periodo 1936-39 merezca ser calificado de traición; pero sí, cuando menos, de error. No solamente por estar en flagrante contradicción con nuestros principios, con lo que se había reafirmado siempre, sino desde el punto de vista táctico, aunque tú lo reivindicas como un acierto”. Luego seguía diciendo la compañera:

“Convendría que ahora, estando próximo el balance que va a hacerse de esta situación, las cosas quedaran bien claras entre los que como tú, defienden este “circunstancialismo” sin ambages; los que habiendo sido actores en el mismo lo niegan hoy, pero se justifican acaso con que “no había otra salida”, y finalmente los que defendimos y defendemos la consecuencia en los principios, no sólo en teoría, sino en la práctica. Convendría, digo, no sólo para enjuiciar y sacar consecuencias de un pasado, sino para evitar caer en el mismo bache, ante una coyuntura histórica parecida” (223).

Para completar esta visión heterogénea de la CNT en el tramo final que conducirá al congreso, reflejaré la postura de un militante, expresada en el último número de “CNT” de 1979, por referirse a otro problema latente, el de la AIT, Asociación Internacional de trabajadores y sus rela-

(221) “CNT” nros 31-32, p.12.

(222) “De mis reflexiones”, firmado Antonia, “CNT” nro.31-32, p.13.

(223) Ibídem.

ciones con la CNT española (224). El autor hacía una crítica dura de la AIT de aquel momento, a la que hacía responsable de una actitud sectaria y señalaba su inoperancia en el plano internacional. En el trabajo se traslucía en cierta manera la repercusión que en la AIT habían tenido las anómalas relaciones del comité nacional en su etapa de Barcelona con el exilio confederal. El autor del trabajo acusaba a la AIT de haber tomado posición en favor del exilio frente a la CNT española. Afirmaba que en el último congreso de la Internacional, celebrado ese año de 1979, la CNT había tenido que sufrir “más ataques y exabruptos que otra cosa” (225). De manera que la situación poco satisfactoria de la AIT en el plano internacional, reflejo de la propia situación del sindicalismo revolucionario en el mundo, junto a las complicaciones apuntadas, llevaba al autor del artículo a inferir la necesidad de que el congreso aportara verdaderas soluciones para el problema de las relaciones internacionales y subrayaba: “En éste como en otros puntos del orden del día no valdrá para nada limitarse a “reafirmaciones de adhesión inquebrantable”, a la rememoranza de viejas glorias o a la confusión de deseos con realidades. Hay que plantear el tema abiertamente y sin tapujos, como corresponde a un debate entre libertarios”. En realidad el punto AIT sería otro de los puntos delicados a abordar en el Congreso. Si he incluido estos textos en la narración histórica es para ayudar al lector a hacerse una idea del clima en que se abordaba el V congreso de la CNT, a pesar de que ésta ya había dejado atrás acontecimientos sobradamente dramáticos, si bien las secuelas de los mismos seguían presentes.

(224) “El tema de las relaciones internacionales”, Anselmo, “CNT” pg.19.

(225) Ibídem. La AIT se hallaba establecida en Francia y su secretario general, José Muñoz Congost, pertenecía al exilio confederal.

EL TRAMO FINAL

En el mes de octubre de 1979 el secretariado permanente del C. Nacional dió a conocer el orden del día definitivo para el V Congreso. El temario, muy prolijo al principio, había sido objeto de una sintetización y aceptado definitivamente por la organización. Constaba de 18 puntos, cifra que la experiencia demostraría posteriormente inviable ante la acumulación de problemas que existieron. Quedó asimismo confirmada la localidad de Madrid como sede del congreso y las fechas de celebración serían del 8 al 16 de diciembre. Quedó también decidido el lugar concreto de desarrollo de las jornadas en el llamado pabellón del INI, situado en la Casa de Campo de Madrid. El S.P. del comité nacional dió a conocer una detallada relación de previsiones y servicios a tener en cuenta, desde la alimentación de los delegados en el mismo lugar del congreso, hasta el alojamiento y las comunicaciones en general.

Pero aparte el S.P. elaboró una metodología para el desarrollo del congreso que fue sometida a consideración de la organización y aprobada. Este organismo me confió la función de elaborar aquella metodología y la realicé. Asistí en Barcelona a una plenaria del C. Nacional en unión del secretario del comité regional del Centro, compañero Pedro Barrio, donde se dieron los últimos toques y el visto bueno a la citada metodología.

De inmediato ya, a partir de octubre y de lleno en noviembre, empezaron los febriles preparativos del congreso, que en su inmensa mayoría corrieron a cargo de los compañeros de la federación local de Madrid. Creo que la historia debe una mención a estos compañeros por el formidable trabajo colectivo que llevaron a cabo en el acondicionamiento del lugar del congreso, edificio amplio y apropiado, sí, pero absolutamente vacío. Para hacerlo habitable, los compañeros tuvieron que construir un número de mesas y asegurar las sillas requeridas para la acomodación de los delegados.

Fue Tierno Galván, alcalde de Madrid quien dió la luz verde para la cesión del local, tras una visita que le hicimos una comisión compuesta por tres compañeros. Tierno nos recordó que había pertenecido a las Ju-

ventudes Libertarias de Madrid y que había participado como combatiente en la 39 Brigada confederal. Delante de nosotros urgió a algunos colaboradores para que se facilitase nuestra petición de un local.

La organización técnica prevista del congreso, que corrió también plenamente a cargo de la organización de Madrid preveía los siguientes apartados: locales del congreso, Manutención de los asistentes al mismo; alojamientos, servicios generales de asistencia, seguridad y vigilancia exterior; información, sanidad, bar, limpieza y servicio de cocina. Las necesidades alimentarias fueron todas ellas atendidas sobre el terreno por los compañeros del S. de Gastronomía de Madrid, que atendieron asimismo el bar, llevando a cabo un trabajo gigantesco. Independientemente, las previsiones del congreso comprendían la celebración de una semana cultural paralela, que se llevó a cabo con toda normalidad y considerable éxito.

A medida que nos aproximábamos a la fecha de iniciación del congreso, la organización se vió envuelta en una atmósfera febril compleja, constituida por un indudable entusiasmo organizativo, una esperanza en los resultados, junto a los temores diluidos, consecuencia de los cuatro años tensos y complicados que contra marea habíamos remontado. Con todos estos elementos en la conciencia los delegados harían acto de presencia en la madrileña Casa de Campo el domingo 8 de diciembre para inaugurar el V Congreso, otro hito en la dilatada historia confederal. El orden del día, anteriormente mencionado, que transcribimos para un mejor seguimiento del congreso por parte del lector, fue el siguiente:

Punto 1º: Constitución del Congreso.

1. Apertura del congreso por el secretario, dimisión del mismo, información del mitin de clausura.
2. Elección de mesa, previa lectura de las delegaciones asistentes.
3. Nombramiento de la comisión revisora de credenciales.
4. Lectura de adhesiones.
5. Horario de las sesiones.

Punto 2º: Informe de la comisión revisora de credenciales.

Punto 3º: Sistema de votación.

Punto 4º: Informe del último Secretariado Permanente y nombramiento de comisión revisora de cuentas. (El informe de gestión debía estar en los sindicatos aproximadamente con un mes de antelación).

Punto 5º: Principios, tácticas y finalidades.

1. Anarcosindicalismo: definición y práctica.
2. Concepto confederal del comunismo libertario.

Punto 6º: normativa orgánica.

1. Criterios de afiliación.
2. Estructura orgánica
 - a) Definición y condiciones para la formación de sindicatos únicos de industria y de Oficios Varios.
 - b) de las FF.LL. y las FF. Comarcales.
 - c) de la Confederación Nacional del Trabajo.
3. Relaciones entre los sindicatos de ramo y las federaciones nacionales de industria.
4. Federación de Campesinos.
5. Funcionamiento orgánico.
 - a) Asambleas de Sindicatos.
 - b) Plenos y Plenarias.
 - c) Conferencias.
 - d) El Congreso Confederal.
6. Representación orgánica (Elección de comités y representatividad de los mismos).
7. Jurídica y comité pro-presos.
8. Otros problemas de organización.
 - a) Incumplimiento orgánico.
 - b) Expulsiones.
 - c) Derechos y deberes de los afiliados.
 - d) Carnet confederal y cotizaciones.
8. Defensa Confederal.
9. Modificación de los Estatutos en función de los acuerdos tomados anteriormente en los congresos.

Punto 7º: Estudio de la situación actual.

Punto 8º: Estrategia laboral y sindical.

1. Acción laboral en la empresa.

2. Elecciones sindicales.
3. Negociación colectiva.
4. Expedientes de crisis. Regulación de empleo.
5. Estatuto del trabajador.
6. Imac y Mutualidades Laborales, antiguo INP y Seguridad Social.
7. Problema agrario.
8. Problema del mar.
9. Problema de los emigrantes.
10. Cooperativas de producción y consumo.
11. Jubilados y Pensionistas.
12. Asesorías jurídico-laborales.

Punto 9º: El Paro.

Punto 10º: Patrimonio: Histórico y Acumulado (vertical).

Punto 11º: Prensa, Propaganda y Formación.

1. Periódico "CNT": cabecera, responsabilidades orgánicas de redacción, confección y distribución.
2. Revista.
3. Otras publicaciones.
4. Medios de comunicación y propaganda en general. Posibilidades de creación de una editorial y emisora de radio.
5. Formación de militantes.
6. Plan de propagande inmediato.

Punto 12º: represión: sus formas y consecuencias.

Punto 13º: CNT ante los presos (Confederales, libertarios, otros, etc.

Punto 14º: Relaciones de la CNT con otras organizaciones y organismos.

1. Con el Movimiento Libertario, previa definición del mismo.
 - a) Nacional
 - b) Internacional
2. La AIT y sus secciones.
3. Otras organizaciones, organismos y estamentos.

Punto 15º: Postura de la CNT ante problemas no estrictamente laborales.

1. Enseñanza y educación.

2. Municipios y barrios. Formas posibles de acción libertaria.
3. Ecología. Política energética. Cuestión nuclear.
4. Salud y Sanidad.
5. Medios de comunicación.
6. Ante la discriminación.

Punto 16º: Trayectoria confederal desde el último congreso (desde 1936).

1. Periodo 36-39.
2. Postguerra y clandestinidad.
3. Reconstrucción y vida de la organización (76-79).
4. Problemática del exilio. Informe y rendición de cuentas de los sectores exiliados. Situación actual archivos de Amsterdam.

Punto 17º: Elección del secretario general, localidad de residencia del C.N.

Punto 18º: Elección de oradores para el mítin de clausura. Acto de clausura.

DESARROLLO DEL V CONGRESO

Empezaremos por decir que la narración de lo ocurrido en el V Congreso requeriría por sí sólo un estudio monográfico, que acaso algún día se realizará, pero que no entra hoy en nuestras previsiones ni medios.

Desde la primera sesión estuvieron representados directamente 380 sindicatos y casi otros cuarenta lo estuvieron por representación indirecta.

El V congreso fue declarado abierto por el secretario del C.N. Enrique Marcos quien, tras breves palabras, leyó el orden del día del Congreso e invitó a proceder al nombramiento de la primera mesa de discusión tras previa lectura de las delegaciones asistentes. Era mediodía del 8 de diciembre de 1979 y la primera mesa de discusión quedó compuesta por los delegados de Metal de Madrid en la presidencia, Oficios Varios de Moncada para palabras y Oficios Varios de San Vicente de Paspeig y

Enseñanza de Barcelona para actas.

El presidente pasó a lectura de los demás apartados del punto 1º del orden del día: nombramiento de comisión revisora de credenciales, lectura de adhesiones y horario de sesiones.

Ya entrada la tarde se abordaron los siguientes tres puntos: 2º, Informe de la comisión revisora de credenciales; 3º, sistema de votación; 4º, Informe del último secretariado Permanente y nombramiento de la comisión revisora de cuentas. El informe del secretariado debía estar a disposición de la O. con un mes de antelación, pero llegó a manos de los delegados en el momento mismo de la constitución del congreso.

Los primeros problemas del congreso empezaron con el informe del secretariado permanente y sobre todo, se agravaron con el del propio secretario general, Enrique Marcos, lo que el lector comprenderá por la exposición previa de las condiciones que se daban antes de la celebración del mismo. Inmediatamente de terminado el informe del secretario se abrió un larguísimo turno de palabras y se iniciaron las impugnaciones sobre los motivos ya expuestos. Los delegados más críticos se mostraron especialmente sensibles ante el anuncio del renovacionismo confederal anticipado unos días antes por el secretario. Este punto ocuparía de hecho la primera y segunda jornadas del congreso. Al comienzo de la tercera jornada el S. permanente estaba desbordado y en la práctica descalificado. Este era un hecho esencial que iba a poner en marcha elementos dinámicos que ya han ido apareciendo en las páginas anteriores de este relato: una postura en pro y otra en contra del secretariado del comité nacional. Esta situación tendría otro resultado de consecuencias negativas: el congreso se desorientó. Obligado a hacer frente a las sucesivas impugnaciones, el secretariado se olvidó de aplicar la metodología acordada y aprobada en las dos semanas anteriores al último pleno y el congreso empezó a dar bandazos y a escapar al control y a la coherencia requerida. Este fue un hecho decisivo. Otro fue también la falta de práctica, el largo interregno transcurrido desde la celebración en 1936 del último congreso confederal y el importante componente juvenil e inmaduro de la organización, presente en el comicio.

El miércoles día 13 se iniciaba realmente el congreso con el nombramiento de ponencias para los puntos esenciales del orden del día, el 5º:

Principios, tácticas y finalidades; el 6º: *Normativa orgánica*, con toda la temática referida al desenvolvimiento interno de la organización, desde criterios de afiliación y estructura organizativa hasta funcionamiento y representación orgánica, estando subdivididos estos puntos en numerosos apartados: jurídica y comités pro-presos y Defensa confederal; en cuanto al punto 7º, titulado genéricamente: *Estudio de la situación actual*, comprendía la problemática que la evolución sindical y política del país había creado a la organización.

Para la ponencia del punto 5º: *Principios, tácticas y finalidades* fueron elegidas las delegaciones de Artes Gráficas de Madrid, Oficios Varios de Hospitalet de Llobregat, Enseñanza de Valencia, Transporte de Málaga y Construcción de Zaragoza.

Para el punto de *Normativa Orgánica* se designaron las delegaciones de Transporte de Valencia, Oficios Varios Margen Izquierda de Baracaldo, Construcción de Barcelona, Artes Gráficas de Madrid, Seguros de Barcelona, Artes Gráficas de Valencia, Oficios Varios de Chestre, Metal de Valencia, Administración Pública de Madrid y Construcción de Madrid.

El importante punto 8º: *Estrategia laboral y sindical*, quedó constituido por Banca de Madrid, Metal de Madrid, O. Varios de Barcelona, Enseñanza de Valencia, Sanidad de Zaragoza, Metal de Cádiz, Químicas de Vitoria y Construcción de Tenerife.

Las ponencias de estos puntos iniciaron de inmediato su trabajo en lugares aislados del complejo. Mientras, el Secretariado Permanente había abandonado prácticamente el congreso a su suerte y empezaban a darse en numerosos lugares del recinto, y fuera del mismo, reuniones particulares y afinitarias entre miembros del Secretariado y componentes de diversas delegaciones, sobre todo del Norte, de Aragón y de Canarias. Estas reuniones y otras por el estilo influían a su vez en la marcha general del congreso, cada vez más tensa.

Las tensiones se daban también en las ponencias aludidas. La ponencia del punto 5º, tras examinar los acuerdos de los sindicatos acabó tomando como ponencia base la del sindicato de Artes Gráficas de Madrid, orientada hacia los postulados clásicos de la organización. Aquí surgió el primer desacuerdo: abandonó la ponencia el delegado del sindicato de Construcción de Zaragoza, al diferir sus planteamientos globalistas o integra-

les de los demás aportados por las restantes ponencias, claramente orientadas hacia el clasicismo organizativo. La ponencia base fue leída en la tarde del miércoles, en medio de un clima tenso y de suspicacias. Algunas delegaciones, sin impugnar, hicieron objeciones y propusieron que se reconsiderara y que todas las ponencias quedaran abiertas a cuantas delegaciones desearan incorporarse; de modo que las ponencias en curso se vieron considerablemente ampliadas. La correspondiente al 5º punto se retiró de nuevo para deliberar, pero ahora ya el grupo inicial de sindicatos quedó ampliado en no menos de una quincena de ellos. Los objetores se limitaron a hacer simples rectificaciones de forma, sin atentar a la estructura básica de la ponencia; pero entonces se dió el ataque combinado de los integralistas y globales, pertenecientes a delegaciones de Aragón y Cantabria, pero sobre todo de Galicia. Tras varias horas de discusión y ante la obstrucción sistemática manifiesta, la ponencia originaria dejó constancia de que las aportaciones inmensamente mayoritarias de las delegaciones del congreso estaban reflejadas en la ponencia base y se rogaba a los discrepantes que dejaran a los compañeros terminar su trabajo, en bien de todos.

La ponencia del punto 5º hizo un trabajo en dos apartados: 1. Anarcosindicalismo: definición y práctica. Y 2: Concepto confederal del comunismo libertario. La originalidad de esta ponencia fue su desarrollo de la definición y práctica del anarcosindicalismo, que se hacía por primera vez sistemáticamente en la historia de los congresos confederales. (226). Los eslabones del desarrollo fueron los siguientes: principios y finalidades, anticapitalismo, antimilitarismo e internacionalismo, otras formas de poder, el federalismo, solidaridad y apoyo mutuo, las tácticas, con la acción directa. El apartado 2, concepto confederal del comunismo libertario, se desarrollaba sobre el esquema base del congreso de Zaragoza, subrayando no obstante con más fuerza las estructuras económico-productivas del nuevo sistema dentro de la Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias (CICAL) (227).

El dictamen final fue aprobado casi por unanimidad en una rueda de sindicatos, en la que sólo el sindicato de Oficios Varios de Gijón defendió (226) Véase en Documentos.

(227) *Ibidem*

dió la libertad táctica dentro de la CNT. Uno a uno los sindicatos representados fueron dando su asentimiento con pocas excepciones. Por las razones que fueren tampoco los integrales y globalistas se manifestaron contra la ponencia. Esta, la pieza clave del congreso, ratificaba los contenidos, es decir, los principios, tácticas y finalidades anarcosindicalistas, tras los cuarenta años que nos separaban del congreso de mayo de 1936, celebrado en Zaragoza.

La ponencia del punto 6º, relativa a la Normativa Orgánica, que trabajaba al mismo tiempo que las de los puntos 5º, 7º y 8º, quedó constituida por los siguientes sindicatos: Transportes de Valencia, Oficios Varios Margen Izquierda de Baracaldo, Construcción de Barcelona, Gráficas de Madrid, Seguros de Barcelona, Artes Gráficas de Valencia, Varios de Cheste, Metal de Valencia, Administración Pública de Madrid y Construcción de Madrid.

En las consideraciones preliminares estas delegaciones se ratificaban en los acuerdos de los congresos confederales de 1911, 1919, 1931 y 1936, "los cuales han ido perfilando y adecuando la organización, de forma que la clase trabajadora afiliada a los sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo, en su lucha contra el capital y el Estado, tenga los instrumentos que la permitan su organización, formas de acción y solidaridad". En el apartado I, "criterios de afiliación", la ponencia afirmaba que a la CNT "podía afiliarse todo trabajador, por el mero hecho de serlo, independientemente de sus creencias políticas, filosóficas o religiosas, siempre que respete los principios, tácticas y finalidades de la CNT, expresados a través de sus comicios". Luego había una matización: "Los trabajadores que estando afiliados a la CNT lo estuviesen a la vez a un partido político o secta religiosa, no podrán ocupar cargos en la organización ni ostentar representación en la misma" (228).

En realidad, los demás apartados definían el funcionamiento general de la organización, empezando por el sindicato y continuando luego por las federaciones locales y comarcales, confederaciones regionales y Confederación Nacional del Trabajo. Se definían en la ponencia las actividades y atribuciones de todos y cada uno de los organismos de la Confederación, que por la práctica federalista son conocidos por los militantes

(228) V. Ponencia sexto punto.

y afiliados de la misma. En el apartado III: relaciones de los sindicatos de ramo-federaciones nacionales de industria", y dada la actual situación de la organización, se concluía, "proponemos la inmediata creación de coordinadoras de sindicatos de ramo con el fin de disponer de los medios que posibiliten una eficaz intervención de nuestros sindicatos en todos cuantos conflictos puedan surgir y que, en su día, constituyan el embrión de las futuras federaciones nacionales de industria, sobre cuya estructura y funciones ratificamos los acuerdos de 1931 y 1936. Las coordinadoras únicamente tratarán cuestiones de índole profesional del sector".

La ponencia ponía de relieve el espíritu federalista y libertario que inspiraba el funcionamiento de todos los organismos de relación de la CNT, sin líderes, y sólo con militantes en funciones provisionales de representación.

El apartado 10, que preveía modificación de los Estatutos, se consideró que no procedía la modificación de aquéllos y que se facultara a un próximo pleno nacional de regionales para estudiar las oportunas modificaciones en función de los acuerdos refrendados. La ponencia fue aprobada por gran mayoría en el congreso.

El punto 8º: *Estrategia laboral y sindical* constituyó asimismo un punto crucial del V Congreso y fue desarrollado por una ponencia constituida por las siguientes delegaciones: Banca de Madrid, Metal de Madrid, Metal de Pontevedra, Varios de Barcelona, Enseñanza de Valencia, Sanidad de Zaragoza, Metal de Cádiz, Varios de Gijón, Químicas de Vitoria y Construcción de Tenerife.

En realidad esta ponencia tuvo en cuenta y asumió toda la experiencia recogida por la CNT desde su relanzamiento. Admitía la ponencia la potenciación y enriquecimiento de la sección sindical, en íntima interrelación con el sindicato. Ello suponía un marco de libertad sindical y el reconocimiento implícito de las secciones sindicales por parte de los patronos. La acción sindical estaba prevista en seis apartados, el último de los cuales se interesaba por el paulatino aprendizaje de los trabajadores en los aspectos técnicos-productivos, al objeto de que puedan hacerse cargo de la producción en un momento dado (229). En los métodos de acción y cuando ello se haga necesario, se prevé el boicot a la producción, que

(229) Ponencia punto octavo.

se llevará a cabo mediante la paralización del suministro de materias primas y, en segunda instancia, mediante el paro, la huelga y el sabotaje. El *label* es otro procedimiento por el que los trabajadores instruyen al consumidor para evitar que el producto sea adquirido.

Al manifestarse contra las elecciones sindicales, la ponencia manifestaba su rechazo en un primer punto: "Las elecciones sindicales suponen la implantación del método parlamentario burgués en el ámbito de la empresa, impuestas por el gobierno con el apoyo de las centrales sindicales colaboracionistas. Con las elecciones se pretende frenar, por una parte el proceso de organización de los trabajadores en sus sindicatos de clase; por otro anular la asamblea de fábrica como mejor exponente de la unidad de acción" (230). Y añadía la ponencia: "Esta práctica supone vaciar de contenido a las organizaciones sindicales, puesto que las funciones que han de asumir los sindicatos pasan a manos de los comités de empresa, haciendo que paulatinamente se transformen en burocracias". Luego además: "Las elecciones conducen a una nueva forma de verticalismo, en base a comités burocráticos permanentes, que impiden la acción directa de los trabajadores en sus empresas, reduciendo su participación a una simple introducción de papeletas en una urna" (231).

Se decía también que esa táctica llevaba a sembrar la discordia entre los trabajadores, privilegiándose con ventajas a los miembros de los comités de empresa. La ponencia terminaba recomendando un boicot activo a las elecciones sindicales a escala nacional.

La ponencia ponía de relieve que la CNT potenciaría las asambleas de fábrica, donde como tal CNT presentaría sus alternativas, aceptando los acuerdos siempre que éstos no estuvieran contra los principios, tácticas y finalidades de la CNT, respetándolos en este último caso, pero sin asumirlos ni defenderlos. La CNT no se diluiría nunca en dichas asambleas "bajo ningún planteamiento ni acuerdo, puesto que los únicos que deciden en la CNT son sus afiliados" (232).

En la negociación colectiva la CNT se manifestaba en favor de intervenir en ésta y en los convenios, pero "para dotar a esta negociación de

(230) *Ibidem*.

(231) *Ibidem*.

(232) Ponencia punto octavo.

nuestras características, así como para efectuar el irrenunciable derecho de negociar directamente con la patronal, condiciones de trabajo y sociales de nuestros afiliados". Previamente la ponencia había previsto la mediatización e intervención del Estado en los procesos negociadores, oponiéndose a tal evento, por lo cual en la negociación sólo debían hallarse los trabajadores y la patronal (233). La ponencia ponía énfasis en la revisión posible de los convenios en cualquier tiempo, la no repercusión en los precios de los incrementos laborales, debiendo éstos ir en detrimento de los beneficios reales de la patronal. En el apartado 4, la ponencia argumentaba la oposición de la CNT a los expedientes de crisis y de regulación de empleos, que se analizaban dentro de un marco general de crisis estructural del sistema capitalista. En los puntos 4 y 5 de este apartado, la ponencia defendía la colectivización e incautación de aquellas empresas "que son la inmensa mayoría, descapitalizadas y con deudas, recabando la aportación de capitales de fondos públicos, a fin de relanzar la producción. La gestión de la empresa en su totalidad recaería en los trabajadores sin ningún tipo de ingerencia".

En cuanto al Estatuto del Trabajador, se dice en la ponencia, "los sindicatos de la CNT reunidos en el V congreso rechazan unánimemente el denominado Estatuto del Trabajador por entenderlo como un ataque frontal de las instituciones del Estado a la clase obrera y sus organizaciones sindicales. Pero la CNT no rechaza solamente este Estatuto del Trabajador sino cualquier estatuto del trabajador por constituir un intervencionismo gubernamental entre las relaciones capital-trabajo". "El Estatuto del Trabajador", se dice posteriormente, "intenta imponer en este país por medio de sus comités de empresa y gracias a la actuación de las centrales colaboracionistas, el modelo sindical imperante en la Europa industrial. Considerando que el primer paso está dado ya con los famosos acuerdos marco, la CNT desarrollará todo tipo de actuaciones, mítines, manifestaciones, paros, etc., a fin de hacer constar su denuncia al capitalismo y al Estado, rechazando de plano el autodenominado Estatuto del Trabajador" y los "convenios marco", así como a los burócratas sindicales" (234). La comisión o ponencia sugería que se pasara a todos los sin-

(233) *Ibidem*.

(234) Ponencia punto octavo.

dicatos un estudio comparado del Estatuto del Trabajador, al objeto de que sirviera de clarificación a todos. El estudio lo había realizado el sindicato de Banca, Bolsa, Ahorro y otras entidades de crédito de la F. Local de Madrid.

En el mismo punto 8^o la ponencia sometía a certero análisis, debido sobre todo al trabajo presentado por el sindicato de Hostelería y Afines de Valencia, los temas del IMAC (235), así como las Mutualidades Laborales, el antiguo INP y la Seguridad Social. La ponencia definía al IMAC del siguiente modo: "Definimos al IMAC, de próxima creación, como un nuevo exponente de la acción mediada que se nos quiere imponer con objeto de conseguir la integración, neutralización y domesticación de los conflictos obreros, ya sean generales o particulares". (236). Tanto este trabajo como el anterior supusieron aportaciones de calidad desde el punto de vista del análisis de la realidad. Pero no menos importante resultaría la ponencia del apartado 7: *Problema agrario y organización campesina*, aportada por delegaciones de Andalucía. Su lectura fue acogida con una gran ovación por parte del congreso por el estudio detenido y las conclusiones a que llegaba. La ponencia pasa revista al minifundio y al latifundio, a las obras técnico-hidráulicas, empezando por el Plan Hidráulico de 1902, hasta la ley de puesta en riego de 1932 y 1933 y el Instituto Nacional de Colonización franquista, incapaces todos ellos de poner fin a la miseria del campesinado, sirviendo sólo para que las grandes compañías y los monopolios conservaran el 72 por ciento de las tierras mejoradas con el dinero público. Criticaba la ponencia la miseria de los sindicatos y los partidos políticos incapaces de proponer hoy una nueva y profunda reforma agraria.

Tras un estudio de la producción y la comercialización, y de la situación de los trabajadores del campo, la ponencia proponía como medidas inmediatas el cultivo en régimen colectivo de las tierras abandonadas y creación de economatos y cooperativas colectivizadas de consumo para comercializar los productos de la tierra incautada por los jornaleros; jornada laboral de 5 horas y negativa a aceptar horas extraordinarias y de trabajos a destajos por su contribución a la extensión del paro; jubilación

(235) Instituto de Mediación, Arbitraje y Conciliación.

(236) Ponencia octava.

a los 55 años con el 100% del salario real; transformación de la estructura del cultivo buscando una mayor rentabilidad; comercialización directa y creación en el campo de industrias limpias de transformación y conservas de frutos; finalmente, a la vista de la situación del campesinado, la CNT proponía medidas drásticas, afirma la ponencia, tales como: "1^o que reviertan a los municipios todas las tierras concejiles y de manos muertas que les fueron arrebatadas por las leyes desamortizadoras del siglo pasado. Estas tierras reapropiadas por los habitantes de los municipios globalmente deben ser explotadas por los sindicatos campesinos en régimen de colectivización.

"2^o Exigir la expropiación inmediata de todos los baldíos y tierras sin explotación o mal explotadas, así como de afinidad de cotos de recreo y de las tierras excedentes de los grandes propietarios entre los que se incluye el Instituto Nacional de Colectivización con sus 350.000 hectáreas de propiedad.

"3^o Exigir que estas tierras expropiadas sean explotadas en régimen de colectividad y en unidades de explotación de extensión y entidad suficiente para subvenir a las necesidades del colectivo en un estado digno de vida.

"4^o Exigir que estas explotaciones queden exentas de toda clase de tributos, puesto que deben ser consideradas como de interés social urgente".

Todas estas propuestas, decía la ponencia, no eran sino pasos y alternativas a dar dentro del sistema capitalista, "hasta la total colectivización de las tierras como efecto de la revolución social a la que aspiramos y por la que luchamos". (237).

La ponencia del punto 8^o pasaba asimismo revista a la problemática de la marina mercante y a la de los emigrantes, sobre todo en Holanda y Alemania. En cuanto al cooperativismo y ante la estructura capitalista, tocados ambos temas en el apartado 10 de este punto, la ponencia afirmaba: "Los anarcosindicalistas promovemos las colectividades de producción y consumo, aunque no como medio para alcanzar la emancipación de los trabajadores". Partiendo de pequeños núcleos, éstos se extenderían a los ámbitos naturales (comarca, provincia, región), con una coordina-

(237) Ponencia octavo punto.

ción federalista en la que se mantendría la autonomía de los núcleos. El régimen de funcionamiento sería autogestionario. Su finalidad no sería lucrativa, siendo invertidos los beneficios en la colectividad. La titularidad de las colectividades de Producción y Consumo no correspondería a la organización CNT como entidad, sino a sus secciones sindicales, sindicatos, federaciones locales, etc. Para el desarrollo, apoyo e implantación de estas colectividades se utilizaría la vertebración orgánica.

PUNTO 9º DEL ORDEN DEL DIA: EL PARO

Al abordar este punto el Congreso se hallaba en la jornada del jueves, día 12 de diciembre. La ponencia designada para dictaminar sobre el punto noveno presentó su trabajo mientras persistía el clima tenso. Pero todos los congresos históricos de la CNT han sido tensos por el apasionamiento de los debates y por el temperamento del elemento humano protagonista de los mismos. Los miembros del S. Permanente del comité nacional, por completo desentendidos del Congreso sostenían reuniones al margen de éste, dentro y fuera del local en que se desarrollaban las tareas. No tardaríamos mucho en tocar las consecuencias de estos hechos. De cualquier modo, la ponencia encargada de tocar el problema del paro dio lectura a su trabajo. Para empezar, las delegaciones de Transportes de Valencia, Varios de Barcelona, Varios de Gijón, Metal de Cádiz y Varios de Valencia, miembros de la ponencia, afirmaban: "Es tarea ingenua tratar de dar solución al paro en tanto que subsista la sociedad capitalista; es ella y sus jerarcas quienes lo necesitan como arma favorable a sus intereses y por lo tanto lo alientan y promueven". (238). El capitalismo, afirmaba la ponencia, aparte la cobertura que le ofrecen los medios estatales controlados, dirigidos e impuestos por él, cuenta con un ejército de reserva —los parados— como arma de presión contra la propia clase trabajadora. Ello se convierte primero a niveles individuales y luego a nivel social, en un miedo colectivo que conduce al individualismo y a la pasividad suicida si no se toman medidas. Esa estrategia del miedo, am-

(238) Ponencia punto noveno.

parada por la táctica de paños calientes practicadas por las centrales sindicales reformistas, tiende a detener el ímpetu batallador de los trabajadores y determina un repliegue del movimiento obrero. Surgía así un aumento de la desesperación y desmoralización de la clase obrera, generando la insolidaridad en su seno, de lo que se sirven los empresarios para obtener mano de obra dócil y barata. El análisis afirmaba que la ilusión del pleno empleo en esta sociedad era un señuelo tendido a la clase obrera, pues en realidad la solución del paro está en potencia contenida en el reparto del trabajo disponible entre todos los miembros de la sociedad. Esta es una de las finalidades de la CNT prevista en el comunismo libertario.

Para no remitir la erradicación de los males a la hipotética implantación del comunismo libertario, la ponencia se atenía a las alternativas prácticas recogidas en el estudio de las ponencias presentadas por los sindicatos, algunas de las cuales, no obstante, ya se daban también en el punto 8º: jubilación a los 60 años y reducción voluntaria a los 55 años con el 100% del salario, revisable según el coste de la vida bajo control sindical; en todos los casos se exigirá la incorporación inmediata de un nuevo trabajador. Reducción jornada laboral a 35 horas semanales y trabajos penosos, tóxicos, a 30 horas; aquí también las horas reducidas deberán traducirse matemáticamente en nuevos puestos de trabajo. Aumento del periodo de vacaciones. Abolición de horas extra, así como primas, destajos, tablas de rendimiento, pluriempleo, e impedir el trabajo a militares, fuerzas de orden público, retirados, etc..., exigiéndose un salario digno que cubra todas las necesidades tanto físicas como culturales; control por los sindicatos de las oficinas de empleo y Bolsas de Trabajo existentes y constitución de las mismas en el seno de los sindicatos; control de los fondos de garantía salarial; amnistía laboral y readmisión de todos los despedidos con respeto de la antigüedad, como si hubiesen permanecido en sus puestos de trabajo; Seguridad Social y Subsidio de desempleo por tiempo indefinido, revisable según costo de vida y sin tope mínimo de tiempo trabajado; exigir que las cuotas de Seguro de Desempleo las abonen las empresas; obligatoriedad de pasar fijo a plantilla, anulando todo periodo de prueba; empleo de trabajadores parados en obras públicas, tales como mejoras de las infraestructuras de vías de comunicación, puer-

tos, carreteras, montes, descontaminación, equipamientos sociales, culturales, deportivos en base a las necesidades planteadas por barrios, ayuntamientos, etc.; estudios gratuitos para los hijos de parados, así como campaña en contra del pago de alquileres, luz, transportes, etc.

Para la consecución de las reivindicaciones hasta aquí expuestas, la ponencia proponía una serie de acciones entre las cuales destacaban: la potenciación del trabajo agrario, incautación y gestión directa por parte de los trabajadores de las empresas en crisis, así como expropiación y explotación de solares, fincas y cotos que no sean atendidos por sus propietarios; denuncia y ocupación física de las empresas en que se realicen horas extras, primas, destajos; creación de asambleas permanentes de parados que la CNT impulsaría llevando adelante acciones de divulgación del programa, mediante la estrategia que el congreso acordara al debatir el punto 11, es decir, el destinado a estudiar los problemas de prensa, propaganda y formación dentro de la dinámica de la CNT.

VIERNES, 13 DE DICIEMBRE: SE DEBATE EL PUNTO 10º SOBRE PATRIMONIO HISTORICO Y PATRIMONIO SINDICAL ACUMULADO

Esta ponencia, puesta a disposición del congreso en la jornada del viernes, corrió a cargo de Enseñanza de Barcelona, Margen izquierda de Baracaldo, Jubilados de Badalona, Varios de Vigo y Construcción de Barcelona.

Aquí también la ponencia recogía elementos ya preexistentes en toda la actuación anterior de la organización desde el relanzamiento. A unas consideraciones introductorias seguía un análisis sobre tres apartados: a) Patrimonio histórico; b) Patrimonio sindical acumulado; c) Patrimonio humano. Respecto al primero se afirmaba que la problemática relacionada con el patrimonio histórico, el que de forma irreversible pertenecía tanto humana como socialmente a la CNT seguía vigente, como consecuencia de la continuidad usurpadora del régimen actual. Todavía gran cantidad de bienes e inmuebles que nos fueron arrebatados por la ley del vencedor y la acción depredadora durante más de 40 años, seguían sien-

do usufructuados por el poder vigente. (239). "En algunos casos ello había obligado a ocupar por medio de la acción directa, aunque fuera simbólicamente en algunos casos, los antiguos talleres de la SOLI y otros, como los de Premiá del Mar".

Se afirmaba que era posible "que el gobierno quisiera especular con todo ello para intentar una posible "subordinación" social de nuestra organización al poder político e intentar también un descarado cambalache para sumarnos a la división gregarista de la clase obrera". Se continuaba poniendo de relieve la necesidad de divulgar y difundir este problema ante la opinión pública asumiendo al mismo tiempo la acción directa generalizada, de acuerdo con las peculiaridades socio-económicas y coyunturales de cada región o localidad. No obstante, se argüía, era necesario cargarse más aún de razón, si todavía no existiera la suficiente, aportando la documentación disponible, como títulos de propiedad, para facilitar y poner en marcha la tramitación que el momento indujera a emprender. Se recomendaba la elaboración exhaustiva de bienes e inmuebles incautados y hacer una valoración catastral por medio de una Comisión Técnico-Jurídica, dando asimismo la organización un plazo de tres meses para transmitir al comité nacional la información adecuada, al objeto de que éste pasara a su vez a la organización un informe general antes de transcurridos los citados tres meses.

En cuanto al *patrimonio sindical acumulado* se afirmaba, subrayando criterios anteriores, que tal patrimonio, levantado a costa de las cuotas obligatorias impuestas durante el franquismo a todos los trabajadores, debía retornar a estos trabajadores para su usufructo. A la vez se denunciaba el argumento cínico de la banca, los empresarios y el gobierno, que reclamaban para sí el porcentaje de su aportación a las cuotas sindicales con un tanto por ciento superior al de los trabajadores. Pretensión insostenible, se decía, porque aquéllos se habían cobrado ya tales tantos por cientos al recargar automáticamente sobre los precios sus aportaciones, con el visto bueno de los estamentos gubernamentales.

El tercer apartado correspondía al patrimonio humano y aquí la ponencia se pronunciaba en favor de reparaciones obligadas a cuantas personas habían sido torturadas física y psicológicamente por la dictadura hasta lle-

gar prácticamente a su destrucción, y a cuantos padecieron largos encarcelamientos, con las consecuencias que aún se manifestaban en muchos compañeros, sin contar a los vilmente asesinados, cuya terrible odisea no había sido sólo de ellos, sino de cuantos familiares habían sufrido directamente las consecuencias. La ponencia concluía: "Debemos pues exigir el reconocimiento inmediato y la aplicación de todo tipo de indemnizaciones de acuerdo con baremos estrictamente humanos". (240).

LOS COMPROMISOS DE "DEFENSA MUTUA": ABANDONAN EL CONGRESO, TRAS INTENTAR SUSPENDERLO, 53 DELEGADOS

Como se ha visto, el congreso iba haciendo su trabajo hacia afuera, es decir, elaborando acuerdos y ponencias, las cuales, considerados hasta entonces en su conjunto, daba al observador exterior la impresión de coherencia a la que con anterioridad nos hemos referido al tratar los problemas internos de la organización. Algo semejante ocurría en el transcurso del congreso. Mientras una tras otra llegaban las ponencias con su racionalidad y un nivel muy estimable en todas ellas, las pugnas y el elemento pasional también originaban problemas. Ya hablé de numerosas reuniones que se daban dentro y fuera de los límites de la sede del congreso. Se confirmaba que el secretariado permanente del comité nacional, por completo desentendido ya a la segunda o tercera jornada de la suerte del congreso, jugaba sus propias bazas, contactaba con elementos afines, proyectaba en el congreso las alianzas que en capítulos anteriores empecé a referir como hipótesis, pero que ahora ya se confirmaba plenamente. Un grupo de sindicatos, conectado alrededor del secretariado permanente del C.N. había llegado con propósitos preconcebidos de hacer prevalecer una visión de las cosas, una actitud o, por el contrario, romper el congreso. Las reuniones por los pasillos y fuera del edificio se concretaron en una acción común definida el viernes día 13 por la tarde.

Estando sentado con otros compañeros del Sindicato de Artes Gráficas de Madrid en el lugar que nos correspondía dentro de la sala del congreso, llegó un compañero a advertirme de que algo insólito estaba ocurriendo en el piso superior. Este piso estaba reservado a los servicios en

(240) Ponencia del punto diez.

general, de comunicaciones, recepción, teléfonos. Había en él asimismo departamentos para cada una de las regionales orgánicas. Comprobé que en el stand o departamento de la regional de Cantabria había un grupo numeroso de personas. Me acerqué para inquirir y constaté allí la presencia de delegados de Cantabria, Aragón, Galicia. Había también gente de otras regiones, pero los más numerosos eran de las regiones citadas. Se trataba en general de delegados de los grupos integrales de Zaragoza, Santander y Galicia. Identifiqué a algunos jóvenes de Cantabria con quienes había dialogado en ocasión de mi viaje a Santander, como ya expliqué con anterioridad. Vi también al delegado del sindicato de construcción de Zaragoza, el que abandonara la ponencia del punto 5º. Habían redactado un documento y en aquel momento procedían a firmarlo. Enterado del propósito que les guiaba intenté disuadirlos, hablándoles de responsabilidad y de la posibilidad de arruinar el congreso, pero fue inútil. Estaban determinados a llevar a cabo la última fase de un plan previsto de antemano y con anterioridad al congreso. Otros hechos inmediatamente posteriores al congreso así lo confirmarían. De manera que regresé al salón del congreso y previne a los compañeros.

Poco después el grupo disidente se personó en la sala de debates y pidió a la presidencia que se le permitiera leer un comunicado. Tras algunas discusiones dieron lectura al comunicado, en el que pedían la suspensión del congreso hasta el próximo abril. Alegaban diversas anomalías: falta de libertad de expresión, autoritarismo, violencia y amenazas. Los firmantes eran 53 delegados de diversas regiones. La reacción de la mayoría del congreso fue inmediata. Rechazó el ultimátum de que se veía objeto y puso de manifiesto su voluntad de terminar el congreso. Sin más, las delegaciones del comunicado se ausentaron y las demás siguieron las tareas previstas. Quedaba en el aire la razón de aquel acontecimiento. Y con ello la actitud de los delegados disidentes. ¿Obraban por su cuenta, sin acuerdo expreso de sus sindicatos, con lo que a su regreso tendrían que responder ante esos mismos sindicatos de su conducta? Esto debió ocurrir en no pocos casos. Pero era indiscutible que la mayoría de los firmantes habían llegado a la Casa de Campo de Madrid con el propósito preconcebido y estudiado de tomar aquella decisión en una situación prevista. Había un hecho posterior de significación definitiva: tres días

después de abandonar el congreso los 53 delegados, es decir, el lunes 17 de diciembre de 1979, el periódico "*Diario de Barcelona*" publicaba ya una nota suscrita por una Comisión Técnica Impugnadora del V Congreso, en la que se daban las razones de la impugnación. Uno de los firmantes era Francesc Boldú, secretario de organización del secretariado permanente del comité nacional. Es decir, se había aplicado con la máxima diligencia un plan previsto de antemano. Esto venía a confirmar que la delicada situación de la organización en todo este tiempo, con la primera culminación del ataque de los paralelos no había resuelto definitivamente la problemática de la CNT.

CONTINUACION Y FINAL DEL V CONGRESO.

En sesión nocturna, tras la marcha de los 53 delegados, en un ambiente de preocupación, pero también de serenidad, el congreso siguió sus tareas. Se acercaba la fecha prevista para la clausura, la mañana del domingo y varios puntos reclamaban aún la atención de los delegados.

El punto siguiente, el 11^o: Prensa, Propaganda y Formación, no ofreció problemas de mayor monta. La ponencia encarecía la necesidad de un "CNT", órgano nacional, de aparición semanal lo antes posible. Se preveía que el director del periódico sería nombrado en la región donde estuviera establecido el comité nacional. Tanto éste como el director nombrarían un equipo de redacción y un administrador que presentarían cuentas cada trimestre. Para la distribución se proponía una red de distribución militante a los puestos de venta, así como la utilización simultánea de los canales organizativos. Caso de no obtenerse resultados positivos se preveía la posibilidad de acudir a distribuidoras comerciales. Se aceptaba asimismo la posibilidad de editar una revista, pero antes era necesario obtener resultados satisfactorios con el periódico. También se entreveía la posibilidad de crear una editorial y una emisora de radio.

Un apartado importante era la formación de militantes. La mejor escuela de éstos, se decía, "era la asistencia diaria al sindicato, y la política diaria en la oficina, el taller, la fábrica o el tajo; la lucha dialéctica y

el ejemplo en la defensa de nuestros intereses laborales y vitales". Se preveía también la organización de cursillos sobre la práctica de lucha en los talleres y centros de trabajo, sobre información jurídica, laboral y legal en cuanto a derechos civiles y para que "en cualquier caso, no seamos sorprendidos en nuestra buena fe".

Este punto terminaba con un *plan de propaganda inmediata*, destinado a difundir los acuerdos del congreso por medio de mítines, charlas, periódicos, tácticas y finalidades y estrategia sindical, así como la difusión del comunismo libertario. Pero la campaña incluía la divulgación de todos los acuerdos adoptados.

EL PROBLEMA DEL TIEMPO.

El congreso se hallaba situado ante dificultades insuperables: la exigencia del tiempo. La ponencia citada se aprobó en la jornada del sábado ya. Los restantes temas del orden del día se tocaron en dos sesiones: la diurna y la nocturna del sábado noche, hasta la propia mañana del domingo. Los temas del punto 12^o: *Represión, sus formas y consecuencias* y el 13^o, complementario del anterior: *CNT ante los presos (confederales, libertarios, otros, etc.)* se desarrollaron sobre las pautas ya previstas en los análisis y experiencias anteriores de la organización.

El último punto realmente elaborado por ponencia fue el 14^o: *Relaciones de la CNT con otras organizaciones y organismos*. El tema se desarrolló en tres puntos. El primero tenía dos apartados A), nacional y B), internacional. En el primer apartado se decía que "la CNT debe mantener relaciones fraternales y solidarias con todos los grupos y movimientos libertarios, ahora bien, marcan preferentemente las relaciones de la CNT con la FIJL y la FAI, en base a argumentaciones de diferente cariz, desde el patrimonio común hasta razones de proyección histórica. Un criterio común a todos está en el sentido de que quede bien claro la absoluta independencia con cualquiera de las citadas organizaciones u otras" (241). En el apartado B), Internacional, se decía: "El criterio anterior

(241) Ponencia punto catorce.

se repite en el nivel internacional, mostrando una mayoría de sindicatos el criterio de que la CNT debe mantener relaciones solidarias y fraternales con todas las organizaciones libertarias y especialmente con la IFA (2).

En el 2º apartado de este punto 14: relaciones con la AIT y sus secciones, se especificaba que, a excepción de dos sindicatos que se habían mostrado contra la adhesión, "el resto de forma unánime la ha ratificado pidiendo todos en sus acuerdos que se potencie al máximo según las posibilidades de la organización, para que pase a ser una internacional con una clara implantación en el movimiento obrero mundial" (242).

El apartado o punto 3º se refería a la relación de CNT con otras organizaciones y estamentos. Aquí la mayoría de los sindicatos manifestaban una voluntad de actuar con otras organizaciones en casos concretos a nivel de base y en beneficio de la clase trabajadora, "sin renunciar por ello a nuestros principios y tácticas".

En la noche madrugada del sábado, que abocaba ya a la finalización del congreso, prevista con el broche final del mítin en la mañana del domingo en el anfiteatro de la Casa de Campo, las delegaciones presentes dieron fin a la temática del congreso con los puntos, 15º, 16º y 17º. Los delegados se ocuparon de la enseñanza y la educación, municipios y barrios, formas posibles de acción libertaria, ecología, política energética, cuestión nuclear, salud y sanidad, medios de comunicación, discriminación. Estos temas eran los componentes del punto 15. Temática ingente que fue tocada de pasada.

El congreso como tal finalizaba de hecho en la práctica con uno de los temas más delicados y peliagudos del orden del día: el punto 16º: *Traectoria confederal desde el último congreso (1936)*. En el periodo anterior al congreso, el secretariado permanente del comité nacional y el propio Enrique Marcos habían subrayado en diversas ocasiones la importancia de este punto en el que, de acuerdo con sus planteamientos, el exilio tendría que dar cuentas de temas como el del Consejo General, los bienes traspasados a Francia al término de la Guerra Civil y la oscura fase de las desavenencias y enfrentamientos ocurridos entre grupos del exilio. Con todo ello y a través de la distorsión sistemática de estos temas ya

(242) *Ibidem*.

expuesta en páginas anteriores, algunos sectores del congreso inspirados por el comité nacional en funciones, en esos momentos finales del comicio, protagonistas ya de una escisión de gravísimas consecuencias, esperaban con expectación la llegada del punto 16º. Pero éste llegaba en la madrugada, ya casi mañana. No se pudo hacer la reconstrucción del periodo 36-39, tema que por sí sólo hubiera exigido varias sesiones del congreso. Otro tanto cabía decir de la posguerra y clandestinidad y de la reconstrucción y vida de la organización. Así que el apartado 4 del punto 16º: *problemática del exilio*, con el informe y rendición de cuentas de los sectores exiliados quedó en simple exposición por parte de esos sectores de su situación en aquel momento. El sector minoritario, denominado Agrupaciones Confederales y Afinidades Libertarias presentó y difundió al comienzo del congreso un informe impreso de sus actividades hasta prácticamente aquel momento. Mas no hubo debate propiamente dicho.

Ambos sectores del exilio dieron su información sobre los archivos de Amsterdam. Esta cuestión formaba parte del apartado 4 del punto 16º. Como se sabe, los archivos contenían toda la documentación-información de las tres ramas del movimiento libertario, CNT-FAI-FIJI durante los años de la guerra civil y también sobre parte del periodo anterior de la Segunda República. Los archivos fueron pasados a Francia tras la pérdida de Cataluña, trasladados a Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial y devueltos finalmente a Amsterdam, donde aún se hallaban en aquellos momentos.

Se acordó poner en marcha una dinámica a cargo del futuro comité nacional nombrado tras el V congreso, para la recuperación de tan ingente riqueza de materiales culturales e históricos. En el momento de redactarse estas líneas, hace ya tiempo existe un acuerdo entre el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam y la CNT española en cuanto a la transferencia a ésta de los archivos, cuya propiedad le ha sido reconocida jurídicamente (243).

(243) En la segunda jornada del congreso, dos compañeros, Luis Andrés Edo y José Artajo se personaron en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam y protagonizaron un encierro como reivindicación de ese patrimonio y modo de presionar para su devolución. Posteriormente, Luis Andrés Edo, Angel Regalado, de construcción de Madrid y miembro del primer secretariado permanente del

el uso que la organización ya tiene previsto en sus acuerdos. Las vicisitudes posteriores de la organización y la actividad de los escisionistas, así como la doblez de los directivos del Instituto de Historia Social, dejarán finalmente el problema de los archivos en situación confusa.

Otro problema de este tiempo es el del patrimonio sindical acumulado. Los sindicatos del Pacto Social habían empezado a recibir remuneraciones a cuenta del patrimonio sindical del verticalismo, de acuerdo con sus resultados en las elecciones sindicales. En rueda de prensa llevada a cabo el 29 de abril, el secretariado permanente del comité nacional dió a conocer las gestiones que la organización llevaba a cabo respecto al patrimonio sindical acumulado. Se manifestó que el índice probado de un 38 ó 40 por ciento de participación en las elecciones sindicales, descalificaba todo posible reparto discriminatorio de este patrimonio, así como la estabilidad que debe presidir este reparto. De lo contrario, se afirmaba, en cada elección sindical efectuada habría que proceder a nuevos repartos, de acuerdo con los votos obtenidos por cada grupo(9). Al fin, el C.N. elevó una protesta contra esta situación a la Audiencia Nacional, la cual después y en un comunicado dió la razón a la CNT.

El primero de mayo de 1981 fue celebrado por la organización en toda España con más de 120 actos, mítines y manifestaciones, y una asistencia calculada en una 70.000 personas en total. Se afirmó en esta ocasión que la histórica conmemoración había transcurrido entre el fraude y la esperanza. También la organización en el exilio la recordó como solía hacer. Los días 2 y 3 de mayo se celebraron en los locales de la rue des Vignoles, de París, diversos actos de afirmación anarcosindicalista. Intervinieron dos compañeros de España y presidió Tomás Marcellán (10). Las manifestaciones convocadas por la CNT de Bilbao, Barcelona y Madrid terminaron con cargas de la policía y detenciones de manifestantes.

La organización y su prensa, seguirían atentamente durante todo este tiempo, y con posterioridad, la vicisitud diaria de los trabajadores y los

(9) "CNT" de mayo de 1981, nro.46.

(10) Tomás Marcellán, destacado compañero, secretario de la Regional del Exterior, residente en París. A su atención se debe en gran parte la publicación de este texto, así como la del anterior: "Los cruces de caminos".

ciudadanos en el país. También la situación concreta de los presos existentes en el ámbito nacional. Las páginas de la prensa confederal abundan en informaciones y denuncias suscritas por compañeros privados de libertad. A propósito, como ocurriera en cualquier otro período histórico anterior, la prensa confederal seguía siendo a la sazón la más numerosa y combativa, respecto a la de los demás colectivos políticos y sindicales.

En el interior del país, tres órganos de prensa mantuvieron una clara presencia, con ciertas diferencias según las épocas: *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, *Fragua Social*, de Valencia, y *CNT*, de Madrid. Esporádicamente aparecieron otros órganos de prensa, como *Andalucía Libertaria* y *Castilla Libre*, órgano de la regional Centro. Pero resultaría casi imposible hacer aquí una relación detallada sobre este tema, por el número casi incontrolable de periódicos, órganos y boletines editados independientemente por los sindicatos del país. Una mera ojeada a un número de "CNT" nos muestra las portadas del Boletín del Sindicato de Madera y Corcho de Madrid, *El Cambio Social*, de la sección sindical de la Bolsa de Madrid, *CNT*, de la F. Local de Zaragoza, *Libertad*, del sindicato de Banca de Madrid, *Serena Libre*, de la comarca de la Serena, *Voz Confederal de Rubí*, *Vida Obrera*, de la regional astur-leonesa. Pero ya decimos que la relación es incalculable.

Sí puede afirmarse que *Solidaridad Obrera* destacó todo este tiempo por su continuidad prácticamente ininterrumpida y sus valiosos contenidos. Fueron directores del órgano de la regional catalana Ramón Liarte y en fecha más reciente, Carmen Díaz, ambos ayudados por colaboradores capacitados. "CNT" y *Fragua Social*, contaron asimismo con redacciones capacitadas, pero esta última acabó por desaparecer y "CNT" se vio sometido a altibajos en cuanto a la regularidad de su aparición se refiere.

Es necesario hablar por separado de la prensa del exilio confederal, hoy agrupado en la regional del Exterior. Durante años aparecieron sobre todo *Le Combat Syndicalist* y en nuestros días *Cenit*. Por temor a olvidar nombres valiosos nos abstenemos de citar a compañeros colaboradores(11), pero el hecho es que las citadas publicaciones estuvieron siempre

(11) No obstante y dado su carácter singular, no debemos silenciar la colaboración en los mencionados órganos de Fidel Gorrón Canoyra, que durante años redactó semanalmente crónicas valiosas y realistas sobre la vida de este país, que mañana

a tiempo en manos de los compañeros para cumplir su misión informativa. También en los círculos exiliados de Latinoamérica florecieron en épocas diversas importantes publicaciones, entre las que cabe destacar *Tierra y Libertad*, y otras.

NACIONALISMO Y ELECCIONES GENERALES A LA VISTA

Las preocupaciones nacionalistas derivadas de las autonomías irrumpieron también en la CNT y en el Movimiento Libertario en nuestro tiempo. Aunque el tema no llegó a ser tocado en ningún pleno nacional de regionales ni en los congresos de este tiempo, por estar perfectamente definidas en las previsiones ideológicas de la organización las alternativas federalistas, en sí plenamente libertarias, la polémica sobre nacionalismo sí saltó también a las páginas de nuestros periódicos. Por parte de algún compañero elementos como la historia, la lengua y la cultura eran factores a tener en cuenta en las polémicas en curso. Personalmente mantuve algunas en el periódico "CNT" y el tema fue objeto de sustancial análisis en el editorial del núm. 109 de *Solidaridad Obrera* del 4 de abril de 1982. Se afirmaba aquí: "En este editorial no se trata este tema por casualidad. Se trata porque creemos que en sectores de la organización se plantea, se analiza y se discute sobre nacionalismo. Este debate sería absurdo ocultarlo o negarlo. Es más positivo contribuir a fomentarlo y a que se tomen posturas claras". El editorial afirmaba después que la CNT es una organización que se creó y funciona bajo esquemas federalistas, por lo que las personas y organizaciones que forman la CNT se han unido entre sí de forma totalmente libre. Luego se decía que el proyecto de sociedad que se planteaba la CNT era también federalista, es decir, equivalía a la unión libre de personas y estructuras que componen esa sociedad. Porque "sería erróneo y peligroso el permitir que la pertenencia a la misma comunidad cultural, lingüística y geográfica de un obrero y su patrón, amortiguara, escondiera u oscureciera el enfrentamiento fundamental serán historia.

tal de intereses y de aspiraciones entre un patrón y un obrero, entre un explotado y su explotador". También porque un Estado, "sea de la nacionalidad que sea, es siempre un instrumento de presión. No olvidemos que las burocracias estatales, hablen la lengua que hablen y lleven la bandera o el uniforme que lleven, sean nacionalistas o no, son un brazo de represión"(12)

La gravedad de este tema se fue diluyendo y quedó claramente elucidado en el próximo congreso de Barcelona, que volvió a decantarse por la fórmula entrañable y anárquica de la "Federación de Municipios Libres"(13).

Un acontecimiento cultural que tuvo precisamente como marco aquella ciudad, el I Certamen internacional del AEP (Ateneu Enciclopédico Popular), demostró el considerable interés en la temática aludida, por la masiva audiencia que tuvo el tema denominado *Federalismo y nacionalismo hoy*. La Fundación Anselmo Lorenzo, dependiente del C. Nacional de la CNT, se halló presente en el Certamen. (14)

En otro orden de cosas, los días 10 y 11 de junio de 1982 se convocó por el C. Nacional en la localidad de Villaverde Alto (Madrid), un pleno de regionales con el objeto exclusivo de estudiar la temática del VI Congreso, decidido ya por la organización con anterioridad. La fecha fijada para este comicio fue el 12 de enero de 1983, y la localidad Barcelona.

Por fin llegó la fecha de las elecciones generales del 28 de octubre de 1982, que darían al PSOE la mayoría absoluta en el parlamento y en el senado, con cerca de 200 diputados. La CNT aconsejó la abstención por las razones conocidas desde que Bebel y Liebknecht convirtieron a la socialdemocracia alemana en honrado gestor del capitalismo, sirviendo este antecedente para los partidos socialistas de todo el mundo hasta nuestros días. Recuérdese que en la actualidad, 1984, Felipe González ha manifestado que el sistema capitalista es el mejor sistema posible. Pero a la sazón se recordó también a los trabajadores la existencia del ANE (Acuerdo Nacional sobre el Empleo), en virtud del cual y para hacer posible la solida-

(12) "Solidaridad Obrera", nro.109, de 4 de abril de 1982.

(13) Punto 7, 3. CNT ante los nacionalismos.

(14) Esta Fundación tenía y aún tiene la misión de utilizar para fines educativos y culturales, los archivos confederales presentes en Amsterdam.

ridad nacional, los sindicatos UGT y CC.OO. habían concertado acuerdos con el empresariado y el gobierno de UCD para mantener en un 11 por ciento las subidas salariales, cuando el IPC (Índice de Precios al Consumo) sobrepasaba el 16 por ciento. Pero de cualquier modo, la campaña resultaría un tanto tibia. Hacía ya algún tiempo que se observaba un repliegue de la CNT sobre sí misma. La actividad organizativa se llevaba a cabo en los locales de los sindicatos, pero faltaba ya la proyección hacia fuera que hubieran permitido los acuerdos vigentes.

En este tiempo de repliegue se acordaron también los *Cursillos de Formación de Militantes*, que duraron cerca de un año y cabaron ocasionando susceptibilidades dentro de la organización, debido a cierto secretismo respecto a las enseñanzas impartidas y al objetivo final de las mismas. Estas revestían un carácter más bien técnico, no ideológico ni filosófico y parecían dirigidas a hacer frente a las necesidades de la sociedad global, tal como la teníamos ante nuestros ojos.

EL MANDATO LARGO Y LA FUNCION DIRIGENTE DENTRO DE LA CNT

Este capítulo esencial que ahora resumiremos al máximo, pero que desarrollaremos plenamente en el volumen anunciado, tuvo sin duda su origen en el repliegue gradual de la organización sobre sí misma, hasta el punto de que llegó un momento en que la dinámica organizativa se daba exclusivamente en el interior de los sindicatos. Una frase gráfica utilizada a la sazón era que aquéllos se encerraban por dentro con llave para contarse semanalmente las mismas historias. Aquí se originó el fenómeno más extraordinario de todo este tiempo, que tuvo empero antecedentes en el curso de la guerra civil.

Hay que tener en cuenta que cuando se anuncia la celebración del VI Congreso de la CNT, que se llevará a cabo del 12 al 16 de enero de 1983 en Barcelona, están a punto de cumplirse tres años de gestión de José Bondía como secretario general del comité nacional, algo casi sin precedentes en la historia de la Confederación. El secretario es un joven activo

y dinámico, buen organizador, que no se inhibe ante los problemas y que durante los dos primeros años de gestión, aún con reservas por parte de algunos sectores de la organización, se emplea a fondo. Ya hemos dicho que el secretariado permanente como tal sufre demasiadas modificaciones desde el comienzo y hay la certidumbre de que el secretario general dice sí o no a los compañeros que los sindicatos le envían. Pero el hecho es que mientras la organización se repliega, José Bondía se prodiga. Ello está en el origen de los problemas que nos asaltan a no mucho tardar. El Secretario general llega a la conclusión de que su misión es llevar a cabo las funciones que no realiza la organización; llevar a cabo una proyección hacia afuera que brilla por su ausencia y claro, ello supone una dinámica. Paulatina, pero fatalmente Bondía llega a pensar que su misión es tomar decisiones, es decir, pensar y decidir por la organización, arropado por un secretariado permanente adicto. Ya hemos dicho que quienes no reúnen esta condición van desapareciendo del organismo nacional. Este proceso se va haciendo visible cuando faltan cuatro o cinco meses para el VI Congreso, pero ya ha habido un tiempo anterior más dilatado en que el proceso se ha ido larvando. No hay duda que determinados sectores de la organización, radicados sobre todo en Cataluña, conocieron desde mucho antes el fenómeno. El secretario general halló en diversos plenos nacionales una clara oposición de este sector⁽¹⁵⁾.

Lo primero que hizo Bondía fue reclutar adictos y esto se llevó a cabo en un quehacer subterráneo. Esta acción significaba socavar a la CNT, empujarla hacia otros caminos. Pero aquí hay que señalar un hecho capital y esperamos que se nos aclarará históricamente: José Bondía, como ya indicamos de paso en un capítulo anterior había ingresado en la Federación Anarquista Ibérica antes del V Congreso, acaso durante el mandato de Enrique Marcos, secretario general dimisionario en ese comicio y su elección en el mismo para sustituir a este último, originó algunos problemas, como se ha visto. José Bondía permaneció en la Federación Anarquista hasta bastante después del VI Congreso. Y aquí viene lo patético; en sus innumerables desplazamientos de ese tiempo utilizó las conexiones específicas, a espaldas de los responsables de la organización, para hacer sus

(15) Claramente manifiesta en intervenciones del compañero F. García Cano, a la sazón secretario del C.Regional de Cataluña.

trabajos de adscripción de adeptos en el ámbito nacional, sobre todo en el País Valenciano y Andalucía, y acaso también en Centro. De manera que José Bondía, mientras aún gozaba del respeto y la aprobación de buen número de militantes que ignoraban su proceder clandestino(16), había llevado a cabo ya, no sólo un trabajo de socavamiento y división de la CNT, sino también de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Este hecho resultó muy claro en lo que se refiere a esta organización: durante los congresos de Barcelona y Torrejón, donde la cuestión sindical en la empresa fue el eje de los debates, jóvenes faístas del País Valenciano situados en Valencia y Alicante y de Andalucía, sobre todo en Córdoba y Málaga, se agruparon alrededor de las posturas de Bondía(17).

El secretario general había utilizado el cargo para propagar ideas personales sobre rumbos nuevos que convenían a la CNT. Cuando se aproximaba el VI Congreso ya había emitido más o menos públicamente opiniones personales, sobre acción sindical en la empresa y participación en elecciones sindicales(18). Se había extralimitado, anticipándose a las decisiones organizativas. He aquí lo que llamamos el mandato largo, el cual, por sus consecuencias, desemboca siempre en un tipo de función dirigente.

Pero tales disfunciones acabaron por tener una proyección pública. Como se sabe ya funcionaba la Fundación Anselmo Lorenzo; el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam había reconocido la propiedad de la CNT sobre sus Archivos. Obrando por su cuenta, Bondía llegó a un acuerdo con el Ayuntamiento de Barcelona para pasarle una microfilmación de los documentos a cambio de 25 millones de pesetas. Esto lo supimos cuando la prensa dio la noticia. Era el hecho consumado. Otro hecho consumado sobre el que no hubo información orgánica fueron las conversaciones mantenidas con Alfonso Guerra y otros elementos del PSOE. La organización jamás tuvo información oficial de estos dos te-

(16) Militantes entre los cuales se hallaba el autor de estas líneas.

(17) Casi todos ellos han seguido el destino orgánico de Bondía. La lenta pero inexorable reacción de la militancia confederal los llevó a la separación de la organización. Esta puede ser engañada cierto tiempo, pero nunca dominada.

(18) Como en la revista "Polémica".

mas, ni siquiera en los Congresos(19). En relación a los contactos con los socialistas, Bondía llegó a afirmar que los resultados sólo le interesaban a él personalmente, que era quien los había llevado. Los hechos enunciados situaron al secretario del Comité Nacional en la perspectiva real en la que había que enjuiciarlo.

EL VI CONGRESO DE LA CONFEDERACION

Unos días antes de la inauguración del VI Congreso, que durará desde el 12 al 16 de enero de 1983, los trabajadores de la sección del Metro del Sindicato del Transporte CNT de Barcelona, se presentaron a las elecciones sindicales del Metro y obtuvieron buenos resultados. Pero habían vulnerado los acuerdos existentes y, sobre todo, prescindieron de las decisiones que pocos días después había de tomar el nuevo Congreso. A otro nivel, el secretario del Comité Nacional se anticipó a las decisiones del comicio e hizo declaraciones a la prensa de Barcelona en favor de las elecciones sindicales. Cuando se da como inaugurado el VI Congreso, el Secretario del Comité Nacional hizo un informe sumario, ya transmitido por escrito a los sindicatos con anterioridad, en el que no se aludía para nada a los temas conflictivos. La organización seguía encogida, hubo alusiones a estas anomalías, pero no se dio ningún acuerdo al respecto y el informe del secretario fue aprobado, aún por sindicatos que se habían mostrado críticos sobre los temas enunciados. Parecía pesar más el balance global de tres años de actuación, aceptable en sus primeras fases, que las anomalías ya presentes en la parte final.

Sin embargo, el congreso dio muestra de cierta IBEMEIZACION(20). Las comisiones nombradas para elaborar ponencias quedaron compuestas por delegados de trece o catorce sindicatos en total. Destacaban por su

(19) En su Informe escrito previo al Congreso, Bondía dedicaba unas líneas al acuerdo con el Ayuntamiento de Barcelona, porque alguien le indicó previamente en Madrid que tenía la obligación de hacerlo, como adelanto, parece recibió un millón.

(20) Licencia lingüística derivada de IBM, empresa especializada en computadoras e ingenios electrónicos.

presencia en diversas ponencias las delegaciones de los siguientes sindicatos: Banca de Barcelona y Madrid, Oficios Varios, Sanidad y Transporte de Málaga, Oficios Varios de Córdoba, Oficios Varios de Gijón y Oviedo, Transporte de Barcelona. Todos ellos de hecho en la línea defendida ya por el secretario. También en las mesas que presidieron el congreso se hizo notar esta omnipresencia. Las maniobras llevadas a cabo por algunas de ellas provocarían algunos incidentes. El tema clave del congreso estaba en el punto 8.2: Representatividad sindical y Negociación colectiva, que se dividió en dos apartados: a) Comités de Empresa, b) Secciones sindicales, Sindicatos y Federaciones de Industria. Se iba a decidir el espinoso problema de las elecciones sindicales. Curiosamente, todas las ponencias dictadas al margen del tema sindical, pusieron de manifiesto un nivel elevado en sus componentes. La ponencia sobre nacionalismo, en la que participaba el Sindicato de O.V. de Bilbao es extraordinaria. Todas ellas ofrecían magníficas posibilidades de proyección hacia el exterior, en el campo de la globalidad existente al margen de la pura acción sindical. Pero la situación obsesiva de la organización ante sus problemas impedirá capitalizar en nuestro favor aquellos trabajos.

No hubo acuerdo final sobre el punto 8.2, si bien se dio un duro debate. Salió una ponencia base sobre el texto aportado por Sanidad de Málaga, que se pronunciaba en favor del cambio radical de la acción en la empresa, que ante todo pasaba por la intervención de la CNT en las elecciones sindicales. Como voto particular en contra de la ponencia base se presentó otra por parte del sindicato de Oficios Varios de Granada. El duro debate posterior se centrará en estas dos ponencias, que representaban las actitudes de los sindicatos presentes. Hubo en principio una cierta ventaja de la ponencia base, pero finalmente se llegó de hecho a una igualdad que obligaría a posponer la decisión final sobre el punto 9.2. Se acordó la convocatoria de un nuevo Congreso Extraordinario a celebrar en Madrid. Para finalizar y tras la dimisión de José Bondía, fue elegido nuevo secretario general Antonio Pérez Canales del sindicato de Oficios Varios de Córdoba. Se ratificó en su cargo de directora de "CNT" a Magdalena Fernández, del sindicato de Banca de Madrid. En una de las sesiones la delegación de la regional del exterior formuló su desacuerdo con la decisión de la organización según la cual el exilio no debía intervenir en problemas

estrictamente laborales. Los delegados afirmaron que en realidad, el tema en discusión tenía un fondo de carácter y trascendencia ideológicos. Invitó a que se reconsiderara el problema. Se clausuró el congreso en el que habían estado presentes 209 sindicatos, 12 regionales y más de 500 delegados directos.

Tras acuerdo de la organización, la fecha de celebración del Congreso Extraordinario sería del 31 de marzo al 3 de abril, ambos días incluidos. Lugar de celebración, Torrejón de Ardoz, en las inmediaciones de Madrid. El 23 de febrero, en un pleno de sindicatos de la F. Local de Madrid, se designaron cuatro compañeros que con Antonio Pérez Canales, secretario general, constituirían el secretariado permanente. Tales compañeros eran Eugenio García, de Banca; Carlos Vázquez, de Banca; Francisco San Gil, del Transporte; Marciano Sigüenza, de Oficios Varios.

Mientras tanto, la CNT seguía con atención la situación del país. El 15 de febrero la CEOE, Cepyme, CCOO y UGT firmaron el *Acuerdo Interconfederal 1983*, mera continuación del AMI y ANE en los esfuerzos para asegurar la solidaridad nacional a expensas de los trabajadores. La organización consideró al AI todavía más regresivo que el ANE, ya que suponía sólo un acuerdo salarial, siempre por debajo de los precios al consumo, pero se desinteresaba de la situación de los trabajadores (empleo, cobertura seguros desempleo, cotización Seguridad Social, política fiscal y de gasto público). El 27 de febrero la CNT de Madrid convocó una manifestación a la que asistieron 1500 personas. El propio C. Nacional se manifestó también contra la devolución de las empresas Rumasa al sector privado. La prensa confederal abordaba ya el tema de Sagunto, punta de lo que sería de inmediato el proceso de reconversión industrial. Un artículo en "CNT" se anticipaba al grave problema que esperaba a los trabajadores del sector⁽²¹⁾. Otras situaciones conflictivas denunciadas eran las de Carrefour, Administración Militar y los despidos masivos de Ignacio Soria, empresa vinculada al clan Huarte. El citado número de "CNT" de marzo publicaba artículos de presos y anunciaba las condenas recaídas en componentes de FIGA detenidos con anterioridad.

Pero el "CNT" de marzo tenía como referencia esencial el próximo congreso extraordinario y mostraba una clara inclinación hacia el renova-

(21) "El PSOE agudiza la crisis". "CNT" nro. de marzo de 1983, p.3.

cionismo confederal. Las páginas centrales y otras presentaban amplios trabajos sobre la necesidad de ese cambio de orientación, así como la necesidad de enterrar viejos contenidos históricos de la organización y desterrar a los archivos de la historia a una serie de viejos militantes cuyas fotografías aparecían alineadas en la parte superior de las páginas del centro. Aparecían asimismo dos trabajos sobre el eco positivo que en centros sanitarios de Málaga habían tenido las nuevas alternativas de acción sindical de la CNT; elecciones sindicales, participación de la organización en instituciones. En resumen nuevos caminos. Aparecía asimismo en las primeras páginas la ponencia de Artes Gráficas de Madrid, contraria a las elecciones sindicales, con la fotografía de uno de los militantes destinados a los archivos de la historia. Actitud insidiosa porque la ponencia era de todo un sindicato, pero de nadie en particular. Pero el trabajo más significativo era el de José Bondía(22) donde, por primera vez se definía claramente la posición del anterior secretario. Se daban unas definiciones claramente reformistas, volvíamos a encontrar en el texto las viejas concepciones pestañistas de una CNT, que, se nos decía, podía ser reformista o sindicalista revolucionaria, según las circunstancias. Aquí la CNT era de nuevo un continente donde podíamos arrojar lo que conviniera en cada caso. Se hablaba asimismo de una integración "potente" en el sistema, en el que, quisiéramos o no, estábamos integrados.

Este trabajo halló réplica en el núm. Extra Congreso que se difundió precisamente mientras se celebraba el Congreso Extraordinario de Torrejón de Ardoz. En este número se denunciaba la clara amenaza que se cernía sobre la CNT. Tras afirmarse que la CNT era anarcosindicalista por darse en ella la presencia constitutiva del anarquismo, se llamaba la atención sobre la posible presencia del sindicalismo político (pestañismo) en nuestros medios.(23). De cualquier modo, el número del "CNT" de marzo había sido claramente planificado en favor del nuevo sector renovacionista de la CNT. Se trataba del último número precongreso y no era ya posible replicar a determinados artículos.

(22) José Bondía : "Sindicalismo, Anarcosindicalismo", *Ibíd.*

(23) "Solidaridad Obrera", extra congreso. Recomendamos al lector la lectura de ambos trabajos.

EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TORREJON FINAL DEL PERIODO

Las incongruencias no terminaban. Pocos días antes de la iniciación del Congreso Extraordinario, la F.Local de Barcelona salía al paso de unas declaraciones de Pérez Canales, publicadas en La Vanguardia el 17 de marzo de 1983, en las que aquél se manifestaba en favor de las elecciones sindicales y predecía que el cambio en la acción sindical en la empresa sería acordado en el Congreso Extraordinario. Aún más; el día 21 de marzo, fecha de la inauguración en Torrejón del mencionado comicio, diversas emisiones de radio transmitieron en Madrid declaraciones análogas del secretario general. En la mañana del mismo día "Diario-16" dedicaba una página entera al Congreso, e incidía en las citadas manifestaciones por parte de aquél. Además, un artículo de Rafael Cid(24) titulado *La ultraderecha infiltrada en la CNT planea acciones violentas*, afirmaba que "inmovilistas" de la CNT de Barcelona y del Vallés y elementos ultraderechistas, protagonizarían acciones violentas después del Congreso, como consecuencia de una segunda escisión a cargo de aquel sector.

Iniciado el Congreso Extraordinario en un clima tenso, el secretario general desmintió tales declaraciones, a pesar de haber sido oídas por numerosos delegados presentes. Pero procedamos a dar una visión lo más sintética posible del comicio. El punto fundamental fue el aplazado en el VI Congreso, es decir, *Situación y acción sindical*, con los apartados de Representatividad sindical, CNT ante los pactos y leyes antiobreras y Métodos de acción sindical y formas de aplicación. El punto quinto preveía la ratificación del secretario general. El sexto y último era nombramiento de oradores para el mítin de clausura, aunque tal mítin no se dio. Tras un debate preliminar se procedió al nombramiento de comisiones de credenciales, escrutinios y ponencia y por fin se abordó el tema de fondo. A tales efectos se llevó a cabo el nombramiento de una ponencia compuesta por los siguientes sindicatos: O.V. de Granada, Transporte de Madrid, O.V. de Arahal, O.V. de Montcada-La Llagosta, Gráficas de Madrid,

(24) Rafael Cid había estado afiliado al sindicato de artes gráficas de Madrid, pero desapareció del mismo. Este individuo, periodista de "Cambio 16", no se separó prácticamente de Bondía durante el sexto Congreso.

O.V. de Martorell. Banca de Madrid y O.V. de Gijón no firmaron la ponencia por desacuerdo con la misma. Artes Gráficas había hecho una intervención previa para afirmar que aunque estaba contra las elecciones sindicales y los comités de empresa, aceptaría a rajatabla los acuerdos mayoritarios del Congreso, lo que rogaba fuera aceptado como norma general para bien de la organización. La ponencia designada tomó como base para su trabajo los acuerdos del sindicato de Oficios Varios de Granada, que ya se habían presentado en Barcelona. Tras ciertas rectificaciones y ampliaciones la ponencia fue presentada para su estudio al Congreso. Los sindicatos de Oficios Varios de Bilbao y de Sanidad de Málaga presentaron como votos particulares sus propias ponencias en un largo debate que se dio durante una tarde y la noche entera que siguió. Las intervenciones pusieron claramente de relieve la tendencia mayoritaria. La comisión de escrutinios leyó la decisión final del congreso. Por clarísima mayoría este aceptó el dictamen de la ponencia nombrada y rechazaba sin paliativos las elecciones sindicales y los comités de empresa. Tras un amplio análisis basado en razones prácticas y teóricas, se asumía la defensa de las secciones sindicales, cuya existencia se justificaba en razón de la mera existencia jurídica y legal de los sindicatos, sin más. Se aceptaba un organismo coordinador de tales secciones sindicales, en el que intervenirían también los trabajadores independientes. Pero este organismo aparecía como representante de la voluntad mayoritaria de los trabajadores, manifestada en las asambleas de fábrica. Estas eran la base de todo el proceso. De manera que el Congreso Extraordinario había decidido claramente. En realidad había decidido asimismo contra el mandato largo y el dirigentismo del último período y contra todas las manipulaciones habidas en el mismo. Ante la existencia de casos de compañeros que habían intervenido en elecciones sindicales y sido elegidos para cargos de representación en contra de los acuerdos existentes por parte de la organización, se les daba un plazo de 15 meses para dimitir de tales cargos(25).

(25) Ya se ha mencionado el caso de los compañeros del Metro de Barcelona que intervinieron en elecciones sindicales poco antes del sexto congreso. Poco después esto se repetiría también en el sector de Banca de diversas localidades. Los compañeros colocaban a la organización ante un hecho consumado. La CNT, por otra parte ya había puesto de relieve la singular situación de cuantos resultaban

Pero el Congreso Extraordinario no resolvería el problema, pues en el punto quinto, procedió mayoritariamente a ratificar a Antonio Pérez como secretario general. Este aceptó, dándose así de hecho la anomalía de una organización como CNT en la que su secretario general estaba en desacuerdo con las decisiones adoptadas en el tema de fondo del congreso: La acción sindical. Los sindicatos habían llegado a esa decisión para no crear nuevos problemas o paliar los ya existentes, pero fue un desacierto porque, como se ha dicho, se acabó por comprender que por razones éticas e incluso de mera eficacia en la gestión, no podía estar al frente de un comité nacional alguien contrario a los acuerdos vigentes de la organización, a no ser con la intención de utilizarlo como aparato para fines personales o de grupo. Una cierta susceptibilidad surgió ahora como consecuencia de este problema. Los cuatro meses que siguieron contribuyeron a afianzar tales recelos, pues la atmósfera interna del Secretariado Permanente del C. Nacional era de ruptura entre sus componentes. El secretario de Relaciones Exteriores, Marciano Sigüenza (26) y el de Administración, San Gil, presentaron a principios de abril en la F. Local de Madrid una denuncia contra Pérez y el secretario de organización, por tenerles al margen de la vida orgánica. La denuncia se reprodujo en una reunión plenaria de todo el comité nacional a finales de abril y Antonio Pérez presentó la dimisión. Consultada la organización se elaboró un orden del día y en las fechas del 23, 24 y 25 de junio se celebró en Madrid un Pleno Nacional de Regionales que aceptó la dimisión de Antonio Pérez. El Pleno designó como nuevo secretario general de la CNT a Fernando Montero, joven militante del sindicato del Transporte de Madrid. Constituyeron con él el Secretariado Permanente los compañeros Pedro Barrio,

elegidos: disponían de tiempo sindical libre y tenían asegurado el trabajo en la empresa, independientemente de las vicisitudes de ésta. Esto les convertía en trabajadores privilegiados, lo que la empresa capitalizaba en su favor. A cambio, por otra parte, se les exigía mantener los secretos de aquella.

(26) Marciano Sigüenza, militante del sindicato de Oficios Varios de Madrid. Exiliado en Francia tras diversas actividades conspirativas contra el franquismo, fue secretario general del exilio confederal con anterioridad al relanzamiento de la CNT en el interior; Francisco San Gil, del sindicato de Transportes. En la clandestinidad fue el hombre clave, desde la calle, de la famosa fuga de la Prisión de Ocaña en 1948

Angel Regalado, Angel Urzaiz (27), José Ramón Palacios, Francisco San Gil y José María Sanz. Con ellos y con las pautas trazadas por el Congreso Extraordinario, la organización se reencontraba de nuevo a sí misma y recobraba un pulso que en cierto modo había mantenido muy disminuido con los problemas internos que ahora, sin dejar de existir, pasaron a un segundo término. Al proyectarse hacia afuera la CNT se enfrentaba a una panorámica nacional caracterizada por la crisis económica y el crecimiento galopante del paro, que el gobierno socialista no podía solucionar. En sus análisis, la CNT ya había expuesto a los trabajadores que, paradójicamente, el paro no dejaba de ser un elemento previsible de la Constitución. Esta reconocía como elemento medular del sistema a la economía de mercado y el carácter asocial y competitivo de ésta, al no poder aplicar el reparto del trabajo disponible, creaba el paro. La misión de la CNT era aclarar todas estas incongruencias a los trabajadores en la calle y en los tajos.

La reconversión industrial, con la situación dramática de Sagunto y la siderurgia del Norte, a lo que a poco se añadiría la crisis de los astilleros, sería ya un tema de preocupación y proyección permanente de la CNT. Los mítines, las manifestaciones, las denuncias de la organización fueron frecuentes en todas las regiones durante este tiempo. En estos actos se hacían referencias tanto a los grandes problemas generales como a los particulares de fábricas o empresas. La situación de los presos y los hechos represivos fueron asimismo sistemáticamente denunciados en los susodichos actos públicos y en la prensa confederal. Pero todos estos temas deberán ser ampliados y desarrollados en otro lugar y a su debido tiempo. Otra nota es también necesaria para poner fin a esta historia, que aún continúa. Es una nota de irracionalidad. Los escisionistas, los paralelos de diversos matices que al no imponer sus criterios en los congresos escindían la organización, se reencontraban al margen de ésta, a pesar de sus antagonismos originarios y caminaban por la vereda que lleva a la institucionalización dentro del sistema. Por supuesto hacia destinos previsibles, que ya habían cumplido otros colectivos con anterioridad.

(27) Del sindicato de Jubilados y Pensionistas de Madrid. Participó en las primeras luchas contra el franquismo. Detenido en 1948 fue condenado a 30 años, extinguió en prisiones más de doce.

*Este epílogo
se terminó de escribir
en la primavera de 1984.*

INDICE

- 7. Los primeros pasos decisivos*
- 17. No al ministro de Relaciones Sindicales De la Mata Gorostizaga*
- 19. Nombramiento del Secretariado Permanente del Comité Nacional*
- 22. Segundo Pleno Nacional de Regionales*
- 23. Primer viaje al exilio*
- 24. Situación interna de la CNT en el momento del despegue*
- 25. Solidaridad y Grupos CNT*
- 25. El aluvión juvenil. Antiautoritarismo y pasotismo*
- 27. El pasotismo y otras hierbas*
- 29. Grupos radicales y cincopuntismo*

- 34. *El consejismo*
- 37. *Los integrales*
- 39. *Los renovados*
- 40. *Otros radicales*
- 43. *Los cristianos en la CNT*
- 44. *Los marxistas*
- 44. *El exilio*
- 44. *La FAI*
- 44. *El bloque anarcosindicalista*
- 36. *Primera Circular del Comité Nacional*
- 49. *Aparición de la FAI y represiones al comienzo del año*
- 54. *Acciones reivindicativas y primeros actos públicos*
- 59. *Manifestaciones del movimiento libertario*
- 62. *Legalización y ofrecimiento de incorporación a la O.I.T.*
- 64. *La O.I.T.: Decimos de nuevo no al Ministro de Relaciones Sindicales*
- 65. *Situación social y reivindicaciones obreras. Actos públicos de la CNT*
- 67. *Situación interna de la CNT. La represión y sus problemas*
- 70. *La represión en general y el problema de los presos*
- 73. *Las Elecciones Generales y la postura de la CNT ante las Elecciones*
- 76. *Presencia reivindicativa y propagandística de la CNT*
- 79. *Las Jornadas Libertarias de Barcelona y otros actos del presente*
- 83. *El boicot contra la CNT*
- 84. *El Pleno Nacional de Regionales del 3 y 4 de Septiembre de 1977*
- 91. *La situación de las regionales en este momento*
- 94. *Repercusiones del Pleno de Septiembre*

- 98. *Anécdota final del Pleno de Septiembre: Anuncio de problemas*
- 102. *El Pacto de la Moncloa y sus consecuencias para la CNT*
- 105. *Fracasa el intento de elección del nuevo Secretariado Permanente por la Federación local de Madrid*
- 110. *Otras dos socavaciones dentro de la CNT: La Gestoría jurídica y la revista "Bicicleta"*
- 112. *¿Lucha por el poder dentro de la CNT?*
- 114. *La conspiración del poder contra la CNT*
- 121. *La muerte de Agustín Rueda y otros hechos conexos*
- 123. *Nuevas y graves complicaciones. Muerte en atentado del Director General de Prisiones*
- 125. *Las Elecciones Sindicales y la acción reivindicativa hasta el Pleno Nacional de Abril de 1978*
- 129. *Pleno Nacional de Regionales de los días 23 y 24 de Abril de 1978*
- 134. *La penetración marxista en la CNT: Anarcocomunismo, Trotskismo, Paralelos y varios más*
- 138. *El ataque anarcocomunista dentro de la CNT*
- 141. *La penetración trotskista dentro de la CNT y de la FAI*
- 143. *Pormenores de la infiltración trotskista dentro de la CNT*
- 150. *El Comité Nacional en Barcelona*
- 152. *Renuencia hacia el exilio*
- 153. *Huelga de gasolineras*
- 154. *La cuestión F.I.G.A.: Desenlace de la misma*
- 155. *Los Plenos Nacionales de Regionales de Noviembre y Diciembre*
- 157. *Constitución y acción confederal en la calle*
- 163. *Pleno Nacional de Regionales de Febrero de 1979*
- 167. *Emerge el problema de los paralelos*
- 170. *Pleno Nacional de Regionales de 30 de Marzo - 1 de Abril de 1979*

173. *Actividades Generales*
 177. *Culminación de la ofensiva paralela*
 183. *Pleno Nacional de Regionales de 2 y 3 de Junio de 1979*
 185. *"La CNT rompe amarras"*
 187. *Pleno Nacional de Regionales de los días 22 y 23 de Septiembre de 1979*
 191. *¿Clientelismo en las Regiones del Norte?*
 192. *De cara al Congreso*
 196. *Los presos y la lucha contra la amenaza nuclear*
 197. *De cara al Congreso: Las tensiones dentro de la CNT*
 208. *El tramo final*
 212. *Desarrollo del V Congreso*
 222. *Punto 9 del orden del día: El Paro*
 224. *Viernes, 13 de Diciembre: se debate el punto 10º: Sobre patrimonio histórico y patrimonio sindical acumulado*
 226. *Los compromisos de "Defensa mutua": Abandonan el Congreso, tras intentar suspenderlo, 52 delegados*
 228. *Continuación y final del V Congreso*
 229. *El problema del tiempo*
 233. *Un gran complemento del Congreso: La Semana Cultural*
 234. *Visión analítica del V Congreso, cuatro años después*
 236. *Los factores pasionales y subjetivos*
239. *Epílogo (hasta la primavera de 1984)*
 239. *Consecuencias inmediatas de la escisión*
 242. *La actividad organizadora alrededor del Primero de Mayo*
 246. *Golpe militar el 23 de Febrero de 1981 y nuevas consecuencias*
 250. *Nacionalismo y elecciones generales a la vista*
 252. *El mandato largo y la función dirigente dentro de la CNT*
 255. *El VI Congreso de la Confederación*
 259. *El Congreso Extraordinario de Torrejón. Final del periodo*

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

- *"Cuentos carcelarios". Editorial Zero. 1967 (Agotado)*
- *"Apocalipsis y otros relatos". Zero. 1969*
- *"Historia del anarcosindicalismo español". Varias ediciones en la editorial ZYX desde 1968. Una edición en la editorial Anatema.*
- *"Sociología e Historia". Editorial Zero. 1973. (Agotado)*
- *"El frente de Aragón". Círculo de amigos de la historia. 1973 (Agotado)*
- *"La Primera Internacional en España". Editorial Zero. 1974. (Agotado)*
- *"La política española y la guerra civil". Círculo de amigos de la historia. 1974. (Agotado)*
- *"Situación límite". Sedmay. 1975. Agotado.*
- *"Historia de la FAI". Editorial Zero. 1977*
- *"Los anarquistas en el gobierno 1936-1939". Bruguera. 1977. (Agotado)*
- *Edición de "El Principio Federativo" de Pierre Joseph Proudhon; prólogo, apuntes biográficos y notas a cargo de Juan Gómez Casas. Editora Nacional 1977.*
- *"Anarquía y Federalismo". 1983 (Folleto)*
- *"Los cruces de caminos: Antecedentes y pequeña historia de una década (1966-1976)". Edita CNT, Regional del Exterior 1984*